Historia Universal

15 Capitalismo e Imperialismo

HISTORIA UNIVERSAL

Es un coleccionable de Clarín-proyectos especiales.
Buenos Aires, Argentina.

DIRECTORA
Ernestina Herrera de Noble

EDITOR GENERAL
Ricardo Kirschbaum

EDITOR GENERAL DE REVISTAS Y PROYECTOS ESPECIALES
Jorge Ezequiel Sánchez

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Norberto Angeletti

EDICIÓN
Lic. Héctor García Blanco

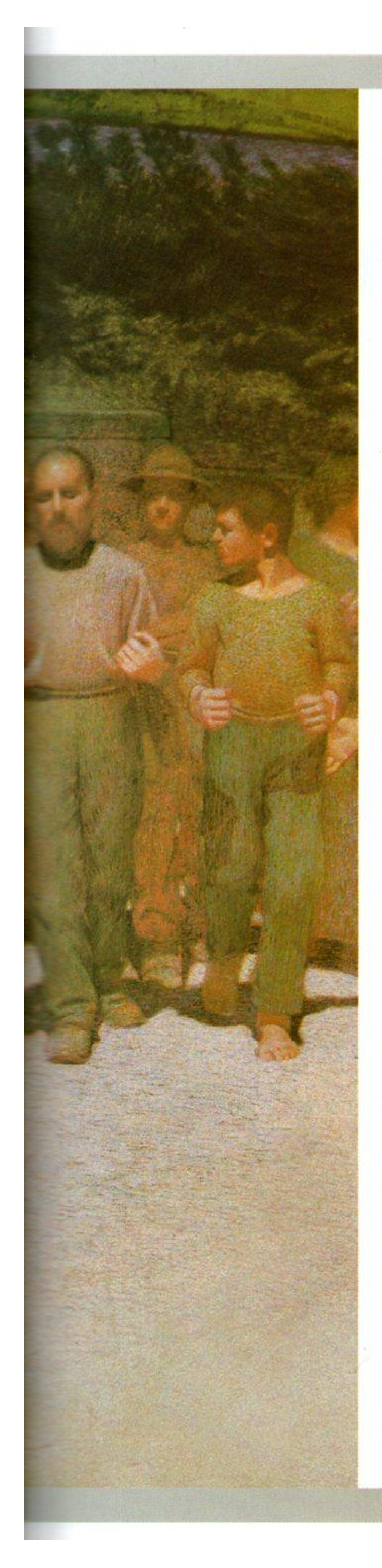
DISEÑO DE TAPAS
Guillermo Peloche

HISTORIA UNIVERSAL: Europa Medieval.
1º ed. Buenos Aires: Arte Gráfico - AGEA, 2005. v.2, 128 p. ; 28x22 cm.
ISBN 950-782-591-6
1. Historia Universal 7. Europa Medieval.
CDD 909
Tomo 7: ISBN 950-782-591-6
Obra Completa: ISBN 950-782-584-3

Impreso en Artes Gráficas Rioplatense S.A., 2005.

HISTORIA UNIVERSAL

Desde finales del siglo XIX, las grandes empresas concentraron una cantidad cada vez más numerosa de obreros, formando el proletariado.



Capitalismo e Imperialismo

HISTORIA UNIVERSAL

Sumario

Capitalismo e Imperialismo

CAPÍTULO **1**

El desarrollo del capitalismo

CAPÍTULO **2**

La expansión de las grandes potencias

CAPÍTULO **3**

Asia y África: del colonialismo al imperialismo

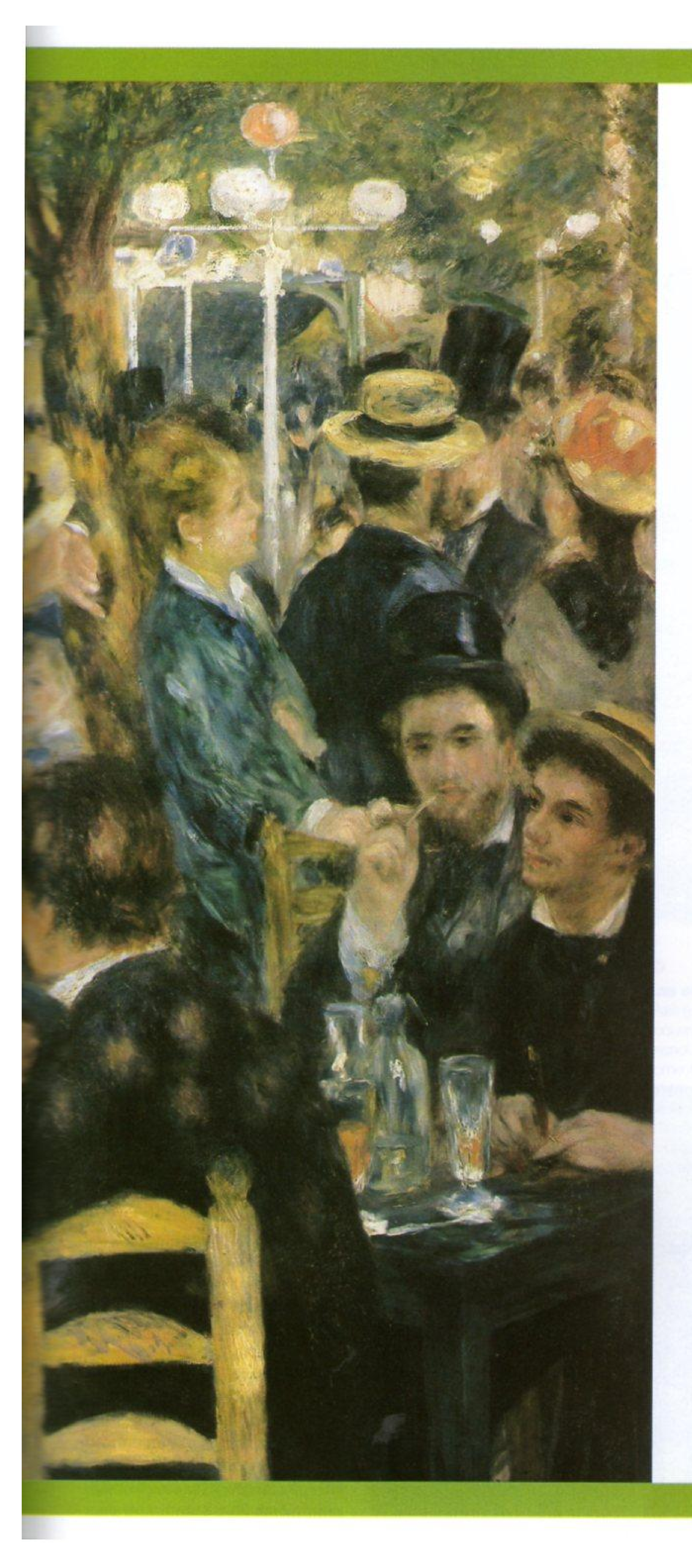
CAPÍTULO **4**

El imperialismo en Extremo Oriente

1. El desarrollo del capitalismo



Escena de un baile al aire libre, del lienzo impresionista *Le Moulin de la Galette* (1876), de Auguste Renoir.



En la segunda mitad del siglo XIX, Europa se encaminó decididamente hacia la modernidad. La industrialización pobló el continente de chimeneas, y los avances científicos, aplicados a la producción, se convirtieron en grandes innovaciones técnicas que impulsaron el comercio y las comunicaciones, con una dimension internacional nunca conocida hasta entonces. La fe en el progreso prometía un bienestar sin límites. Consecuentemente, el desarrollo de la industria trajo consigo el crecimiento de la clase obrera, cuyas demandas y reivindicaciones inquietaron a la burguesía. Como un signo de los tiempos, surgieron corrientes ideológicas que rechazaban el capitalismo y trazaron un horizonte de utopías. En 1871, la represión de la Comuna de París marcó el momento en que las nuevas ideas se hicieron realidad y se encontraron con una sangrienta respuesta.

Sin embargo, la población se multiplicó, la esperanza de vida al nacer se prolongó, la mujer se incorporó al sistema productivo, y el cambio amenazó los privilegios masculinos, afectó a la familia tradicional, varió las pautas educacionales y, en aras de una mayor democracia, modificó incluso la misma vida política.

También el arte se rebeló, reivindicando la especificidad de sus propios lenguajes: la música registró sonidos hasta entonces considerados disonantes; la pintura descompuso la luz en tonalidades nunca vistas y confió al ojo del espectador la tarea de componer las formas y los colores; y la literatura, entre humo de hachís y añoranza, pobló el paisaje de "poetas malditos" y se lanzó *En busca del tiempo perdido*.

La expansión del capitalismo industrial

En la segunda mitad del siglo XIX, el desarrollo de la industria fue decisivo para el crecimiento económico. Los países industrializados, necesitados de materias primas y mercados, se convirtieron en rectores de la política mundial.

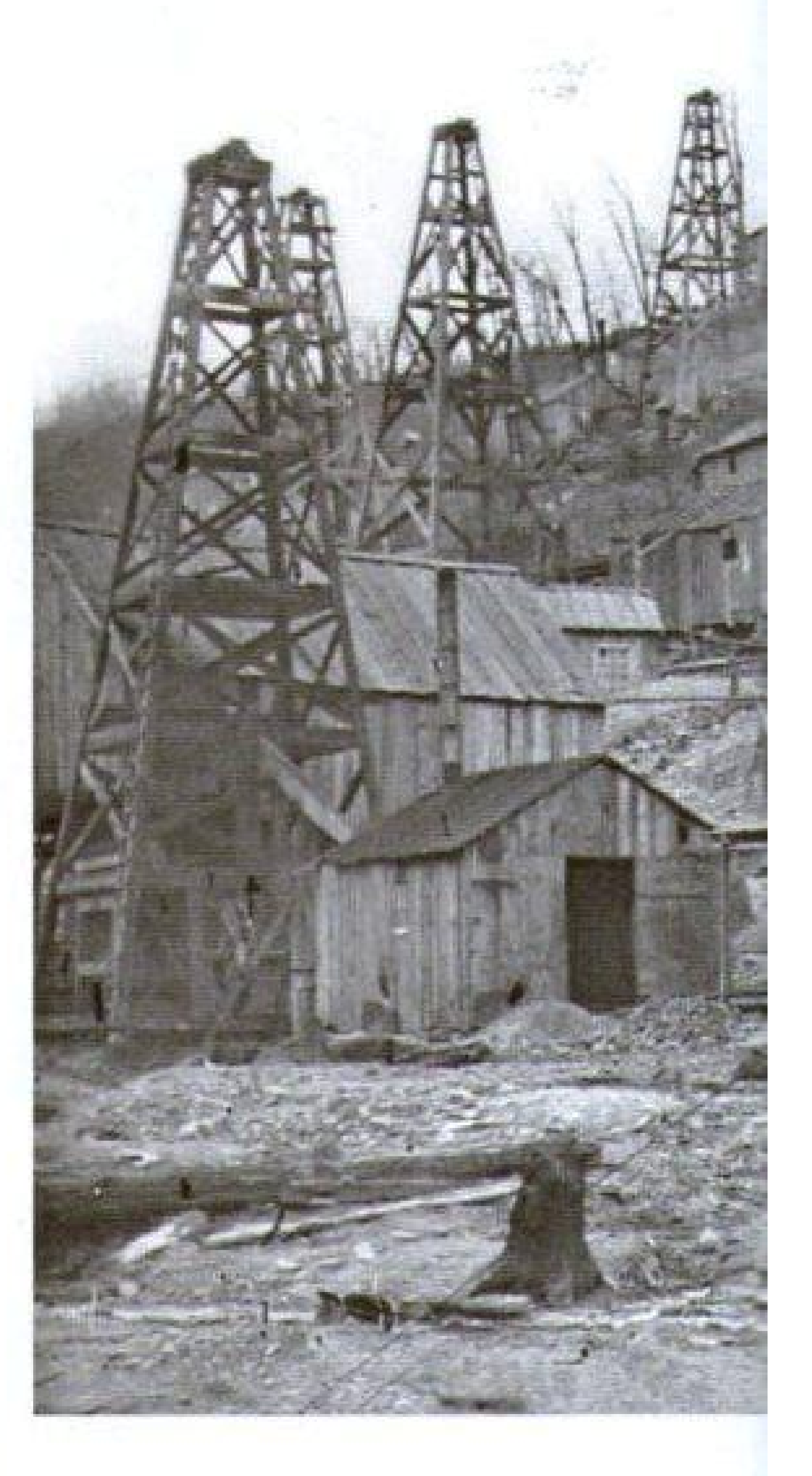
Durante la segunda mitad del siglo XIX, la industrialización europea alcanzó enormes proporciones. La competencia de los diversos estados por los mercados internacionales, que era estimulada todavía más por las exposiciones industriales –concebidas en función de una confrontación internacional del rendimiento–, llevó a la industria a un alto nivel de esplendor.

Desde 1830 se generalizó en Europa la producción industrial masiva, que se había iniciado ya con anterioridad. Los progresos más fecundos se dieron en la industrialización de Gran Bretaña. Del 1830 al 1880, la economía británica sufrió cambios radicales en la producción de bienes de todo tipo, y el trabajo artesanal dio paso definitivamente a la producción industrial masiva. Los estados continentales se incorporaron al proceso de industrializacion a lo largo del siglo XIX.

Nacía el capitalismo entendido como una producción masiva de mercancías destinadas a la venta. Un sistema, por tanto, necesariamente expansivo, con tendencia a la internacionalización en búsqueda de nuevos mercados, donde exportaba el propio modelo económico. Sin embargo, cuando esa elevada producción no podía venderse y quedaba bloqueada, se producían graves crisis que los estados se veían incapaces de resolver.

Desarrollo de la minería

A lo largo del siglo XIX, para asegurar el creciente consumo de energía que demandaba la floreciente industria, se recurrió al carbón, en cuya obtención y elaboración Gran Bretaña gozaba a mediados de siglo de la supremacía total. Tan sólo a partir de 1850 comenzaron los restantes países europeos a extraer este combustible fósil en su propio territorio, y Alemania, con sus riquísimas minas del Ruhr, del Sarre y de Aquisgrán, a las que luego se añadieron las de la Alta Silesia –arrebatada a Austria–, fue convirtiéndose poco a poco en el principal proveedor para la industria continental.

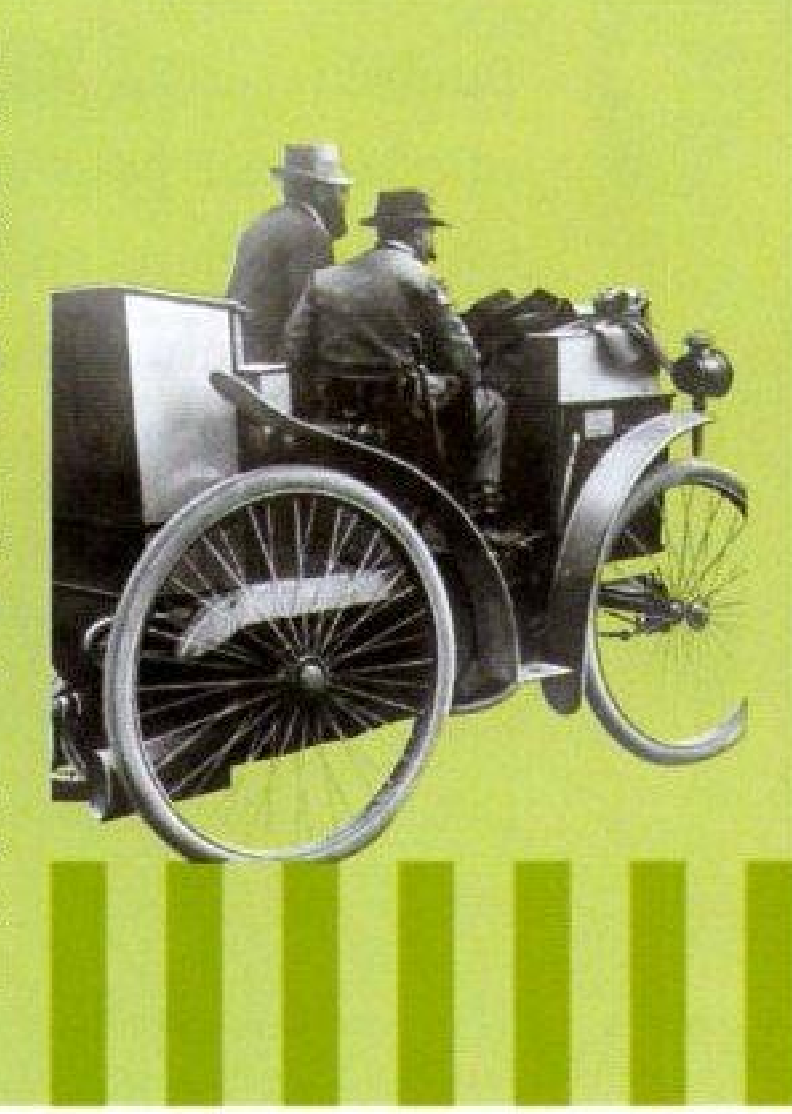


En paralelo al rápido desarrollo de la minería europea, tuvo lugar un incremento cada vez mayor de la metalurgia. El hierro y el acero eran los materiales más solicitados para construir la maquinaria y los medios de transporte –ferrocarril y barcos de vapor–.

En un largo proceso, distintas regiones de Europa consiguieron incorporarse a la sociedad industrial. A comienzos del siglo XIX, Gran Bretaña ya había logrado modernizar la economía, con el consiguiente avance tecnológico. Francia y Alemania siguieron el mismo camino y, a mediados de la centuria, ya habían conseguido un alto desarrollo industrial y tecnológico, si bien Gran Bretaña, pese a la crisis de 1870, se mantuvo en primer lugar en cuanto a la renta per cápita, el comercio internacional y las inversiones extranjeras. En el mar también era

"Hombres así merecen el título de Héroes Industriales del mundo civilizado (...). La paciente confianza en sí mismos en medio de los problemas, su coraje y su perseverancia en la búsqueda de objetivos dignos, no demuestran menos heroicidad que la bravura y la entrega del soldado".

Samuel Smiles (1812-1904). Periodista. *Imagen: coche de 1895 con neumáticos, invento de André y Édouard Michelin.*



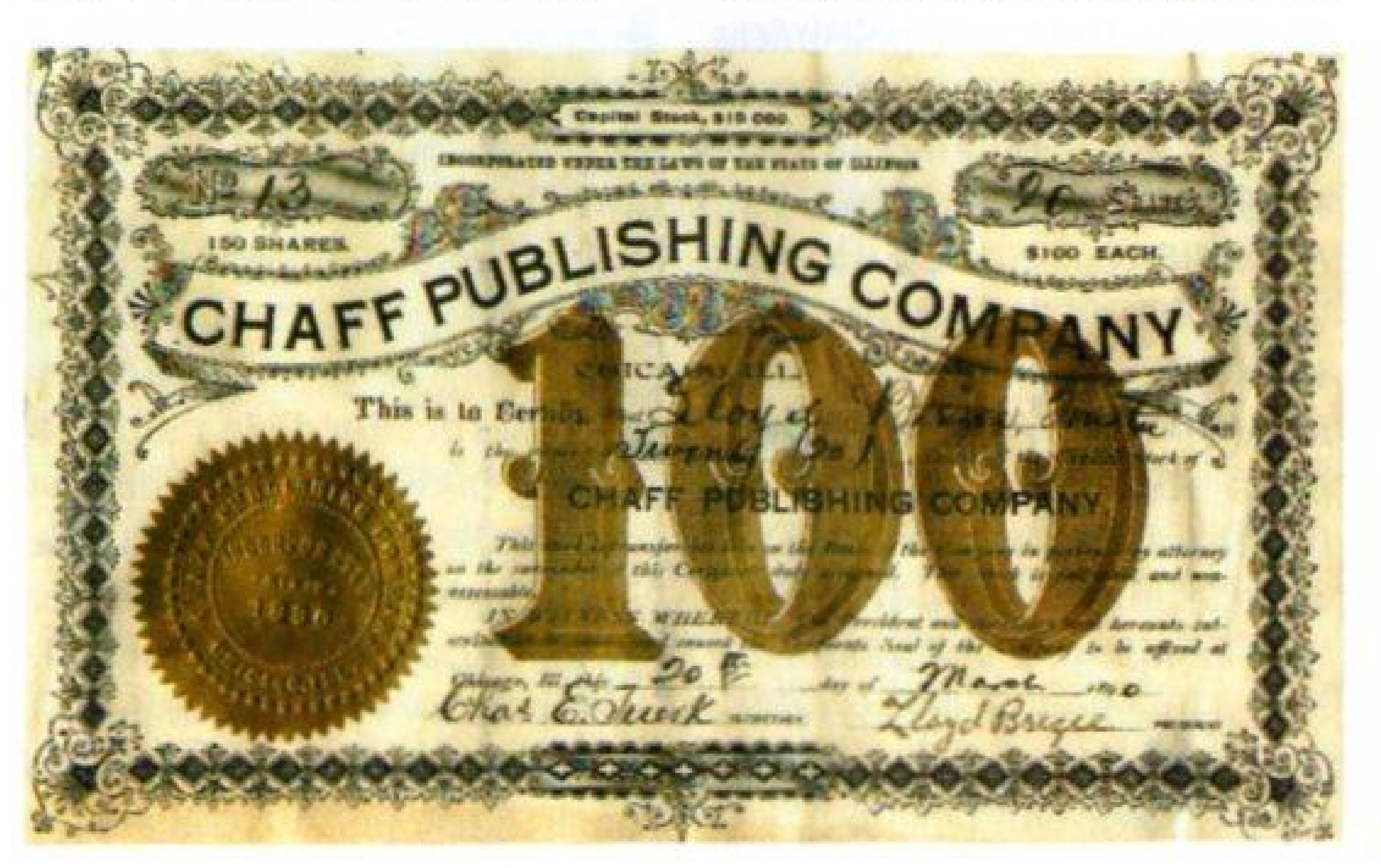
hegemónica, tanto por su flota mercante como militar, con una presencia cada vez mayor de los barcos de vapor, lo que se acentuó todavía más con la apertura del canal de Suez (1869).

Otros países –en especial, Rusia, Austria y la recién unificada Italia– siguieron un modelo de industrialización distinto. El lastre de una agricultura semifeudal limitó las posibilidades de sus mercados internos y, por lo tanto, sus disponibilidades técnicas, financieras y empresariales. Estos factores también restringieron su capacidad de expansión internacional. Tanto en Austria y Rusia, como en Italia y España, la supervivencia del Antiguo Régimen, la persistencia del latifundismo y la prolongación de industrias rurales (la llamada "protoindustria") hasta épocas muy tardías limitaron de tal modo el crecimiento

Del carbón al petróleo
La búsqueda de un combustible mejor para el alumbrado, condujo a explorar los derivados del petróleo. En 1852, Gessner descubría el querosén. La primera perforación se realizó1859 en Oil Creek (Pensilvania, EE.UU.). A lo largo del siglo XX, el automóvil y la creciente demanda energética desplazarían el carbón. *Pozos de petróleo en Oil Creek.*



Las acciones y la bolsa
Para conseguir la financiación que requerían las inversiones en maquinaria y tecnología, las empresas optaron por fomentar la participacion de inversores en forma de acciones. Esto significó el nacimiento de las sociedades anónimas y la consolidación de la bolsa en las principales ciudades. *Cien acciones de una empresa editora de Chicago; 1890.*



Oro y billetes

El crecimiento económico exigió la movilización de enormes cantidades de capital, lo que no hubiera sido posible sin reformas financieras. Por un lado, gracias a la explotación de nuevos yacimientos, aumentaron los metales preciosos en circulación, y se adoptó el oro como patrón del sistema monetario. Por otro, los bancos crearon nuevos medios de pago: los billetes y los talones. Los billetes eran emitidos por un banco central en cada país, en proporción a las reservas convertibles en oro. Los talones permitían mayor movilidad de capitales. Además, los bancos, sin abandonar las funciones de depósito y crédito, se convirtieron en importantes inversores de la industria.

La crisis agrícola

La explotación de las inmensas superficies agrícolas de Estados Unidos, Canadá, Argentina y Australia significó una dura competencia para los agricultores europeos que desde mediados de siglo habían dejado de beneficiarse de la protección aduanera, a causa de las medidas librecambistas. Además, las grandes distancias habían dejado de ser un obstáculo, debido a la reducción de costos del transporte. El mundo rural europeo se rebeló contra esa competencia que consideraba desleal. Asimismo, en la segunda mitad de siglo se expandió la filoxera, que atacó a buena parte de las viñas europeas. El empobrecimiento del sector rural, con mucho peso aún en la economía, afectó a los mercados industriales, que entraron en crisis a partir de la década de 1870.

La fundición del acero
Gracias a las mejoras de Henry Bessemer (1856), Siemens-Martin (1864) y Thomas-Gilchrist (1878) se incrementó la producción del acero, de gran rentabilidad. Francia y Alemania encabezaron, desde 1840, la extracción del hierro y los otros minerales necesarios. A finales de siglo, Alemania ocupaba un destacado primer lugar.
Fundición de acero en Inglaterra; 1880.

industrial, que de hecho no puede hablarse realmente de "industrialización" hasta ya avanzado el siglo XX. Regiones como Hungría o Cataluña y el País Vasco, en España, constituyeron "zonas de excepción". En consecuencia, el desarrollo industrial en Europa no fue nada uniforme sino desigual, y dicha desigualdad se dio incluso en diversas regiones dentro de las fronteras nacionales de cada país.

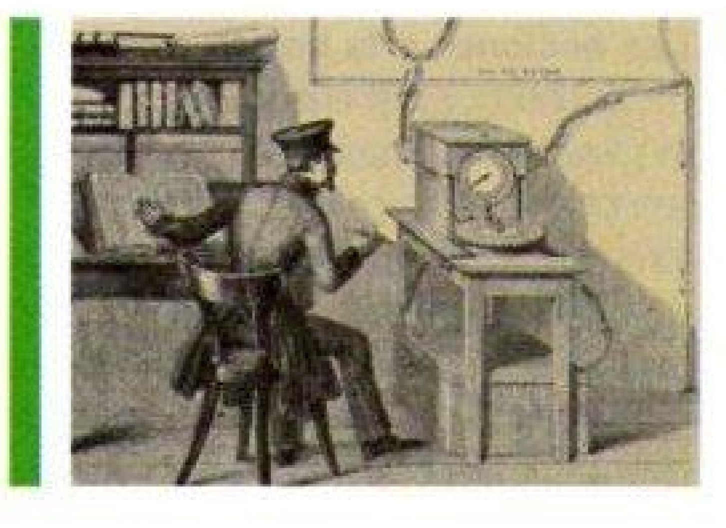
Una de las variantes que mejor ilustran el grado de desarrollo industrial es la densidad de la red ferroviaria. El concepto de "densidad" no implica sólo los kilómetros del tendido de vías férreas, sino que añade el de eficiencia técnica del ferrocarril como medio de transporte. Por ejemplo, hacia finales del siglo XIX, Rusia, Austria-Hungría y Alemania podían compararse en cuanto al tendido de vías, pero no así en su eficiencia y uso industrial. En este sentido, el atraso de Rusia era manifiesto, pese a que, entre 1870 y 1890, pasó de 12.000 a 30.000 km de vía férrea. En el mismo período, Inglaterra pasó de 24.500 a 33.000 km; Francia, de 17.500 a 36.500 km; Alemania, de 19.500 a 43.000; Italia, de 6.000 a 13.000, y España, de 5.500 a 10.000 km.

En todo caso, la red ferroviaria abría nuevas posibilidades para el transporte de mercancías y de personas, unía entre sí diversas zonas industriales y facilitaba las migraciones internas de mano de obra.

Entre los países que iniciaron pronto su despegue económico se destacó Francia, ya que, dejando atrás las guerras napoleónicas y el paréntesis restauracionista de Carlos X, su régimen político se estabilizó e incluso inició su expansión colonial. Hasta 1840, la agricultura había progresado todavía poco, pero la estructura industrial se había transformado: hacia 1850, la producción de carbón superaba los cinco millones de toneladas, y más de cien hornos de coque producían tanto hierro en lingotes como el producido a comienzos del siglo por 300 hornos de carbón vegetal.

Hay que destacar el papel del capital financiero en Francia. La fundación, en 1852, del Crédit Mobilier a cargo de los hermanos Périere resolvió el problema de la financiación industrial. Modernas formas de crédito facilitaron la construcción de la red ferroviaria y la creación de industrias de bienes de equipo. Hacia finales del siglo XIX, Francia contaba ya con una moderna industria del hierro y el acero, especialmente en la zona minera de Lorena. Bélgica, por otro lado –gracias a sus relaciones económicas con Francia y a sus grandes reservas de carbón–, también alcanzó un notable desarrollo industrial entre 1850 y 1880.

En Alemania, la consolidación de la Revolución Industrial se produjo después de 1870, gracias a una alta concentración del poder económico y una estrecha unión entre la industria y la banca. Como rasgo distintivo, los grandes propietarios de tierras –los *junkers*–, remanentes de la antigua sociedad feudal, fueron capaces de asegurarse una posición altamente privilegiada en la nueva sociedad capitalista emergente. La eficiencia en la comercialización de la producción agraria amplió el mercado interior. Paralelamente, se estableció la unión aduanera –*Zollverein*–, que significó la unificación comercial de casi toda Ale-

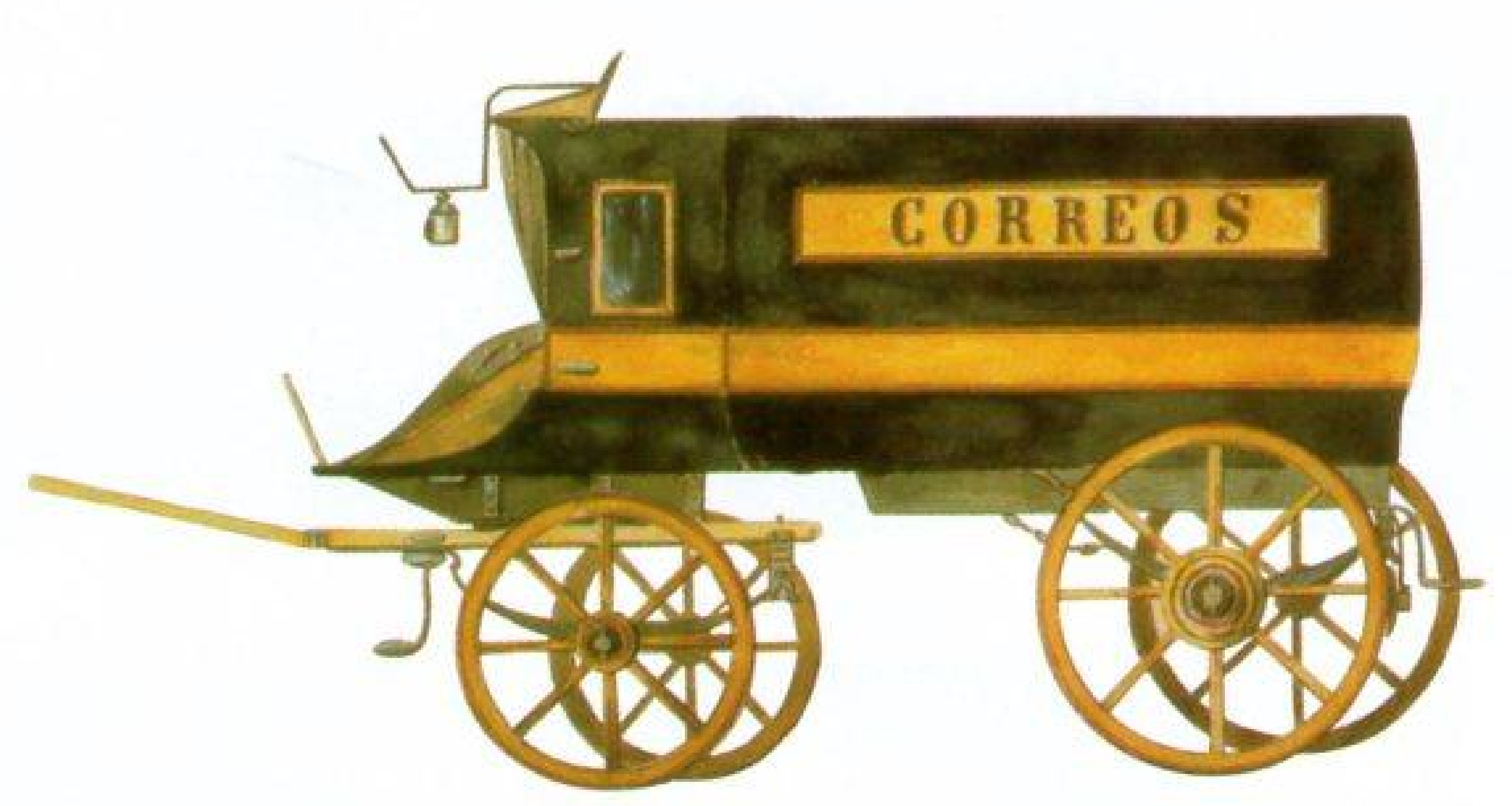


Centrales telegráficas
El siglo XIX supuso el desarrollo de las comunicaciones en un sistema económico cuya industria y comercio ya aspiraban a la globalidad. En la imagen, una central postal intermedia para mensajes telegráficos, en un grabado de la época.

Transporte y comercio
Junto a la notable mejora de las comunicaciones por tierra –ferrocarriles y carreteras– y mar –barcos de vapor y canales–, el comercio se vio favorecido también, a partir de 1846, por el librecambismo defendido por Adam Smith, que supuso la reducción de los derechos de aduana entre los principales países europeos. *Una fragata en el canal de Suez; siglo XIX.*



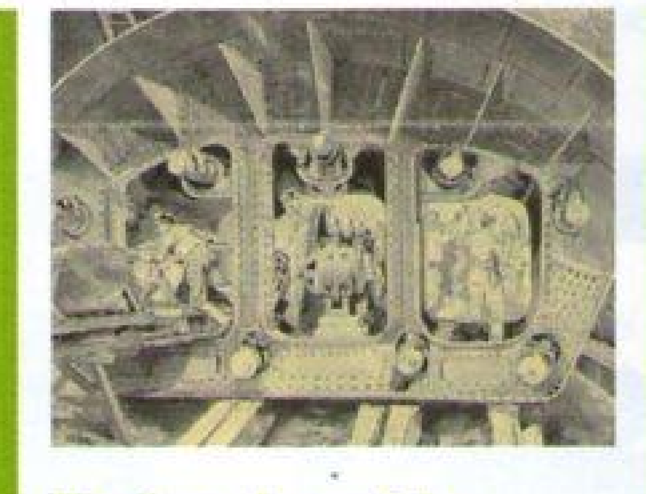
La Unión Postal Universal
La necesidad de coordinar los correos internacionales propició la creación en 1874 de la Convención Postal Universal, que estipulaba qué se podía enviar, los mecanismos de devolución, la libertad de tránsito y las tarifas. En 1878 tomó el nombre que posee actualmente: Unión Postal Universal. *Carruaje ligero utilizado para preservar el correo de posibles asaltos; grabado del siglo XIX.*



mania bajo la hegemonía de Prusia, con la exclusión de Austria, que perdió el liderazgo germánico. La construcción de una densa red ferroviaria completó el desarrollo industrial.

Todo ello fue posible gracias a la abundancia de carbón y hierro, las facilidades financieras, la existencia de suficiente capital bancario y la protección estatal. De hecho, la unificación realizada por Bismarck bajo el dominio compartido de los *junkers* prusianos y los capitalistas renanos convirtió al Reich en una pujante potencia industrial frente a Francia y Gran Bretaña.

El caso de Rusia fue muy distinto. La estructura agraria rusa abarcaba tres cuartas partes de la población, lo que la convertía en un factor decisivo del desarrollo económico. La base industrial se logró mediante un particular protagonismo del estado y una fuerte inversión extranjera, en especial de capital francés. Entre 1830 y 1855, hubo una reactivación económica merced a la mejora de las comunicaciones, la construcción de canales en las provincias bálticas, la navegación a vapor y el inicio del tendido de la red ferroviaria. En el último tercio del siglo XIX, los factores básicos del desarrollo industrial fueron el incremento de la comercialización agrícola, la fuerte protección arancelaria y el desarrollo industrial de Europa occidental, que facilitó, por un lado, la importación de maquinaria y tecnología avanzadas y, por otro, la exportación de materias primas y alimentos.



Redes de subte
El primer ferrocarril metropolitano subterráneo se inauguró en Londres en 1863. Construir túneles era costoso, pero se ahorraba espacio en unas ciudades en continuo crecimiento.

Los inicios del ferrocarril

La segunda revolución industrial estuvo marcada por la aparición y el desarrollo del ferrocarril. En 1830, la locomotora *Rocket* inauguró la primera línea ferroviaria en Inglaterra y, a lo largo del siglo XIX, la comunicación sobre rieles se extendió por todo el mundo.

La *Rocket*, el gran invento de George Stephenson



En 1814, el mecánico inglés George Stephenson diseñó una máquina de vapor capaz de transportar carbón a 6 km por hora. En 1829, la presentó, perfeccionada, al concurso para la creación de la línea Liverpool-Manchester. Bautizada *Rocket* ("cohete"), su locomotora fue elegida para circular por la primera vía férrea del mundo.

Caldera La locomotora de Stephenson perfeccionó la caldera tubular, cuyo fogón estaba dispuesto de tal modo que las llamas penetraban en una red de tubos circundados de agua. Esto permitía una mayor generación de vapor y aumentaba la potencia y la velocidad de la máquina.

Pistón La presión del vapor pone en movimiento el pistón, que acciona las ruedas de la locomotora a través de las bielas.

45

kilómetros por hora alcanzó la *Rocket* en su viaje inaugural, el 15 de septiembre de 1830. La velocidad media arrastrando vagones de carga oscilaba entre 20 y 25 km/h.

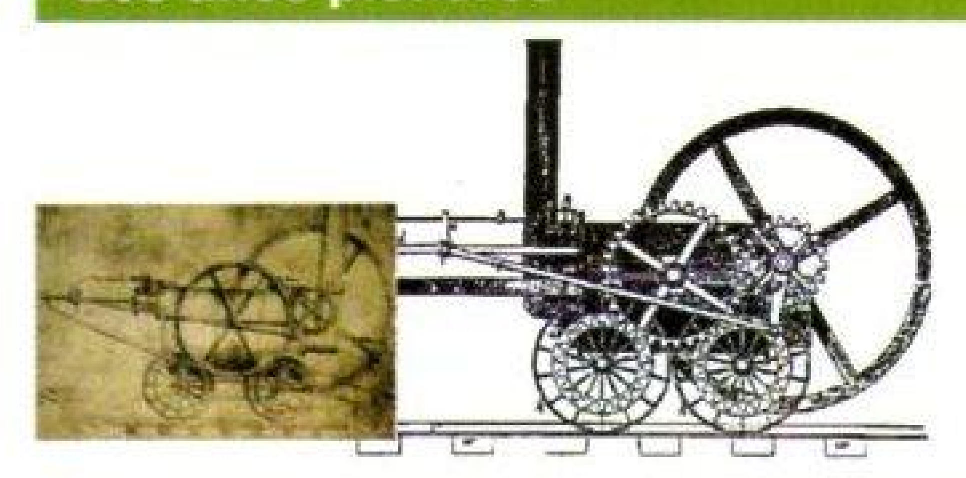
Depósitos Unido a la locomotora había un pequeño vagón en el que se trasladaban reservas de agua y carbón para el funcionamiento de la maquinaria.

Tracción La *Rocket* disponía de bielas que unían los ejes y hacían que todas las ruedas de la locomotora intervinieran en la tracción.

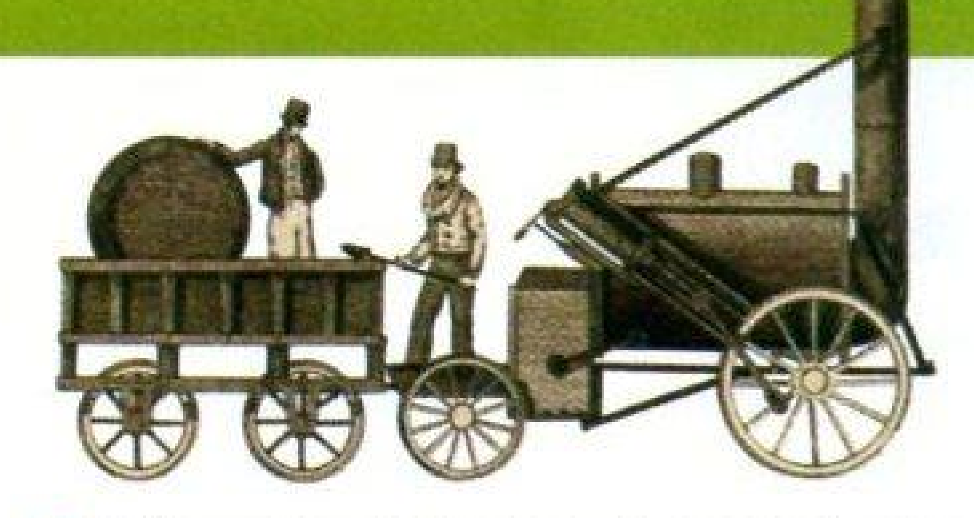
★ Prejuicios de la época

El recelo ante el nuevo medio de transporte fue considerable. En 1835, el Colegio de Médicos de Londres recomendó no utilizar el ferrocarril, argumentando que la velocidad causaría graves trastornos en la mente de los pasajeros.

Los años pioneros



Antecedente En 1804, el ingeniero inglés Richard Trevithick adaptó la máquina de vapor a una locomotora con cinco vagones que circuló a 8 km por hora. Llamada *Tram-Waggon*, fue un fracaso comercial.



Mejoras Entre 1813 y 1829, George Stephenson y su hijo Robert desarrollaron el sistema de caldera tubular de la *Rocket*, que fue perfeccionado en Francia por el ingeniero Marc Seguin.



La línea Liverpool-Manchester, inaugurada por Stephenson en 1830, fue la primera vía férrea pública para el transporte de pasajeros y carga. Su éxito comercial impulsó las inversiones en ferrocarriles.

Sistema de tiro
Permitía que el vapor escapara de los tubos de la caldera y ejerciera así una fuerte aspiración del oxígeno del fogón, facilitando el calentamiento del agua.

La red ferroviaria en 1850

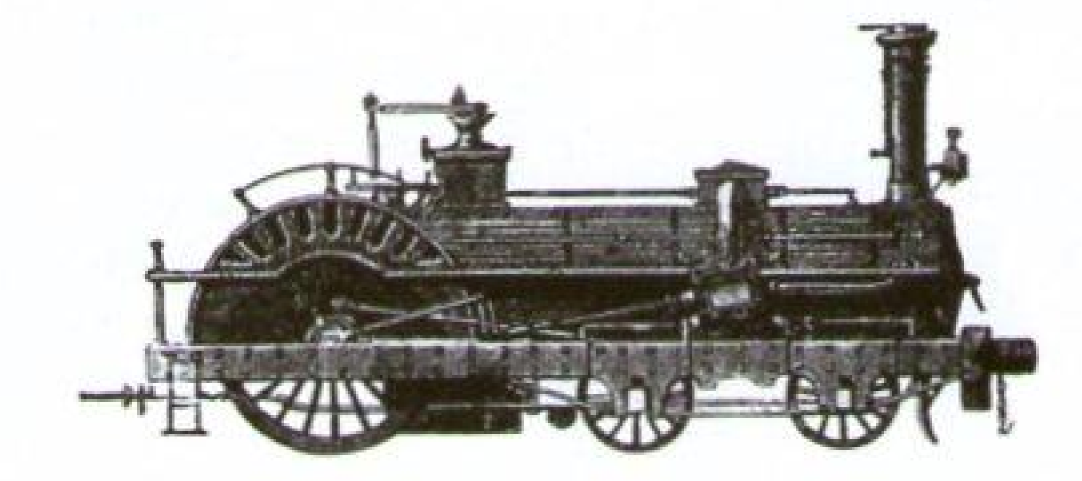
Veinte años después de la inauguración de la primera línea férrea, varios países contaban con extensas redes.



* Kilómetros de vías de ferrocarril

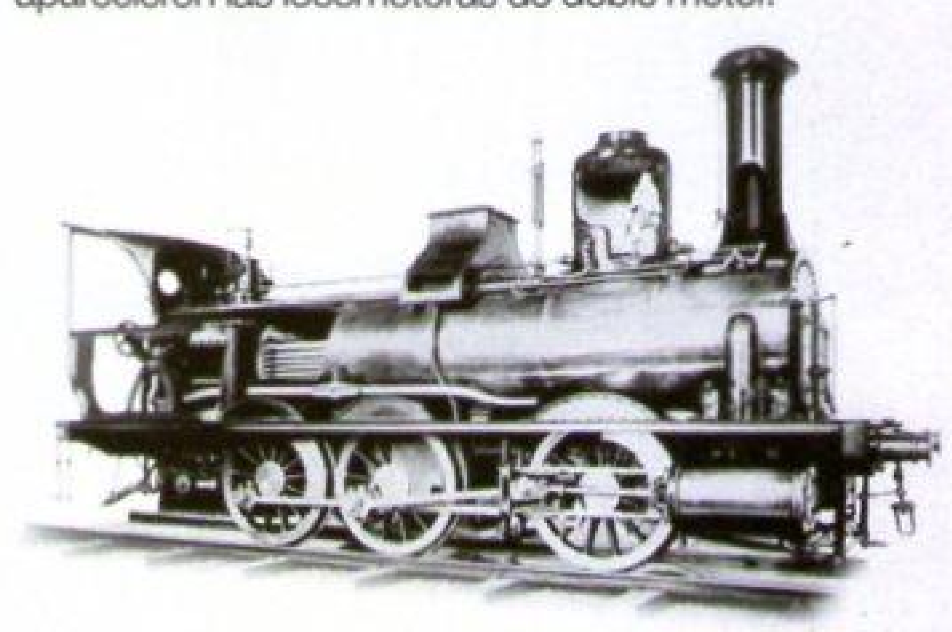


Europa y Estados Unidos encabezaron el desarrollo del transporte ferroviario. En 1848 se inauguró la primera línea en España, que unía a las ciudades de Barcelona y Mataró. México y Argentina, en Suramérica, y Japón y la India, en Asia, también impulsaron importantes redes durante el siglo XIX.



1840 Tras diez años de perfeccionamiento, las locomotoras se construyeron casi en su totalidad en hierro y acero. Al agregarles un nuevo eje de ruedas para mejorar la tracción, la velocidad media con carga aumentó hasta 30-40 km/h.

1880 Durante esa década, en Estados Unidos y Alemania se comenzó a estudiar la implementación de la energía eléctrica -que se extendería en el siglo XX-, al igual que las máquinas diésel. Por entonces, aparecieron las locomotoras de doble motor.



La industria siderúrgica



La construcción de locomotoras y el tendido de miles de kilómetros de rieles generaron una espectacular demanda de hierro y acero. El sector siderúrgico experimentó una expansión que lo convirtió en uno de los negocios más rentables del siglo XIX.

La popularidad del nuevo transporte

Hacia finales del siglo XIX, los ferrocarriles se volvieron parte de la vida cotidiana, al unir el campo con las ciudades y a éstas con los centros de veraneo. Los austeros asientos de madera iniciales fueron gradualmente reemplazados por cómodos vagones con luz, calefacción y aseos.



Las líneas continentales

La edad de oro del ferrocarril tuvo su mayor expresión en el tendido de líneas que atravesaban continentes enteros. En 1869 se finalizó la construcción del ferrocarril que unía las costas este y oeste de Estados Unidos. Le siguieron otros similares, como el transeuropeo Orient Express (3.186 km) y el Transiberiano (9.297 km).



La clase obrera como nueva fuerza social

El crecimiento de la industria trajo aparejado el de una nueva clase social: el proletariado. Su irrupción en la historia generó fuertes cambios sociales y culturales, que terminaron por enfrentarse abiertamente al propio capitalismo.

La Revolución Industrial generó una gran demanda de mano de obra. Las nuevas industrias se nutrieron especialmente de campesinos –hombres, mujeres y niños–, empujados hacia las ciudades por las crisis y transformaciones del campo. La abundante mano de obra permitió a los empresarios practicar la sobrexplotación, con jornadas de trabajo de catorce horas diarias, en condiciones de hacinamiento y de falta absoluta de higiene. En las primeras décadas del siglo XIX, la esperanza de vida de los obreros británicos no sobrepasaba los veinticinco años. Estas duras condiciones laborales generaron grandes luchas sociales que, a lo largo del siglo, cristalizaron en organizaciones sindicales, partidos políticos y diversas corrientes ideológicas en favor de los trabajadores.

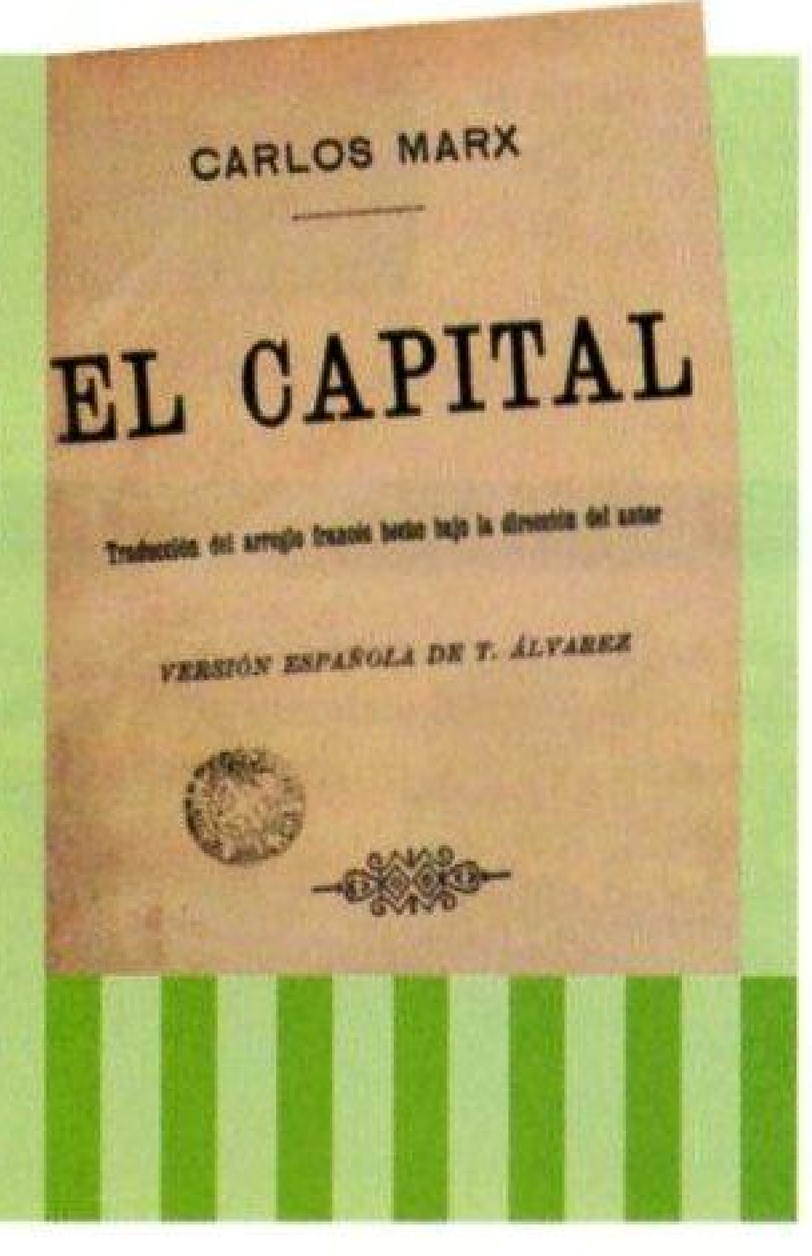


Las primeras organizaciones

A lo largo del siglo XIX, la reivindicación de los derechos sindicales estuvo asociada con diversos proyectos políticos democráticos. Entre los primeros figura el movimiento cartista de Gran Bretaña, que tomó su nombre de la "Carta del pueblo" *(People's Charter)*, un programa de reformas democratizadoras del sistema electoral. Se adhirieron al "cartismo" distintas organizaciones, como la *Working Men's Association* de Londres, que también reivindicaba el derecho a la educación popular, "sin distinción de sexo". La corriente encabezada por el irlandés Feargus O'Connor, que acabó por asumir la dirección del movimiento, fue la más radicalizada. En 1868, se convocó por primera vez el *Trade Union Congress*, que se convirtió en la central sindical permanente de los trabajadores británicos.

Tras la derrota napoleónica, las organizaciones obreras francesas también se unieron a los partidos liberales para lograr la democratización política. Sin embargo, tanto tras la revolución de 1830 como tras la de 1848, los liberales rompieron la alianza y respaldaron los gobiernos conservadores de Luis Felipe de Orleans –que sofocó la revuelta de los tejedores de Lyon de 1830 y 1834– y Napoleón III. Pese a la represión oficial de una serie de huelgas muy combativas, las organizaciones sindicales fueron reconocidas en 1864. A partir de ese año, la lucha obrera se intensificó y se produjeron numerosos enfrentamientos entre los trabajadores y las tropas en las zonas industriales del país. Posteriormente, aunque el derecho a la huelga fue reconocido en 1867, los conflictos laborales, como el de los metalúrgicos de Le Creusot de 1870, continuaron sucediéndose.

"Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer más fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. (...) El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su propia infamia".



Karl Marx (1818-1883). Filósofo, político y economista. *Imagen: edición española de* El Capital.



Primero de mayo

Festivo hoy en muchos países, conmemora la huelga de los obreros estadounidenses en 1886 por la jornada de ocho horas. En Chicago, se reprimió con numerosos muertos en la calle y cinco ahorcados.

En 1871, en medio de la derrota militar frente a Prusia, los trabajadores de París formaron un autogobierno provisional, la Comuna de París. La mayoría proletaria decidió oponerse a la alianza del gobierno conservador con el militarismo prusiano. El 18 de marzo, el gobierno francés, vencido, se retiraba a Versalles, y era reemplazado por un gobierno "comunalista", elegido el día 26.

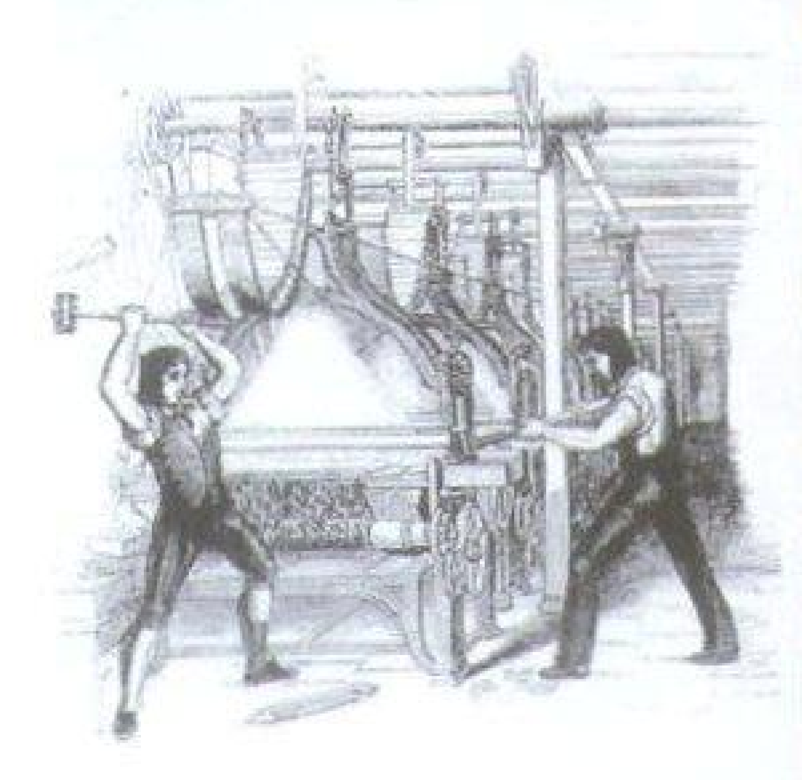
Asediada por los versalleses, la Comuna derribó la columna Vendôme, símbolo de la reacción, tomó como rehenes al arzobispo de París, al presidente del tribunal de casación y a más de 600 sacerdotes y gendarmes, llamó a filas a todos los ciudadanos de entre 19 y 40 años de edad (unos 200.000 hombres) y concedió plenos poderes a un Comité de Salvación Pública.

Las tropas de Versailles, al mando del general Mac-Mahon, mejor armadas y preparadas, vencieron fácilmente a los *communards* y entraron en la ciudad el 21 de mayo. Inmediatamente iniciaron una feroz represión de los trabajadores conocida como la

La formación del proletariado
A finales del siglo XIX y principios del XX, las grandes empresas crecieron en relación a la pequeña industria de tipo familiar, concentrando un número cada vez más numeroso de obreros. La firma alemana Krupp, por ejemplo, que en 1870 tenía unos 10.000 trabajadores, en 1890 ya empleaba a más de 25.000. *Detalle del óleo de G. Pelliza da Volpedo,* El avance del Cuarto Estado; *siglo XX.*

El precedente ludista

En 1779, Ned Ludd destruyó el telar mecánico con el que trabajaba. Su ejemplo inspiró el movimiento ludista, que proclamaba la destrucción de las máquinas, puesto que comportaban la pérdida de puestos de trabajo. El parlamento británico condenó con pena de muerte la quema y destrucción de maquinaria. *Los luditas destruyen un telar en Lancashire, grabado del s. XIX.*



"semana sangrienta". Tras eliminar toda resistencia, el ejército capturó 11.000 prisioneros. Los más ancianos –sospechosos de haber participado en la revolución de 1848– y los más jóvenes fueron fusilados en masa en el cementerio de Père Lachaise. La Comuna de París se convirtió en un referente para el movimiento obrero.

Finalmente, en 1895, en Limoges, tras años de represión, los obreros franceses formaron la CGT *(Confédération Générale du Travail)*, la organización más importante del sindicalismo francés.

En 1863, Ferdinand Lasalle promovió el primer gran movimiento obrero alemán, que además de reivindicar los derechos de los trabajadores, reclamaba el sufragio universal. En Prusia, en 1869, fue reconocido el derecho de huelga y, en 1890, después de la dura represión lanzada por Bismarck contra el movimiento obrero y las agrupaciones socialistas, los sindicatos fueron legalizados.

El pensamiento socialista

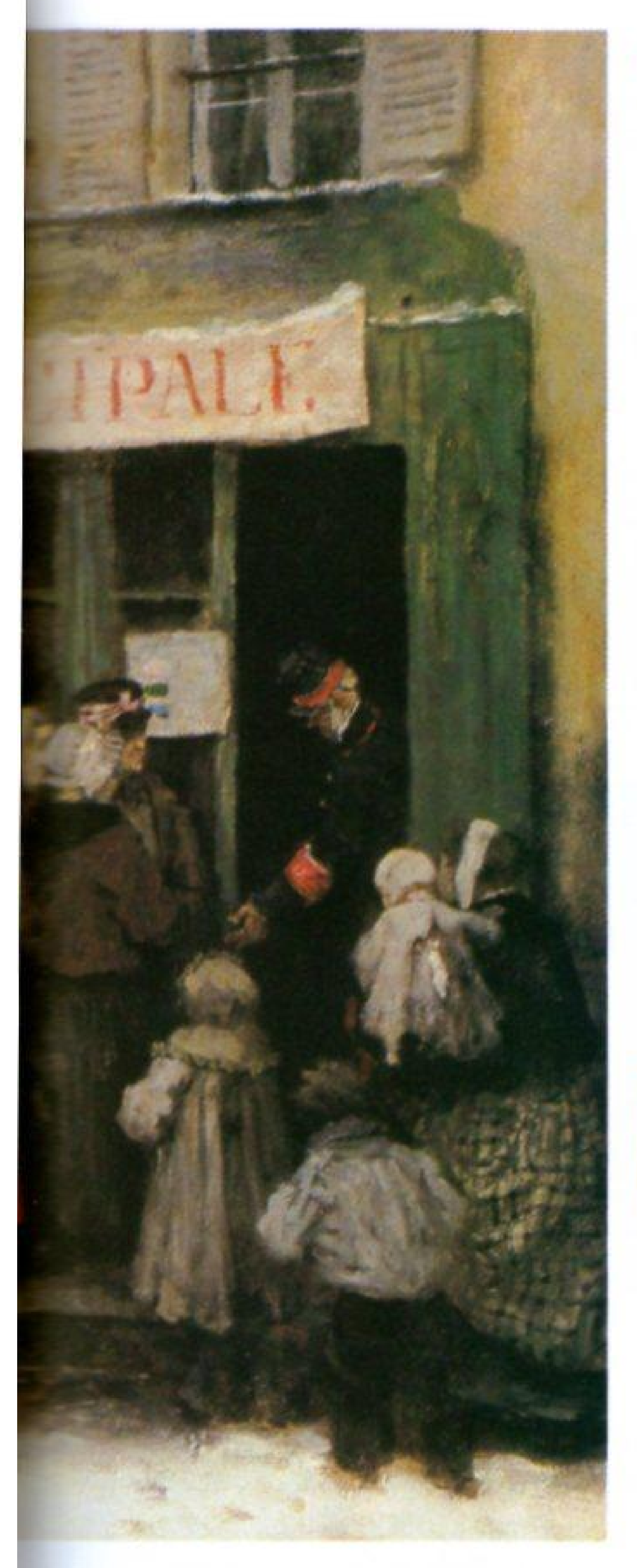
Al mismo tiempo que se consolidaba la clase obrera, se abrió paso el pensamiento socialista. Aparecieron los teóricos del llamado socialismo utópico, que pretendían evitar la explotación y conseguir una sociedad armónica: fueron Robert Owen (1771-1858) –con su cooperativa en New Lanark–, François-Marie-Charles Fourier (1772-1837) –con los falansterios– o el conde de Saint-Simon (1760-1825) –que postuló una sociedad industrializada regida por un consejo de científicos que cuidase de la educación, la justicia y la asistencia generalizadas–. También lo fueron Louis Blanc (1811-1882) –que defendió la creación de talleres nacionales por parte del estado, al que concebía como ente neutral entre patronos y obreros– o Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) –quien reclamó la preeminencia de la solidaridad fraterna sobre la avidez empresarial a partir de crear asociaciones mutuales y abolir la propiedad privada y del estado–.



Mijaíl A. Bakunin

Se considera al ruso Bakunin (1814-1876) el padre del anarquismo. Propugnaba la libertad individual y la abolición de toda forma de estado. Sus ideas tuvieron más eco en los países menos industrializados, como Italia, España y la propia Rusia.

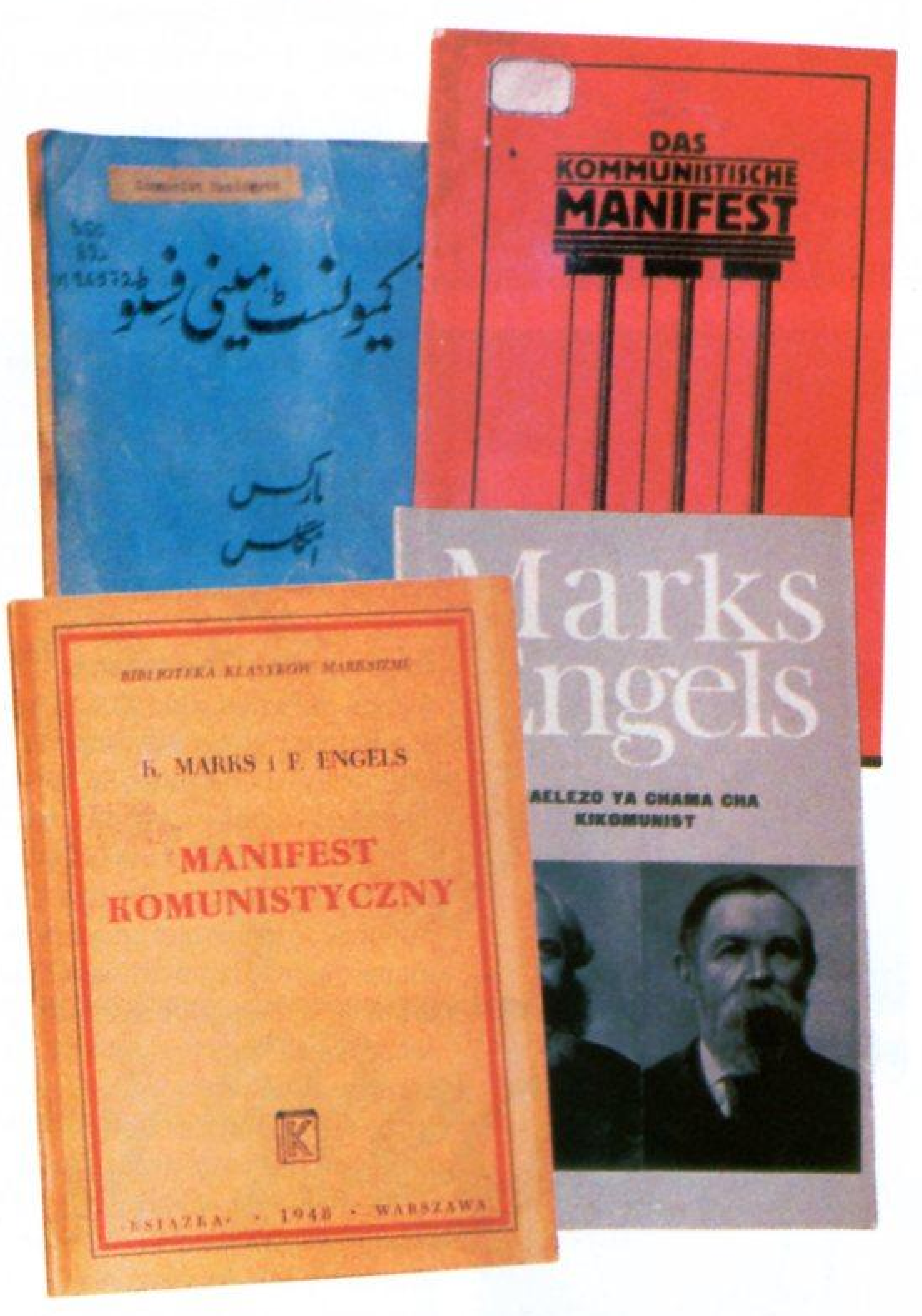
Karl Marx, que reflexionó sobre esta tradición y acuñó para ella el nombre de socialismo utópico, defendió una nueva teoría que calificó de socialismo científico, también conocida como marxismo. La piedra angular de su pensamiento es el "materialismo histórico", una teoría que señalaba a la lucha de clases como motor de la evolución. Así como en otros tiempos se habían enfrentado esclavos y amos, campesinos y terratenientes, bajo el capitalismo se enfrentan la burguesía y el proletariado industrial. Esta clase, a la cabeza de los sectores populares –campesinos, pequeña burguesía, profesionales liberales, estudiantes, etc.–, está llamada a acabar con el capitalismo con una revolución socialista. Ésta culmi-





El gobierno revolucionario de París
Duró unos tres meses en la Comuna de París de 1871. Decretó la socialización de las empresas, estableció el carácter electivo de los cargos públicos, abolió la leva militar obligatoria, suprimió la contribución pública al culto religioso y decretó la igualdad de todos los salarios. *Cantina municipal durante la Comuna de París; pintura de Charles H. Pille; siglo XIX.*

Manifiesto Comunista
Marx organizó desde 1845 una red de comités revolucionarios, radicados en varias ciudades. Más tarde, Marx y Engels recibirían el encargo de redactar una declaración de principios para unificar esos grupos en la Liga de los Justos, llamada luego Liga Comunista. *Ediciones del Manifiesto Comunista, traducido a más de 100 idiomas.*



naría con el establecimiento de una dictadura proletaria (etapa socialista) que, tras la socialización de los medios de producción –fábricas, tierras, fuentes de energía, etc.–, derivaría en una sociedad sin clases y sin estado, integrada por trabajadores libres.

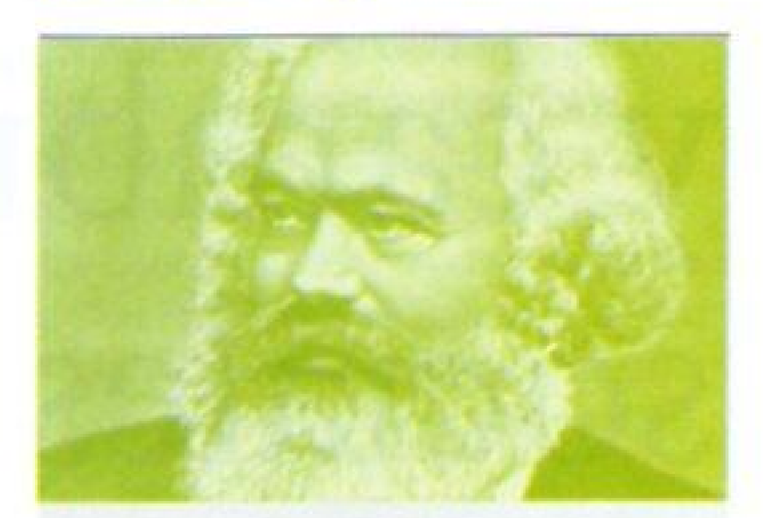
Junto con su amigo y colaborador Friedrich Engels (1820-1895), Marx redactó en 1848 el *Manifiesto comunista*, que en 1864 inspiró la fundación en Londres de la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.), más conocida como Primera Internacional.

Muy pronto surgieron diferencias ideológicas en su seno. Mientras Marx planteaba la necesidad de un partido obrero (comunista) como vanguardia de la lucha de la clase obrera para la toma del poder y la posterior anulación del estado, Mijaíl A. Bakunin (1814-1876) propugnaba el avance sin fases intermedias hacia la desaparición del estado. El enfrentamiento entre las dos corrientes –comunistas y anarquistas– condujo en 1872 a la escisión del movimiento obrero y a la expulsión de los bakuninistas de la Primera Internacional.

En 1889, en París, se fundó la Segunda Internacional, que aspiraba a agrupar a los partidos políticos nacionales en una especie de gran parlamento obrero europeo. En ese momento, los partidos socialistas ya tenían una presencia significativa en algunos parlamentos. Abogaban por el sufragio universal extendido a las mujeres, por un impuesto progresivo sobre la renta y por la jornada de ocho horas. Los disensos más importantes, además de las diferencias nacionales, se produjeron entre los partidarios del socialismo democrático y los defensores de la revolución.

Karl Marx

[1818 - 1883]



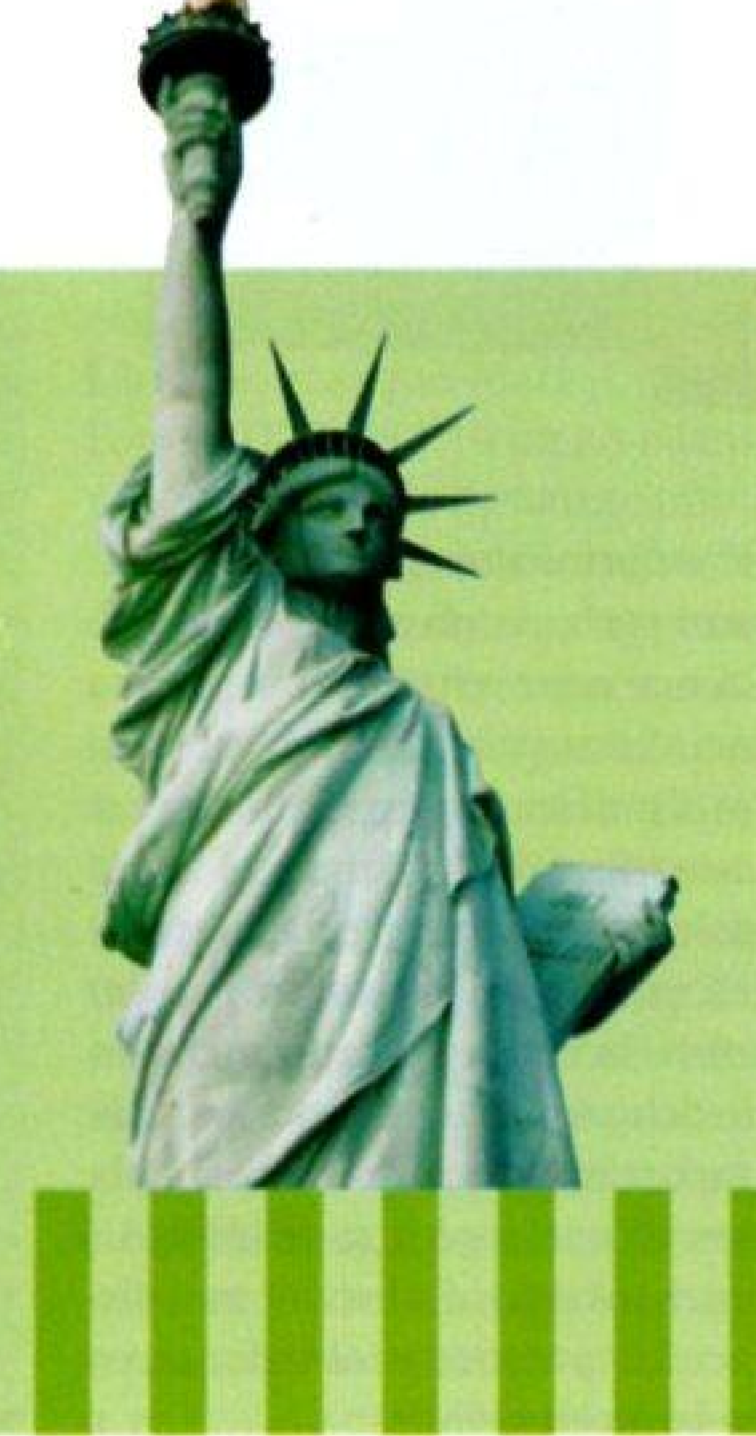
Nacido en una familia judía alemana, destacó pronto como estudiante. Se enamoró de una joven de la nobleza, pero los padres de ambos se opusieron a la relación. La pareja se carteó más de siete años, hasta la muerte de los progenitores. Ya casados, tuvieron cuatro hijos y cambiaron a menudo de domicilio. Marx nunca pudo asegurar unos ingresos fijos con sus artículos. Precisó muchas veces de la ayuda de amigos como Engels.

El socialismo parlamentario

El alemán Eduard Bernstein (1850-1932) rechazó la tesis marxista que vinculaba el advenimiento del socialismo a una crisis catastrófica del sistema capitalista. En lugar de una hipotética revolución, Bernstein propugnaba prácticas reformistas. Por su lado, el francés Jean Jaurès (1859-1914) rechazó el concepto de "dictadura del proletariado", reivindicó el papel del estado como mediador en las luchas sociales y planteó la transformación gradual del capitalismo en una sociedad socialista, viendo en la acción sindical y parlamentaria el medio idóneo para conseguirlo. De estas posiciones, surgidas dentro del marxismo, emanó la corriente socialdemócrata, cuya expresión política en todo el mundo fueron los partidos socialistas.

Demografía y cambios sociales

El desarrollo del capitalismo trajo un fuerte incremento poblacional. Crecieron las ciudades, en detrimento del campo, la familia tradicional se modificó, y la mujer, reivindicando nuevos derechos, se sumó a la actividad productiva.



"Ni yo ni nadie puede andar por ti ese camino, debes andarlo tú mismo (...). Échate el hatillo al hombro, yo me echaré el mío y apresurémonos; encontraremos maravillosas ciudades y naciones libres en el camino".

Walt Whitman (1819-1892). Poeta. *Imagen: la estatua de la Libertad en Nueva York (1884), la primera visión al llegar a esa ciudad por mar.*

A lo largo del siglo XIX, la población europea creció a la par que se desarrollaba y consolidaba el sistema capitalista. No sólo los grandes centros industriales requerían más mano de obra, sino que el aumento de la producción y el abaratamiento de los medios de subsistencia elevaron el coeficiente de natalidad. Al mismo tiempo, la generalización de la higiene y los importantes progresos de la medicina redujeron los índices de mortalidad.

El nivel de vida de todas las clases sociales experimentó un aumento correlativo, de modo que tanto en los núcleos urbanos como en el campo se superó ampliamente la esperanza de vida del siglo anterior. A medida que avanzaba el siglo XIX, las condiciones materiales también mejoraron, así como -al calor de las luchas sindicales y políticas- se alivió la situación de los trabajadores.

Demografía y capitalismo

A comienzos del siglo XIX, la población europea era de unos 188 millones de habitantes. En 1840, el censo ascendió a 267 millones y, en 1870, a 308. Si se calcula que, en 1914, Europa contaba con 450 millones de habitantes, puede afirmarse que, a lo largo del siglo XIX, la población llegó a triplicarse. Este incremento se dio en especial en la regiones industrializadas y, dentro de ellas, donde los recursos tecnológicos eran más avanzados.

En Alemania, el índice de natalidad llegó a ser, en 1880, del 37,5%, una tasa pocas veces igualada en la historia. La población absoluta alcanzó sus cotas más altas en Rusia, Alemania y Gran Bretaña. Francia, que a comienzos del siglo XIX había contado con el volumen de población más elevado, fue decayendo paulatinamente hasta que, en 1914, pasó a ocupar el quinto lugar. La natalidad en este país fue inferior al promedio anual de Europa. En cuanto a Irlanda, fue el único país europeo que disminuyó de población -de 6 a 4,4 millones-, a causa de las difíciles condiciones económicas y de la emigración consecuente.

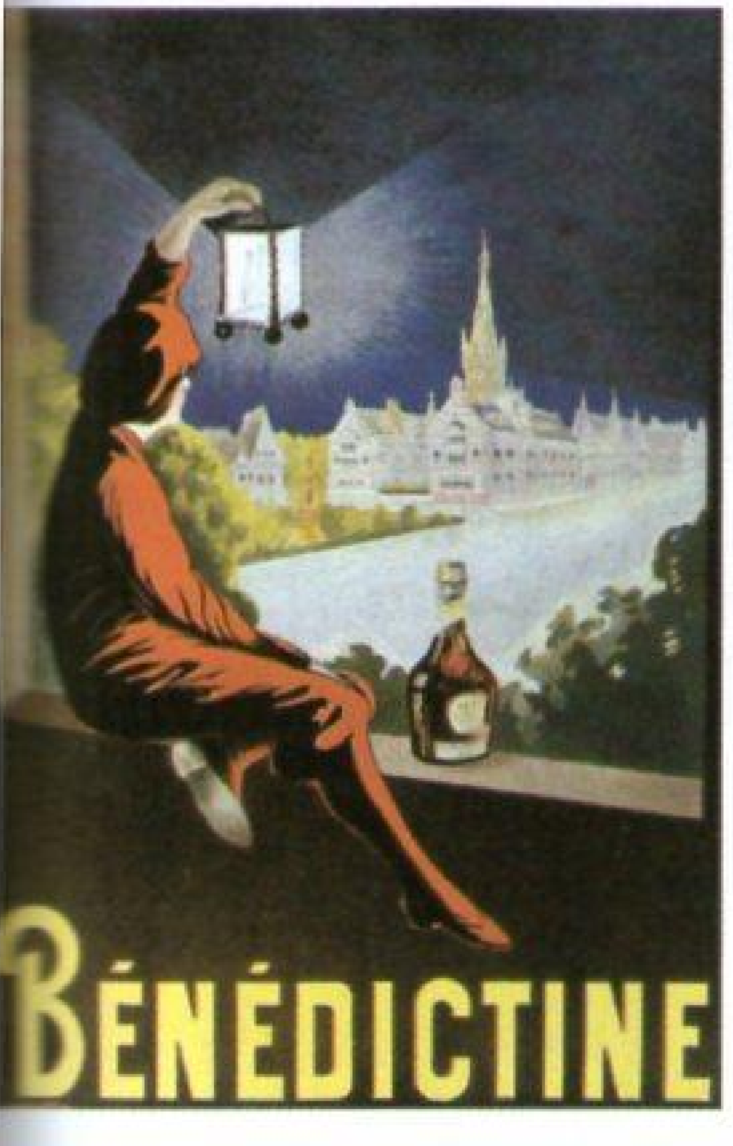
Nace la publicidad

Al ritmo de la expansión de revistas y diarios, apareció en la segunda mitad del siglo XIX la publicidad impresa, entre la cual destacó -por su profusión y rentabilidad- la de medicamentos. A finales de siglo, las empresas estadounidenses empezaron a vender productos con la marca impresa y no a granel, como hasta entonces. *Carteles publicitarios de principios del siglo XX.*

El máximo crecimiento demográfico se dio en los núcleos urbanos. La concentración industrial y las superiores condiciones salariales de la ciudad, en comparación con el campo, generaron una creciente migración del medio rural a los centros fabriles. En Gran Bretaña, por ejemplo, la población urbana constituía en 1831 la cuarta parte del total; en 1850, la mitad, y en 1870, el 60%. En 1814, el número de ciudades europeas con más de 50.000 habitantes era de 46; un siglo después, la cifra de ciudades con más de 100.000 habitantes ascendía a 179, tres de ellas -Londres, París y Berlín- con más de dos millones de habitantes. Un proceso similar se dio en Estados Unidos: Chicago, que en 1830 era un simple poblado, en 1850 ya contaba con más de 100.000 habitantes y, en 1914, con tres millones.

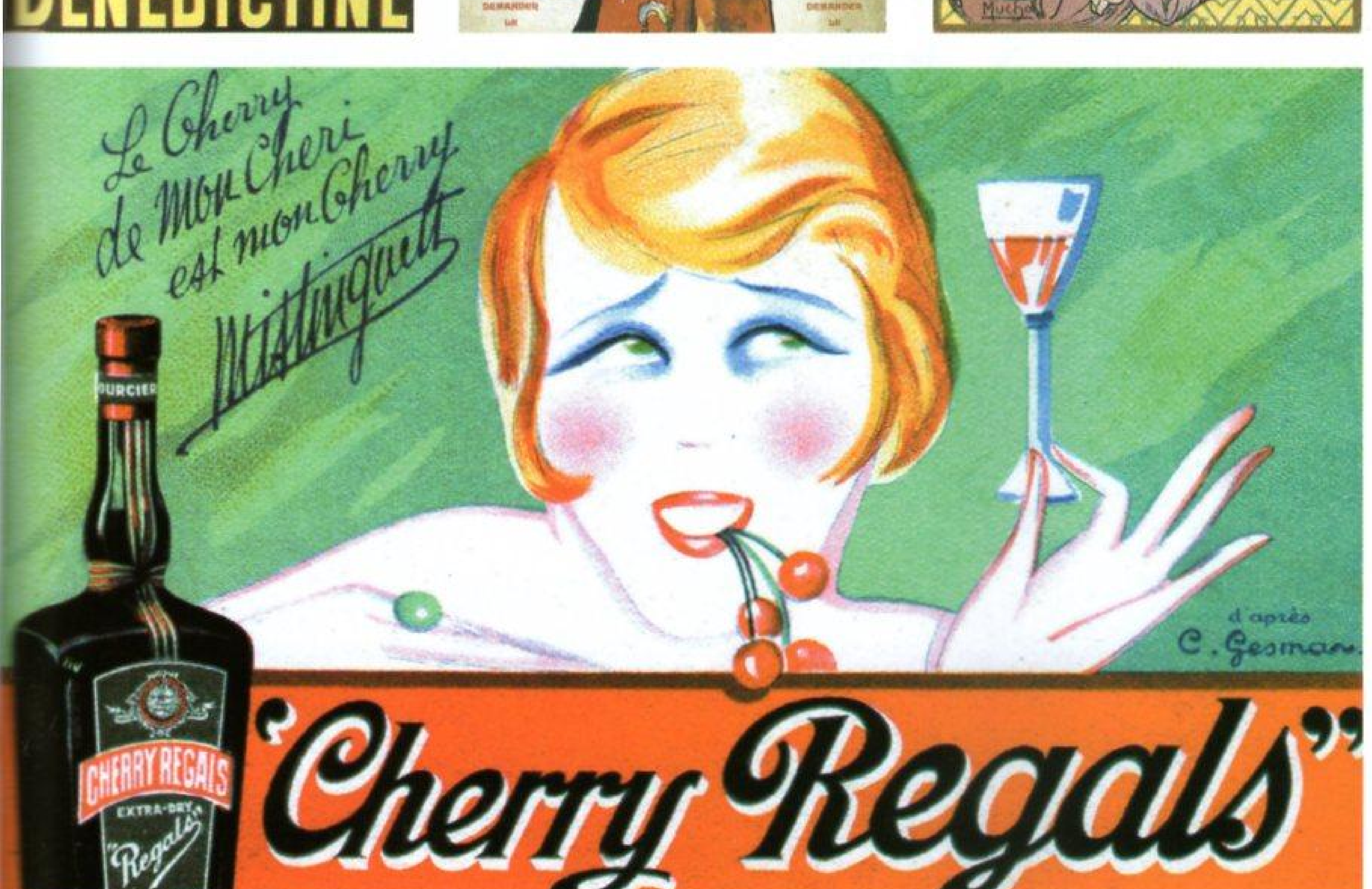
El aumento de la población europea y la facilidad de las comunicaciones marítimas propiciaron la emigración hacia otros continentes, en especial a América. El país no europeo que recibió mayores contingentes humanos fue Estados Unidos. Hasta 1870, los países que mayor población segregaron fueron Gran Bretaña, Irlanda y Alemania. Luego se sumaron los países eslavos (en especial, rusos, ucranianos y polacos) y los latinos (italianos y españoles). Se calcula que, de 1820 a 1913, el total de europeos emigrados se elevó a unos 40 millones de personas.

Como producto de la fuerte expansión capitalista, cada vez más amplios sectores sociales se des-









vincularon del campo y se integraron al proletariado industrial. Este cambio generó nuevas pautas culturales. Se impuso el cosmopolitismo, y se crearon necesidades cada vez más complejas, que pasaron a ser dictadas en gran medida por la creciente producción de bienes. En consecuencia, para completar el ciclo de la mercancía, esencial para el desarrollo del capitalismo, los empresarios condicionaron cada vez más los hábitos y gustos del mercado.



Las sufragistas
El feminismo reclamaba los derechos políticos que correspondían a las mujeres, incorporadas ya a la esfera laboral. El movimiento sufragista estalló entre los siglos XIX y XX, y obtuvo los primeros éxitos en Nueva Zelanda, Australia y Finlandia.

Uno de los ámbitos más afectados por los cambios económicos y sociales fue la familia. La incorporación creciente de la mujer al mundo del trabajo no sólo alteró su papel en la vida doméstica, sino que modificó la misma estructura familiar y obligó al estado a asumir funciones anteriormente asignadas a ella, muy en particular la educación. Además, su participación en el trabajo y en las luchas sindicales alentó a las mujeres a reivindicar su derecho al voto, que no consiguieron sin largas luchas.

La Cruz Roja
Fue fundada en 1863 por el ginebrino Henri Dunant (1828-1910), horrorizado por el abandono de los heridos en Solferino. Con cuatro compatriotas, elaboró e hizo aceptar a todos los gobiernos la Convención de Ginebra, que permitía auxiliar con el emblema de la Cruz Roja –o media luna en los países musulmanes– a los heridos de cualquier bando. *Henri Dunant; grabado de 1901.*



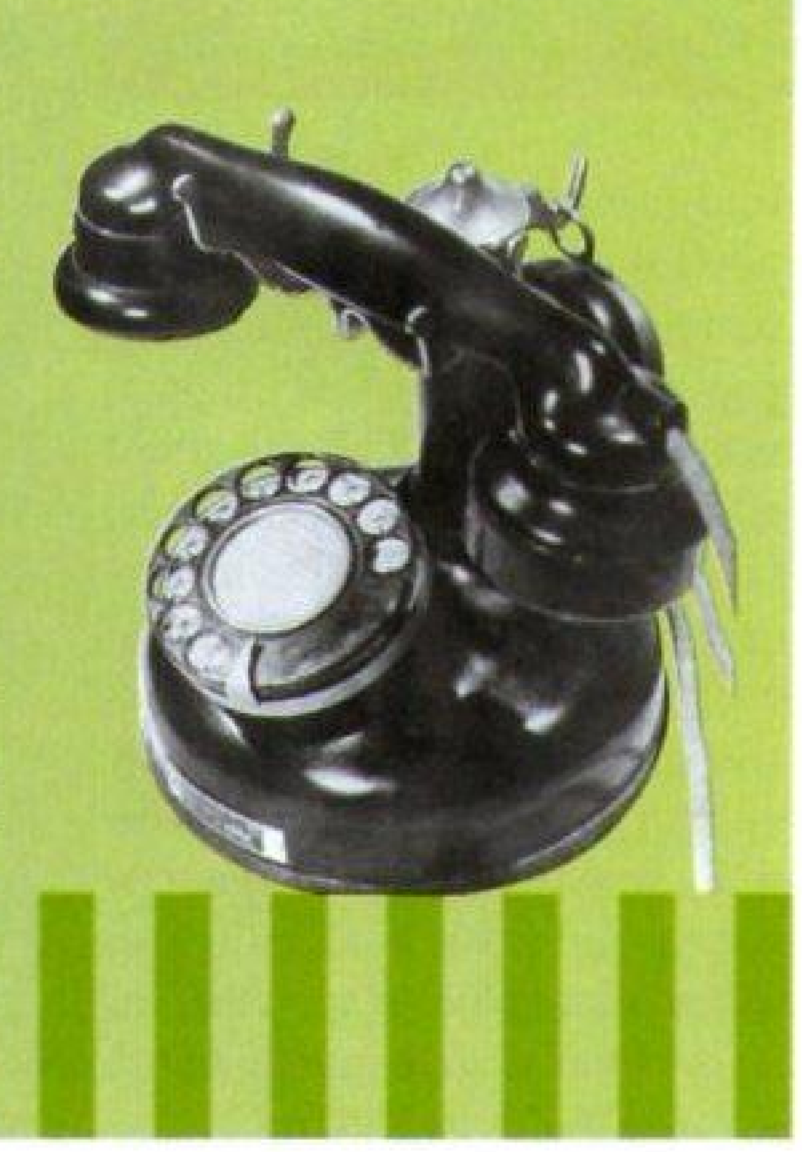
Uniformidad

Se le preguntó a Otto von Bismarck cómo había conseguido consolidar la unificación de Alemania, a partir de una realidad política y social que llevaba siglos de divisiones y enfrentamientos, y él respondió: "Recurrí a dos armas fundamentales: la enseñanza pública y el servicio militar obligatorio". A través de la enseñanza pública, el estado alemán no sólo asumió funciones tradicionalmente acotadas al hogar -y que la familia ya había abandonado- sino que logró unificar culturalmente a los distintos estados alemanes y, de manera especial, socializar los símbolos y los valores nacionales. Del mismo modo, el servicio militar obligatorio no sólo fortaleció la capacidad bélica de Alemania, sino que aportó "uniformidad" nacionalista a una realidad cultural que tenía como vínculo común la lengua alemana que unificó Lutero.

La ciencia y los avances tecnológicos

A lo largo del siglo XIX, el desarrollo científico pareció imparable, hasta el punto de alentar la fe en el progreso ininterrumpido de la humanidad. La aplicación de los nuevos conocimientos a la producción generó una revolución tecnológica.

"Los americanos han tenido necesidad del teléfono, pero nosotros, no. Disponemos de una gran abundancia de recaderos".



William Preece (1834-1913). Ingeniero jefe de Correos en Inglaterra, que acabó siendo la figura clave de la expansión de teléfono y el telégrafo en Gran Bretaña. *Imagen: teléfono de baquelita de principios del s. XX.*

Aplicada al mejoramiento y el incremento de la producción, la ciencia se tradujo en numerosos avances técnicos. El ser humano puso a su servicio nuevas fuentes de energía, cuyo rendimiento era infinitamente superior a las utilizadas hasta entonces. Los procesos mecánicos industriales fueron perfeccionados, el desarrollo de la química mejoró el aprovechamiento de las materias primas y aun su obtención artificial, y la fabricación, transporte y venta de productos aumentaron en número, velocidad y uniformidad.

La revolución tecnológica

Las aplicaciones técnicas de la electricidad alentaron un profundo cambio económico. Las comunicaciones, por ejemplo, experimentaron cambios muy notables.

El estadounidense Samuel Morse demostraba, en 1838, que era posible enviar mensajes sin demora con impulsos eléctricos, mediante un lenguaje de señales cortas y largas inventado por él mismo.

El también estadounidense Graham Bell (1847-1922) patentaba en 1876 el teléfono, capaz de transmitir la voz humana a través de una línea eléctrica.

En 1897, el ingeniero italiano Guglielmo Marconi (1874-1937), que experimentaba con la eficacia transmisora de las hondas hertzianas, envió con éxito el primer mensaje telegráfico sin necesidad de líneas conductoras. En 1901 lograba comunicar por radio Gran Bretaña y la isla de Terranova, al otro lado del Atlántico.

La electricidad, por su lado, fue gozando de una presencia cada vez mayor a finales del siglo XIX y principios del XX. En 1831, el perfeccionamiento del dínamo, cuyas primeras experiencias se remontan al laboratorio de Michael Faraday, permitió su aplicación para la obtención de energía hidroeléctrica transformada en luz del alumbrado y en energía motriz.

Al ferrocarril, cuyo monopolio en el transporte parecía imbatible, le salieron competidores en principio de poca implantación, como al automóvil y al avión. En 1894, el alemán Gottlieb Daimler construyó el primer motor de cuatro tiempos, alimentado por aceites livianos como la bencina. Su descubrimiento trascendió muy pronto las fronteras y, en Gran Bretaña y Francia, se perfeccionaron otros modelos. En EE.UU., el industrial Henry Ford logró convertir el invento de Daimler en el actual automóvil, cuya producción en serie comenzó inmediatamente. El alemán Rudolf Diesel introdujo el motor de aceites pesados de encendido por compresión en 1892.

El primer aparato más pesado que el aire que se levantó del suelo fue el *Eole* de Clément Ader en 1890. En 1906, Santos Dumont permanecía 21 segundos en el aire. Henry Farman, en 1908, recorría un kilómetro. Ese mismo año, Wilbur Wright recorría 66 km y poco después 124 km. En 1909, Louis Blériot conseguía cruzar el Canal de la Mancha en 37 minutos y llegar a destino sin percances.

Los avances técnicos, al mismo tiempo que tendieron un manto de uniformidad sobre las distintas culturas, crearon nuevas necesidades, en aras del confort y la modernidad, que cambiaron profundamente los hábitos de vida. El químico e industrial belga Ernest Solvay (1838-1922) descubrió el método –que lleva su nombre– para la obtención de carbonato de sodio a partir de la sal común, amoníaco y carbonato de calcio (caliza). Su descubrimiento permitió la fabricación de sosa, que revolucionó la producción de



Los rayos X

Primera radiografía conseguida por Wilhelm Conrad Röntgen en 1895: la mano de la señora Röntgen. Esta técnica permitió mejorar los diagnósticos, sobre todo de las afecciones óseas.

jabones y la industria del vidrio y la fotografía. Distintos tipos de jabones, perfumes y tinturas abrieron las puertas a la industria cosmética que, a través de la publicidad y otras técnicas de influencia de masas, cambiaron los cánones de belleza de la sociedad.

En 1901, en Londres, el ingeniero escocés Huber Booth, sobre la base de un motor alimentado con electricidad que impulsaba un ventilador, inventó la aspiradora. Fue un precedente de los avances tecnológicos aplicados al hogar, que contribuirían a aliviar las tareas domésticas.

A su vez, el método de refrigeración descubierto en 1834 por Jacob Perkins derivó en la producción de la heladera, un electrodoméstico que cambió los hábitos alimentarios. Del mismo modo, la "industria del frío" permitió en 1877 construir el primer barco frigorífico, con una unidad refrigeradora inventada por Charles Teiller. El primer buque de estas características partió de Buenos Aires con un cargamento de carne destinado a Francia. Aunque parte de la carga se deterioró, el comercio mundial de alimentos adquirió nuevas dimensiones.

Edison, el inventor más fecundo
El estadounidense Thomas Alva Edison (1847-1931), inventor autodidacta, registró más de mil inventos. En 1877 patentó el fonógrafo, que tendría una gran acogida y le aseguraría pronto una gran fortuna. Descubrió además la lámpara incandescente y el kinetoscopio, que fue el precursor inmediato del cinematógrafo de los hermanos Lumière. *Thomas Edison en su laboratorio químico, en 1917.*

Inventos con fortuna

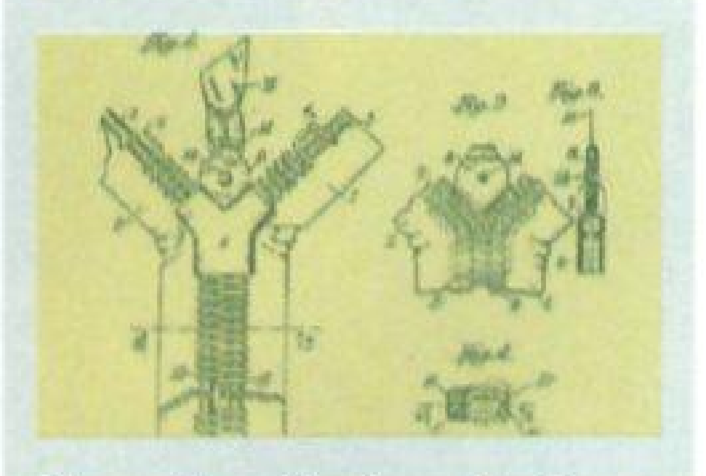
Algunas de las innovaciones de la época, además de su contribución al progreso económico, tuvieron gran acogida en la sociedad del siglo XX.



Motocicleta. El primer modelo de Gottlieb Daimler de 1885 nació de la combinación de la bicicleta (1867) y el autómovil.



Aspirina. Éste fue el primer tubo de aspirinas, quizás el medicamento más popular del siglo XX, puesto en el mercado en 1903.



Cremallera. Fue lanzada al mercado en 1895 por un inventor de Chicago, Whitcomb Judson, para usarse como cierre de zapatos.



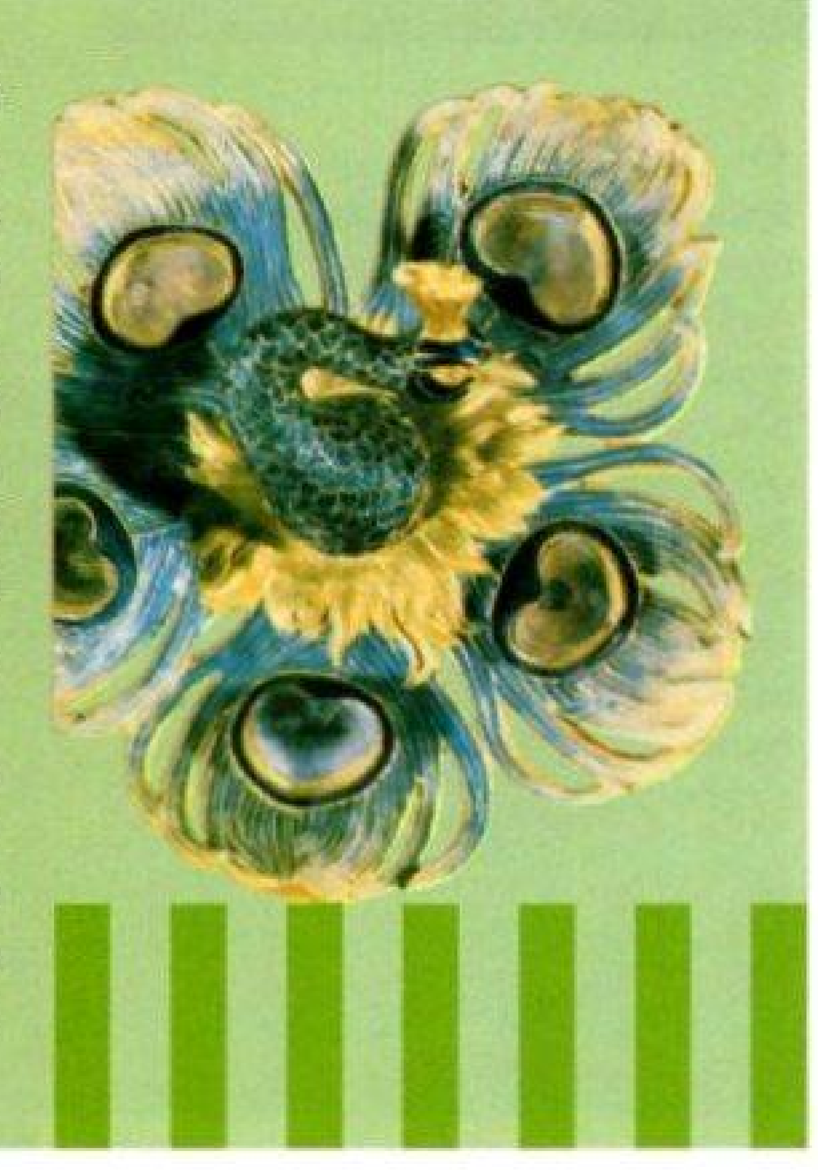
Máquina de escribir. El primer modelo industrial de la casa Remington (EE.UU., 1873), ya disponía una tecla para cada letra.

El nuevo arte del siglo XIX

A mediados del siglo XIX, cuando el realismo dominaba la escena artística, surgieron nuevas tendencias, tanto en la pintura como en la escultura y la arquitectura. Coincidiendo con los avances científicos, nacieron la fotografía y el cine.

"La ornamentación ha sido y será colorida. La naturaleza no nos presenta ningún objeto monótonamente uniforme. Todo en la vegetación, en la geología, en la topografía, en el reino animal, mantiene siempre un contraste de color más o menos vivo".

Antoni Gaudí (1852-1926). Arquitecto modernista. *Imagen: joya* art nouveau *en oro, esmalte y piedras, de René Lalique (1860-1945).*



En la segunda parte del siglo XIX aparece, enfrentada al realismo, una sensibilidad estética idealista, caracterizada por un respeto a las reglas académicas y por una atención hacia tradiciones del pasado como la pintura prerrafaelista, el gótico o el neoclasicismo.

Parte de este movimiento puede considerarse la pintura histórica, que engloba a pintores franceses como Paul Delaroche, Thomas Couture, Eugène Isabey y Horace Vernet, o alemanes como Alfred Rethel, Wilhelm von Kaulbach, Karl von Piloty y Hans Makart. En arquitectura, la línea historicista dio obras en toda Europa, como el parlamento de Budapest, de estilo entre neogótico y barroco o el Museo Nacional de Baviera en Munich. La Ringstrasse de Viena, por su lado, concentra edificios de esta época, inspirados cada uno en estilos diversos: renacimiento, gótico, barroco...

Dentro de la corriente idealista, algunos pintores ingleses fundaron, en 1848, un grupo bajo el nombre de prerrafaelistas. Sus promotores fueron el escocés William Dyce (1806-1864) y Ford Madox Brown (1821-1893), quienes tras haber convivido en Italia con los nazarenos difundieron sus ideas en Inglaterra. El grupo de los nazarenos surgió en Roma hacia 1810, alrededor de Friedrich Overbeck (1789-1869) y Peter von Cornelius (1783-1867). Proponía recuperar la esencia de la pintura a través de un sentimiento místico religioso. Inspirados en los predecesores de Rafael, los prerrafaelistas estudiaron las obras de los pintores italianos del *Quattrocento* y, a través del tratamiento de la luz y el color, buscaron el contacto directo con la naturaleza. El pintor más importante del grupo fue Dante Gabriel Rossetti (1828-1882), quien a partir de 1860 pintó preferentemente figuras femeninas caracterizadas por una sensualidad de aires metafísicos. Entre sus obras desta-can *Monna Vanna*, *Il Ramoscello*, *Ve-nus Verticordia* y *Ecce Ancilla Domini*. De la influencia de los prerrafaelistas surgió William Morris (1834-1896), escritor, pintor y teórico considerado el gran renovador de las artes industriales del siglo XIX. Defendió un socialismo de tipo utopista, del que dejó testimonio en *Noticias de ninguna parte*, publicado en 1891. Así como en la poesía siguió fiel al medievalismo romántico, en sus obras plásticas difundió un tipo de decoración con motivos vegetales que anticipa el modernismo.



Primeras películas

Se proyectaron en París en 1895. Eran escenas cortas, que reproducían la salida de los trabajadores de las fábricas Lumière –en la imagen superior– o la entrada del tren en una estación.

Mientras, en Florencia hacia 1850 surgía el grupo de pintores de los Macchiaioli, constituido por Telemaco Signorini, Giovanni Fattori, Giuseppe Abbati, Silvestro Lega y Adriano Cecioni. Retrataron la vida rural y las tradiciones mediante una pincelada corta y salpicada de color que dio origen al nombre del grupo (que deriva de "mancha"). Algunos de estos pintores se integraron más tarde en el impresionismo.

Los impresionistas

En 1874, un grupo de pintores jóvenes organizó una exposición en París después de que el salón oficial rechazara sus cuadros. Sus principales representantes eran Edouard Manet (1832-1883), Edgar Degas (1834-1917), Claude Monet (1840-1926) y Auguste Renoir (1841-1919). También estuvieron vinculados al grupo Camille Pissarro (1831-1903), Alfred Sisley (1839-1899) y Berthe Morisot (1841-1895). Los impresionistas se dedicaron a pintar paisajes, escenas cotidianas y retratos, procurando eludir el patetismo que solía acompañar a los grandes temas religiosos o

Pintura idealista
Puvis de Chavannes (1824-1898), se inclinó por temas alegóricos y simbolistas. De formación académica y apoyándose en Ingres, desarrolló un nuevo estilo que sentó las bases para todos los estilos monumentalistas posteriores. Realizó grandes murales, como *Guerra y Paz,* para edificios públicos franceses. *Puvis de Chavannes,* Muchachas a la orilla del mar; *1879.*

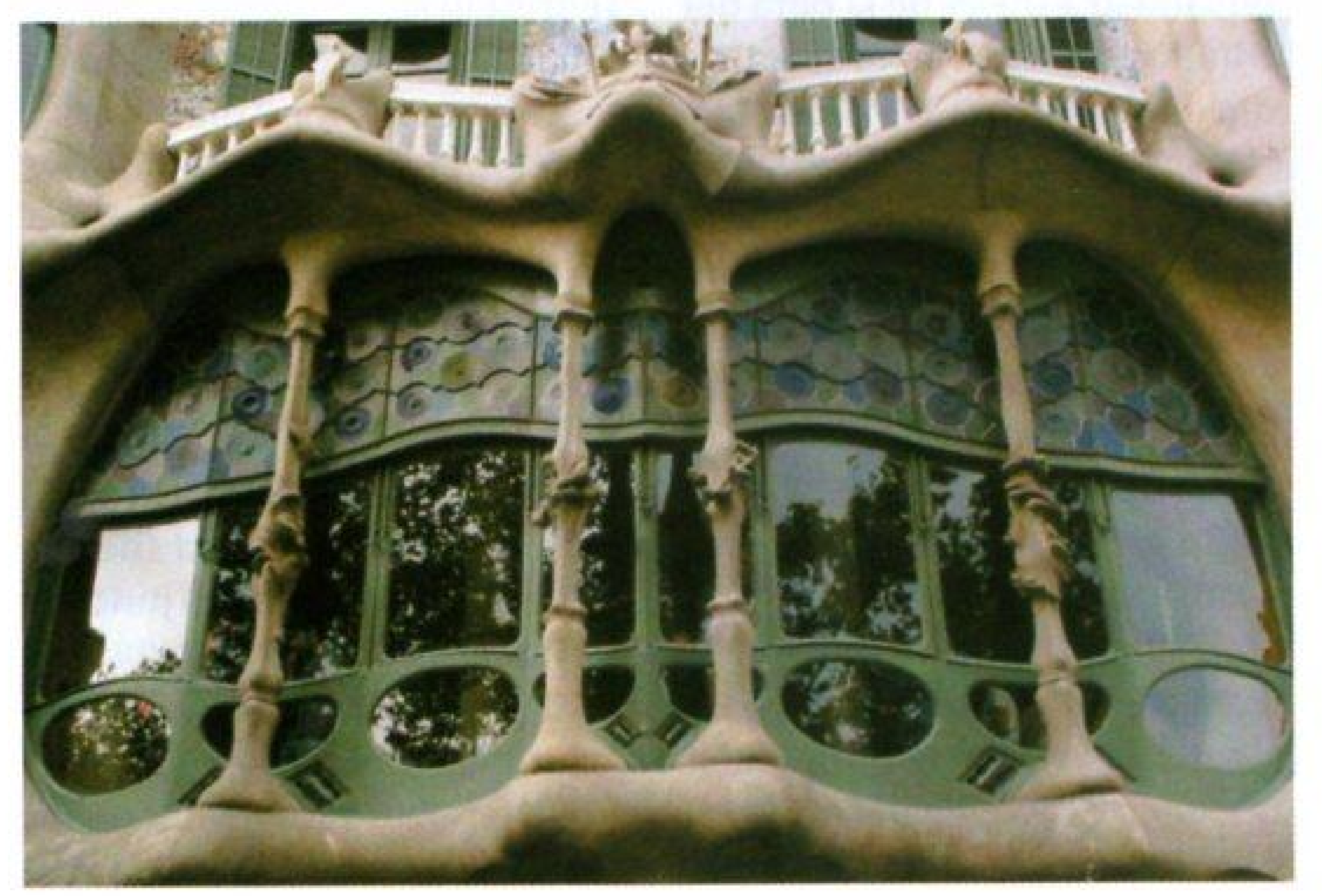
históricos. El carácter elemental de los motivos se correspondió con el rechazo al dibujo como disposición previa de la composición y su suplantación por la aplicación directa del color, ya sea con el pincel, la espátula o, a veces, directamente con el tubo. El tratamiento particular de la luz y el cromatismo pretendía que el ojo del espectador realizara la fusión óptica y recompusiese la imagen en una impresión global.

En el llamado postimpresionismo, que ya renunció a reflejar fielmente la naturaleza y exploró visiones más subjetivas, destacan Vincent van Gogh (1853- 1890), Paul Cézanne (1839-1906), Henri de Toulouse-Lautrec (1864-1901) y Paul Gaugin (1848-1903). También se incluye en este grupo a Georges Seurat (1859-1891), que desarrolló la técnica llamada puntillismo.

El modernismo

Otro movimiento de gran transcedencia, vigente en Europa entre 1880 y la primera década del siglo XX, y que se difundió también en el continente americano, fue el modernismo. Este movimiento tuvo diversos nombres según los países: *art nouveau*, en Francia; *modern style*, en Inglaterra; *Jugendstil*, en Alemania, y *floreale*, en Italia. El modernismo buscaba la integración de todas las artes, sin despreciar la artesanía (mobiliario, telas, joyas...), eludiendo todo trascendentalismo temático.

Si bien ya anticipado por William Morris, el modernismo alcanzó su mayor grado de uni-



El modernismo de Gaudí
El catalán Antoni Gaudí fue el más imaginativo de los arquitectos europeos modernistas. Reivindicó la vuelta a las formas naturales. En sus edificios creó auténticos paisajes de piedra, con formas onduladas y volúmenes de evocaciones orgánicas, cada uno de ellos con su propia personalidad. *Ventanal del piso principal de la Casa Batlló, en Barcelona; 1908.*

La mirada impresionista

No se trataba ya de reproducir la realidad de un modo realista –lo que solía ocultar el movimiento y la vitalidad de una escena–, sino de plasmar una experiencia irrepetible, de transcribir un momento a través de la luz, el color y la atmósfera.



1. Comida campestre. Rechazada en el Salón de París, esta obra de Manet, de 1863, es una mirada sin convencionalismos a la realidad de la época. Fue reivindicada por los impresionistas.



2. Impresión, Sol naciente. Este título de Claude Monet, de 1872, inspiró a un crítico de la revista *Le Charivari* el término irónico "impresionismo". El cuadro marcó el inicio del movimiento.



3. Bailarinas azules. Es una de las numerosas pinturas sobre el tema de la danza de Edgar Degas, de 1879. En ellas, captaba en pinceladas vivas el movimiento, el espacio y las actitudes.

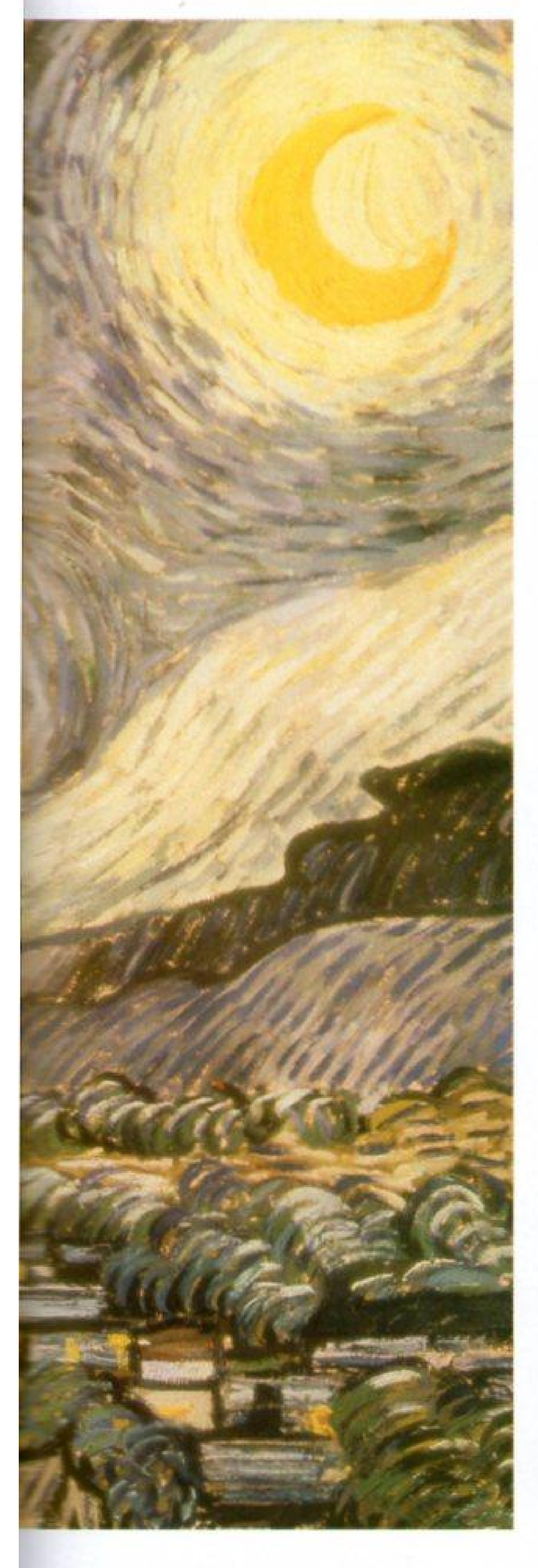
versalidad a través de la obra del arquitecto belga Henry Clemens van de Velde (1863-1957), en especial la producida entre 1890 y 1914. Su libro *Páginas de doctrina* traza un claro perfil de las aspiraciones del modernismo, que perseguía una concepción estilística global, con la participación de las más diversas artes.

En general, los modernistas privilegiaron la línea curva, con arabescos, omnipresente en las fachadas de las casas, en las ventanas y en los marcos de las puertas, en el diseño de los muebles y en los motivos decorativos. Los representantes más destacados de la arquitectura modernista que acentúa el movimiento y los desarrollos orgánicos, fueron Antoni Gaudí, en Barcelona; Hector Guimard, en París; Victor Horta y Van de Velde, en Bruselas, y August Endell, en Munich.

En París, Hector Guimard diseñó los accesos a las estaciones del metro. En ellas, los pilares de hierro fundido suben como juncos y llevan apliques luminosos que se abren en forma de flores. Bajo la influencia del modernismo, en los exteriores y los techos de los grandes almacenes predominaron las grandes cristaleras, notable progreso imaginativo de la ingeniería arquitectónica.

El modernismo de formas geométricas tuvo su máxima expresión en la escuela de Glasgow y el modernismo vienés. Las obras más importantes son el palacio Stoclet de Bruselas, obra de Josef Hofmann, y el edificio de la Secesión de Viena, de Josef Maria Olbrich.

Un centro muy importante de la arquitectura modernista se halla en Darmstadt, donde el archiduque de Hessen fundó una colonia de artistas. Cada uno tuvo la oportunidad de proyectar su





El genio de Van Gogh
Englobado en el postimpresionismo, el pintor holandés Vincent van Gogh se aproximó a la naturaleza con vigorosas pinceladas, evocadoras de sus emociones internas *(Café de noche, Los girasoles, La habitación del artista...)*. El colorido desbordante de sus cuadros y la experimentación subjetiva preludiaban el expresionismo. *Un óleo de Van Gogh,* Noche estrellada, *datado en 1889.*

Las esculturas de Rodin
Igual que los impresionistas, el escultor Auguste Rodin (1840-1919) desdeñó la apariencia superficial del acabado; como ellos, prefirió dejar algo a la imaginación del espectador, a veces dejando incluso parte de la piedra sin trabajar. *El pensador, Balzac, Los burgueses de Calais* y *El beso* se encuentran entre sus obras principales. *Una perspectiva de* El beso, *terminada por Rodin en 1886.*



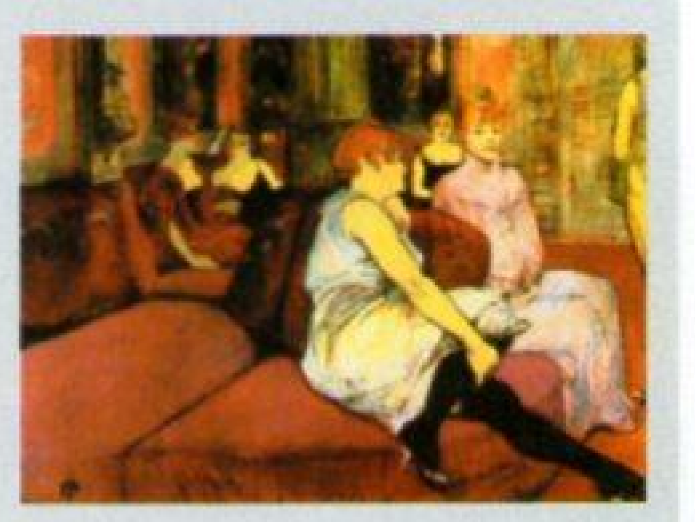
propia casa, y el legado es una especie de compilación de la arquitectura modernista.

El nacimiento del cine

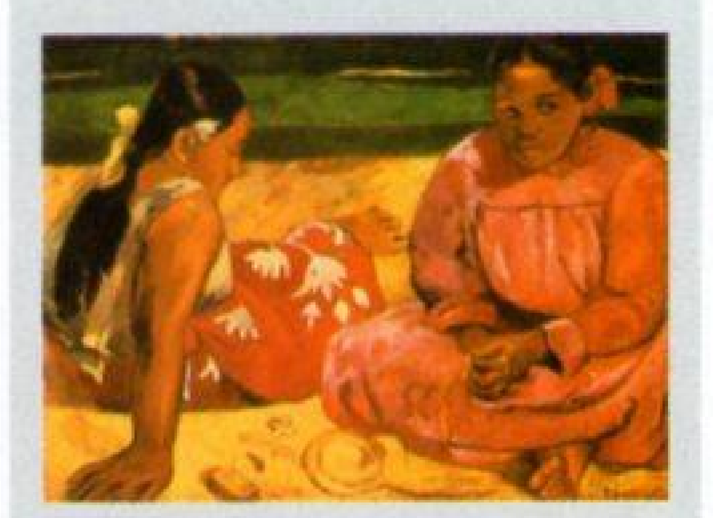
Fruto de los avances tecnológicos, en la misma época aparecían nuevas disciplinas artísticas que no recibirían tal consideración hasta entrado el siglo XX: la fotografía y, partir de ésta, el cine. Los precedentes del cine fueron, hacia 1830, el fantascopio y el zootropo, que creaban la ilusión de movimiento al mirar por un ranura. Utilizando espejos en vez de ranuras, Émile Reynaud creó el praxinoscopio, que mejoró la proyección. Reynaud realizó, a partir de 1892, las primeras proyecciones con "dibujos animados". La búsqueda de materiales más sensibles llevó, en la década de 1880, a la introducción de las películas de celuloide. El francés Marey, que ya las había usado èn el "fusil fotográfico", inventó el cronofotógrafo, que permitió la descomposición de movimientos más cortos y aportó naturalidad. Un nuevo aporte fue logrado por Thomas Edison en 1890, gracias a una película con perforaciones, cuyos registros sirvieron para las películas de 35 mm. Era el kinetoscopio. El espectador individual veía los 15 metros de película a través de una pantalla de aumento después de depositar una moneda. El kinetoscopio quedó como una curiosidad de salón que en 1894 se veía en Nueva York, Londres, Berlín y París. Los primeros en resolver el problema de la proyección y en conseguir mayor fluidez fueron los hermanos Lumière con su cinematógrafo, en 1895, en el cual el avance intermitente estaba asegurado por una uña, sistema vigente hasta la proyección digital. Había nacido el cine.



4. El almuerzo de los remeros. Escena festiva pintada por Auguste Renoir en 1881, que ilustra los motivos alegres que solían gustar a los impresionistas.



5. Salon de la rue des Moulins. Quien mejor supo reflejar la vida nocturna del París finisecular fue Toulouse-Lautrec, como muestra esta pintura de 1894.



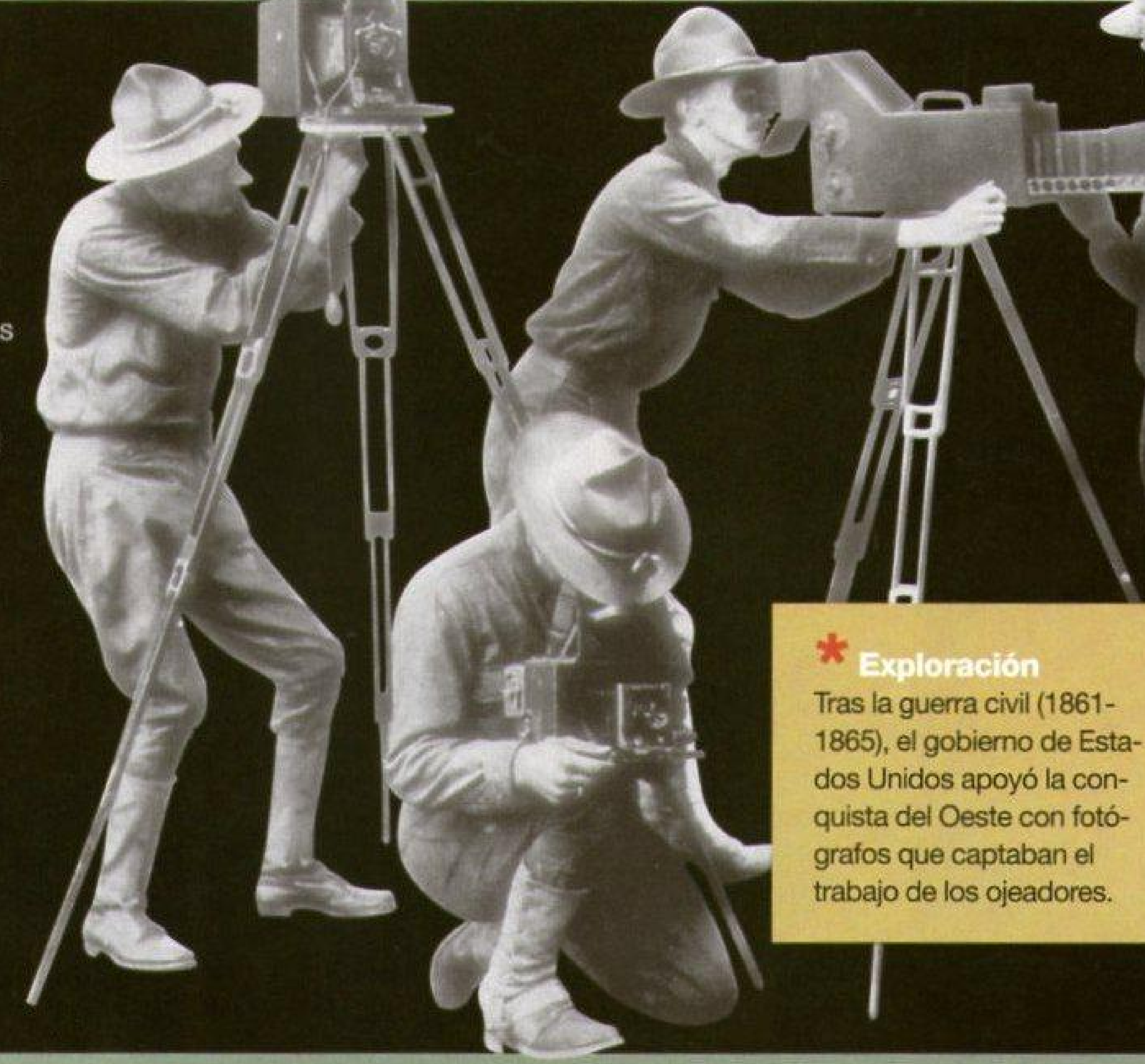
6. Mujeres de Tahití, en la playa. De 1891, es uno de los muchos lienzos que Gauguin pintó en su última etapa, que pasó en Tahití y las islas Marquesas.



7. Los jugadores de cartas. Paul Cézanne es para muchos el padre de la pintura moderna. La estructura de la composición plana de obras como ésta, de 1890, sirvió de referencia para el cubismo.

Fotografiar la historia

La fotografía, invento que revolucionó la ciencia y el arte, supuso también un cambio radical en la manera de entender la historia. Espejo de la realidad, su difusión a través de la prensa permitió presenciar los más remotos acontecimientos históricos.



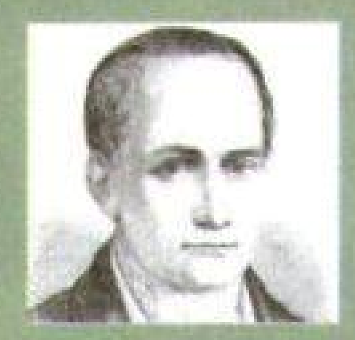
Fotografía documental

Los primeros grandes fotógrafos documentaban lo nunca visto por el público occidental, ya se tratase de guerras –la de Crimea o la de Secesión estadounidense– o de lugares exóticos –las ruinas mayas, el Himalaya, etc.–. Destacaron, entre otros, Roger Fenton, Mathew Brady, Désiré Charnay, Francis Bedford y Samuel Bourne.



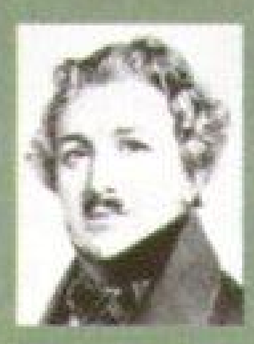
*** Las imágenes de Egipto captadas en 1860 por Francis Frith siguen siendo de gran valor para los arqueólogos.**

*** Exploración**
Tras la guerra civil (1861-1865), el gobierno de Estados Unidos apoyó la conquista del Oeste con fotógrafos que captaban el trabajo de los ojeadores.

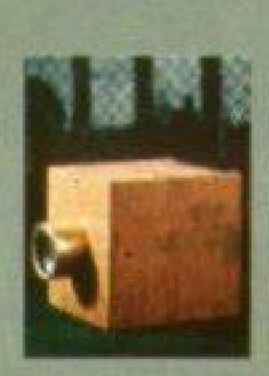




1826
Nicéphore Niépce obtiene la primera fotografía –el patio de su casa– en una plancha recubierta de betún de Judea. Llama a esta técnica heliografía.



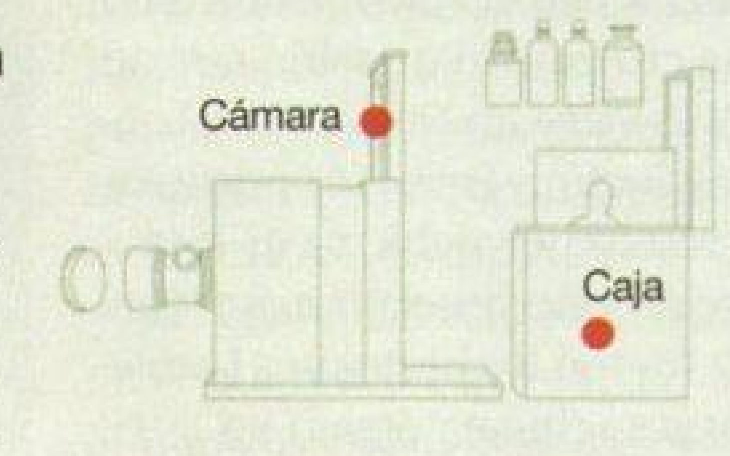
1837
Louis Daguerre inventa el daguerrotipo, fotografía con un baño fijador que inaugura su desarrollo comercial.



1841
William Fox Talbot patenta el calotipo, sistema para producir varias copias a partir de un negativo, que descubrió en 1835.

Principios de la fotografía

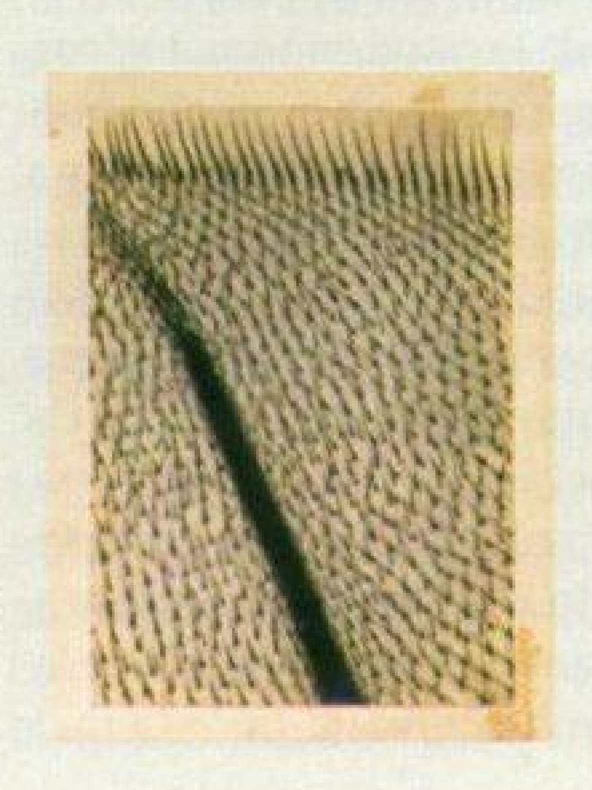
Para obtener una fotografía basta combinar el mecanismo óptico de la cámara oscura, que proyecta una imagen en una superficie, y la sensibilidad de algunos compuestos a la luz, que permiten fijarla. Una vez obtenida la imagen, se pueden realizar infinitas copias por el procedimiento de contacto.



↑ Los negativos de vidrio tenían que estar siempre húmedos, tanto en la cámara como en la caja donde se guardaban hasta el revelado.

Nuevos puntos de vista

La fotografía popularizó perspectivas insólitas: primeros planos microscópicos –como esta ala de mosca–, vistas aéreas –como las de esta ciudad– e imágenes con congelación del movimiento. La fotografía estereoscópica, inventada en 1861, permitió contemplarlas también en tres dimensiones.





Entre el documento y el arte

Desde sus inicios, el uso de la fotografía alternó la plasmación fiel de la realidad con la expresión artística subjetiva. Así, junto a las populares *carte de visite* –austeros recordatorios familiares–, coexistían el uso expresivo de la luz en paisajes y retratos, y técnicas como el fotomontaje.



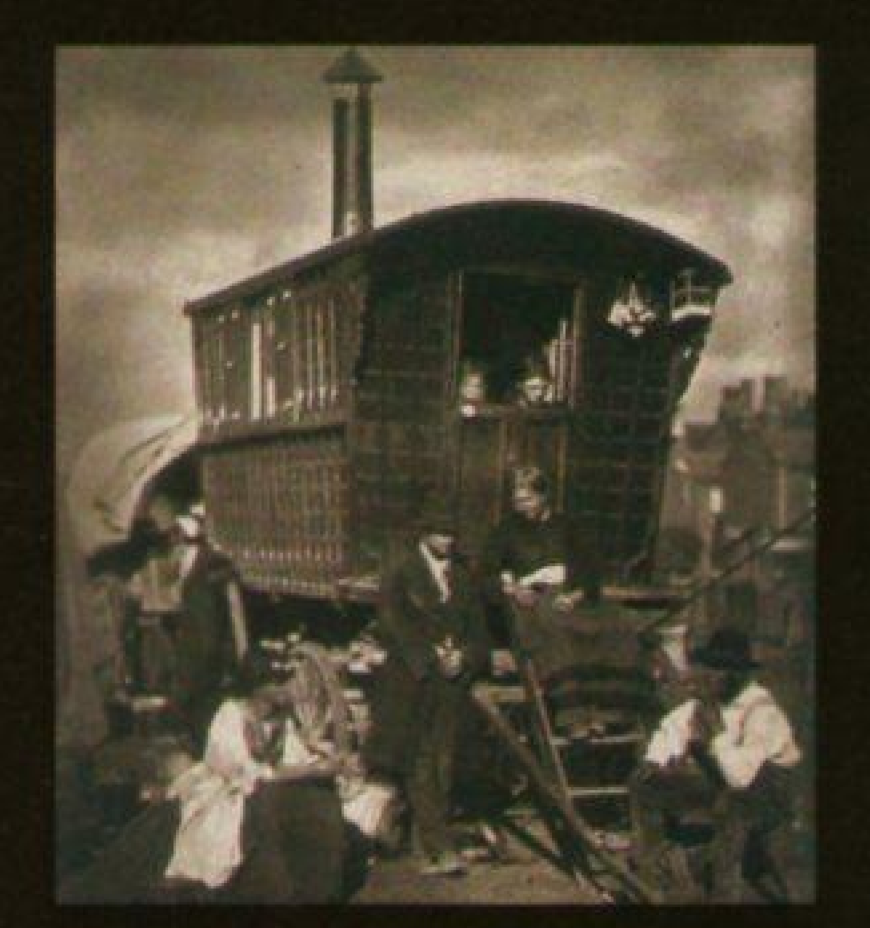




← De izquierda a derecha y de arriba abajo: retrato, de **Margaret Cameron** (1867); *carte de visite* anónima (hacia 1860); paisaje del Marne, de **Albert Gilibert** (finales del siglo XIX); y fotomontaje, de **Oscar Reijlander** (1856).

Testimonio social

Con el cambio de siglo, la temática social sustituyó al exotismo y los grandes acontecimientos, fenómeno no ajeno a la subjetividad introducida por la fotografía artística de autores como Eugène Atget. Así, Jacob Riis, Lewis Hine y Walker Evans retrataron a los obreros estadounidenses; y Marc Ferrez y Martín Chambi, a los indígenas de Brasil y Perú.





*** La fotografía social denunció tanto la pobreza urbana –a la izquierda, *Nómadas de Londres*, de John Thomson, 1877– como la rural –arriba, *Gran Depresión en Arkansas*, de Ben Shahn, 1935–.**

Periodismo gráfico

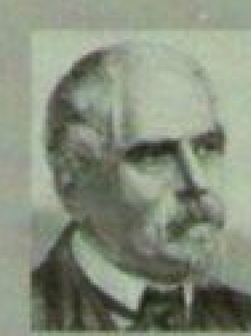
Nació en la década de 1930, gracias a nuevas cámaras precisas y manejables. Eventos históricos y sociales pasaron a ser narrados en términos puramente visuales por reporteros gráficos como Robert Capa –abajo, a la izquierda, *Nüremberg bombardeada*, 1945–, Brassaï, Agustín Centelles, Tina Modotti o Margaret Bourke-White.





*** Los reporteros buscaban nuevas perspectivas en los grandes acontecimientos. Según Henri Cartier-Bresson, bastaba con captar el instante decisivo. Arriba, su visión del desfile de la coronación de Jorge VI, 1937.**

1847



Abel Niépce inventa los negativos húmedos de vidrio, de gran calidad pero engorrosos. Las planchas secas no llegarán hasta 1871.

1888



George Eastman lanza la Kodak, la primera cámara popular. Su película de rollo evita tener que revelar uno mismo las fotos.

1907



Auguste y Louis Lumière comercializan los primeros negativos de color. Requerían el uso de cámaras de tres exposiciones.

1925



Ernst Leitz saca al mercado la cámara de 35 mm *Leica*. Pequeña y de gran calidad, posibilita el desarrollo del periodismo gráfico.



Revistas ilustradas

Si la introducción de la fotografía en los diarios supuso la aparición del periodismo gráfico, éste, a su vez, propició el nacimiento de un nuevo tipo de publicación: revistas que -como *Life*, *Look* o *Picture Post*, todas nacidas en la década de 1930- reservaban mayor espacio para la imagen que para el texto.





* La prensa también favoreció el desarrollo de la fotografía publicitaria, género autónomo y altamente estilizado.

La nueva estética literaria y musical

Coincidiendo con el auge del realismo y el naturalismo, la literatura se orientó hacia nuevas experiencias formales. También la música descubrió otras posibilidades expresivas, a través de recursos que desconcertaron a crítica y público.

"La poesía es el arte de evocar un objeto poco a poco para revelar un estado de ánimo, o bien, el arte de elegir un objeto y de obtener de él un estado de ánimo por una serie de desciframientos".

Stéphane Mallarmé (1842-1898). Poeta. *Imagen: lápida de la tumba del escritor Rainer Maria Rilke (1875-1926)*

Suele haber unanimidad en considerar al poeta francés Charles Baudelaire (1821-1867) y, en particular, a la publicación de su poemario *Las flores del mal*, en 1857, como el punto de partida de la poesía moderna. De hecho, todos los poetas importantes que le sucedieron llevaron su impronta. Entre Baudelaire y los inicios del siglo XX se extiende una época capital para la poesía occidental, a la que se ha dado el nombre de "simbolista", aunque este término se puso en circulación más tarde.

Los "malditos"

El trasfondo histórico en Francia, donde se originó el movimiento, fue la transición entre la monarquía burguesa de Luis Felipe de Orleans y el Segundo Imperio de Napoleón III, con el fracaso de las ilusiones concebidas en las barricadas de 1848, en las que los románticos habían depositado sus esperanzas. Algunos de ellos, como Gérard de Nerval (1808-1855), Leconte de Lisle (1818-1894) y Théophile Gautier (1811-1872), ya habían cambiado los sueños de redención social por los de la perfección formal, hasta el punto de pasar a la historia con el nombre de "parnasianos" y su fórmula del "arte por el arte".

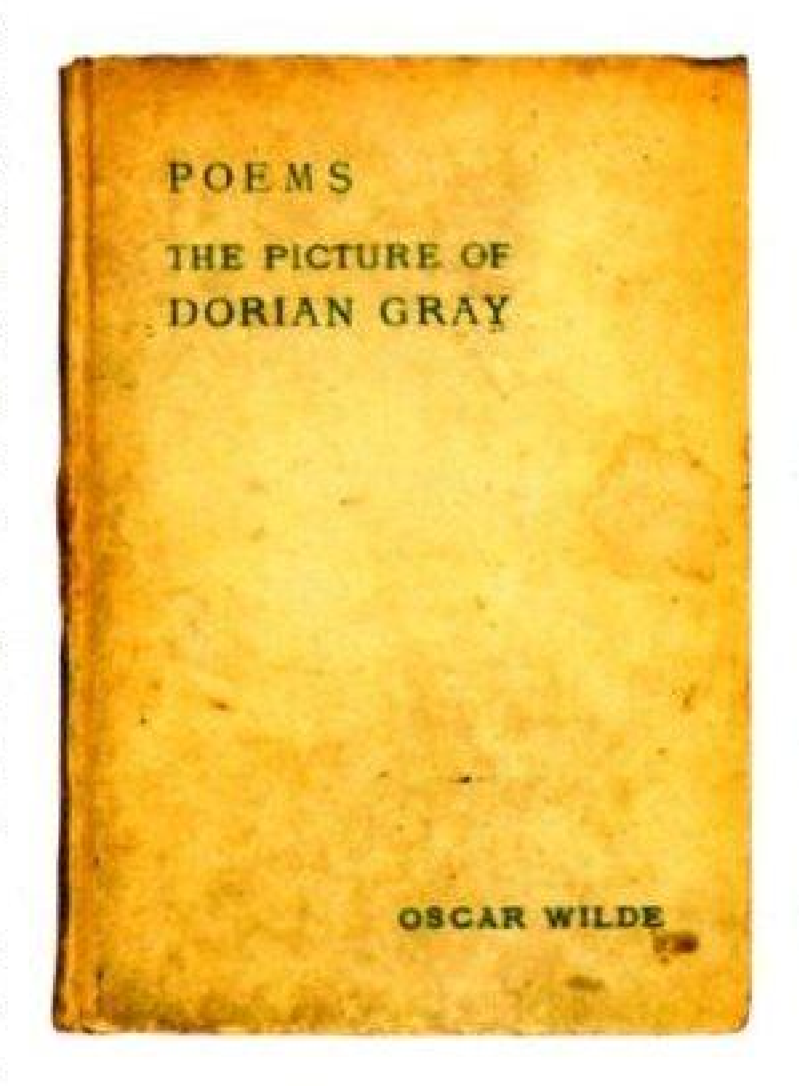
Traductor de Edgar Allan Poe y gran admirador de Richard Wagner, Baudelaire se sumó a la revolución de 1848 y a la Sociedad Republicana fundada por Louis-Auguste Blanqui, colaborando en un efímero periódico de ideas socialistas. Desilusionado, en permanente crisis económica y minado por las drogas, su obra reflejó el desgarro entre la idealización del amor, como sublimación de la vida, y el registro de la decadencia cotidiana, tanto personal como colectiva. Al final de su vida, agobiado por el "*spleen*", desencanto existencial con ribetes metafísicos, Baudelaire descubrió que tenía admiradores, aunque para él ya fuera tarde.

Uno de ellos, Verlaine (1844-1896), que sobrevivía como escribiente en las oficinas del ayuntamiento de París, publicó *Poemas saturninos*, donde la influencia de su maestro era evidente, y luego se entregó a la bohemia. La guerra franco-prusiana y la represión de la Comuna de París terminaron por desequilibrarlo.

En ese momento, Rimbaud (1854-1891), casi un adolescente, se cruzó en su camino. Tras viajar a Inglaterra, ambos se trasladaron a Bruselas. Condenado a dos años de prisión por herir de dos disparos a su amigo, Verlaine escribió *Romanzas sin palabras*, poemario que resalta la extrema musicalidad del verso. Entretanto, Rimbaud, que había vagado sin rumbo preciso por Europa, publicó en 1873, en Bruselas, los 500

La oleada simbolista
El movimiento poético simbolista, que propugna el arte por el arte –con independencia de su valor moral o ideológico– y que explora las relaciones entre la realidad y los estados anímicos, ha alargado su influencia hasta nuestros días. *Lienzo de Henri-Théodore Fantin-Latour (1872); de izquierda a derecha: Verlaine, Rimbaud, Bonnier, Velade, Blémont, Aicard, Hervilly y Pelletan.*

La moral victoriana contra Wilde
En *El retrato de Dorian Gray*, Oscar Wilde describe la corrupción del protagonista, pero defiende la lucha contra la degradación moral. Sin embargo, fue considerada una novela inmoral. Más tarde, enfrentado a la sociedad victoriana, fue condenado a prisión por su homosexualidad. *Portada de una edición con dos obras de Wilde; s. XIX.*



ejemplares de *Una temporada en el infierno*, obra poética que, pese a su hermetismo, lo convirtió para siempre en "poeta maldito" y visionario. Sus *Iluminaciones*, en 1886, regidas por leyes que nada tenían que ver con la realidad inmediata, lo transformaban todo en locura o milagro. Tras abandonar para siempre la literatura y vivir insólitas aventuras comerciales en África y Asia, murió a los 37 años de edad en la ciudad de Marsella. Paul Verlaine, dividido entre la inspiración religiosa y el erotismo más descarnado, pasó los últimos años de su vida gozando de un gran prestigio literario pero sumido en la miseria y el alcohol.



La casa de Proust
En esta habitación de Combray, donde empieza *En busca del tiempo perdido*, el niño Proust se recreaba en sus ensoñaciones. El pasaje más famoso describe cómo el sabor de una magdalena puede recuperar impresiones olvidadas.

Por su parte, la poesía de Mallarmé (1842-1898), cuya biografía de anodino profesor de idiomas lo diferencia de Verlaine y Rimbaud, también expresó, sin embargo, un mundo pleno de angustia, dudas y desesperación. La más audaz de sus experimentaciones, *Una tirada de dados no abolirá el azar*, consagraba la poesía como sacerdocio y búsqueda de la belleza absoluta. Cabe destacar, por último, otra figura señera de la poesía, Isidore Ducasse (1846-1870), más conocido por el seudónimo de conde de Lautréamont, tomado de una novela de Eugène Sue. Sus *Cantos de Maldoror*, de 1869, representan para muchos la culminación del simbolismo y, más aún, prefiguran los hallazgos del surrealismo.

La fórmula del "arte por el arte" llegó a Gran Bretaña de la mano de Walter Pater (1839-1894), en cuyos *Estudios sobre la historia del Renacimiento* subrayó la importancia del placer estético y la búsqueda de la sabiduría a través de la sensación exquisita.

Entre sus discípulos sobresalió Oscar Wilde (1854-1900). En los ensayos recogidos en *Intenciones* y *La decadencia de la mentira*, Wilde desarrolló las ideas acerca de la superioridad del arte sobre la naturaleza. Tras consagrarse con los cuentos y relatos reunidos en *El príncipe feliz*, *El crimen de lord Arthur Savile* y *Una casa de granadas*, y la novela *El retrato de Dorian Gray*, Wilde alcanzó gran

El drama moderno
El dramaturgo noruego Henrik Johan Ibsen (1828-1906) está considerado el precursor del drama moderno por sus obras realistas, que abordan problemas psicológicos y sociales, con personajes en conflicto con la sociedad. *Cartel de una representación alemana de* La dama del mar, *de Ibsen; siglo XIX.*



popularidad con textos teatrales, como *Salomé* y *La importancia de llamarse Ernesto*. Son de gran interés su poema *La balada de la cárcel de Reading* y la larga carta *De Profundis*, que reflejaron el dramatismo de sus últimos años, encarcelado por homosexual.

El apogeo de la novela victoriana se tradujo en autores como William Thackeray (1811-1863), Charles Dickens (1812-1870), las tres hermanas Brontë –Charlotte (1816-1855), Emily (1818-1848) y Anne (1820-1849)–, George Eliot (1819-1880) y George Meredith (1828-1909). El pesimismo y la desesperanza, más una mayor contundencia en la crítica social, afloraron en la obra de una segunda generación, integrada, entre otros, por Samuel Butler (1835-1902), Thomas Hardy (1840-1928) y Joseph Conrad (1857-1924), aunque también, bajo el influjo del evolucionismo y las ideas socialistas, escritores como Herbert G. Wells (1866-1946) y George Bernard Shaw (1856-1950) manifestaron fe en el futuro.

Al otro lado del Atlántico, en Estados Unidos, Edgar Allan Poe (1809-1849), primer escritor americano de gran influencia en Europa, se destacó como poeta y narrador. Mientras sus poemas se distinguen por su musicalidad y honda melancolía (*El cuervo*, *Las campanas...*), sus cuentos (*El escarabajo de oro*, *Los crímenes de la calle Morgue*, *El corazón delator...*) constituyen piezas maestras de la literatura de terror y de intriga.

En la segunda mitad del siglo, Henry James (1843-1916) sobresalió como dramaturgo y, en especial, como narrador. Nacido en Estados Unidos, pero residente en Inglaterra, ambos países lo incluyen entre sus glorias literarias. Su más célebre relato, *Otra vuelta de tuerca* (1898), expresa, a través del diario íntimo de una institutriz que cree adivinar la presencia del mal en dos niños, la deliberada ambigüedad de las impresiones

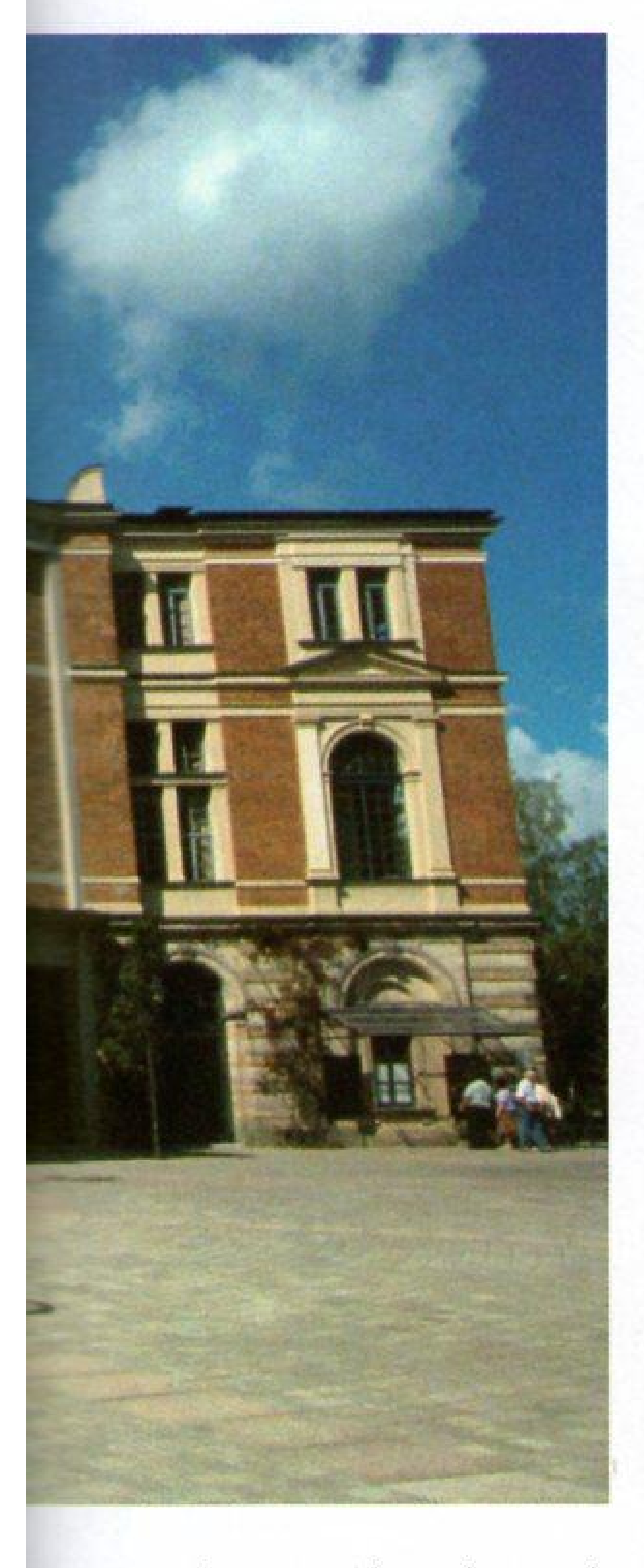


La aventura social
El norteamericano Jack London, seudónimo de John Griffith London (1876-1916), renovó el género de aventuras al que revistió de un alto contenido social. Con una juventud azarosa, el autor de *Colmillo blanco* se suicidó en plena fama.

personales, que no permiten discernir si se trata de un relato de lo sobrenatural o de las memorias de una mente neurótica. Estos puntos de vista excesivamente subjetivos, si no deformes, fueron una de sus principales innovaciones literarias. Con *Retratos parciales*, James sobresalió como crítico. Su trabajo sobre *El arte de la ficción* influyó en autores posteriores, como Katherine Mansfield y Virginia Woolf.

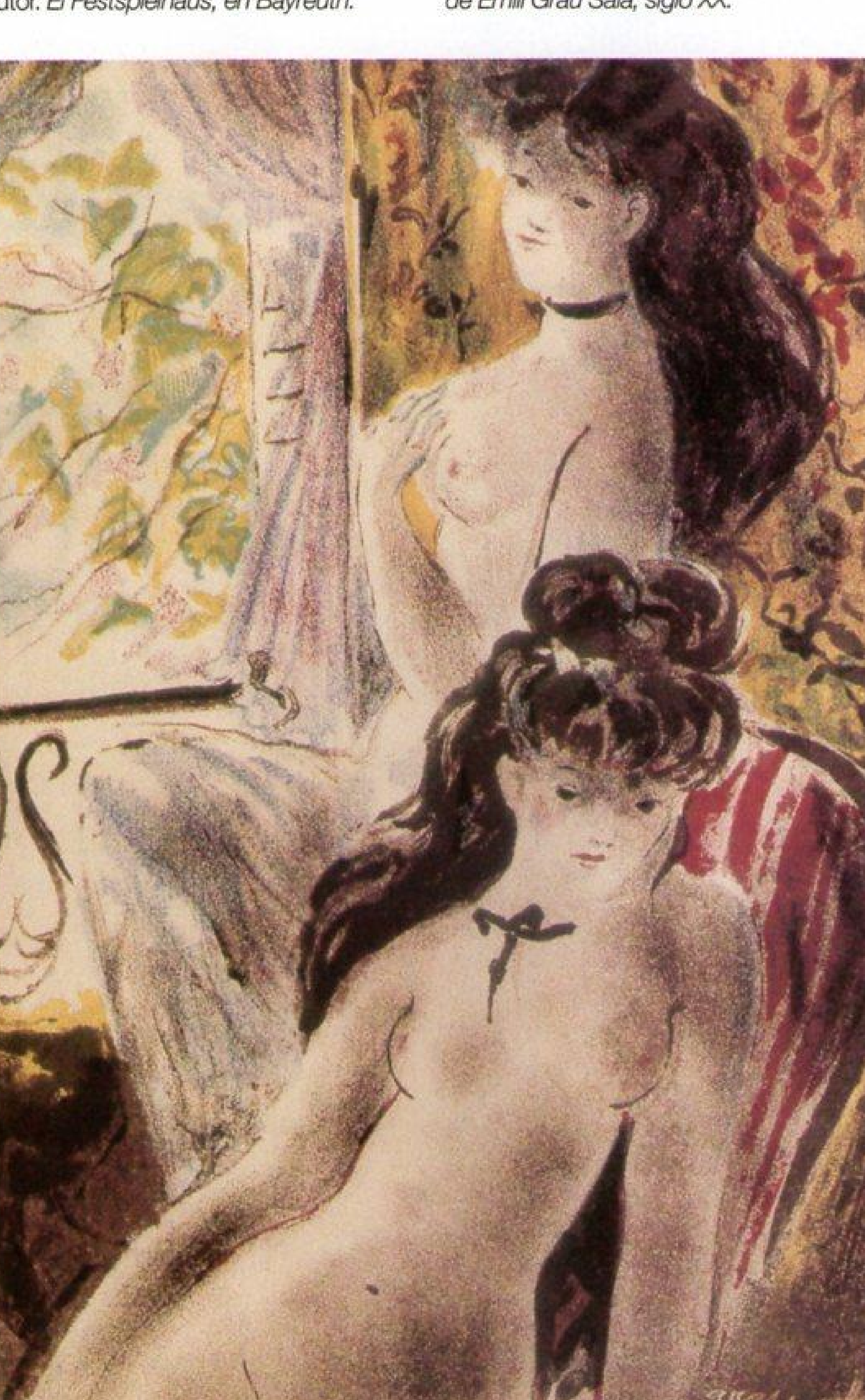
En Francia, Anatole Thibaut, más conocido como Anatole France (1844-1924), ex poeta parnasiano y hombre de letras refinado e irónico, intentó convertirse en rector de conciencias y destacó por su ironía (*La isla de los pingüinos*). Su condición de polemista y crítico de la hipocresía social le valió fama internacional.

En el salón de Madame de Caillavet, France conoció a un joven llamado Marcel Proust (1871-1922), cuyo primer libro, *Los placeres y los días*, se dignó prologar. Sin embargo, la gloria de Proust no se debería a esta obra, sino a *En busca del tiempo perdido*, considerada una de las cumbres de la literatura universal. Bajo la apariencia de una autobiografía, se



Un teatro exclusivo para Wagner
El Festspielhaus fue construido para plasmar su concepción de la ópera como obra de arte global –musical, visual y dramática–, sin ninguna concesión al exhibicionismo burgués. El primer festival wagneriano, dirigido por él mismo, tuvo lugar en 1876. Desde 1882, se celebra todos los años. Nunca ha sonado en este teatro una pieza de otro autor. *El Festspielhaus, en Bayreuth.*

Poeta del lado oscuro
Baudelaire pensaba que la poesía moderna debía hablar del paisaje urbano, sin obviar su cara menos virtuosa. Sus poemas están poblados de mendigos, borrachos, locos y prostitutas. Consideraba que el opio y el hachís eran medios válidos con los que atrapar imágenes brillantes para su obra. *Ilustración de* Las flores del mal, *de Emili Grau Sala; siglo XX.*



trata de una novela escrita en primera persona, donde el narrador es al mismo tiempo evocador y observador de circunstancias pasadas. De este modo, Proust no es el narrador, sino que éste viene a ser como una imagen literaria de sí mismo. Lejos de la novela realista y documental, en Proust la realidad es algo inevitable, pero que debe ser filtrado a través de la fantasía y el ensueño, sin lo cual toda experiencia resulta intrascendente e inútil.

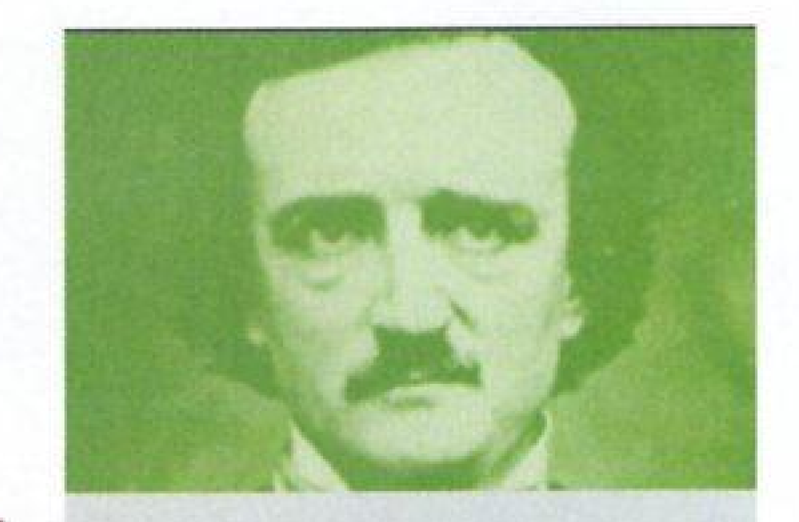
La nueva música

En música, Richard Wagner (1813-1883) ofició de puente entre la música romántica y la nueva estética musical. Padre de la ópera alemana, sus obras (*El buque fantasma*, *Tannhäuser*, *Lohengrin*, *Parsifal* y *Tristán e Isolda*, entre otras) están cargadas de pasión romántica. Sin embargo, en su búsqueda de la "melodía infinita", dio prioridad a la armonía por encima de la melodía y el ritmo, hasta rozar los límites de la moderna atonalidad.

El camino abierto por Wagner fue ensanchado por Gustav Mahler (1860-1911). En sus sinfonías conviven el ritmo intenso, la melodía difusa, las evocaciones folclóricas y la voz humana. Con Mahler, otras figuras de lo que se ha llamado "nueva música" fueron Claude Debussy, Maurice Ravel y Erik Satie (1866-1925).

Mientras, en Italia, las óperas de Giuseppe Verdi y Giacomo Puccini (1858-1920) sobresalían por su tierno lirismo, sus melodías armónicas de orquestación colorista y rica línea vocal, y sus caracterizaciones dramáticas de intensa emoción y teatralidad.

Edgar Allan Poe
[1809 - 1849]



Hijo de actores itinerantes, que murieron cuando era niño, fue criado por John Allan, un hombre de negocios, que acabó repudiándole cuando fue despedido de la Academia Militar por negligencia. A los 22 años fue a vivir con su tía y una sobrina de 11 años, con la que se casó cinco años después. Trabajó como redactor y crítico para varias revistas. En 1847 fallecía su mujer, y él mismo en 1849, alcoholizado, con 40 años.

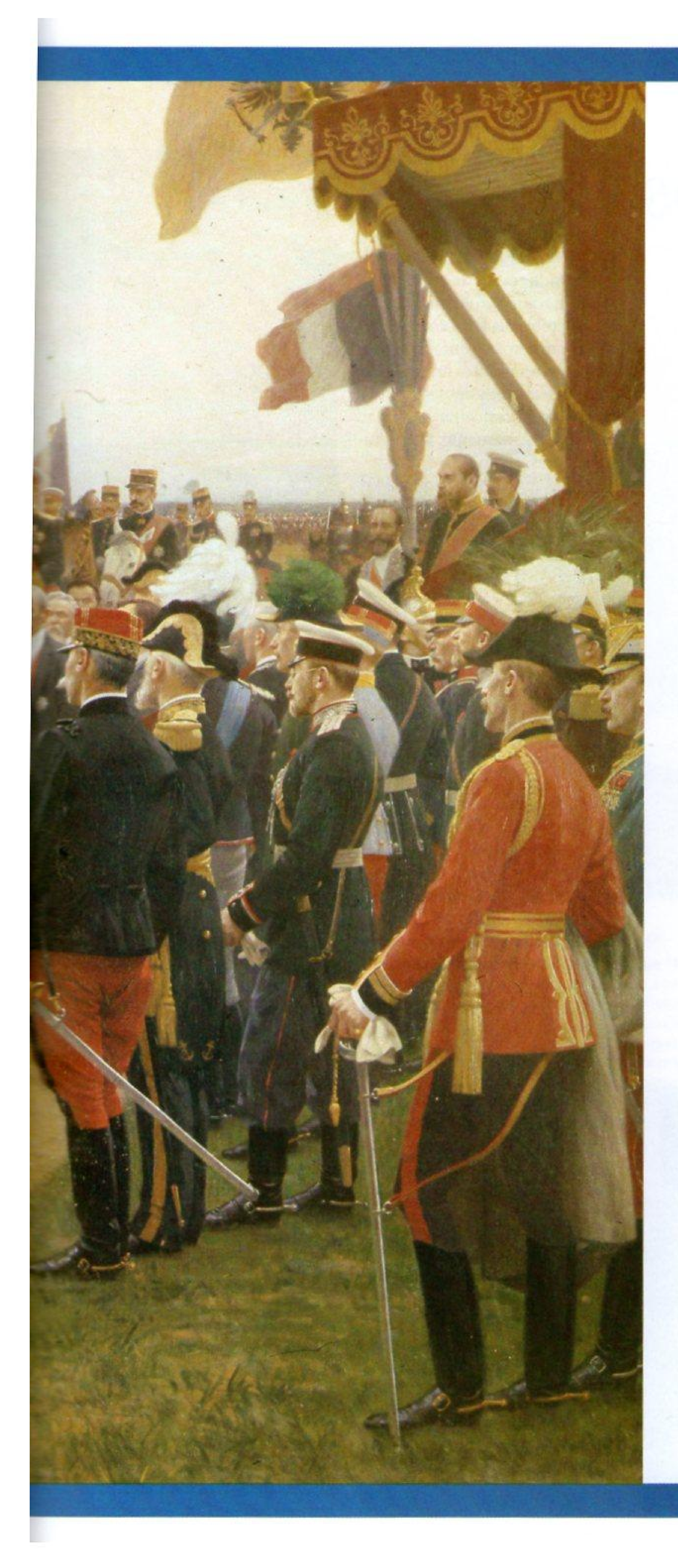
El impresionismo musical

El francés Claude Debussy (1862-1918) llevó a la música el espíritu del impresionismo. Encontró en instrumentos orientales –el gamelán indonesio, por ejemplo– inspiración para sus obras. Su *Preludio a la siesta de un fauno* abrió un nuevo ciclo sonoro, pese a que en su estreno fue rechazado por público y crítica. Maurice Ravel (1875-1937), muy influenciado por Debussy, demostró una gran originalidad desde sus primeras creaciones, como la *Pavana para una infanta difunta*. Orquestador nato, en *La valse* y su famosísimo *Bolero* explotó al máximo los recursos de la formación instrumental, desde el sutil *pianissimo* del inicio hasta el *fortissimo* final, donde el concepto de "la melodía de los colores sonoros" de Schönberg y Weber se hace realidad.

2. La expansión de las grandes potencias



Visita a París de los zares Alejandra y Nicolás II en 1901, por Albert Pierre Dawant.



Las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del XX marcaron un dinámico período de transición en Estados Unidos y Europa. La cascada de acontecimientos impuso acelerados cambios que fueron también los cimientos de una nueva etapa histórica.

En Estados Unidos, sustentado por una poderosa banca que financiaba las actividades económicas, el capitalismo se perfeccionó y desarrolló -hasta límites desconocidos- la industria pesada, el uso de nuevas fuentes de energía, la mecanización agrícola y las ciencias aplicadas.

En Europa, Prusia selló la unificación germana y se transformó en una gran potencia, mientras la decadencia otomana convertía los Balcanes en un polvorín, y el pueblo ruso se rebelaba contra el zarismo. Bismarck actuaba con singular habilidad, tejiendo y deshaciendo alianzas, procurando preservar una paz que, mientras imperase, permitía el engrandecimiento de Alemania. Poco a poco, se delinearon grandes acuerdos en el Viejo Continente: Francia-Rusia, Gran Bretaña-Turquía, Alemania-Austria. Sin embargo, no todo fue blanco y negro ni tan simple. Al cabo, los intereses particulares de cada estado derivaron en nuevos alineamientos en vísperas de la Primera Guerra Mundial: Francia, Gran Bretaña, Rusia e Italia por un lado, y, enfrente, Alemania, Austria y Turquía.

Al otro lado del Atlántico, la superproducción industrial y agrícola de Estados Unidos exigía nuevos mercados, y la joven nación salió de su aislamiento con la vitalidad propia de una nueva potencia imperial.

Estados Unidos y el nuevo capitalismo

El control de un inmenso territorio, el dinamismo –muchas veces sin escrúpulos– de la clase empresarial surgida a fines del siglo XIX, la acumulación de capital y el desarrollo tecnológico cimentaron el desarrollo de Estados Unidos.

Durante el siglo XIX, Estados Unidos aún estaba al margen del acontecer político mundial, dominado por Europa. Sin embargo, ya a lo largo de la segunda mitad de ese siglo la joven nación experimentó un incontenible desarrollo económico y financiero, al contar con una dirección económica unitaria, un capital decidido y resuelto y una masa obrera concentrada en las ciudades. Previamente, la apertura de rutas, el tendido de vías férreas y el aprovechamiento de los grandes ríos habían contribuido a la integración territorial y a la creación de circuitos comerciales.

La unificación económica y los transportes de gran tonelaje crearon las bases para la especialización: las tierras del centro fueron para la agricultura extensiva, las industrias se instalaron en el nordeste, y el sur se dedicó a cultivos subtropicales como algodón, tabaco y arroz. Al mismo tiempo, se descubrían grandes riquezas en el subsuelo.

Una serie de nuevos aparatos revolucionó la agricultura, y gracias a la máquina de vapor de alta presión de Oliver Evans y al nuevo proceso de fundición del hierro en bruto, ideado por Geisenhainer, la industria realizó gigantescos avances. Los textiles y la confección alcanzaron asimismo un alto nivel con la introducción de la cardadora de lana y la máquina de coser.

Los años de la posguerra

La guerra civil finalizó en 1865 y se resolvió a favor de los nordistas, cuya victoria aseguró la estabilidad de la Unión. La reconstrucción del país se presentaba difícil, ya que sus pilares básicos –el mercado de capitales y la economía– estaban seriamente afectados. El sur, a pesar de la abolición de la esclavitud, continuó siendo una sociedad racista, en la que los negros apenas tenían derechos. Dada su falta de preparación, no estaban en condiciones de defenderse y, además, estaban intimidados por el Ku Klux Klan, secta secreta formada por blancos al término de la guerra de Secesión.



A pesar de la situación política y social, el sur organizó su reconstrucción relativamente pronto, sustituyendo la esclavitud por un sistema de trabajo remunerado, aunque se pagaba en especie, por la falta de dinero. Se produjo, entonces, una transformación radical de la estructura económica de los estados sudistas, al verse obligados muchos latifundistas a dividir, vender o arrendar sus tierras. Así se formó una clase media que actuó decididamente en la recuperación económica. La construcción de una red viaria impulsó el desarrollo de la industria, como la del tabaco en Carolina del Norte y la maderera en el suroeste, además de la explotación de los yacimientos de carbón y minerales en Tennessee y Alabama.

En el norte, la reconstrucción siguió un proceso mucho más tempestuoso. Allí la evolución fue impulsada por el individualismo,

"John D. y William Rockefeller (...) utilizan su energía y su astucia para establecer el control sobre el mercado: contratos secretos con las compañías ferroviarias les permiten obtener descuentos especiales en el transporte de sus productos, mientras que sus competidores deben pagar elevadas tarifas".

Jean Heffer. Historiador. *Imagen: John Davison Rockefeller.*



la audacia de algunos y la corrupción de otros. Incitada por las enormes necesidades de la postguerra, la economía empezó a desplegarse hasta alcanzar proporciones desmesuradas. Entonces aparecieron como fenómenos concomitantes la explotación implacable y la opresión ejercida sobre el más débil, favorecido todo ello por una estructura sociopolítica de carácter extremadamente liberal. La mayoría de las reformas sociales que los republicanos intentaron implantar antes de la guerra cayó en el olvido. Los principios máximos eran hacer negocio y ganar dinero, lo cual no tardó en adquirir carácter determinante en los círculos políticos.

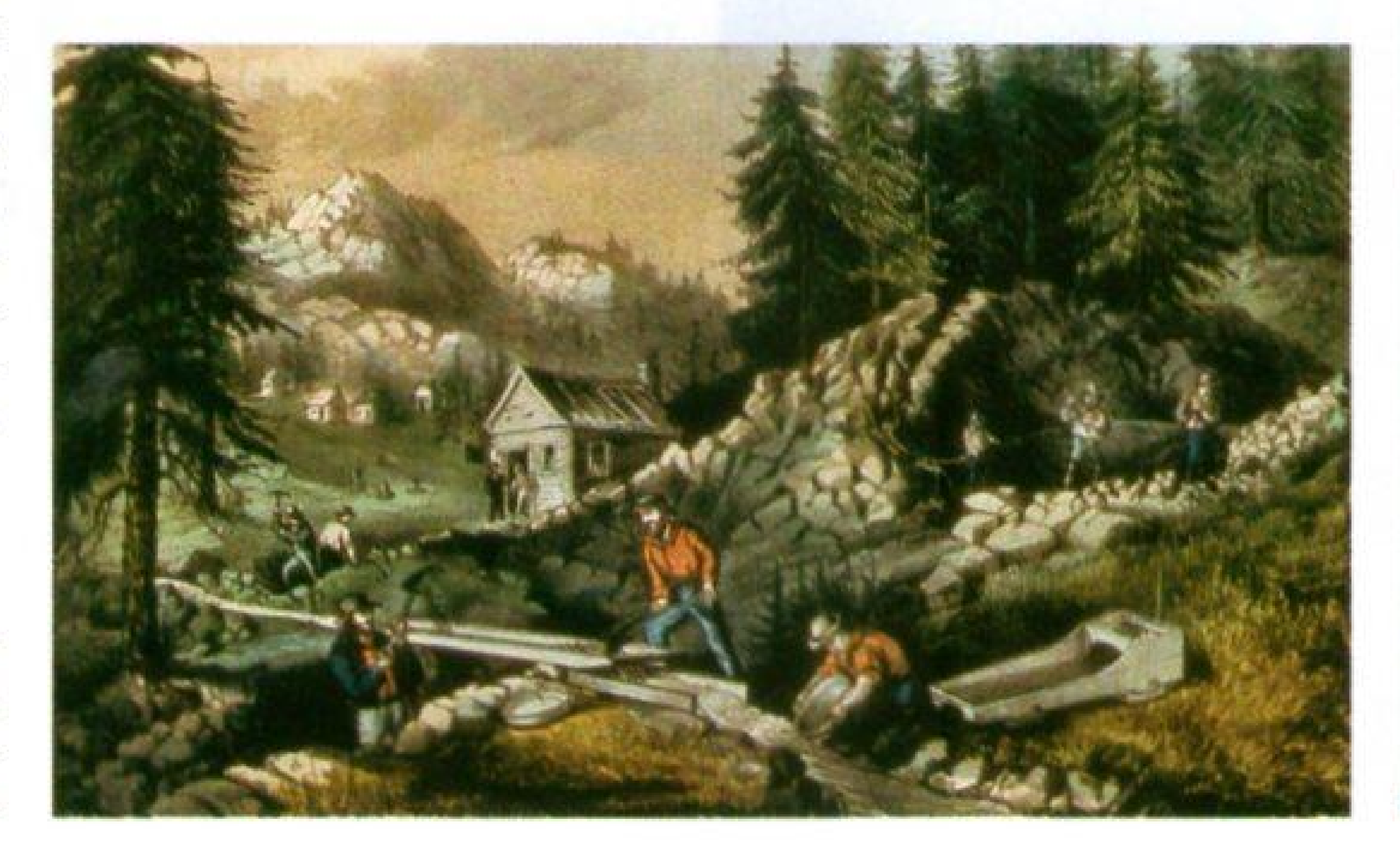
El nuevo capitalismo

Tan importante como el desarrollo técnico y la voluntad de acción individual fue la creación de nuevas formas de organizar las inver-



El papel del ferrocarril
El ferrocarril no sólo unió el territorio, sino que también contribuyó a desarrollar la agricultura y a ampliar los mercados. Las empresas ferroviarias, además, facilitaron créditos a los agricultores, lo que tuvo su contrapartida en las épocas de depresión: muchos de ellos debieron entregar sus tierras a las compañías para pagar las deudas. *Nudo ferroviario en Santa Cruz, California; siglo XIX.*

La "fiebre del oro"
La conquista del Oeste tuvo una de sus bases en la "fiebre del oro". Muchos buscaron la fortuna en un buen hallazgo; algunos lo lograron y otros murieron en el empeño. Pero esa aventura también permitió el descubrimiento de las inmensas reservas minerales del país, que contribuyeron al proceso de industrialización. *Buscadores de oro en California; grabado del siglo XIX.*





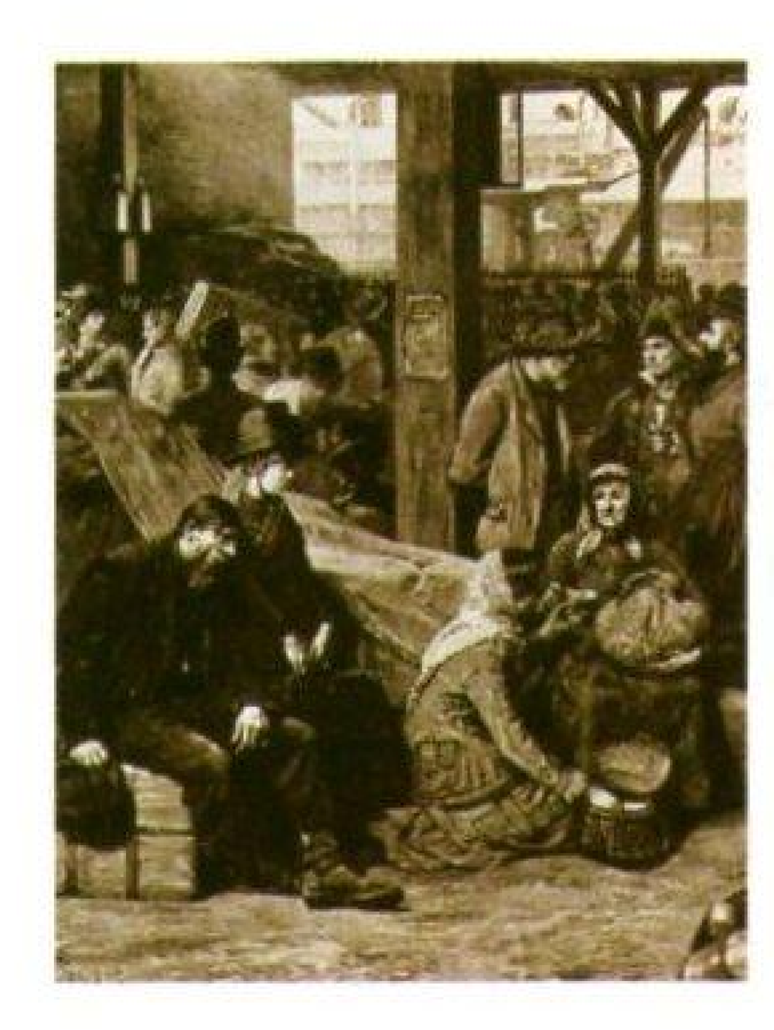
La gran banca
Desde 1885, los políticos y empresarios estadounidenses buscaron ampliar los mercados para sus productos en el exterior. En esa política jugó un papel clave la fortaleza del sistema financiero, cuya principal figura fue John P. Morgan. La banca y la divisa de Estados Unidos impusieron, progresivamente, su presencia e influencia en el mundo. *Moneda de un dólar, acuñada en 1887.*



Claves del poderío económico

La industrialización de Estados Unidos tuvo algunas diferencias respecto a la de los países desarrollados europeos. Éstos, generalmente, iniciaron la etapa manufacturera con industrias ligeras, como la textil, y posteriormente avanzaron hacia la industria pesada. Estados Unidos, en cambio, aprovechó la acumulación de conocimientos científicos y técnicos y la volcó preferentemente en los sectores siderúrgico y de fabricación de maquinaria. Este último fue esencial para la mecanización de la agricultura y el desarrollo de los transportes y las nuevas fuentes de energía. Además, el empresariado estadounidense casi borró la distancia entre ciencia pura y ciencia aplicada, e impulsó la investigación en beneficio de la industria. La tendencia monopolista y la unión de la banca con la industria fueron otros factores clave para consolidar el poderío económico de Estados Unidos.

La importancia de la inmigración
Los inmigrantes –más de cinco millones sólo entre 1820 y 1860– proporcionaron a Estados Unidos la mano de obra que demandaba el acelerado proceso de industrialización. Éste tuvo sus contradicciones, con depresiones y caídas de precios, lo que implicó para los recién llegados importantes penurias. *Llegada de inmigrantes europeos a Estados Unidos; grabado de la época.*



siones de capital. Fue por entonces cuando surgieron los trust. Por iniciativa de los grandes empresarios, se impuso una política monopolística, como la que concibió John D. Rockefeller (1839-1937) para su industria petrolera, que se benefició con la eliminación implacable de la competencia. Otros magnates importantes fueron Andrew Carnegie, en el sector del acero, y John Pierpont Morgan, en el de la banca. Sin embargo, cuando los monopolios empezaron a representar un peligro para la libre competencia, se intentó resolver la situación mediante las leyes antitrust. La eficacia de estas leyes fue relativa, dado que los estados encontraban fórmulas para eludirlas.



Las fuentes de energía
El petróleo no fue la única base energética del crecimiento estadounidense. La explotación del carbón y el estímulo –público y privado– a la investigación científica perfeccionaron también el empleo del vapor, la energía hidráulica y la electricidad.

En una apreciación global, el desarrollo de Estados Unidos se presentaba como una lucha de todos contra todos, en la que terminaban imponiéndose el más fuerte y el menos escrupuloso, en tanto que la masa de la población –por más que el nivel general de vida se hubiese elevado– pasó a situarse en una ingrata posición de dependencia social. La creciente mecanización reducía el número de puestos de trabajo, y las grandes depresiones económicas –como las de 1873 y 1894– afectaron gravemente a los trabajadores de la industria.

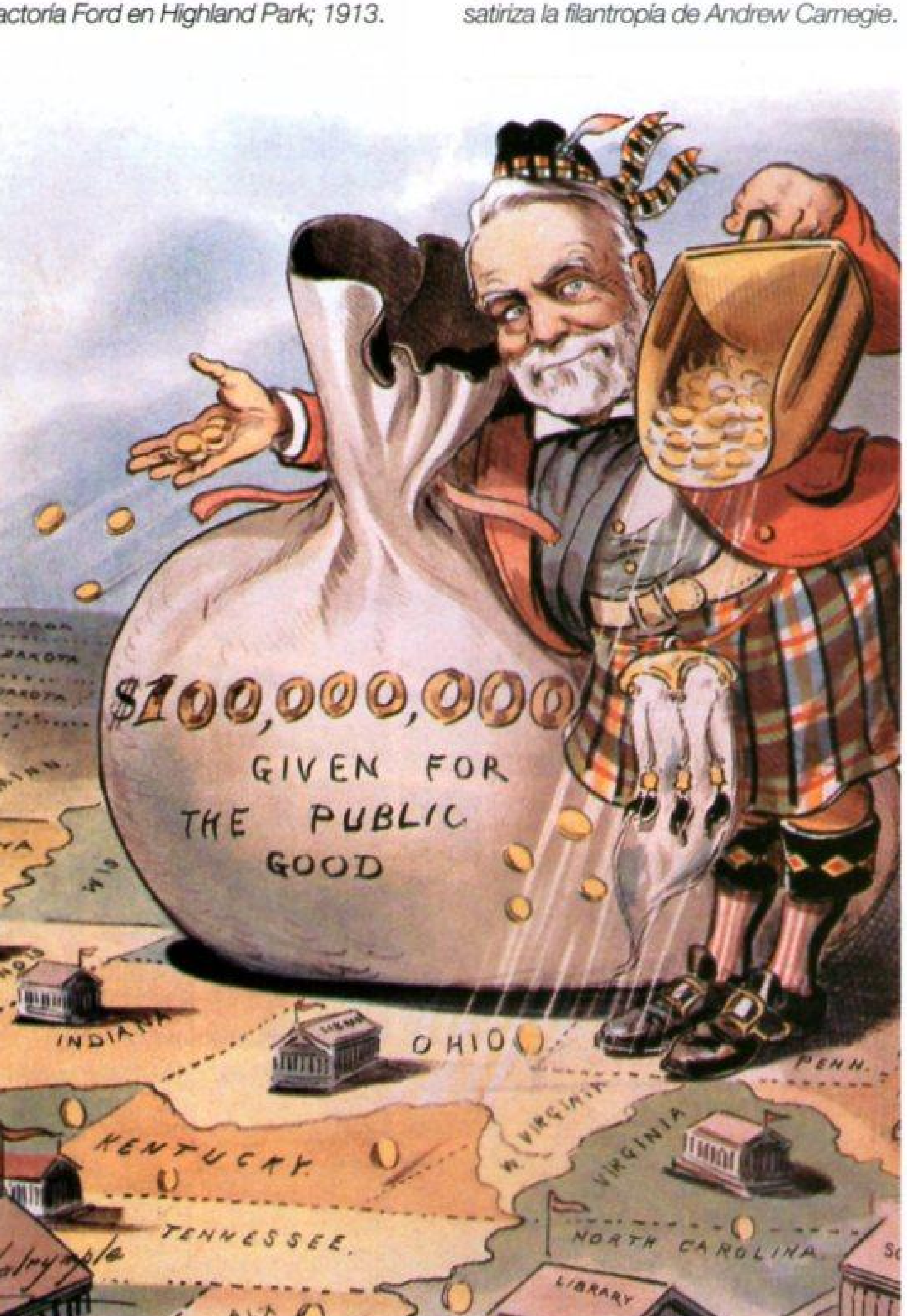
También en la agricultura se sintieron los efectos negativos provocados por la mecanización y la comercialización intensivas. Al especializar su producción, el granjero quedó indefenso ante las oscilaciones de los mercados y las crisis económicas. Además, precisaba de capital para comprar las máquinas y usar los medios modernos de transporte, y de esta circunstancia se aprovechaban diversas empresas. El resultado fue que, después de cada crisis, disminuía en el campo la clase media y aumentaba el número de los peones, cuya situación no se distinguía en muchos aspectos de la de los trabajadores de la industria. Las granjas endeudadas pasaban a manos de sociedades ferroviarias o de sociedades anónimas.

A finales del siglo, esta situación hizo temer por la vigencia de las libertades, uno de los valores fundamentales de la constitución estadounidense. Entonces, surgió el *progressive movement* en defensa de una tendencia de carácter social, según la cual una sociedad basada en el liberalismo y en la igualdad necesitaba un reglamento impuesto desde arriba para evitar los excesos de la libertad personal. Esta posición fue apoyada claramente por presiden-



El fordismo
Henry Ford concibió la estandarización de las piezas y la cadena de montaje para aumentar y simplificar la producción. Este sistema de trabajo, que permitió lanzar al mercado 15 millones del modelo Ford T entre 1908 y 1927, se convirtió en uno de los símbolos de la expansión industrial estadounidense. *Salida de la cadena de montaje en la factoría Ford en Highland Park; 1913.*

El rey del acero
Andrew Carnegie, que revolucionó la industria siderúrgica estadounidense con nuevas técnicas de producción, controló toda la actividad metalúrgica de Pittsburgh e impulsó la investigación científica. Sus empresas constituyeron un típico ejemplo del rápido desarrollo capitalista del país y fueron objeto de las leyes antitrust. *Caricatura de 1903 que satiriza la filantropía de Andrew Carnegie.*



tes como Theodore Roosevelt (1901-1909), Howard Taft (1909-1913) –bajo cuyo mandato, la Corte Suprema siguió diversos procesos contra los trust, y se procedió a la división de la Standard Oil Company en sociedades filiales y a la disolución de la Tobacco Company– y Woodrow Wilson (1913-1921). El *progressive movement* se proponía erradicar la corrupción de la política, trataba de aliviar la situación de los socialmente débiles y pretendía atajar la monopolización económica. El movimiento reformista alcanzó su punto culminante con Wilson, para extinguirse al término de su mandato. Una vez resueltas las irregularidades más graves, venció el temor a una reglamentación estatal que también coartase las libertades, y el sector privado retomó la iniciativa.

Se dio la paradoja de que los mismos mandatarios que tuvieron una actitud progresista en lo interno, fueron los que afianzaron una posición imperialista hacia el exterior, rompiendo el aislamiento de los Estados Unidos. La expansión comercial, para colocar los excedentes de su poderoso aparato productivo, o las intervenciones militares, tal como las experimentaron los países centroamericanos, y España en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, fueron los instrumentos con los que se talló el nuevo rostro de la joven nación.

La participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, que llevó al país a un nuevo esplendor económico debido al formidable incremento de la demanda por parte de los aliados europeos, fue el golpe de gracia para el *progressive movement*.

Mecanización de la agricultura

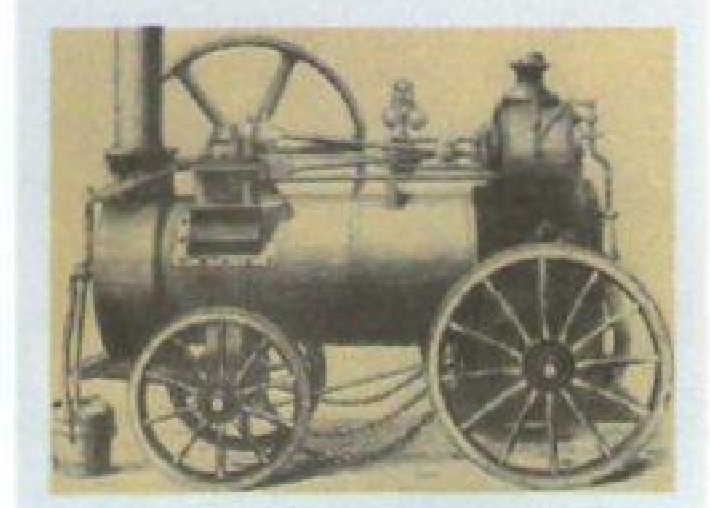
La abundancia de tierra de cultivo y la falta de mano de obra impulsaron la mecanización de la agricultura estadounidense. Con la maquinaria, la producción agraria alcanzó un altísimo nivel y en tan sólo diez años, de 1850 a 1860, duplicó su cota.



El arado de acero. En 1833, John Deere comenzó a vender arados de acero, con los que se facilitó en gran medida el trabajo de roturación y preparación de las tierras de labranza.



La cosechadora. Entre 1831 y 1859, los agricultores incorporaron a sus tareas la segadora, la trilladora, la agavilladora y la cosechadora. En Europa, estas máquinas apenas se conocían.



El tractor. Primero de vapor, y a principios del siglo XX de gasolina, el tractor ahorró tiempo y esfuerzo a los granjeros estadounidenses, que gracias a él volvieron a aumentar la producción.

Los rascacielos de Chicago

A finales del siglo XIX, los arquitectos más innovadores de Chicago iniciaron la construcción de rascacielos. Sede de oficinas o grandes almacenes, el nuevo tipo de edificio se convertiría en el principal aporte estadounidense a la arquitectura moderna.

La Escuela de Chicago

Con esta denominación se engloba a la media docena de arquitectos que construyeron los primeros rascacielos en Chicago entre 1880 y 1890. Su innovación se extendió rápidamente al resto del país, a menudo con obras de miembros del mismo movimiento, como en el caso del Flat Iron de Nueva York –derecha–, de Daniel Burnham.



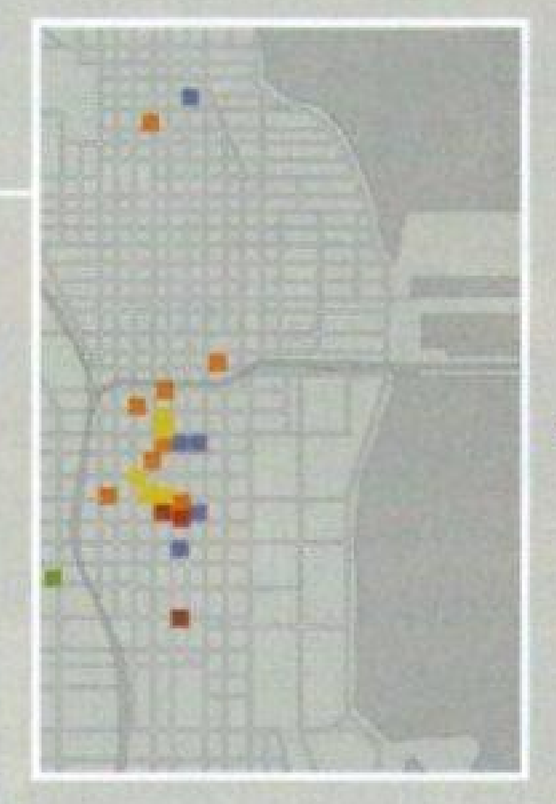


* Los líderes de la escuela fueron Louis Sullivan, Daniel Burnham, Martin Roche, William Holabird e Irving Pond. Todos empezaron a trabajar en el despacho de William L. B. Jenney –izquierda–, considerado el padre del movimiento.

Gigantes para el centro de negocios

- Jenney
- Sullivan
- Burham
- Holabird & Roche
- Pond & Pond

Chicago



Loop Nombre que recibe el centro empresarial de Chicago –derecha–, donde los miembros del movimiento levantaron la mayoría de sus edificaciones.



↑ De izquierda a derecha, los edificios Reliance (Burnham, 1895), Tacoma (Holabird & Roche, 1889, derribado) y Auditorium (Sullivan, 1890).

*** Schlesinger and Mayer**

Grandes almacenes edificados entre 1898 y 1904 por Louis Sullivan, el miembro más prestigioso de la Escuela de Chicago. Actualmente conocidos como Carson, Pirie, Scott & Co., destacan por su estructura modular.





Bajos modernistas

Sullivan decoró las dos primeras plantas con motivos de hierro colado, que dan la sensación de movimiento típica del estilo *art nouveau* en el que se inspiran.

Factores para un nuevo movimiento

El gran incendio
Chicago fue arrasada por un incendio en 1871. La necesidad de reconstruir la ciudad posibilitó la aplicación de las nuevas propuestas arquitectónicas.



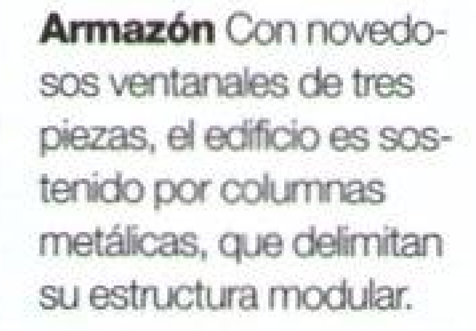
Consumo ostentoso
Así se calificó a la fastuosidad de los magnates del siglo XIX. Mansiones como *The Breakers*, en Newport, permitieron experimentar a los jóvenes arquitectos.



City Beautiful
Movimiento de renovación urbana surgido a raíz de la *Columbian Exposition* de Chicago (1893) –en la imagen–, en cuyo diseño participó Daniel Burnham.



Ampliación De 12 pisos y 63 metros de alto, el edificio se amplió por el sur en dos ocasiones. La primera ampliación (1905-1906) corrió a cargo de Daniel Burnham.



Armazón Con novedosos ventanales de tres piezas, el edificio es sostenido por columnas metálicas, que delimitan su estructura modular.

Los grandes almacenes

Gran parte de los rascacielos se destinaron a albergar grandes almacenes, un nuevo modelo de comercio de masas cuyo origen se remonta al Bon Marché de París (1838). Estados Unidos alumbró los suyos –Macy, Wanamaker, Marshall Field, etc.– a partir de 1860.





* Muchos grandes almacenes, como el Marshall Field de Chicago –izquierda–, disponían de flota motorizada para el reparto a domicilio.

Las nuevas casas unifamiliares

Otro gran aporte estadounidense a la arquitectura contemporánea fueron las residencias unifamiliares de planta libre con jardín. Conocidas como *prairie houses* –casas de la pradera–, se implantaron en los suburbios de las grandes ciudades entre 1890 y la Gran Guerra.





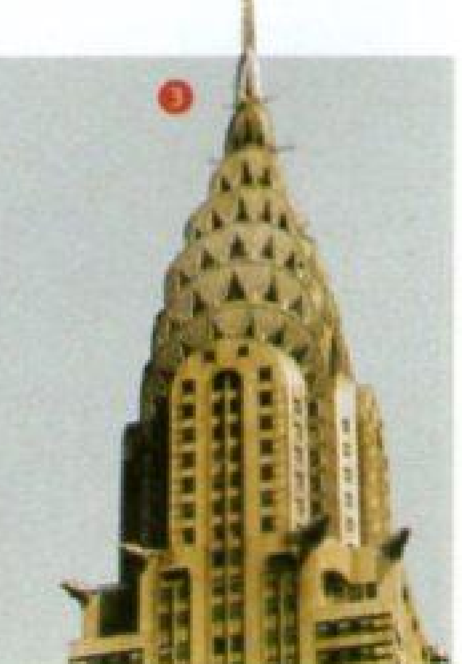
* Con proyectos como la Robie House de Chicago (1909), Frank Lloyd Wright, discípulo de Sullivan, fue el máximo impulsor de las *prairie houses*.

Un esqueleto de acero

Los rascacielos se construyeron gracias al esqueleto de vigas y columnas de acero, que permitía muros finos con grandes ventanales. Esta estructura, usada por primera vez en el Home Insurance Building de Chicago, de diez pisos, fue también la base de los posteriores y gigantes rascacielos de Nueva York.

1 

2 

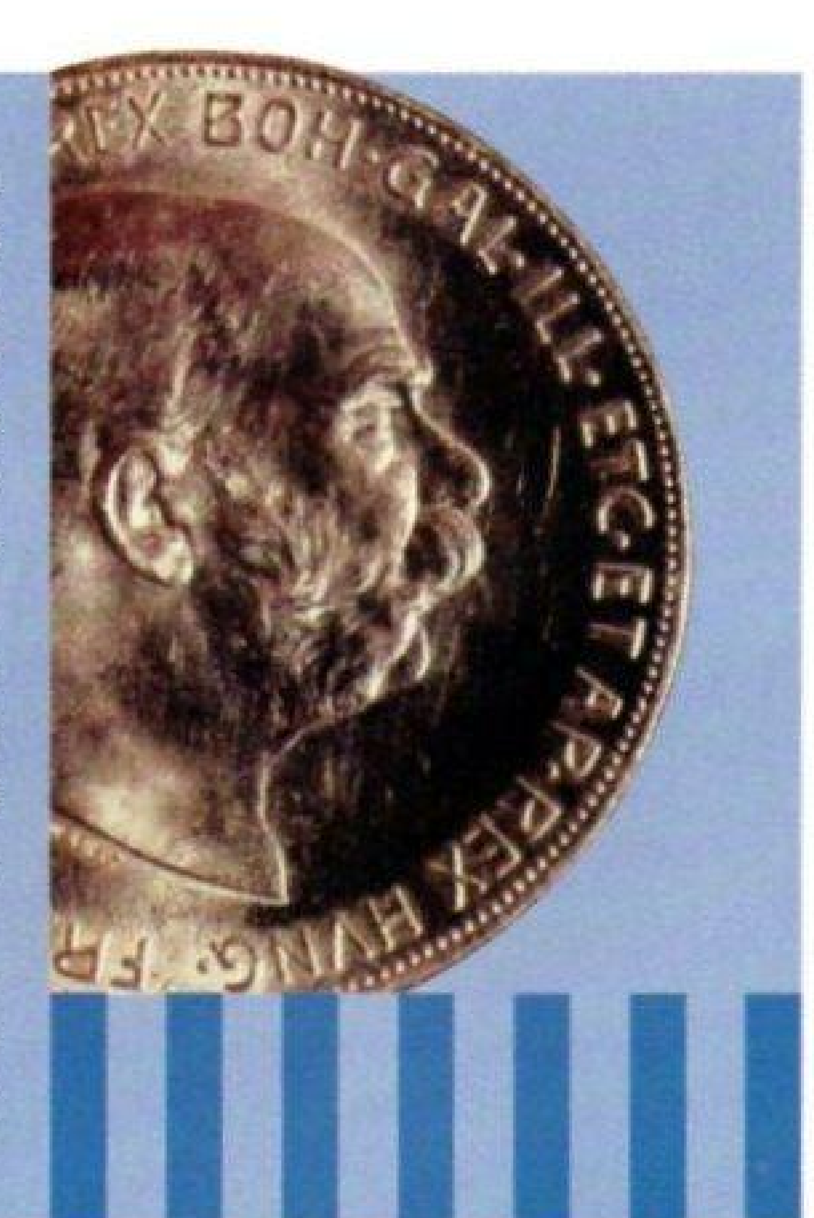
3 

1 *Home Insurance Bld*. Chicago (Jenney, 1887).
2 *Torre Woolworth*. Nueva York (Gilbert, 1910).
3 *Edificio Chrysler*. Nueva York (Van Allen, 1930).

La evolución de los países europeos

A fines del siglo XIX e inicios del XX, Europa vivía una etapa signada por la consolidación del parlamentarismo y el surgimiento del movimiento obrero y los diversos nacionalismos. El choque de intereses entre las grandes potencias abrió el camino a la Primera Guerra Mundial.

"El siglo XIX, con su idealismo liberal, estaba convencido de ir por el camino recto e infalible hacia 'el mejor de los mundos'. Se miraba con menosprecio las épocas anteriores, con sus guerras, hambrunas y revueltas, como si fuesen tiempos en que la humanidad aún era menor de edad".



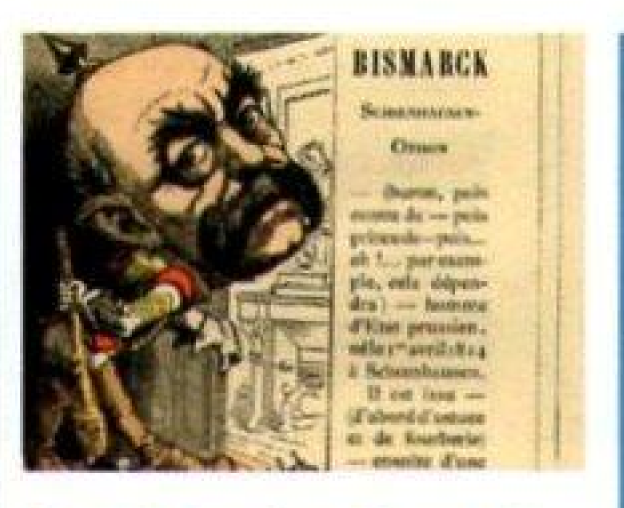
Stefan Zweig (1881-1942). Escritor. *Imagen: moneda con la efigie de Francisco José; siglo XIX.*

En las últimas décadas del siglo XIX, el equilibrio europeo se mantuvo, en parte, por el acuerdo que estableció la doble corona austro-húngara. Hungría fue restaurada como reino en sus límites históricos y recibió una constitución, con un parlamento compuesto de dos cámaras y ministros responsables ante él.

El Imperio austro-húngaro

El 8 de junio de 1867, Francisco José fue coronado rey de Hungría en Budapest. Las posesiones austríacas (Bucovina, Galitzia, Bohemia, Moravia, Trentino, Dalmacia, Istria y los estados austríacos propiamente dichos) y Hungría constituyeron el Imperio austro-húngaro. Los dos estados pasaban a estar vinculados por la persona del soberano y por tres ministerios comunes: Asuntos Exteriores, Hacienda y Guerra. A través del conde Gyula Andrássy, presidente del consejo de ministros, Hungría dirigió la política internacional del imperio. La situación interior se consolidó a partir de 1868, cuando los centralistas hegemonizaron el poder. Hasta 1878, el consejo austríaco estuvo prácticamente en manos de los hermanos Adolf y Karl Auersperg, quienes encararon una gran reforma financiera. El conde Taaffe, aristócrata conservador, reemplazó a Adolf Auersperg. Su gestión se caracterizó por la implementación de medidas en favor de la Iglesia y favorables a los eslavos, como el reconocimiento del bilingüismo en Bohemia, Moravia, Eslovenia y Silesia, y la creación de una universidad checa en Praga.

Comenzaron a tomar forma diferentes organizaciones políticas, que se constituyeron en partidos. Hizo su aparición el Partido Cristianosocial, de Karl Lueger. De marcado antisemitismo, obtuvo el apoyo de la pequeña burguesía urbana. Paralelamente, se creó el Partido Nacional Alemán, dirigido por Georg Schönerer, violento en sus métodos y que reclamaba la unión con Alemania. En 1869, nació el Partido Socialdemócrata, dirigido por Viktor Adler y Otto



Cambio de alianzas

La gestión de Bismarck fue un ejemplo de la cambiante y dinámica política europea. Primero estuvo aliado con los liberales, y, en 1879, se asoció con los conservadores y terratenientes.

Bauer. En Austria se aprobó el sufragio universal, aunque la situación interna evolucionó muy poco. Sólo los socialdemócratas mostraron progresos notables como fuerza política, al llegar a contar con 87 diputados.

Croacia obtuvo la autonomía en 1868, pero tras la promulgación de la ley de nacionalidades ese mismo año, bajo los gobiernos de Kálman Tisza (1875-1890) y de István Tisza (1903-1905 y 1913-1917), se desarrolló una política prohúngara que fue resistida por los croatas y los eslavos del sur.

En 1913, fue disuelto el parlamento bohemio a causa del obstruccionismo que desplegaban los checos radicales, sobre todo después de que se derogase el estatuto de bilingüismo. Al comenzar la desintegración del Imperio otomano, surgieron en los Balcanes diversos brotes nacionalistas, exacerbados por los intereses de Austria y de Rusia.

El Reich alemán

El Reich estaba formado por una federación de 25 estados, entre los cuales Prusia tenía una preeminencia indiscutible. A pesar de su amplia legitimación democrática, el sistema parlamentario alemán resultaba deficiente, ya que el emperador Guillermo I y el canciller eran quienes trazaban las directrices políticas a seguir.

Otto von Bismarck practicó una política conservadora y, aunque aprobó leyes sociales, persiguió a la socialdemocracia. En 1890, con la destitución de Bismarck por par-

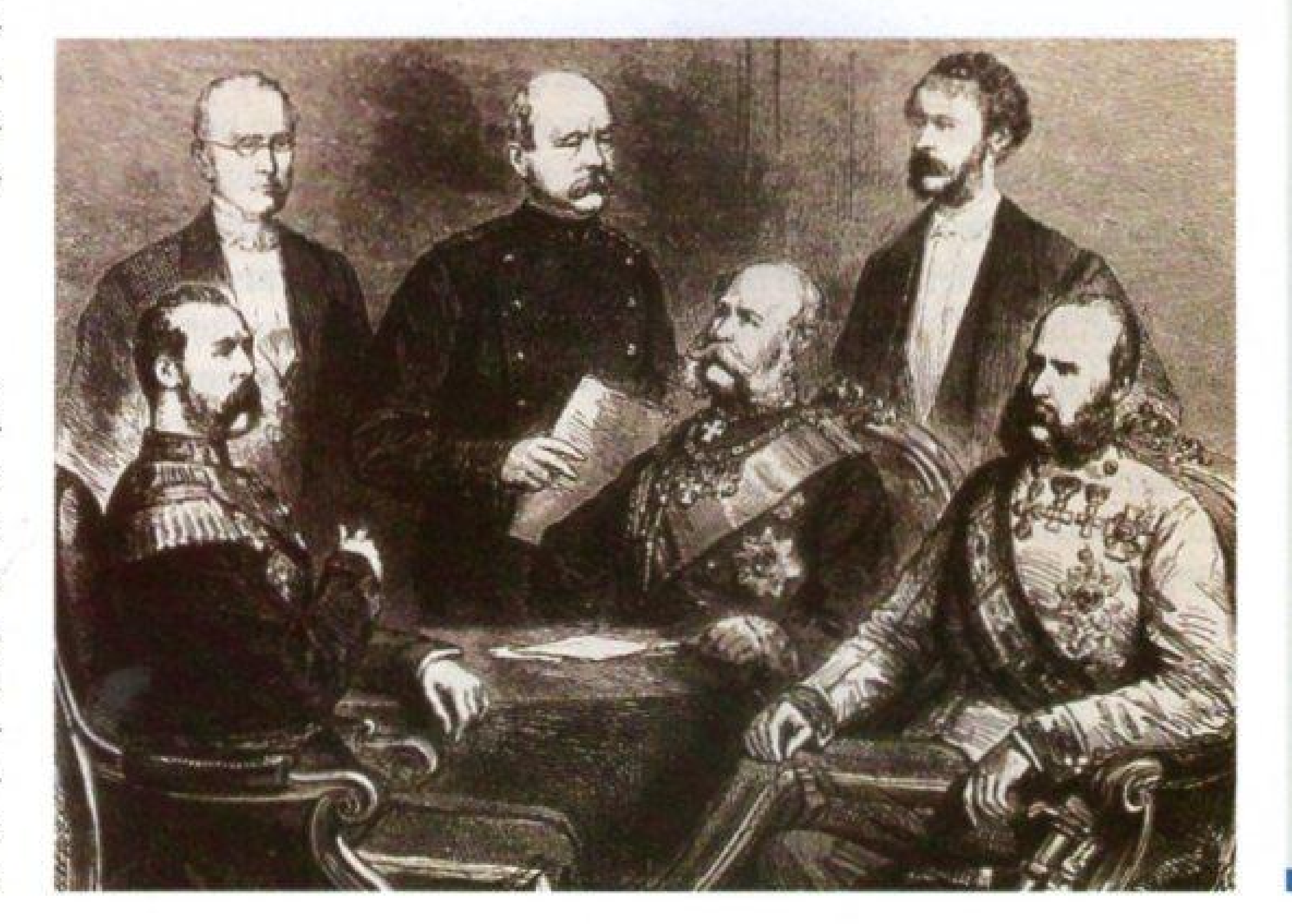


te de Guillermo II (1888-1918), se revocaron las leyes referentes a los socialistas. Después, debido al crecimiento general de la economía, se desarrolló una política exterior imperialista que permitió disimular la situación interna.

En este sentido, las diferencias constitucionales entre los distintos estados, los intentos frustrados de integrar los trabajadores en el Reich y las tendencias nacionalistas de las minorías polacas y alsacianas hicieron que el Imperio alemán llegara a 1914 con graves problemas políticos.

La socialdemocracia alemana
En el movimiento obrero, el Partido Socialdemócrata Alemán representó un modelo de organización de masas por su capacidad de incidir sobre las condiciones de vida de los trabajadores y sobre la legislación social. En la relación de fuerzas, a su vez, resultó decisivo el peso de los sindicatos socialistas libres. *Carga contra manifestantes hostiles a Guillermo II; grabado de 1892.*

El congreso de Berlín
En junio de 1878, las potencias europeas se reunieron, bajo la presidencia de Bismarck, para tratar, entre otros temas, las tensiones internas que afectaban la paz, en particular los temas balcánicos. La principal resolución fue un reparto de zonas de influencia que postergó la guerra hasta 1914. *Sesión del congreso de Berlín, según un grabado de* Le Monde Illustré; *siglo XIX.*



Francia y Gran Bretaña

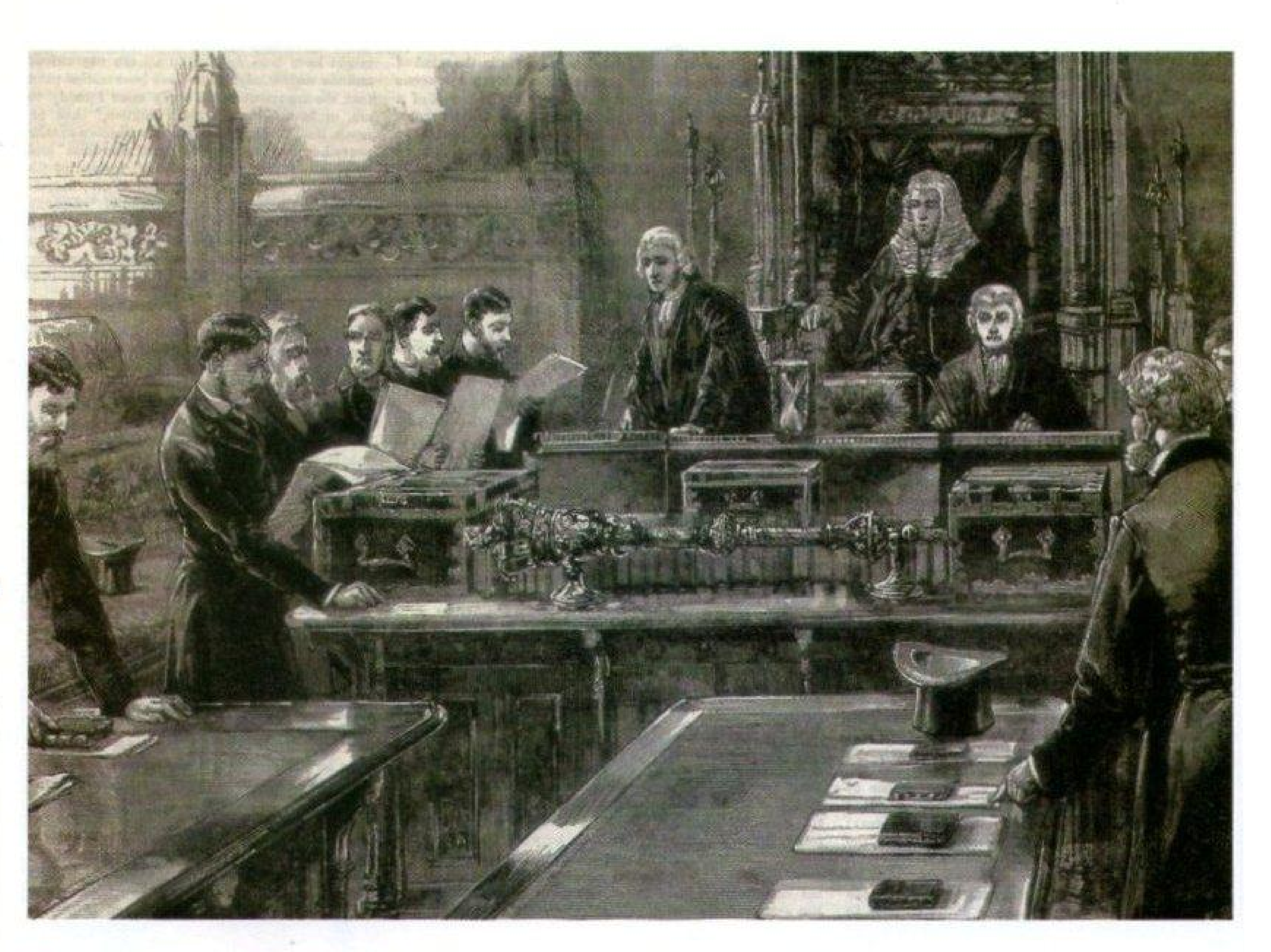
Tras la guerra franco-prusiana, Napoleón III no pudo mantenerse en el poder. Las pretensiones absolutistas de Enrique de Borbón aceleraron la instauración de la república. Entonces, la economía francesa, a diferencia de las del Reino Unido y Alemania, no estaba orientada a los mercados internacionales ni a la modernización industrial. La principal relación

Escandinavia

Entre 1870 y 1914, los países escandinavos atravesaron procesos similares a los de las grandes potencias europeas. Mientras Dinamarca elevó la eficacia de la producción agrícola con la creación de corporaciones rurales, Suecia, a pesar de modernizarse política y económicamente, sufrió varias crisis agrarias que obligaron a la población a emigrar a Norteamérica. Para Noruega, cuya economía experimentó un gran impulso, estos años supusieron la consolidación de su independencia de Suecia. Bajo el gabinete Sverdrup (Partido Radical Campesino), se aprobó el sufragio universal. Sólo Finlandia no logró la independencia hasta después de la Primera Guerra Mundial.

Los Países Bajos y Suiza

El reino de los Países Bajos quedó constituido en 1814, reuniendo a Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Bélgica obtuvo la independencia en 1830 y Luxemburgo, en 1890. En Holanda, se alternaron en el poder el Partido Liberal y el Partido Conservador-cristiano, los cuales, durante el reinado de la reina Guillermina (1890-1948), llevaron a cabo una serie de reformas sociales. En Bélgica, a la vez, las divergencias entre flamencos y valones dominaron el escenario de la política interior. A partir de 1898, el flamenco y el francés fueron aceptados como idiomas nacionales en igualdad de condiciones. También en Suiza las tendencias de la época se tradujeron desde 1887 en más votos para la socialdemocracia, a costa de liberales y conservadores.



La democracia británica
En los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, la democracia británica se perfeccionó, tanto por la acción del parlamento como por la fuerza de otras organizaciones civiles. Quedaba pendiente, sin embargo, otorgar el voto a las mujeres y a los trabajadores rurales. *Apertura del parlamento británico, según un grabado publicado en 1886 en* The illustrated London News.



Generación del 98

En 1898, por el tratado de París, España perdió a manos de Estados Unidos sus últimas colonias de ultramar: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. El imperio forjado en el siglo XVI por Carlos V y Felipe II se redujo a un reino que a duras penas se mantenía en su dimensión peninsular. La inestabilidad social y política y la flagrante corrupción que imperaba en los sucesivos gobiernos se convirtieron en la nota dominante. El debate sobre la historia de España y las causas de su decadencia se impuso como tema central en las tertulias de los escritores e intelectuales de finales de siglo. Así surgió la llamada "generación del 98", que entre otros integraron figuras de la talla de Ángel Ganivet, Azorín (seudónimo de José Martínez Ruiz), Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, los hermanos Antonio y Manuel Machado y Ramón del Valle-Inclán. Enfrentados a la cultura oficial, al mismo tiempo que se mostraban sensibles a la revolución estética que planteaban las vanguardias artísticas –en especial, el modernismo, traído por Rubén Darío desde América–, los hombres del 98 plantearon como tarea central la regeneración ética de la política, la modernización del país y la renovación de la actividad cultural.



Armamentismo
Bajo la conducción de Otto von Bismarck, Alemania se convirtió en una gran potencia, apoyándose en la industria siderúrgica en general. Una de sus ramas, dada la tensión internacional que se vivía, se especializó en la fabricación de armamento.

económica internacional del país se basaba en la inversión de capitales en forma de créditos, otorgados fundamentalmente a Rusia.

El verdadero hombre fuerte de los primeros años de la república fue el mariscal Mac-Mahon, que ostentó la presidencia de 1873 a 1879. La Asamblea Nacional estaba muy dividida, por lo cual sólo podía apoyar de una manera muy limitada al gobierno de turno. De ahí que, hasta 1914, se contabilizaran al frente de la república cincuenta gabinetes distintos. Sin embargo, gracias a la estabilidad de su administración, la Tercera República logró consolidarse.

En cuanto a Gran Bretaña, dos fueron los temas que gravitaron sobre la política interior durante el período comprendido entre los años 1867 y 1914: el problema irlandés y la reforma del derecho electoral. En 1867, bajo la influencia decisiva de Benjamín Disraeli, los conservadores extendieron el derecho electoral a todos los propietarios de una vivienda urbana. El beneficiario político de esta reforma fue William E. Gladstone, quien convirtió el partido *whig* en un partido liberal moderno.

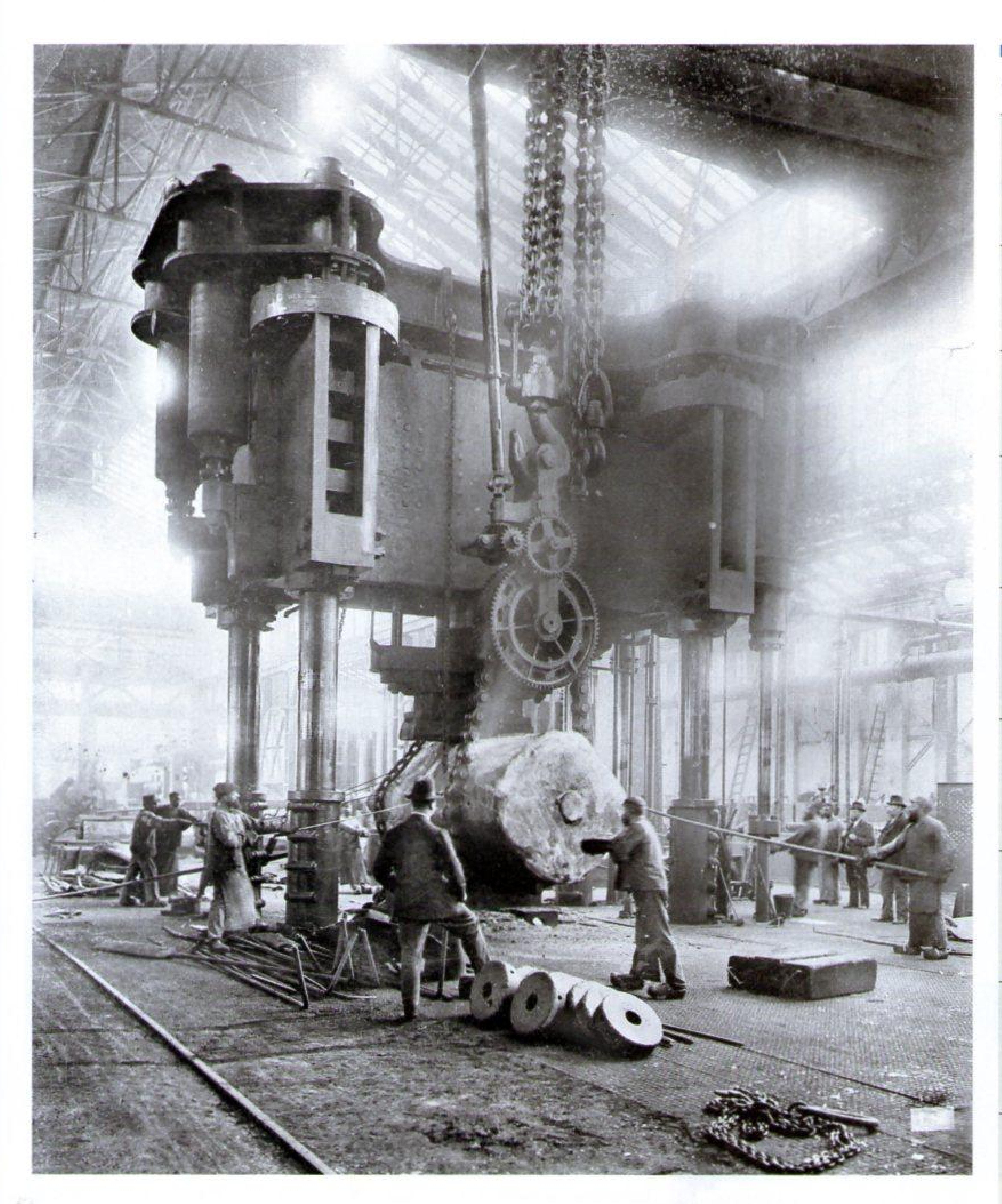
Gladstone, además, abordó el problema irlandés. En 1886, se puso del lado del movimiento *Home rule*, dirigido por Stewart Parnell, que aspiraba a conseguir la autonomía de Irlanda por medios legales. En una época de gran depresión, los obreros comenzaron a organizarse en asociaciones sindicales. El socialismo moderado de la *Fabian Society* influyó en el Partido Laborista, surgido del *Independent Labour Party* (fundado en 1893) y de las filas de los fabianos. Apoyados por el *Labour Representation Committee* –otro antecedente del Partido Laborista–, los liberales ganaron las elecciones de 1905. Entre 1912 y 1914 se elaboró y aprobó la ley relativa a la autonomía de Irlanda.

El reino de Italia

Entre 1870 y 1914, la historia de Italia se caracterizó por los fuertes contrastes en todos los ámbitos de la sociedad. Crecieron la población, la producción industrial, la renta nacional, pero también el desempleo, la emigración y el empobrecimiento de amplios sectores sociales y regiones enteras.

En términos generales, el norte se industrializó y se enriqueció. Ciudades como Turín, Génova y Milán capitanearon el desarrollo industrial. En cambio, se empobrecieron el centro y el sur, zonas basadas en una agricultura extensiva atrasada, que, además, padecían continuos escándalos financieros, una gran corrupción y un fuerte caciquismo electoral.

La recién conquistada independencia nacional y el proceso de unificación territorial no significaron una real unificación económica y social. El naciente movi-



miento obrero fue duramente reprimido, lo que alentó la difusión del anarquismo y las insurrecciones de 1874 y 1877.

El gobierno liberal de Agostino Depetris (1876-1887) impulsó notablemente la industria y fortaleció las fuerzas armadas, pero a costa de fuertes desequilibrios presupuestarios. En política exterior, Italia estableció alianzas con distintas potencias europeas –primero con Gran Bretaña, luego con la Triple Alianza, junto a Austria-Hungría y Alemania, y más tarde con Francia–, que le permitieron desarrollar una agresiva política colonial en el este y el norte de África. El apoyo brindado a la expedición británica en África oriental había proporcionado a Italia dos puertos ubicados en lo que más tarde sería Eritrea, además de Mogadiscio, núcleo de la posterior Somalia italiana. El pacto del año 1882 con la Triple Alianza supuso la renuncia a las pretensiones irredentistas (que reclamaban a Austria el Tirol del Sur, Istria y el Adriático) y la represión de sus partidarios en 1887. La intervención francesa en el norte de

A la conquista de los mercados
La industrialización de los estados europeos más importantes, con Gran Bretaña y Alemania en primer lugar, hizo que las naciones rivalizasen entre sí por dominar los mercados mundiales, al tiempo que estimulaba la movilización de los capitales por encima de las fronteras y las concentraciones de capital monopolista. *Interior de la fábrica Krupp, en Essen (Alemania), en 1900.*

Cronología

1867 » Establecimiento de la monarquía dual de Austria-Hungría. El emperador Francisco José es coronado rey de Hungría.

1867 » Los conservadores británicos otorgan el voto a quienes posean una vivienda urbana.

1871 » Insurrección de la Comuna de París, considerado el primer gobierno obrero del mundo.

1871 - 1875 » Alemania reduce los poderes del clero, reforma la enseñanza y adopta otras medidas que generan un conflicto con la Iglesia.

1873 » El Reich cuenta con 1.018 empresas industriales, comerciales y bancarias, en rápido proceso de desarrollo y concentración.

1879 » El Imperio austro-húngaro evoluciona hacia un régimen autoritario en el intento de contener las tensiones nacionales.

1880 » Francia indulta a los comuneros de 1871 y prohíbe las congregaciones religiosas, en particular la de los jesuitas.

1895 » Los socialistas franceses organizan los primeros sindicatos, que se agrupan en la Confederación General del Trabajo.

1898 » El fin de la guerra contra Estados Unidos significa para España la pérdida de sus últimas colonias de ultramar.

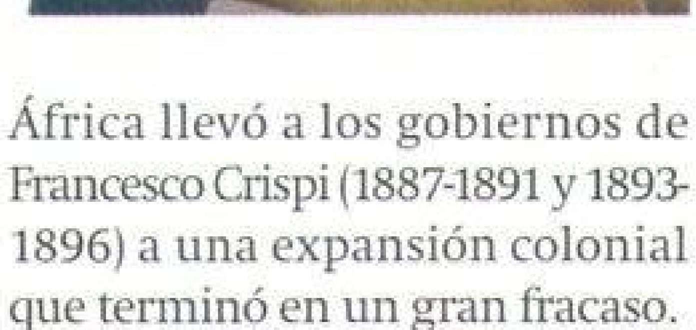
1905 » Los liberales británicos ganan las elecciones y aprueban una serie de reformas sociales similares a las aplicadas por Bismarck en Alemania. El príncipe Carlos de Dinamarca es elegido nuevo soberano de Noruega con el nombre de Haakon VII.

1913 » Francia instaura el servicio militar obligatorio y acentúa los preparativos bélicos.

Ocho millones de emigrantes
En Italia, los centros industriales atraían población rural, pero en absoluto fueron capaces de absorber la fuerte tendencia migratoria que se generalizó en las regiones endémicamente deprimidas. Abandonaron el país más de ocho millones de personas desde 1870 hasta 1914. En ese periodo, uno de cada cuatro italianos residía en el extranjero. *Inmigrantes italianos en la estación de San Lázaro de París.*

La pobreza del sur italiano
La unidad política italiana no estuvo acompañada de un proceso similar en lo económico y social. La tradicional separación entre las dos Italias, lejos de suprimirse, se incrementó con la creación de una gran infraestructura industrial en el norte frente al creciente empobrecimiento del centro y, muy especialmente, del sur. *Pobres comiendo en Nápoles; siglo XIX.*





África llevó a los gobiernos de Francesco Crispi (1887-1891 y 1893-1896) a una expansión colonial que terminó en un gran fracaso.

En el último decenio del siglo XIX, la crisis política y económica hizo que se sucedieran numerosas luchas sociales. En 1894, fueron ilegalizadas 271 organizaciones obreras. En 1898, el aumento del precio del pan provocó la revuelta en Milán, Parma, Florencia y el sur. La terrible represión se saldó con cientos de muertos.

Entre 1903 y 1915, el gobierno del liberal Giovanni Giolitti emprendió un amplio programa de reformas: nacionalización de los trenes, seguridad social, legalización de los sindicatos y extensión del sufragio electoral, aunque entró en guerra con Turquía por el control de Libia.



Evolución socialista
El socialismo italiano, tras una primera década –la de 1890– de apoyo a las luchas sociales, en la que fue objeto de persecuciones policiales, se integró en el sistema político liberal, ofreciendo paz social a cambio de mejoras sociales.

La situación en España

El reinado de Isabel II fue un eslabón más en el período político de España conocido como "época de los pronunciamientos" (1833-1875). Los escándalos relacionados con la vida privada de la soberana y la corrupción dieron pie a varios levantamientos militares. Al bienio progresista (1854-1856), en el que gobernó el general Baldomero Espartero, le sucedió un período de doce años, en el que se alternaron en el poder los generales moderados Ramón M. Narváez y Leopoldo O'Donnell. La guerra de África (1859-1860), la expedición a Indochina (1860), la expedición a México (1862) y la guerra de España con Perú y Chile (1866-1868) propiciaron la aparición en la escena política de dos nuevos generales liberales, Juan Prim y Francisco Serrano, y nuevos partidos políticos: el republicano, liderado por Emilio Castelar y Nicolás Salmerón, y el federalista, encabezado por Francisco Pi y Margall.

La política dictatorial iniciada en 1867 por el gobierno de Luis González Bravo propició en 1868 una revolución –la "Gloriosa"– animada por generales liberales. Isabel II huyó a Francia y, en Madrid, se constituyó un gobierno provisional. Las Cortes votaron una constitución democrática en la que se reafirmó el régimen monárquico. Mientras se buscaba un nuevo rey, Serrano asumió la regencia y Prim el gobierno. Éste propuso a las Cortes la coronación





La industrialización
España, dependiente de la tecnología y los capitales europeos, inició en el siglo XIX un proceso industrializador poco homogéneo que, a pesar de fracasar en Andalucía, se afianzó en Cataluña, Asturias y el País Vasco. Desde 1861 a 1913, se produjo un incremento constante de la producción manufacturera. *Fábrica textil La España Industrial, inaugurada en 1849, en Barcelona.*



La I República española
En sólo once meses, la presidencia de la I República española fue ocupada por Estanislao Figueras, Francisco Pi y Margall y Nicolás Salmerón. Los dos últimos dimitieron tras negarse a reprimir los conflictos sociales. Emilio Castelar fue el último presidente de la I República. *Óleo* La proclamación de la I República en la Puerta del Sol, de *Sigüenza y Chavarrieta; 1873.*

de Amadeo de Saboya, hijo del rey de Italia. El mismo día que Amadeo I (1871-1873) llegó a España, Prim fue asesinado. El inicio de la tercera guerra carlista y la agitación social obligaron a Amadeo I a abdicar. El congreso y el senado proclamaron la I República.

El federalismo republicano se transformó, por influencia anarquista, en cantonalismo. La sublevación cantonalista, la guerra carlista y los reveses militares en Cuba impidieron que el nuevo régimen se consolidase. El 3 de enero de 1874, el general Pavía disolvió las cortes e implantó un régimen dictatorial que, bajo la presidencia del general Serrano, propició la restauración de los Borbones.

Durante el reinado de Alfonso XII (1875-1885), finalizó la tercera guerra carlista y se sancionó una nueva constitución, que facilitó la alternancia entre los partidos conservador y liberal, encabezados, respectivamente, por Antonio Cánovas del Castillo y por Práxades Mateo Sagasta. Muerto el rey en 1885, la reina María Cristina asumió la regencia hasta 1902. Durante su mandato, surgieron movimientos sociales organizados en torno al socialismo y al anarquismo y por el desastre colonial de 1898. La pérdida de las últimas colonias suscitó un importante debate intelectual entre los hombres de la llamada "generación del 98", y el incremento de los nacionalismos regionales en Cataluña y el País Vasco.

De 1902 a 1917, bajo el reinado de Alfonso XIII (1902-1931), las tensiones sociales y políticas se agravaron. En 1906, el nacionalismo catalán se presentó a las elecciones y, en 1909, estalló en Barcelona "la Semana Trágica", un levantamiento popular contra el embarque de tropas con destino a Marruecos, que fue reprimido con brutalidad. El gobierno liberal de José Canalejas trató de poner fin al problema marroquí y auspició formas de gobierno autónomas en las distintas regiones, como, por ejemplo, la *Mancomunitat* en Cataluña.

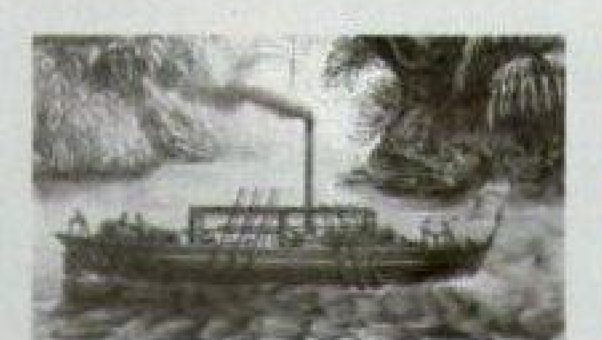
La crisis económica y el creciente protagonismo de las masas obreras dieron lugar en 1917 a una gran movilización social que inició un nuevo período histórico.

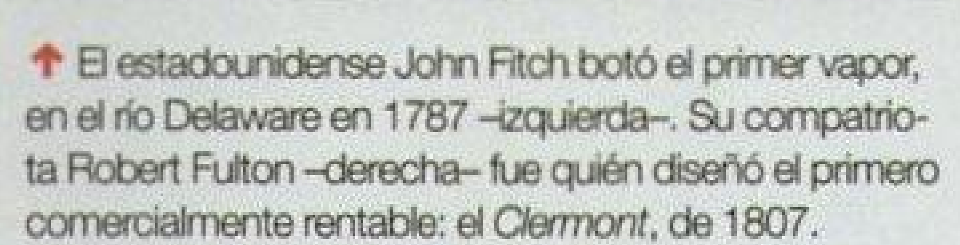
La navegación transatlántica

Desde las décadas finales del siglo XIX, la navegación mercante progresó gracias a los nuevos sistemas de propulsión a vapor y diésel. La inauguración de los canales de Suez y Panamá, además, abrió nuevas rutas oceánicas más seguras y cortas.

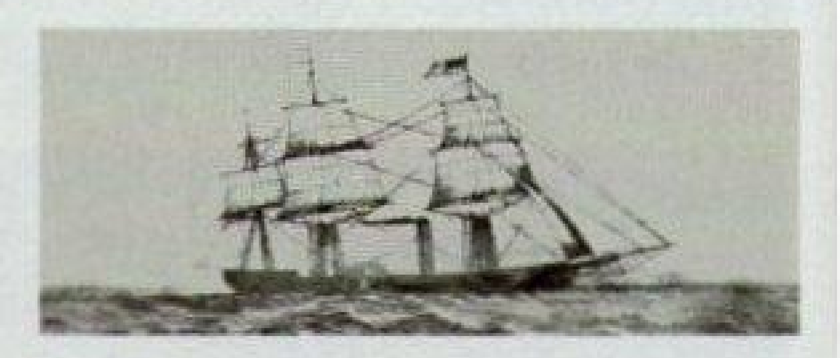
La revolución del vapor

En el segundo tercio del siglo XIX el uso del vapor se generalizó en los buques oceánicos de madera, con ruedas accionadas por máquinas de expansión simple y velas de apoyo. Su velocidad aumentó por la propulsión por hélice, introducida en 1804 por John Stevens; las máquinas de expansión doble y triple; y las turbinas navales, invento de Charles A. Parsons (1897).

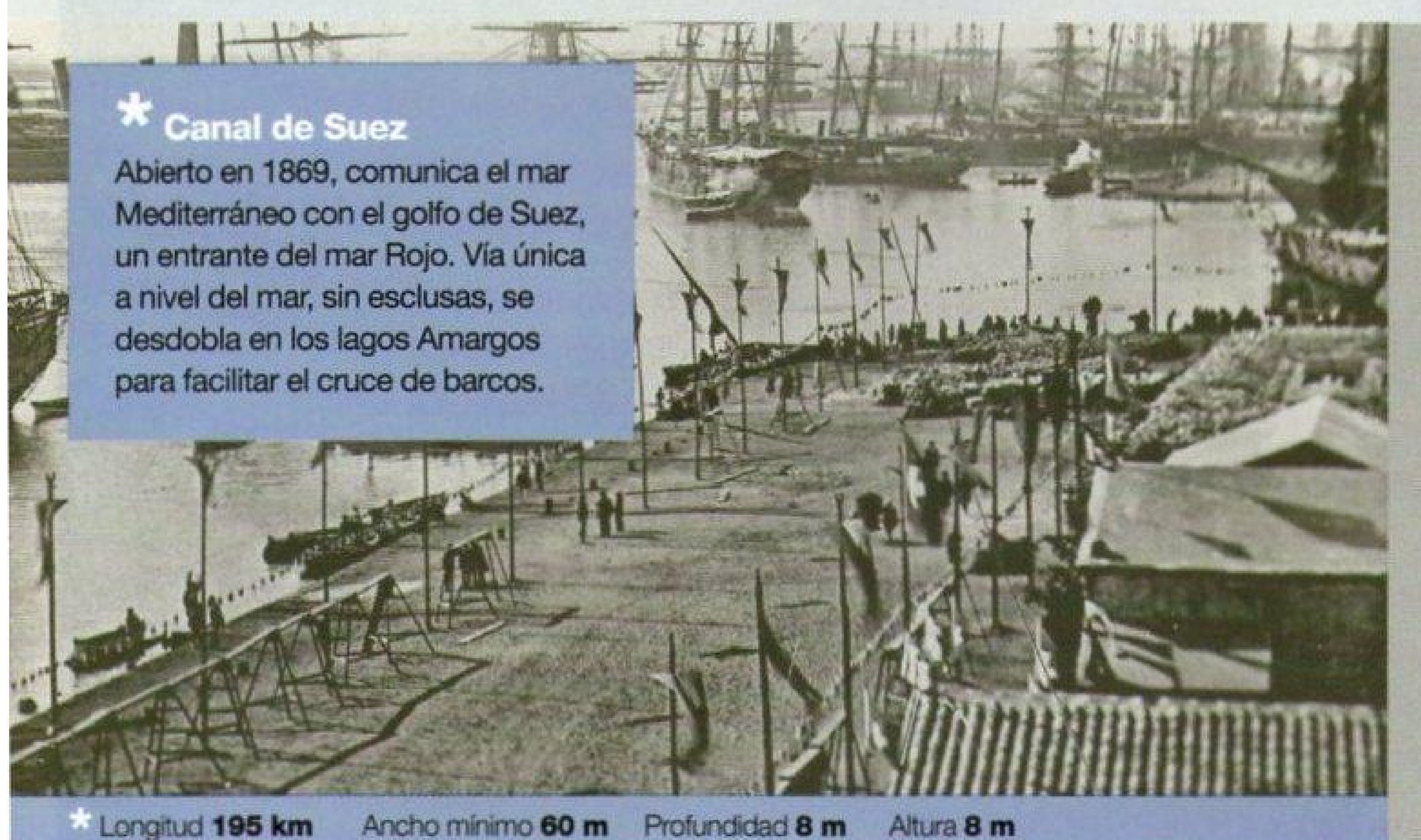




↑ El estadounidense John Fitch botó el primer vapor, en el río Delaware en 1787 –izquierda–. Su compatriota Robert Fulton –derecha– fue quién diseñó el primero comercialmente rentable: el *Clermont*, de 1807.



↑ El *Savannah*, el primer vapor que cruzó el Atlántico (1819), sólo usó este sistema de propulsión durante 8 horas. El resto de la travesía, de 29 días, navegó a vela.



*** Canal de Suez**

Abierto en 1869, comunica el mar Mediterráneo con el golfo de Suez, un entrante del mar Rojo. Vía única a nivel del mar, sin esclusas, se desdobla en los lagos Amargos para facilitar el cruce de barcos.

* Longitud **195 km** Ancho mínimo **60 m** Profundidad **8 m** Altura **8 m**

150.000

toneladas de peso es la capacidad máxima de carga de los mayores mercantes que pueden cruzar por el canal de Suez.



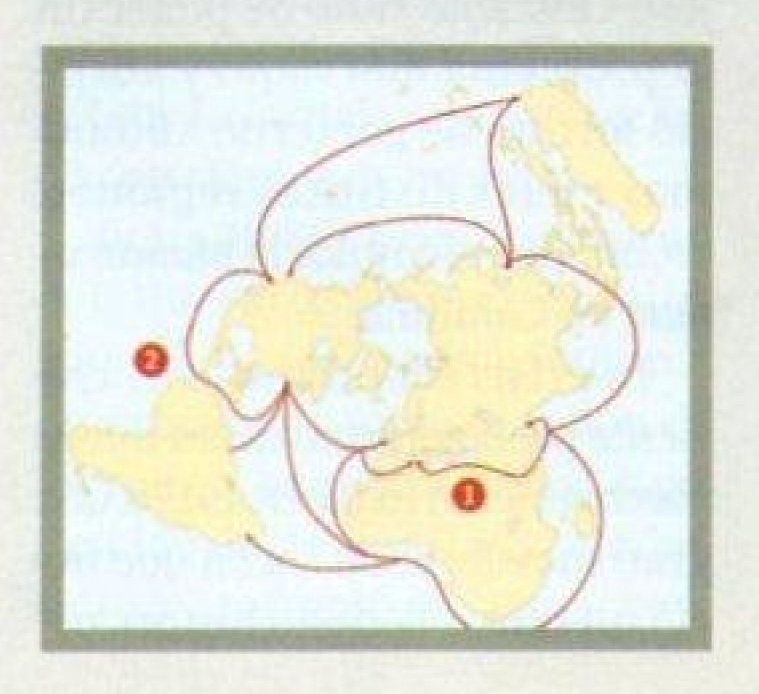
Ferdinand Lesseps Ingeniero francés, autor del proyecto del canal de Suez, participó también en el fallido primer intento del canal de Panamá.



Construcción Las obras duraron diez años y supusieron la reapertura de una vía artificial cuyos orígenes se remontan al reinado de Seti II (siglo XIII a. C.)–.

Grandes canales para nuevas rutas

La apertura de los canales de Suez y Panamá revolucionó las rutas navieras oceánicas. El primero evitó tener que bordear África para navegar de Europa a Asia; el segundo, bordear Sudamérica para pasar del Atlántico al Pacífico.



*** Las rutas establecidas a principios del siglo XX son prácticamente las mismas que las actuales.**

1 Canal de Suez
2 Canal de Panamá

Los buques cargueros

Fueron especializándose para dar un mejor tratamiento a la mercancía. Surgieron así los buques frigoríficos –para alimentos– y los cisterna –para líquidos–. Los barcos de contenedores no aparecieron hasta 1950.



Frigorífico
El primer transatlántico con carga refrigerada fue el *Frigorifique*, que en 1876 llevó carne desde Buenos Aires a Francia.



Cisterna
El primer oceánico de vapor, el *Glückauf*, de 1886, acabó encallando en Fire Island (Nueva York) en 1893.

Los últimos mercantes de vela

Aunque acabarían sucumbiendo a la capacidad de carga de los buques de vapor, fueron aún muy comunes durante el siglo XIX. Para viajes transatlánticos se usaban los clípers, muy veloces y maniobrables gracias a su proa afilada y su estructura larga y angosta.



Clípers
Los clípers británicos de madera y metal, como el célebre *Cutty Sark* (1869) –en la imagen–, desplazaron a los pioneros clípers de madera de EE.UU.



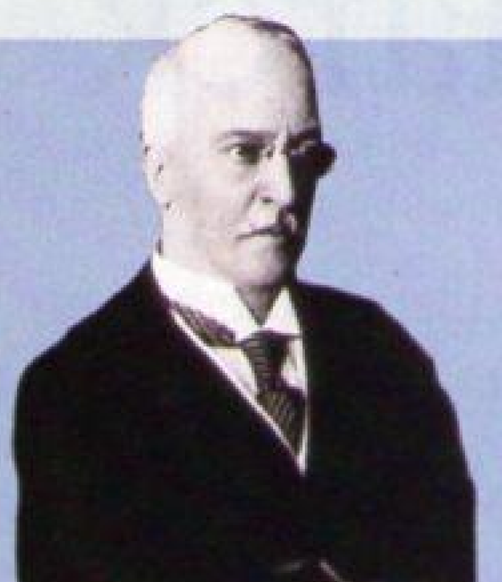
Goletas
Usadas en la navegación costera hasta poco después de la Gran Guerra, la mayor, con siete mástiles, fue la *Thomas W. Lawson* –en la imagen–, de 1902.

Velocidad de los primeros modelos

Tipo de Barco	Velocidad
Vapor fluvial	**10** km/h
Vapor transatlántico de ruedas	**16** km/h
Vapor transatlántico con hélice	**22** km/h
Vapor transatlántico triple expansión	**26** km/h
Motonave diésel	**22** km/h



Las motonaves El último avance naval de la época fue la incorporación del motor de combustión interna, patentado en 1892 por Rudolf Diesel –derecha–. Los nuevos barcos se llamaron motonaves. La primera fue el *Wandal*, botado en el Volga en 1903.





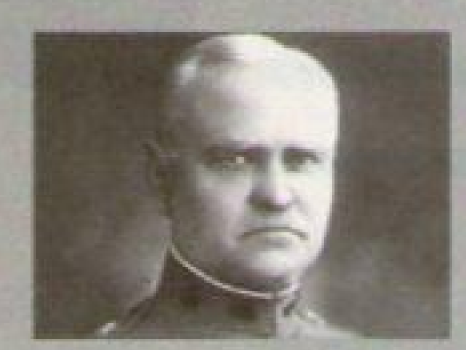
El *Selandia* fue el primer buque marítimo diésel, en 1912.



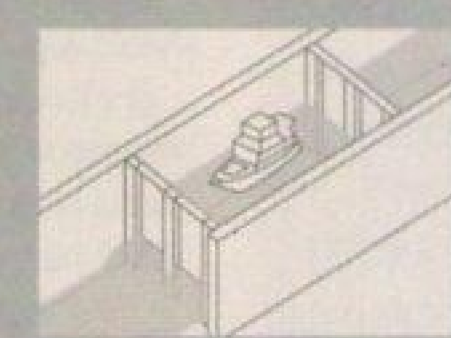
*** Canal de Panamá**
Inaugurado en 1914, une el océano Atlántico y el Pacífico a través del istmo de Panamá. Se compone de varios tramos y dos lagos –Gatún y Miraflores–, comunicados todos ellos por seis esclusas.

* Longitud **81 km** Ancho mínimo **91 m** Profundidad **13 m** Altura **26 m**

40.000
operarios trabajaron cada día en la construcción del canal, que obligó a remover unos143 millones de metros cúbicos de tierra.



Goerge W. Goethals Ingeniero estadounidense, designado por el presidente Theodore Roosevelt para dirigir la construcción del canal de Panamá.



Esclusas Sistema de compuertas que permite nivelar el agua en los canales que, como el de Panamá, necesitan salvar pendientes del terreno.

Servicio regular de pasajeros

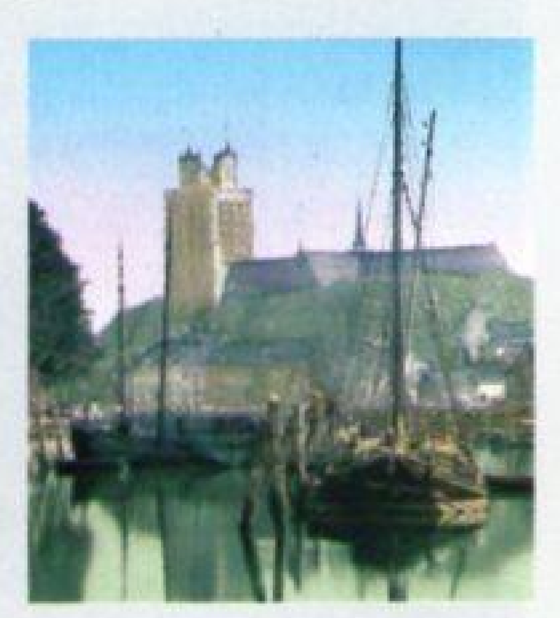
Iniciado con el velero *James Monroe*, que zarpó en enero de 1818 de Nueva York con destino a Liverpool, llegó a su máximo esplendor con los grandes transatlánticos, como el *Mauretania* o el *Titanic* –abajo–. La competencia del avión los hizo inútiles y limitó el servicio a los cruceros.



Canales interiores

A pesar de la competencia del ferrocarril, las vías artificiales de navegación interior, conocidas ya por egipcios y asirios y con una tradición de más de seis mil años, vivieron un fuerte desarrollo durante el siglo XIX y principios del XX.

Báltico-Mar Blanco	Rusia	1933	**227** km
Alberto	Bélgica	1939	**130** km
Moscú	Rusia	1937	**129** km
Kiel	Alemania	1895	**97** km
Göta	Suecia	1832	**87** km
Houston	EE.UU.	1914	**80** km
Amsterdam-Rin	Países Bajos	1952	**63** km
Manchester	Inglaterra	1894	**57** km
Chicago	EE.UU.	1900	**48** km



Canal Nieuwehaven en Dordretch (Holanda).

El equilibrio continental de Bismarck

Bismarck, el "canciller de hierro", fue la gran figura política de los últimos años del siglo XIX. Con un complicado juego de alianzas, que sólo él controlaba, impuso varias décadas de paz, rota finalmente en el polvorín de los Balcanes.

"Los sistemas que unen y separan a los partidos para mí tienen una importancia secundaria. Antes que nada está la nación, su posición en el mundo y su independencia y, sobre todo, nuestra organización siguiendo unas líneas que nos permitan respirar el aire puro de una gran nación".

Otto von Bismarck (1815-1898). Político alemán. *Imagen: casco de un oficial de de ulanos prusiano.*



Sobre la base de que Francia es la enemiga hereditaria de Alemania, Bismarck destinó su política exterior a aislar al país vecino para que, sin aliados, renunciara a cualquier tentación revanchista por la anexión de Alsacia y Lorena al Reich alemán. Con este objetivo, el "canciller de hierro" organizó hasta el momento de su cese tres sistemas de alianzas, dirigidos siempre a aislar a Francia y mantener la paz en Europa central, lo que favorecía la consolidación de la unidad alemana.

El primero se concibió entre 1872 y 1873. A la vista de que la república francesa estaba a punto de cancelar las indemnizaciones de la guerra franco-prusiana y de que se acercaba el final de la ocupación del suelo francés por ejército alemán, Bismarck, aprovechando la política de aislamiento de Gran Bretaña y los recelos de Italia hacia Francia por la ocupación de los Estados Pontificios durante la unificación, intentó atraer a Rusia y Austria-Hungría, los únicos aliados posibles de París.

Los Tres Emperadores

De este modo, en 1873 se constituyó la Entente de los Tres Emperadores, una alianza de solidaridad monárquica contra los presuntos brotes revolucionarios que se incubaban en la Francia republicana. En 1874, Italia se adhirió formando la Cuádruple Alianza.

Sin embargo, ésta duró poco por los recelos mutuos de Austria y Rusia sobre los Balcanes. Cuando en 1875 estallaron revueltas en Bosnia-Herzegovina y Bulgaria contra el Imperio otomano, la brutal represión turca contra los campesinos búlgaros incitó al zar a intervenir militarmente en 1877 e imponer a los otomanos, tras una dura campaña, la formación de una Gran Bulgaria bajo protectorado ruso con orillas en los mares Negro y Egeo. Afectada en sus intereses, la corona austrohúngara amenazó con la intervención armada. La advertencia empujó a Alemania y a Gran Bretaña –la potencia garante del equilibrio continental y que temía la influencia rusa en el Mediterráneo oriental– a mediar. En el congreso de Berlín de 1878, Rumania, Servia, Montenegro, Bulgaria y Rumelia oriental adquirieron la independencia; Bosnia-Herzegovina quedó bajo la administración austrohúngara; Rusia obtuvo Besarabia, parte de Armenia y el puerto caucásico de Batum, pero perdió a favor del Imperio otomano la región de Macedonia que le permitía, gracias a su amistad con Bulgaria, el acceso directo al mar Egeo. Por su parte, Gran Bretaña se adueñaba de Chipre, una base firme en el Mediterráneo oriental vinculada a la ruta del canal de Suez.

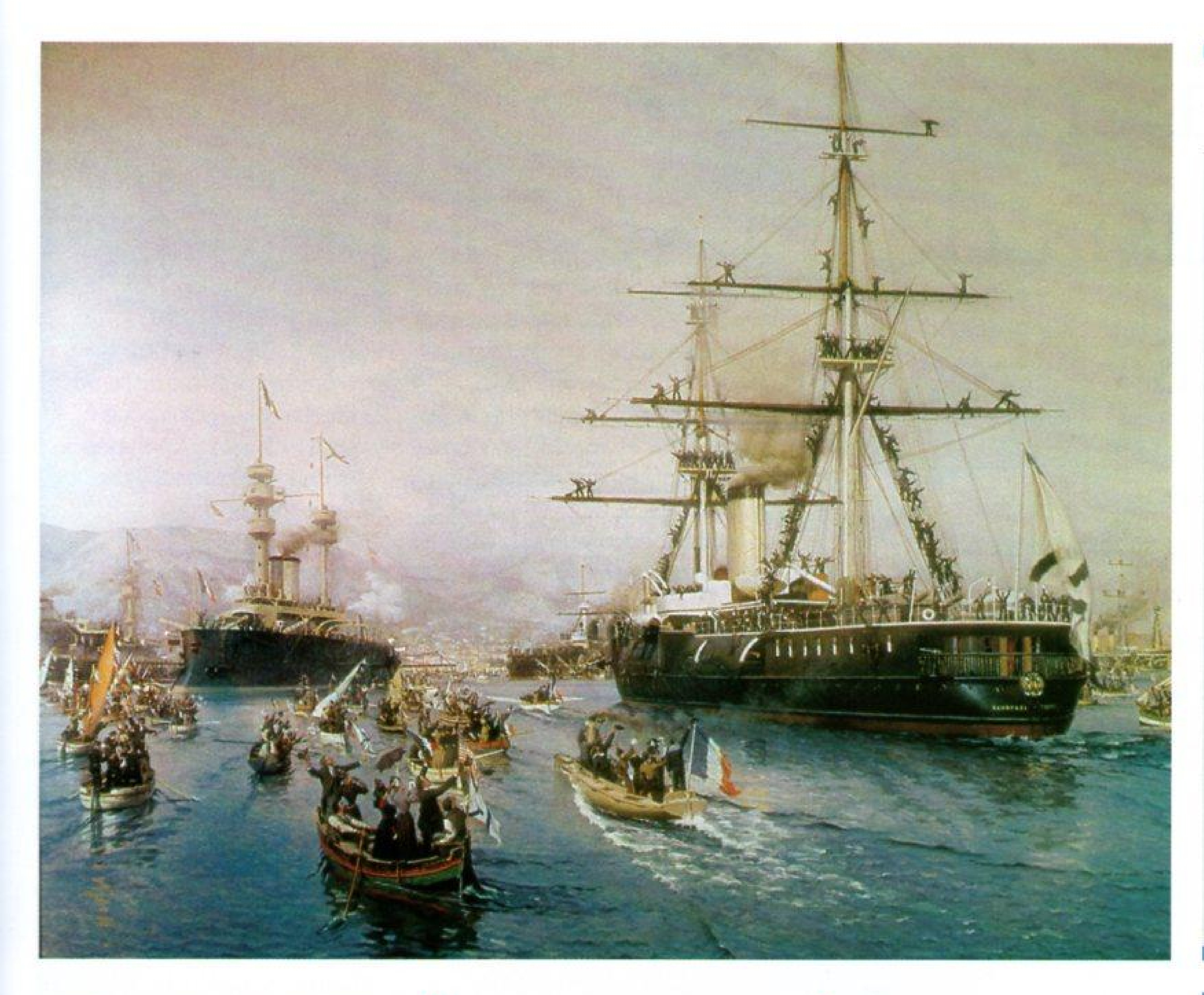
Pese a la voluntad conciliadora de Bismarck, el congreso no satisfizo a Rusia, que agudizó su rivalidad con Austria-Hungría y se distanció de Alemania. Después de rubricar la alianza austro-alemana mediante un pacto de defensa mutua –la Dúplice– en caso de un ataque ruso a Austria o francés a Alemania, el canciller alemán aprovechó la entronización del zar Alejandro III (1881-1894) –antiliberal y teócrata– y que Gran Bretaña mostró su intención de sumarse a la Dúplice para ganarse la confianza de los rusos. De este modo, Bismarck consiguió restablecer por segunda vez la Entente de los Tres Emperadores.

Este segundo sistema bismarckiano de alianzas contra Francia se completó al año siguiente, cuando se firmó la Tríplice Alianza entre Alemania, Austria-Hungría e Italia, ultrajada por la conquista francesa de Túnez. En 1883, Ruma-



Atentado en Sofía

El asesinato del político búlgaro Stephan Stambulov, en 1895, fue otra muestra de las turbulencias balcánicas. De principios liberales, Stambulov impuso una dictadura de 1887 a 1894.



El paneslavismo

El paneslavismo jugó un importante papel en la política de Rusia en los Balcanes. Se trataba de una ideología basada en una común herencia histórica y cultural, desde la que se proyectaba el sentimiento de un mismo destino. El término fue usado por primera vez por el eslovaco J. Herkel en 1826, e inspiró una futura confederación de estados eslavos basada en principios liberales. Sin embargo, los eslavos montenegrinos, servios y búlgaros, emancipados del Imperio otomano, buscaron la protección rusa. Lo mismo plantearon checos y eslovacos a partir de 1867, ansiosos por liberarse de la soberanía austro-húngara. Las alianzas del zar Alejandro III con Austria y Alemania minaron el paneslavismo.

nia y Austria-Hungría concibieron un pacto de ayuda mutua al que se adhirieron los alemanes y, en 1888, los italianos.

Un nuevo conflicto en los Balcanes demostró la fragilidad de la alianza imperial. La mediación austrohúngara en la guerra servo-búlgara, inquietó a los rusos y deshizo la alianza imperial.

Bismarck concluyó, entonces, un pacto secreto con Rusia conocido como el "tratado de contraseguro". Ambas potencias contraían un mutuo compromiso de neutralidad en el caso de que Austria agrediera a Rusia o Francia atacara al Reich alemán.

Ese mismo año, Gran Bretaña e Italia se incorporaron también al sistema de Bismarck. Ambos países suscribieron con Austria la Triple Alianza del Mediterráneo para mantener el *statu quo* en ese mar y en el Imperio otomano. Así, apoyándose en Italia, Gran Bretaña se oponía a Francia y, junto a austríacos y turcos, controlaba el expansionismo de Rusia. Finalmente, el tercer sistema de Bismarck había conseguido el completo aislamiento de Francia. No obstante, el hecho de que solo él controlara este intrincado sistema de alianzas demostró la profunda debilidad de su obra diplomática. Cuando después de hacerlo dimitir –en el año 1890– el *kaiser* Guillermo II decidió no revalidar el "tratado de contraseguro" con Rusia, todo el sistema de Bismarck se desmoronó.

Alianza entre Francia y Rusia
Francia, aislada por la política de alianzas alemana, y Rusia, en igual situación por sus problemas con Austria, firmaron un tratado de amistad que rigió entre 1891 y 1894. A pesar de las divergencias respecto a los turcos y a la política colonial, a ambas potencias las unía una similar visión europea. *Acogida triunfal a la escuadra rusa, en 1893, en el puerto de Tolón; óleo de P. Jobert, siglo XIX.*



Servia contra Bulgaria
Los pueblos balcánicos también se enfrentaron entre sí. En 1885, Bulgaria ocupó Rumelia oriental, por lo que Servia consideró roto el equilibrio regional y le declaró la guerra. Pero Bulgaria contuvo la ofensiva y sus tropas avanzaron sobre Servia. Austria impuso la paz, y en 1886 se confirmó la unión entre Bulgaria y Rumelia. *Los búlgaros cargan en Tzaribrod; grabado del siglo XIX.*



Cronología

1877 » Comienza la guerra ruso-turca, en la que Moscú apoya la liberación de los Balcanes.

1878 » Fin de la guerra ruso-turca con victoria rusa. El tratado de San Stefano implica pérdidas territoriales para los turcos. Congreso de Berlín, en el que las potencias se reparten las zonas de influencia.

1879 » El Reich alemán y la corona austrohúngara acuerdan la llamada Dúplice Alianza.

1881 » Alemania, Rusia y Austria restablecen la denominada política de los Tres Emperadores.

1887 » Alemania y Rusia firman el "tratado de contraseguro", pieza maestra de la política de Bismarck para mantener la paz en el continente europeo que sólo estuvo vigente hasta 1890.

La larga crisis de la Rusia de los zares

El considerable atraso respecto a los cambios políticos y económicos que se registraban en el resto de Europa y el despotismo zarista llevaron a Rusia hacia una prolongada y progresiva crisis que dejó al país al borde de la revolución.

En la época comprendida entre 1870 y la Primera Guerra Mundial, Rusia vivió una larga serie de conflictos políticos y sociales que minaron el poder absoluto de los zares. Las reformas de Alejandro II –eliminación de la servidumbre y creación de estructuras que, en teoría, significaban una apertura política– no conformaron a nadie. Ni a los campesinos, porque no se les garantizaba el acceso a la tierra, ni a los nobles, que se quedaban sin mano de obra esclava. La burguesía tampoco veía satisfechas sus aspiraciones de democratización política. Los conflictos internos se agudizaron por la industrialización, el hambre y el empobrecimiento del campo.

A partir de 1881, el ejército podía penetrar en el interior de Rusia gracias a la construcción de la red ferroviaria: de 1883 a 1886 se construyó el ferrocarril transcaspiano, y entre 1891 y 1904, el transiberiano. Apoyada por el capital francés, la industria pesada, concentrada en grandes fábricas, tuvo un desarrollo rapidísimo. Pero la escasa capacidad adquisitiva de la población rural, por un lado, y la elevada deuda pública, por otro, obligaron a la exportación de cereales a pesar de las gravísimas necesidades internas. En definitiva, los beneficios obtenidos afluían al exterior en concepto de devolución del capital o de pago de intereses. Únicamente los grandes pedidos de armamento podían paliar la crisis. Para apreciar en toda su dimensión los problemas sociales en que se debatía Rusia, es preciso situarlos sobre el telón de fondo de las enormes propiedades improductivas de la Iglesia y del creciente endeudamiento de los campesinos. Acentuaban la gravedad de la situación el latifundio, los elevados precios de los arrendamientos y la presión demográfica: entre 1880 y 1914, la población pasó de 98 millones a 174 millones.

La presión social se sintió a través de la radicalización, las ideas de la Ilustración y la organización de las clases desfavorecidas, que con ayuda de las clases cultas urgían la reforma o la revolución. Los *narodniki* (populistas) se infiltraban entre el pueblo en calidad de maestros, asistentes o escribientes y desarrollaban una actividad de formación cultural entre los labradores, que hasta entonces habían adoptado una actitud de credulidad pasiva frente al zarismo, considerado una institución de origen divino. Nihilistas como Turguéniev, y anarquistas como Bakunin, entre otros, advirtieron la posibilidad de impulsar una revolución y de hacer desaparecer la injusticia social mediante el terror, y se organizaron en sociedades secretas. Los procesos contra los revolucionarios intensificaron el radicalismo, que tuvo entre sus víctimas al propio zar, Alejandro II, quien murió en un atentado.

Bajo el influjo de su maestro Pobodoneszev, su sucesor, Alejandro III, no lo hizo mejor: reimplantó la autocracia absoluta, valiéndose de la tristemente famosa policía secreta, la *ojrana*, y de un amplísimo sistema de agentes y de espías establecido en las escuelas, en las universidades, en la prensa y en la administración de la justicia. Pero la situación social seguía siendo problemática; los labradores y los obreros, empobrecidos, estaban en manos de los grandes terratenientes y del gran capital.

Tampoco en el reinado de Nicolás II cambió básicamente la situación. Por el contrario, su insistencia en la alianza entre la autocracia y la ortodoxia agravó la ruptura entre el estado y la sociedad.

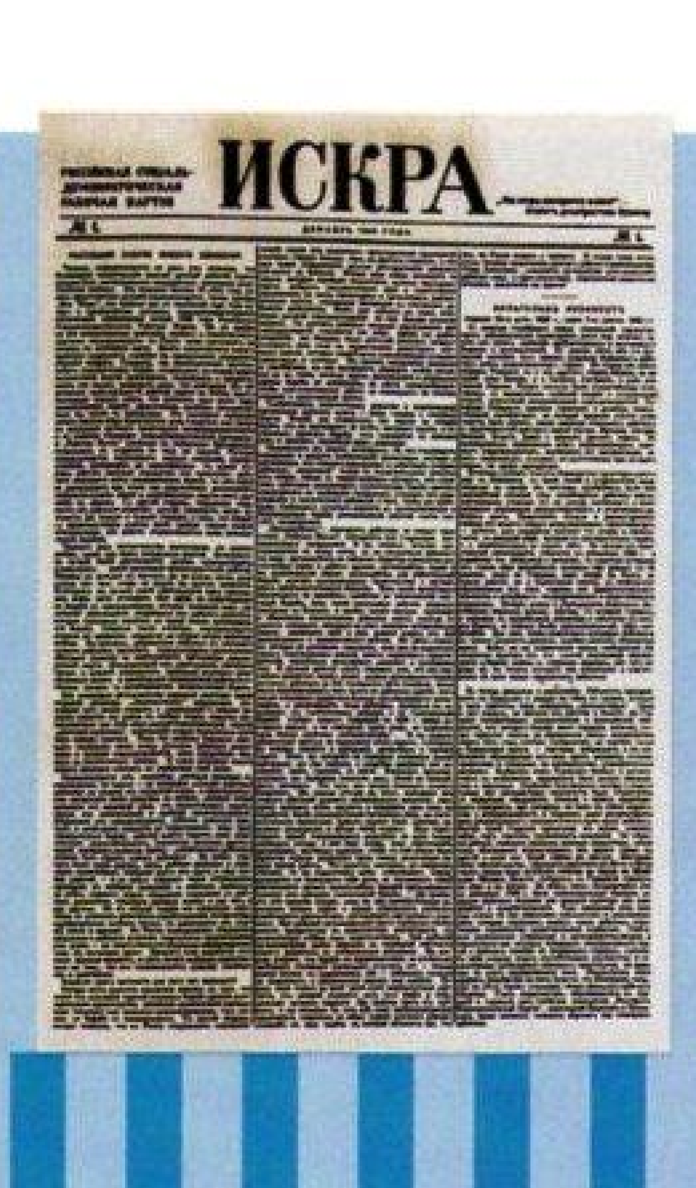


Los progromos

Entre 1881 y 1921, ultranacionalistas y ortodoxos responsabilizaban a los judíos por la crisis e incitaban a las masas a atacarlos, saquearlos y deportarlos o matarlos.

"Considero que la cuestión de la liberación de los siervos, que ha sido sometida a la consideración del Consejo de Estado, es vital para Rusia, y de ella dependerá que desarrolle su fuerza y su poder".

Alejandro II (1818-1881). Zar de Rusia. *Imagen: portada del primer número de Iskra, periódico dirigido por Lenin, aparecido el 24 de diciembre de 1900.*



ИСКРА



La fiesta de la coronación en Moscú finalizó con incidentes que causaron más de mil muertes. La política de rusificación, rigurosamente mantenida en las zonas fronterizas, originó disturbios constantes en Finlandia, en Polonia, en Ucrania y en el Báltico. En el interior, la situación social se caracterizaba por las huelgas y la agitación social. En este marco de crisis social permanente, se difundieron el marxismo y otras doctrinas socialistas y libertarias. En 1898 se reorganizó en el extranjero el Partido Obrero Socialdemócrata bajo la dirección de Vladimir Ilich Ulianov, Lenin, quien tras su destierro en Siberia se encontraba en el exilio. Lenin actuaba desde el extranjero a través de escritos, de periódicos (*Iskra*,

La conquista de Siberia
El ferrocarril Transiberiano, con un recorrido de 9.297 km, permitió a Rusia consolidar su dominio sobre un inmenso territorio e iniciar la explotación de sus riquezas con la redistribución de la población. La gigantesca obra puso de manifiesto las desigualdades sociales existentes. *Unos niños venden flores en una estación del Transiberiano; óleo de Louis Sabattier, 1913.*

La rusificación

Alejandro III terminó con los vestigios liberales impuestos por su padre, Alejandro II, reprimió brutalmente a los opositores y aplicó el mayor plan de rusificación aprobado hasta entonces. El mentor de este movimiento fue Pobedoneszev, la cabeza laica de la ortodoxia rusa y declarado enemigo de la Revolución Francesa y del liberalismo y el racionalismo occidentales. Bajo sus directrices, polacos, lituanos, ucranianos, caucasianos, musulmanes y las comunidades alemanas que vivían en Rusia fueron sometidos a un programa de asimilación cultural y religiosa forzosa. Los sentimientos nacionales y el ingreso del país en la era industrial hicieron fracasar estos planes.

Cronología

1861 » Alejandro II comienza a aplicar una reforma educativa y elimina la servidumbre.

1863 » Rusificación de Polonia, con catorce mil fusilados. Primeras acciones de nihilistas y anarquistas.

1874 » Comienza la industrialización y se implanta el servicio militar obligatorio.

1881 » Asesinato de Alejandro II, sucedido por Alejandro III, que endurece la tiranía.

1892 » Francia financia la instalación de industrias pesadas, pero se agrava la crisis social.

1894 » Muere Alejandro III y sube al trono Nicolás II, quien sería el último zar de Rusia.

1905 » Revolución de San Petersburgo y motín del *Potemkin*.

Nicolás II
El zar Nicolás II ofrece a la historia una pobre imagen. Fracasó en la defensa de los intereses de la clase dominante, a pesar de su aparato represivo, y con él se derrumbaron la corona y la tradicional aspiración rusa a una alianza con Alemania. Su gestión, además, estuvo influida por las ambiciones de su esposa, Alejandra. *Caricatura de Nicolás II alusiva al "domingo rojo".*



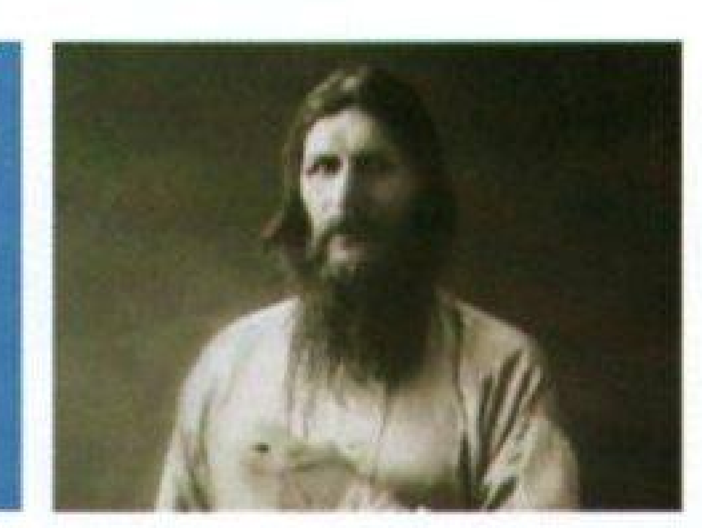


Las sociedades secretas

Los revolucionarios rusos de fines del siglo XIX, al contrario de los socialistas de la Europa más desarrollada, sólo confiaban en la violencia como vía para cambiar la situación del país. La consideraban la única respuesta posible y eficaz al régimen tiránico del zar. Para organizar esa respuesta eran necesarias las sociedades secretas, que de todas formas, estaban infiltradas por la policía. En esos grupos se daban intensos debates doctrinarios, casi siempre referidos a si el necesario ejército revolucionario se reclutaría entre los campesinos o entre los obreros, y a si el desarrollo capitalista debía ser o no previo a la revolución. La autoridad de Lenin no puso fin a las polémicas, pero sí marco el rumbo.

"La chispa") y de infiltraciones en Rusia. El gobierno trató de contrarrestar a los socialistas revolucionarios estableciendo un sistema de espionaje e imponiendo una organización obrera desde arriba, como la dirigida por el sacerdote Gapon. Pero ni este movimiento, ni la oposición mediadora de la burguesía encuadrada en la Alianza de la Liberación –demócratas constitucionales o *kadetes*, de las iniciales KD– ni los progromos contra los judíos impidieron la radicalización de las clases bajas bajo el influjo de los marxistas ilustrados.

La guerra contra Japón hizo estallar la primera revolución en Rusia. En una manifestación de súplica al zar organizada por Gapon, el ejército abrió fuego. Como respuesta, las revueltas y las huelgas se extendieron por toda Rusia; los disturbios alcanzaron al propio ejército en Odessa, donde estaba fondeado el acorazado *Potemkin*, y en Kronstadt. Tras aquellos primeros y evidentes éxitos masivos de la actividad revolucionaria, ciertos elementos del Partido Obrero Socialdemócrata, los bolcheviques ("mayoritarios"), dirigidos por Lenin, intentaron llevar la revolución hasta la dictadura del proletariado, a través de una elite de miembros del partido adiestrados y revolucionarios, en una Rusia que todavía no había alcanzado la industrialización total. En el segundo congreso del partido, inaugurado en Bruselas y clausurado en Londres en 1903, y en el tercero, también celebrado en la capital británica (1905), se avanzó hacia la formación de consejos de obreros –sóviets– y se debatió sobre una revolución armada. En 1903 se había desgajado del partido socialdemócrata la minoría de los mencheviques, dirigidos por Marov, Plejanov y Leo Bronstein, más conocido este último por el nombre de Trotski, que entonces esperaban la evolución del capitalismo y del proletariado antes de la revolución.



Rasputin
Monje iletrado, con fama de hacer milagros y gran intrigante, se ganó la confianza de la zarina Alejandra, que a su vez dominaba a Nicolás II. Casi alcanzó el control de todos los resortes del poder, pero fue asesinado en 1916 por allegados al zar.

El régimen reaccionó ante la inquietud popular, también alimentada por los desastrosos resultados de la guerra contra Japón, con la promesa de sancionar una constitución y crear una duma o asamblea del pueblo. Sin embargo, al reprimir una movilización provocó una masacre: fue el llamado "domingo rojo" del 9 de enero de 1905. La respuesta popular fue la huelga general y la insurrección, que fueron aplastadas, diez meses después, por la fuerza de las armas. Vino a conti-

El asesinato del zar

Alejandro II fue el único monarca de este período que comprendió la gravedad de la crisis. Por eso, intentó imponer reformas políticas, económicas y sociales dirigidas a modernizar Rusia bajo cánones capitalistas. Las medidas no calmaron la inquietud popular y fueron rechazadas por la nobleza. El zar murió asesinado en San Petersburgo. *Atentado contra Alejandro II.*



La revolución de 1905

La insurrección de 1905 se considera un antecedente frustrado de la revolución posterior de 1917. Sin embargo, en los años intermedios no hubo un corte en las protestas populares, ni en la muy dura represión del gobierno. En cualquier caso, 1905 marcó el principio del fin del zarismo. *Tropas rusas disparan contra insurgentes refugiados en una panadería de Tverskaia; grabado de la época.*

nuación un período de falso constitucionalismo en el cual, al mismo tiempo que se reunía la duma, se hacía con el poder el aparato policial y de espionaje dirigido por Stolipin (asesinado en 1911). A partir de entonces en el escenario político y social se sucedieron los disturbios, los atentados, las huelgas y una poderosa corriente migratoria, que se dirigía fundamentalmente a Alemania y a ultramar.

Tampoco las políticas agrarias aplicadas entre 1906 y 1910 aplacaron los ánimos, ni resolvieron el problema del proletariado rural, que continuó desposeído de tierras de labranza. Al contrario, en los grandes centros industriales se sucedían las insurrecciones y la creación de sóviets de diputados obreros.

Durante todos esos años, previos a la Primera Guerra Mundial, prosiguieron las huelgas revolucionarias y una muy severa represión, que en muchas ocasiones incluyó fusilamientos de trabajadores. Paralelamente, se registraban contradicciones entre los grupos izquierdistas, y entre éstos y los derechistas. La violencia imperante no podía ocultar una progresiva descomposición del régimen, con una monarquía cada vez más aislada y fuertemente influida por un milagrero y "hombre de Dios", Rasputín, cuyos excesos escandalizaban, incluso, a los más fieles zaristas.

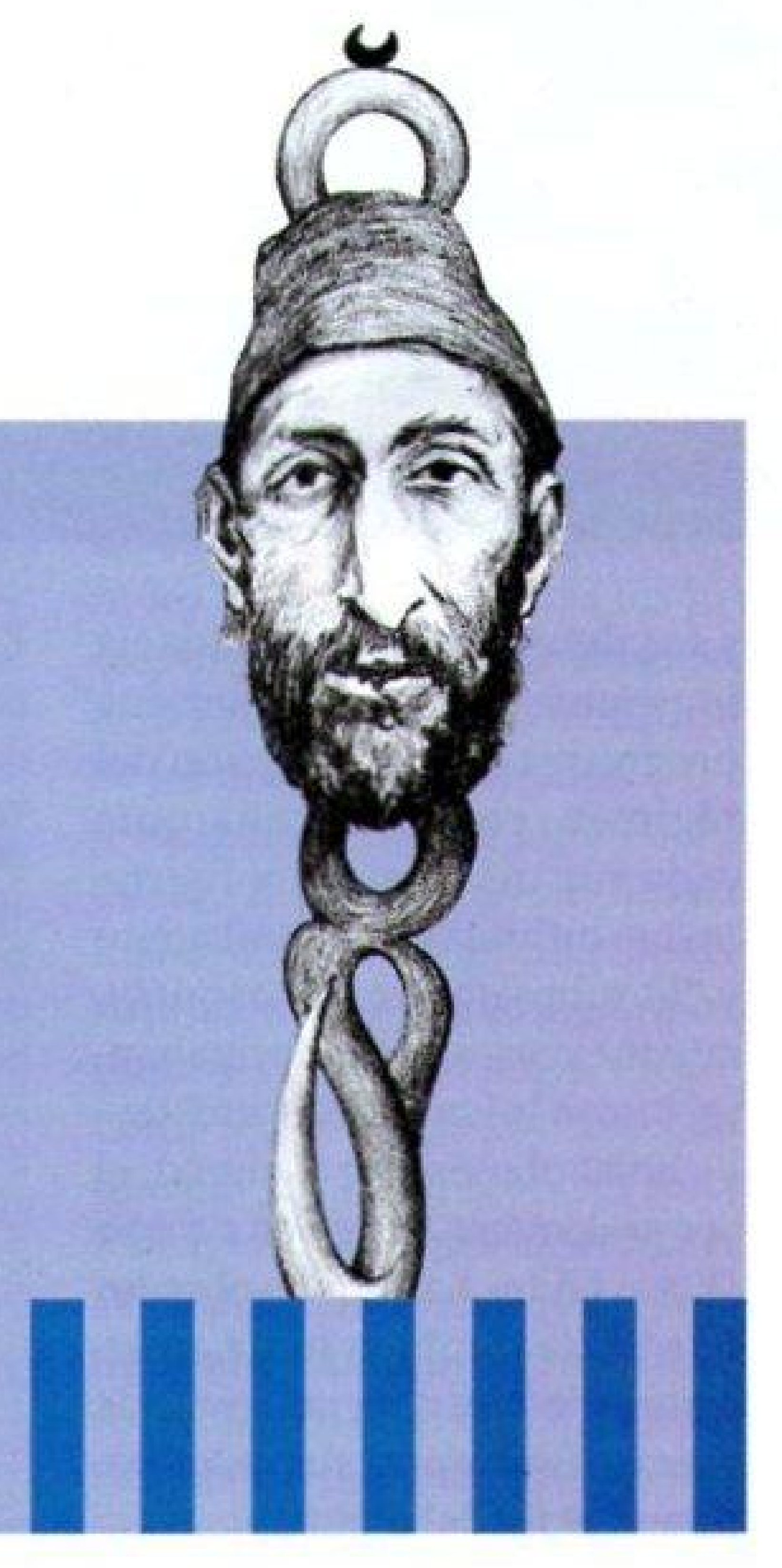
En el plano internacional, el apoyo alemán a Austria en sus conflictos en los Balcanes, sobre los que Rusia también tenía ambiciones, llevaba directamente a la guerra. Ésta, entre sus secuelas, traería el fin del régimen.

Los marineros del *Potemkin*

La tripulación del acorazado *Potemkin*, fondeado en Odessa, arrojó al mar a los oficiales y se sumó a la revolución de 1905. Durante once días, los marineros buscaron el respaldo del resto de la flota del mar Negro, sin conseguirlo. Ante la falta de víveres, entregaron el buque a Rumania, en Constanta, y se rindieron. *El acorazado* Potemkin; *foto tomada durante el alzamiento.*

La reforma del Imperio otomano

En la segunda mitad del siglo XIX, el Imperio otomano apuntó a la creación de un estado laico a través de profundas reformas políticas, educativas, religiosas y militares que convulsionaron la situación interna del país.



"Las creencias religiosas, sean verdaderas o falsas, no son de ningún modo incompatibles con la civilización y el progreso del mundo a menos que prohíban la adquisición de la ciencia, el medio de ganarse la vida y el progreso de una sana civilización".

Sayyid Jamal-ud Din (1839-1897). Teólogo iraní. *Imagen: Abd ül-Hamid II, caricatura sobre la masacre de los armenios, por Orens; 1902.*

Al finalizar los enfrentamientos con el gobernador egipcio, Mehmet Alí, y vencer a Rusia en la guerra de Crimea (1853-1856), el Imperio otomano, gobernado por el sultán Abd ül-Meshid I (1839-1861) entró en la era de los *Tanzimat*, una etapa de amplia y profunda redefinición del estado turco.

Entre las reformas, las más controvertidas fueron la educativa y la que estableció la libertad religiosa y la igualdad de derechos de todas las nacionalidades y religiones. La equiparación de las religiones era contraria a la constitución musulmana, por lo cual tropezó con la oposición de muchos turcos, que temían la desintegración del Imperio otomano y llegó a generar persecuciones.

Sin embargo, las reformas más apremiantes se daban en la jurisdicción militar, por lo cual, con el concurso de instructores europeos, se reformaron las distintas fuerzas bajo el nombre de *nizamiyye* (ejército regular). De esta manera, se consiguieron crear ejércitos regionales y se reformó a fondo el servicio militar.

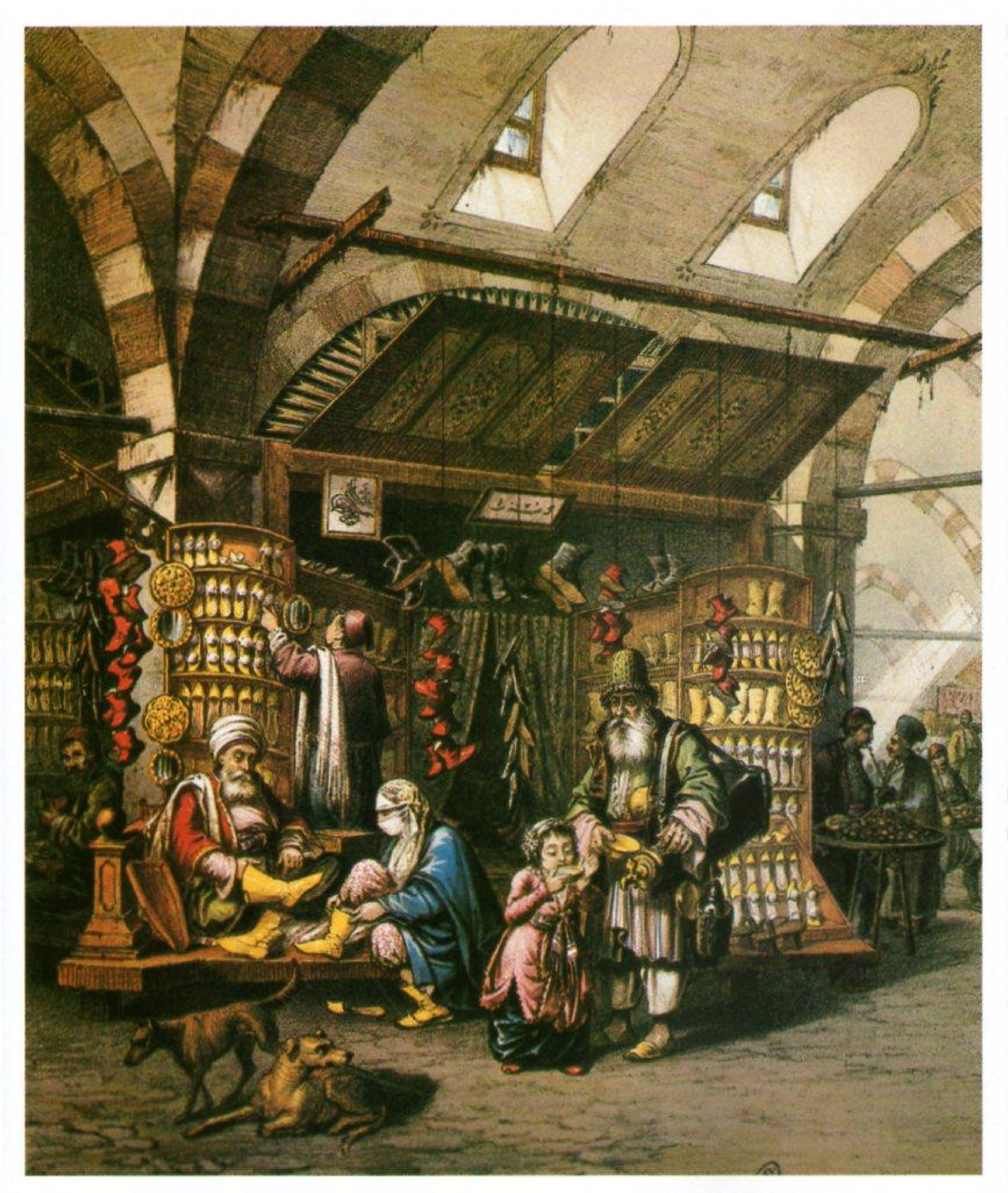
En cuanto al gobierno y a la administración, la era de los *Tanzimat* trató de organizar un sistema burocrático centralizado, inspirado en el sistema político francés. Surgieron así gremios expertos con funciones legislativas, ejecutivas y judiciales en el ámbito de la educación, del ejército, de la economía y de la administración de la justicia. A la muerte del sultán Abd ül-Meshid I ocupó el trono su hermano Abd ül-Aziz, durante cuyo mandato persistieron en el Imperio otomano las dificultades internas. Abd ül-Aziz tuvo que hacer frente a la resistencia ofrecida por los Jóvenes Otomanos, un precedente de la acción que luego desarrollarán los Jóvenes Turcos. En 1876, Abd ül-Aziz fue asesinado durante una revuelta. Lo sucedió el sultán Murat V quien, tras dar muestras de incapacidad absoluta, fue sustituido el mismo año, a partir de una sublevación en BosniaHerzegovina, por Abd ül-Hamid II, quien habría de regir los destinos del Imperio otomano hasta el año 1909. En un contexto convulsionado por las reformas practicadas, Abd ül-Hamid tuvo que buscar la forma de evitar la división de Turquía, objetivo que logró acercándose al Reich alemán. En 1889, el emperador Guillermo II visitó Turquía, y un año después se alcanzaba un importante acuerdo comercial, a través del cual Alemania terminó la construcción de la línea férrea de Bagdad.



Islamismo y estado
La constitución de 1876, promulgada por Abd ül-Hamid II, garantizaba a los turcos la igualdad ante la ley, cualquiera que fuera su religión, y declaraba el islamismo religión del estado.

A partir de 1890 se intensificó en el Imperio otomano la oposición al régimen establecido. Dicha oposición procedía fundamentalmente de los círculos intelectuales y de los oficiales del ejército. La resistencia activa contra Abd ül-Hamid se formó sobre todo en las ciudades; el grupo de la oposición más fuerte fue la Sociedad para el Progreso y la Unidad, fundada en el 1889 en Istambul por estudiantes de la academia militar de medicina.

Las persecuciones del sultán obligaron a numerosos enemigos de Abd ül-Hamid a refugiarse en los países europeos, donde alcanzó su perfil definitivo el movimiento de los Jóvenes Turcos, nacionalista y constitucionalista, que actuó pacíficamente en el Imperio otomano hasta 1906. A partir de este año, la oposición de los Jóvenes Turcos desarrolló una intensa actividad clandestina, con el objetivo principal de restablecer la constitución de 1876, que se había convertido en letra muerta. En 1908, la sublevación del ejér-



cito macedonio y la revolución de los Jóvenes Turcos forzaron al sultán a restablecer la constitución de 1876 y a convocar el parlamento. No obstante, ni la restauración de la democracia ni el establecimiento del liberalismo pudieron impedir que el Imperio se viera afectado por conmociones profundas. En 1909, las unidades del ejército reprimieron la contrarrevolución organizada por Abd ül-Hamid II. Entonces, el sultán fue depuesto y pasó a ocupar el trono otomano su hermano Mehmet V Reshad (1909-1918), que apenas si ejercía influencia propia frente al movimiento de los Jóvenes Turcos.

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, Turquía combatió con éxito al lado de Alemania, Austria-Hungría y Bulgaria, e infligió severas derrotas a la Entente. Sin embargo, cuando el conflicto bélico se inclinó definitivamente hacia las potencias occidentales, y Turquía se vio obligada a aceptar la rendición incondicional, el Imperio otomano se enfrentó a su liquidación como estado y a su desmembramiento territorial.

Una precaria economía
La economía otomana, de por sí poco desarrollada, sufrió las intervenciones y cargas que le imponían las potencias europeas a raíz de las guerras. El comercio, en tanto Turquía era paso casi obligado entre Europa y el Lejano Oriente, fue una de las principales fuentes de recursos para el Imperio.
El bazar de Constantinopla, según un grabado del siglo XIX.

Enseñanza laica

Los intentos de crear un estado laico en Turquía tuvieron uno de sus pilares en la reforma educativa. Las tradicionales escuelas otomanas comenzaron a ser sustituidas por institutos en los que se impartía una enseñanza despojada de fundamentos religiosos, y estaban orientados a la formación de los futuros cuadros administrativos y militares. Con este fin, se multiplicaron las escuelas públicas de primer nivel y las técnicas. Sin embargo, el nuevo sistema educativo sufrió la acción de una "quinta columna" instalada en las escuelas tradicionales: sus alumnos, al completar los cursos, atacaban a los egresados de los nuevos centros y buscaban desprestigiarlos y aislarlos social y profesionalmente.

Cronología

1856 » Promulgación de un edicto que promete la abolición de la tortura a los detenidos.

1875 » Guerras turcas con Servia y Montenegro, al producirse sublevaciones en Herzegovina y en Rumelia oriental.

1876 » En las convenciones secretas de Zákupy y de Budapest, Austria-Hungría promete neutralidad en la inminente guerra turco-rusa.

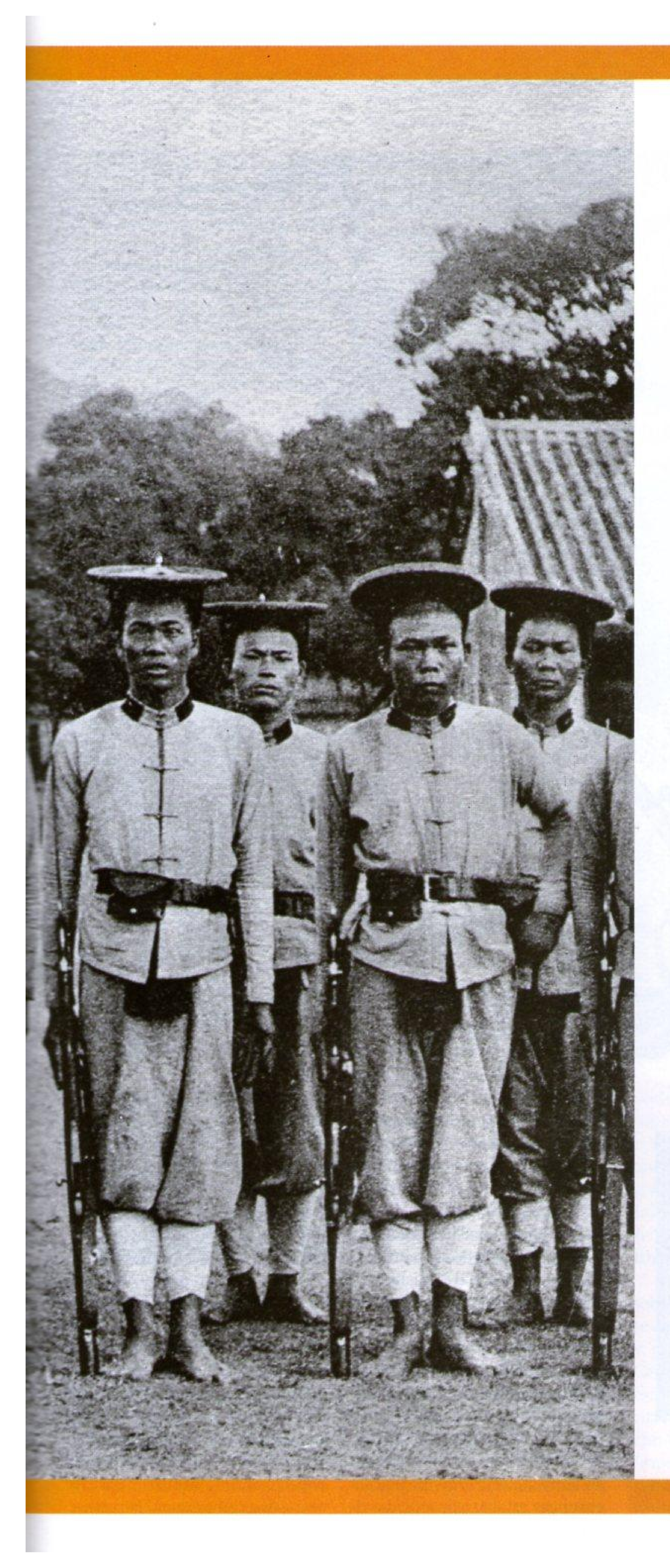
1877 » En la guerra con Turquía, Rusia ocupa el paso de Shipka y, tras duros combates, sus tropas entran en Budapest.

1878 » Tratado de San Stefano, por el cual Montenegro, Rumania y Servia alcanzan la independencia, y Rusia logra adquirir territorios a los que finalmente deberá renunciar por el congreso de Berlín.

3. Asia y África: del colonialismo al imperialismo



Tropas nativas encuadradas en el ejército colonial francés de Indochina; siglo XIX.



Las rivalidades entre los estados-nación europeos coincidieron en el siglo XIX con una fase avanzada del capitalismo, que necesitaba de nuevos mercados para su desarrollo mundial. Ambos vectores convergieron en una política expansionista –el imperialismo– que puso a gran parte del área afroasiática en manos de Occidente. Amparados en la coartada de una supuesta misión civilizadora, las potencias coloniales arrasaron *manu militari* con las estructuras sociales, económicas y culturales de los nuevos territorios, para convertirlas en sociedades periféricas al servicio de sus intereses políticos y económicos.

La colonia y el protectorado fueron los dos grandes sistemas de dominación. En el primero, la potencia ocupante ejercía un control absoluto sobre el territorio; en el segundo, la metrópoli tutelaba un gobierno nacional y autónomo en apariencia. Gran Bretaña también ensayó la fórmula de los dominios (Australia, Canadá, Nueva Zelanda), que gozaron de una amplia autonomía jurídica respecto de Londres y preludiaron lo que sería la Commonwealth británica.

Pese a los intentos de fijar un cierto orden en esta tarea de depredación planetaria –por ejemplo, el reparto de África en la conferencia de Berlín de 1885–, la competencia colonial originó fricciones entre las potencias. La exportación de esas tensiones a las selvas africanas o las montañas afganas procuraron un inédito período de paz en Europa, pero el espejismo se rompió cuando aquellos polvos coloniales cuajaron en el lodazal causante de la Primera Guerra Mundial.

Imperialismo y dominación colonial

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, las potencias europeas ingresaron en una dinámica expansionista con el objetivo de conquistar nuevos mercados y explotar los recursos humanos y materiales de los nuevos territorios.

Entre 1800 y 1878, los territorios colonizados por los estados europeos ocupaban 16.385.000 km²; en los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial, esa cifra alcanzó los 23 millones de km². Occidente venía desarrollando políticas colonialistas desde el siglo XVI, pero la adquisición de territorios, a partir de la segunda mitad siglo XIX, adquirió una nueva dimensión, de carácter universal, que fue promovida de manera sistemática por los centros de poder político y económico de las metrópolis. Este fenómeno, que definió el carácter de una época, ha sido bautizado por los historiadores con el nombre de imperialismo.

Muchos de esos investigadores han teorizado sobre la naturaleza y los motivos del imperialismo. De las numerosas contribuciones aportadas cabe extraer algunas conclusiones valiosas. Por ejemplo, que las aspiraciones imperialistas de los estados occidentales guardaban una estrecha relación con el elevado desarrollo de sus estructuras capitalistas industrializadas, reforzadas por la situación de competencia en los mercados internacionales. La necesidad de acceder a esos mercados por parte de un poder económico concentrado y la aparición del capitalismo financiero habrían encontrado un complemento perfecto en las políticas expansionistas impulsadas por los gobiernos. La paulatina sustitución del proteccionismo aduanero por políticas de libre cambio contribuyó a acelerar el proceso.

Justificaciones

Otra explicación al imperialismo, complementaria de la anterior, es que éste sirvió para trasladar a las colonias las tensiones de las sociedades occidentales. Muy receptivas a las teorías enunciadas por Robert Malthus –que pronósticaba el aumento geométrico de las poblaciones occidentales en perjuicio del crecimiento aritmético de los recursos necesarios para su subsistencia–, las potencias europeas estaban convencidas de la necesidad de ampliar sus dominios a fin de asegurar las fuentes de materias primas y abrir nuevos mercados para fortalecer la industria y el comercio nacional. Las colonias servirían, además, para acoger el "excedente" demográfico pronosticado por Malthus.

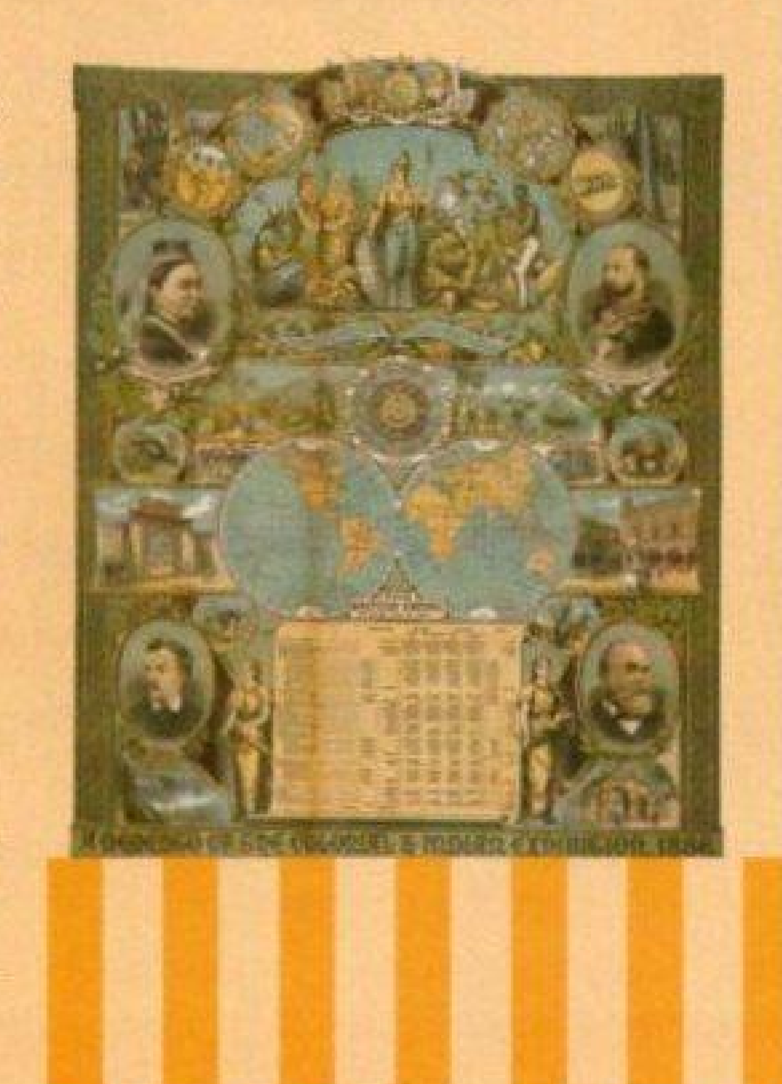
Esta política imperial, amparada en la supuesta misión civilizadora que el hombre blanco tenía para con los "pueblos inferiores", no sólo fue defendida por la gran burguesía occidental. En el siglo XIX, la izquierda parlamentaria europea apoyaba la colonización, pero haciendo hincapié en los aspectos humanitarios. Teóricos marxistas, como Eduard Bernstein,

El arte de gobernar
Mientras que Francia, fiel al espíritu jacobino repúblicano, desarrolló una política centralista y "afrancesada" en todas sus colonias, Gran Bretaña procuró otorgar a compañías privadas la administración de sus territorios y la organización de las infraestructuras. Fue el llamado gobierno indirecto. *Jinete norteafricano en la época de la dominación francesa.*



"La pretensión de que el estado imperial que subyuga a la fuerza a otros pueblos y sus tierras lo hace con el fin de ofrecer a los conquistados los mismos servicios que ella exige es manifiestamente falsa: ni tiene la intención de prestar iguales servicios, ni es capaz de hacerlo".

J.A. Hobson (1858-1940). Escritor británico. *Fragmento de* El imperialismo. *Imagen: cartel de la Exposición Colonial de 1886, celebrada en Londres.*



Rivalidades imperialistas
La competencia imperialista se planteó en términos de autoafirmación nacional y poderío militar. Arrebatar territorios a las potencias rivales, además de reportar beneficios materiales, alimentaba el orgullo patrio. Los principales tutores del imperialismo fueron los estamentos militares y económicos. *Los franceses desafían a Gran Bretaña por el dominio de las colonias; caricatura de la época.*



Un defensor acérrimo

En Inglaterra, los impulsores del imperialismo tuvieron en Benjamin Disraeli a su principal portavoz político. La encendida defensa que hizo del expansionismo británico le valió la protección de la reina Victoria de Gran Bretaña y emperatriz de la India.

calificaban la colonización como un medio para crear riqueza para toda la humanidad, y el paso indispensable para que el capitalismo desplegara todas sus posibilidades. Otros socialistas, entre ellos Karl Kaustky, el principal ideólogo de la socialdemocracia alemana, admitían que el imperialismo era un mal necesario, pero que se debía guardar silencio para no justificar las atrocidades que se perpetraban en su nombre. La receptividad que el imperialismo encontró en determinados sectores de la izquierda enlazó con los objetivos de los gobiernos de las metrópolis de integrar a la clase obrera en un gran proyecto nacional –el imperialismo– en la que ésta podría verse beneficiada social y económicamente. Las elites políticas de todos esos estados creían que el éxito de sus aventuras imperiales desactivaría el malestar de los sectores sociales menos favorecidos. Fue el llamado "imperialismo social".

El imperialismo se extendió sobre todo por África, por el sureste de Asia y China, por el Pacífico y, ya desde Estados Unidos, por Centroamérica y el Caribe. Los estados de rica tradición y depositarios de culturas más antiguas, como Persia, China, la India y el Imperio otomano, sufrieron considerables restricciones en su soberanía y una fuerte dependencia,

Fracturas étnicas y territoriales

La fragmentación de los nuevos territorios colonizados tuvo efectos demoledores en las estructuras de las sociedades autóctonas. Las potencias coloniales trazaron fronteras arbitrariamente en función de sus pactos e intereses políticos y económicos, desarticulando los modos de vida de aquellas sociedades tradicionales. Esta nueva territorialidad implicó desplazamientos forzosos de población, fomentó el desarraigo cultural y encendió la mecha de futuros conflictos interétnicos. Además de pervertir los modelos sociales y políticos de las sociedades colonizadas, las metrópolis anularon su autonomía económica. Cuando Asia y África se incorporaron plenamente a la economía capitalista, las potencias coloniales decidieron cómo y qué debían producir los territorios dominados, en virtud de las exigencias de los nuevos mercados internacionales. En África, por ejemplo, los cultivos autóctonos fueron reemplazados por el algodón, el maíz, el cacao y el café. El sometimiento de la población local permitió a las empresas coloniales disponer de mano de obra abundante y barata para trabajar en sus plantaciones y factorías.



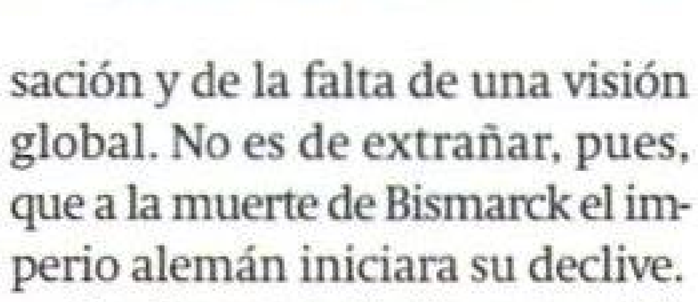
El mito del darwinismo social
El dominio sobre las regiones subdesarrolladas no sólo se justificaba por la superioridad técnica de las metrópolis, sino también por la idea de que esa superioridad era un reflejo de la supremacía moral y cultural de la raza blanca sobre los pueblos de color. *En el África colonial francesa, el general Joseph Simon Gallieni; según un grabado del siglo XIX.*

total o parcial, de las metrópolis. Gran Bretaña fue uno de los principales actores de ese proceso de expansión. Desde 1815 era la primera potencia colonial (Canadá, India británica, Australia, Colonia del Cabo –África– y Ceilán). Su incontestable superioridad naval y el elevado grado de desarrollo de su capitalismo, impulsaron una política internacional a la busca de nuevas rutas y mercados comerciales en Asia, Oceanía, América y África.

El riesgo cierto de que Gran Bretaña se hiciera con el monopolio de los mercados internacionales merced a su expansionismo lanzó a las demás potencias europeas a una carrera desenfrenada por apoderarse de las fuentes de materias primas y de nuevos mercados para sus productos. Esto dio pie a una intensa etapa imperialista, en que las disputas por los nuevos territorios derivó, con frecuencia, en conflictos armados entre las potencias coloniales.



El dominio de los mares
Gran Bretaña hizo de su supremacía en los mares el principal baluarte de su imperio. La flota británica debía ser superior a las dos potencias que le seguían en capacidad naval (Francia y Rusia). Fue la llamada *two-power-standard*.





La carrera imperialista

A finales del siglo XIX, hubo una reorganización profunda de las políticas imperialistas. Gran Bretaña abandonó progresivamente la política de aislamiento (*splendid insolation*) que había definido hasta ese momento su imperio. Apostó por medidas librecambistas y dotó a sus colonias de una estructura federal, procurándoles una mayor autonomía.

Francia, por su parte, inició su segundo imperio colonial en 1830 con la conquista de Argelia, que fue el punto de arranque de su expansión en África mediante una política anexionista que abarcó Senegal, Costa de Marfil y Gabón, y en el Sureste asiático, con la ocupación del delta de Tonkín. Este período del colonialismo francés, protagonizado en buena medida por Napoleón III, fomentó la repoblación de los nuevos territorios. En 1847, más de 100.000 europeos ya se habían instalado en Argelia.

En 1885, siendo primer ministro Jules Ferry, Francia inauguró una nueva etapa colonial, en la que la antigua concepción de colonias de repoblación dio paso a la de las colonias de "inversión de capital" y de "salidas" para la industria. La pretensión de Ferry era hacer de Francia y su imperio un bloque autárquico.

Al lado de las potencias tradicionales, Alemania e Italia no quisieron quedar al margen de la carrera colonial. El Reich alemán, de la mano del canciller Bismarck, desarrolló una política imperialista con el propósito de afirmarse frente a las otras potencias coloniales europeas. Si en un principio el expansionismo alemán se redujo a la rúbrica de contratos privados con los nativos de África occidental y oriental y del Pacífico, a partir de 1884 surgieron los protectorados del África suroccidental alemana, del Camerún y Togo, del África oriental alemana y de las colonias del Pacífico. El hecho de que Alemania se incorporase más tarde que las otras potencias a la dinámica colonial, hizo que su política en este ámbito fuera producto de la improvisación y de la falta de una visión global. No es de extrañar, pues, que a la muerte de Bismarck el imperio alemán iniciara su declive.

En el caso de Italia, sus ambiciones expansionistas hubieron de amoldarse a la categoría real que este país ocupaba en el concierto de las potencias europeas. Hacia 1921, el pequeño dominio colonial del país transalpino comprendía Eritrea, la Somalia italiana, Libia –fijada como área de interés italiano en el acuerdo alcanzado con Francia en 1902 y finalmente anexionada en 1912– y las islas del Dodecaneso, en el Egeo.

Muy lejos de aquellas tierras, Rusia, aguijoneada por el paneslavismo, concentró sus esfuerzos coloniales en el este europeo, el oriente asiático, los Balcanes y Persia, actual Irán.



El universalismo británico
En 1868, Charles Dilke lanzó la idea de "un mundo cada vez más inglés"; en 1883, Robert Seeley, con su libro *Expansión of England*, urgía a proseguir la expansión del imperio, y Thomas Carlyle, secundado por Rudyard Kipling, defendía la "misión universal" de Gran Bretaña en el mundo. *Sede de la Compañía de las Indias Orientales, en Londres; grabado del siglo XIX.*

Italia renuncia a Abisinia
En el tratado de Uccialli de 1889 Abisinia se convertía en protectorado italiano. Pero cuando el *negus* Menelik II denunció el tratado, Crispi inició en 1894 la guerra contra Abisinia, que finalizó con el desastre de Adua (1896). A partir de entonces Italia trabajó a favor del equilibrio político en Europa y en las colonias. *Menelik II en la batalla de Adua, imagen aparecida en* Le Petit Journal.

Sistemas de dominación

Las relaciones de dominación que establecieron las potencias imperialistas con las colonias fueron diversas. Desde la simple ocupación (Egipto, por Gran Bretaña) hasta los protectorados formales (Francia en Túnez, Gran Bretaña en Egipto a partir de 1914), pasando por la división en esferas de influencia (división de Persia en 1907 entre Gran Bretaña y Rusia), por la obtención de concesiones económicas (Alemania en Turquía) y por los contratos de arrendamiento (en China). Fue en los territorios en que no existían estructuras políticas o eran muy precarias, donde las metrópolis desarrollaron un mayor control sobre la población y los recursos autóctonos.

Cronología

1807 » Gran Bretaña abole la trata de esclavos en sus colonias.

1841 » Hong Kong pasa a convertirse en colonia británica.

1868 » Rusia conquista el Turquestán y Bujara. Diez años más tarde se hace con el control de la isla Sajalin, en Extremo Oriente.

1884 » Carl Peters funda la Sociedad Alemana de Colonización.

1887 » El estado francés crea la Unión Indochina.

1894 » Guerra de Italia contra Abisinia. Derrota italiana.

1900 » Constitución de la Commonwealth of Australia (estructura federal en Australia y Tasmania).

1910 » Nace la Unión Sudafricana, auspiciada por Gran Bretaña.

El Magreb y Egipto, en la órbita europea

Las potencias europeas se cobraron un sustancioso botín en el norte de África y en Egipto a costa del debilitado Imperio otomano. Francia y Gran Bretaña fueron los grandes beneficiarios del nuevo orden imperialista en esta franja mediterránea.

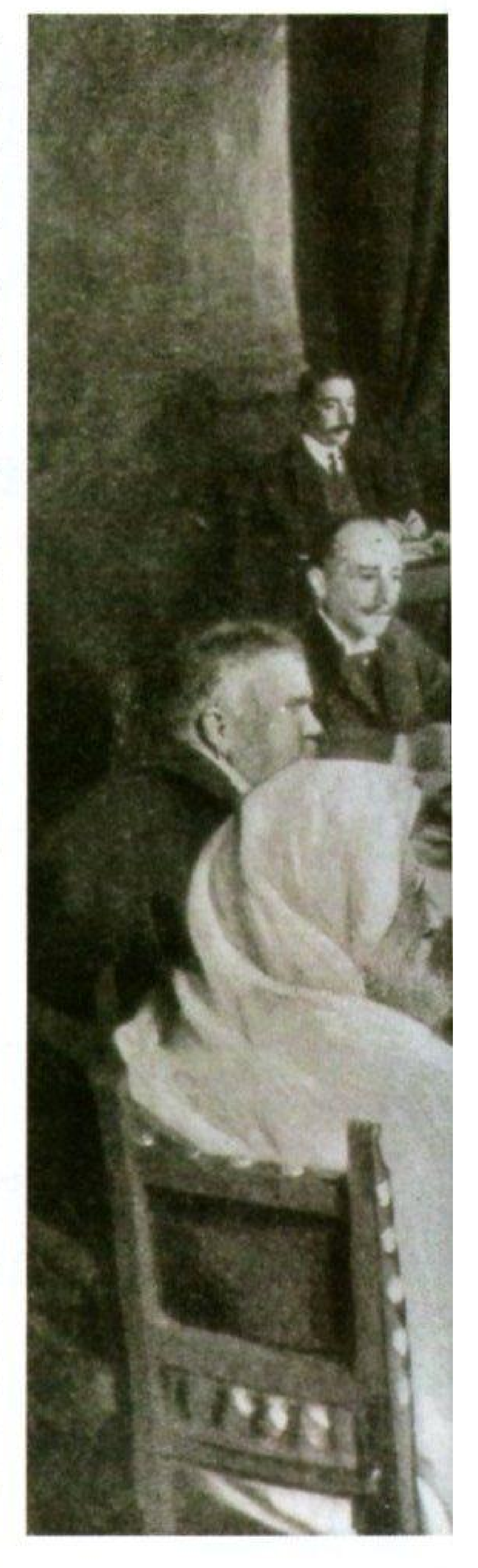
En la segunda mitad del siglo XIX, la decadencia del Imperio otomano incitó los afanes expansionistas de las potencias europeas en el norte de África y Egipto. Argelia, cuya conquista fue iniciada por Francia en 1830, pasó a colonia en 1847, tras la derrota del emir Abd el-Kader. El otro gigante magrebí, Marruecos, pugnó por desembarazarse de la presión extranjera. Pese a los esfuerzos del rey Mulay al-Hasan, las continuas interferencias de Francia, España y Alemania abortaron la independencia de Marruecos, que fue reducido a la condición de doble protectorado. Tunicia, a la que el Imperio otomano había concedido la autonomía en 1871, revirtió en protectorado francés en 1881, lo que produjo tensiones con Italia, que hubo de conformarse con el control de Libia, tras vencer en la guerra italo-turca (1911-1912).

El Egipto "inglés"

En Egipto, el bajá Mehmet Alí, que había obtenido un alto grado de autonomía del Imperio otomano, emprendió a partir de 1806 una decidida política reformista, que continuaron sus herederos, Nyhannad Sa'id (1854-1863) y el jedive Ismail (1863-1879), con el apoyo financiero de franceses y británicos. Estas iniciativas modernizadoras, que incluían el tendido de la primera línea de ferrocarril, que unía Alejandría con Suez, y la construcción del canal de Suez, bajo la dirección del francés Ferdinand Lesseps, dispararon el endeudamiento de Egipto. La ruina y una desafortunada guerra con Etiopía (1875-1877) obligaron a Ismail a solicitar ayuda a sus acreedores para evitar la bancarrota nacional. Gran Bretaña y Francia asumieron la gestión de la deuda, controlaron la hacienda egipcia y presionaron a la Sublime Puerta para que sustituyera al jedive Ismail por su hijo Muhammad Taufiq (1879-1892).

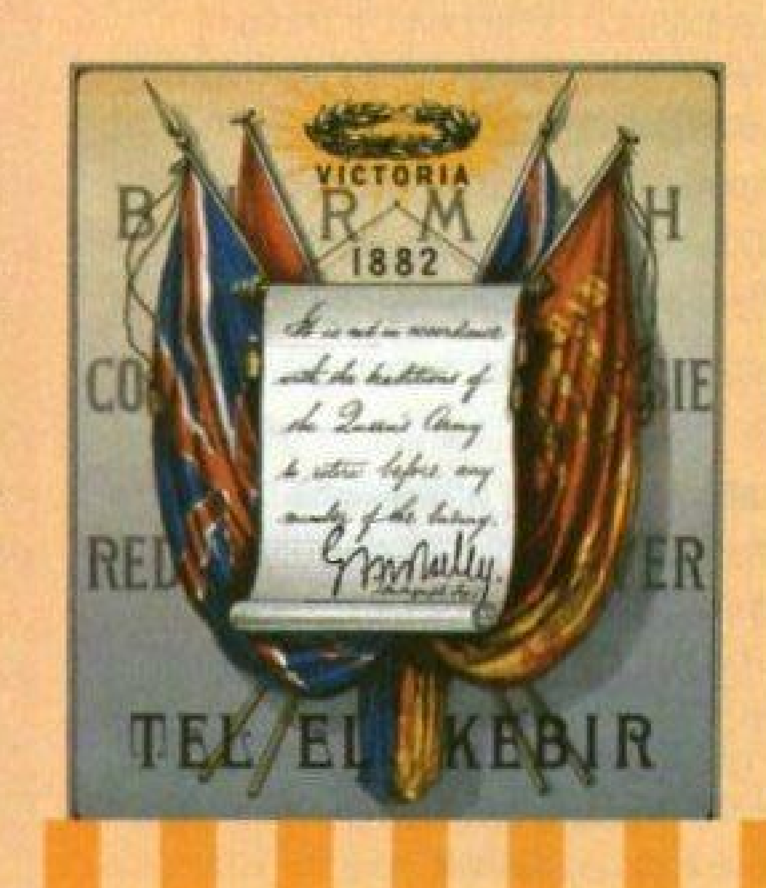
La creciente influencia occidental suscitó los recelos en los estamentos políticos y militares egipcios. Surgió así un movimiento nacionalista, de rasgos constitucionalistas, que explotó en 1881 con una violenta rebelión encabezada por el coronel Urabi. Taufiq solicitó entonces la ayuda de París y Londres para sofocar la revuelta, pero sólo obtuvo la respuesta de la flota británica, que bombardeó Alejandría en 1882. El ejército británico, tras derrotar a los rebeldes en Tell el-Kebir, ocupó todo el país, a pesar de las enérgicas protestas turcas y francesas.

Durante veinte años, los ingleses gobernaron Egipto con una administración indirecta, fórmula que respetaba, en teoría, la auto-



"No es ningún gran secreto que una de las razones principales por las que el jedive se ha mostrado solícito por la terminación del Canal consiste en que está convencido de que, por conveniencia e interés de la misma empresa, los franceses serán alejados cuanto antes del país".

Alexander Rusell (1814-1876). Periodista británico. *Imagen: pendón de la victoria de Tell el-Kebir.*





La conferencia de Algeciras
Celebrada en 1906, reunió a los representantes plenipotenciarios de todas las potencias europeas. El objetivo era fijar los principios de soberanía de Marruecos, pero lo que se ratificó fue la posición privilegiada de España y, sobre todo, de Francia, que en 1912 estableció un protectorado. Alemania quedó fuera del reparto. *Desarrollo de una de las sesiones de trabajo de la conferencia.*

nomía egipcia. El cónsul general británico, Evelyn Baring, futuro lord Cromer (1883-1907), mantuvo en sus cargos al jedive Taufiq y, después, a su hijo Abbas Hilmi II (1892-1914), e impulsó la economía y la modernización del país. Al estallar la Primera Guerra Mundial, el Imperio otomano se declaró partidario de Alemania, lo que llevó a Gran Bretaña a hacer de Egipto un protectorado. El nuevo jedive Abbas II, de tendencia proturca, fue sustituido por su tío, el sultán Husain Kamil (1914-1917).

La presa de Assuan
El cónsul general de Egipto, lord Cromer, mandó construir la presa de Assuan (1899-1902) para mejorar la irrigación agrícola, con el almacenamiento de más de 9.000 millones de metros cúbicos de agua.

Italia obtiene Libia

Italia desplegó una intensa labor diplomática para hacerse un hueco entre las potencias coloniales. Así, en 1902, apenas dos días después de haber renovado la Triple Alianza con Alemania y Austria, Italia firmó con Francia un acuerdo secreto por el que ambos países se repartían las zonas de influencia en el norte de África: Marruecos para Francia y Libia para Italia. Con la segunda crisis marroquí entre Francia y Alemania en 1911, Italia vio la ocasión para pasar a la acción. La guerra con los turcos se alargó hasta el pacto de Lausana del 18 de octubre de 1912. Turquía, ante la inminente amenaza de una guerra en los Balcanes, renunció a su soberanía sobre Libia.

Cronología

1847 » Argelia pasa a convertirse en colonia francesa. División en tres departamentos administrativos.

1859 - 1869 » Construcción del canal de Suez, que une el Mediterráneo con el mar Rojo por Egipto.

1874 » Egipto vende sus acciones del canal de Suez a Gran Bretaña. Dependencia económica.

1881 » Tunicia se convierte en protectorado francés.

1906 » La conferencia de Algeciras concede a España el protectorado sobre los territorios marroquíes de Tetuán y Larache.

1912 » Marruecos es dividido en un protectorado español y otro francés, lo que dará lugar a la posterior sublevación del rifeño Abd el-Krim. El Imperio otomano acepta el protectorado italiano sobre Libia.

Exploradores del interior de África

La exploración del interior de África, limitada hasta entonces al arrojo de los misioneros, fue impulsada en 1788 por la sociedad británica African Association. Durante el siglo XIX, pioneros de toda Europa se adentraron en un continente enigmático, virgen y hostil.

Del miedo a lo desconocido a la conquista militar

Hasta el siglo XIX, se creía que la llamada África negra era un continente impenetrable, con fieras salvajes y caníbales. Los exploradores que lograron adentrarse y regresar con vida abrieron paso a la conquista militar, iniciada por Leopoldo II de Bélgica –abajo–.



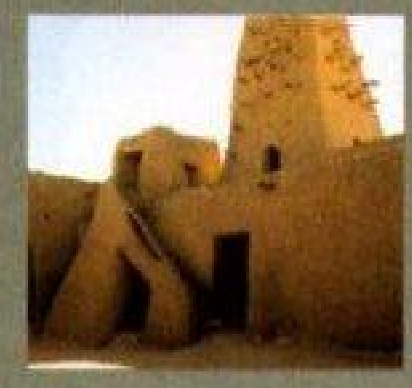
*** Las sociedades geográficas fomentaron las expediciones a África con motivos científicos, pero pronto se impuso el interés político y económico. Finalmente, la conferencia de Berlín (1884-1885) estableció la conquista militar de África y el reparto colonial.**



Tombouctou

Lago Chad

Tombouctou Centro desde el siglo XVI de la religión y cultura islámicas en África occidental, su esplendor fue develado por el explorador francés René Caillié quien, tras aprender las costumbres y la lengua árabes, consiguió penetrar en la actual capital de Malí el 20 de abril de 1828.





↑ Casa de Tombouctou y retrato de René Caillié con hábitos árabes.



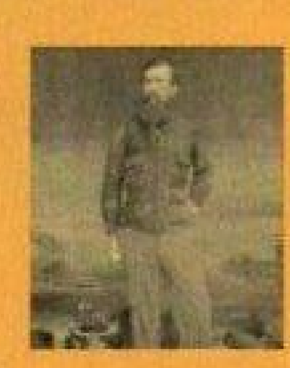
*** El reconocimiento y la delimitación de las cuencas de los grandes ríos africanos, como el Nilo, el Senegal, el Zambeze, el Zaire y el Níger, fue el logro más positivo de los exploradores de la época.**

Lago Chad Los primeros europeos en avistarlo fueron los británicos Hugh Clapperton, Walter Oudney y Dixon Denham (1823). El alemán Heinrich Barth lo recorrió, junto al Sudán central y el Sahara, en 1850-1855. Su trabajo fue completado por su compatriota Gustav Nachtigal en 1869-1875.

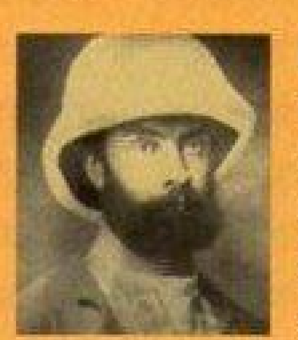


↑ Vista satelital del lago Chad y retrato de Gustav Nachtigal.

Otros exploradores destacados
El objetivo principal de estos pioneros fueron los ríos africanos. Las últimas exploraciones importantes a finales del siglo XIX fueron las del portugués Serpa Pinto (Angola, Botswana y Suráfrica) y las del italiano Bottego (Etiopía).



John Hanning Speke
Explorador británico (1827-1864). Descubrió en 1858 el lago Victoria y, junto a Burton, las fuentes del Nilo blanco.



Manuel Iradier
Explorador español (1854-1911). Recorrió el río Muni y describió la geografía, etnografía y biología de la zona del golfo de Guinea.

El contacto con otros pueblos



Pigmeos
Citados por Aristóteles, el explorador británico Stanley describió los hábitos de este pueblo de baja estatura, arrinconado en la selva por otras tribus.



Masai
Los británicos pactaron con los masai –en la imagen– el acceso al interior de Kenia. Pronto los colonos los desplazaron, junto a tribus como los kikuyu.



Hotentotes
Poblaron Sudáfrica junto a los bantúes hasta la llegada de los bóers. En 1810, Sara, una mujer hotentote, fue exhibida en Londres y París como un monstruo.

Fuentes del Nilo

Lago Victoria

El río Nilo El viajero británico Richard Francis Burton (1821-1890), estudioso del Islam y notable políglota –junto a estas líneas, en un grabado de época–, acompañó a Speke en uno de los hitos de la exploración africana: la búsqueda de las fuentes del Nilo. Descubrió el lago Tanganyka (1858).

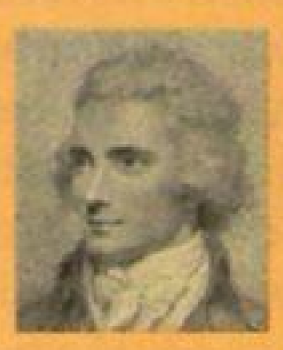
↑ Burton en África, ataviado de árabe.

Los Grandes Lagos

El explorador británico David Livingstone (1813-1873) descubrió el lago Ngami en 1849 y recorrió las cataratas del Zambeze y los lagos Malawi y Tanganyka. El periodista Henry Morton Stanley (1841-1904), tras encontrarlo, completó sus exploraciones y descubrió el Ruwenzori y el lago Alberto, antes de entregar el Congo al monarca belga Leopoldo II.

Defensores del imperialismo Livingstone justificó las conquistas con el lema "civilización, comercio, cristianismo". Por su parte, Stanley, al servicio de Bélgica, pactó con los nativos la entrega de grandes territorios. *Izquierda, Stanley en 1872; centro, retrato de Livingstone; derecha, el encuentro entre ambos.*

*** En 1871, los periódicos *New York Herald* y *Daily Telegraph* financiaron a Stanley para que encontrara a Livingstone, que llevaba tres años en paradero desconocido. Stanley halló a Livingstone el 23 de octubre de 1871 en Ujiji (Tanganyka). Su saludo ha quedado para la historia: "Doctor Livingstone, supongo".**



Mungo Park
Explorador británico (1771-1806). Descubrió el río Níger en 1795. Más tarde se dedicó a explorar a fondo la región.



Pierre S. de Brazza
Explorador francés de origen italiano (1852-1905). Remontó los ríos Ogooué, Alima y Licona y alcanzó el Zaire en 1879.



Georg Schweinfurth
Viajero y naturalista alemán (1836-1925). Visitó el alto valle del Nilo y llegó al curso del Uélé –la cuenca del Congo–.

El reparto de África

La conferencia de Berlín organizó la división y ocupación del continente africano por las potencias europeas. África se convirtió así en un inmenso proveedor de materias primas para el pujante capitalismo occidental.

África seguía siendo un continente desconocido y "oscuro" en la primera mitad del siglo XIX. A excepción de su litoral mediterráneo, con el Magreb bajo la férula europea, la colonización del continente negro se reducía a las franjas costeras y a la desembocadura de los grandes ríos. Desde allí, las potencias coloniales trazaron a partir del siglo XVIII una tupida red de factorías comerciales que competían entre sí por la explotación de las materias primas y el lucrativo negocio del comercio de esclavos.

La realidad africana empezó a cambiar con los viajes de exploración. Siguiendo el curso de los grandes ríos –el Níger, el Congo, el Zambeze, el Nilo–, aventureros como Mungo Park, Clapperton o Livingstone hicieron más profunda la penetración del hombre blanco en el corazón de África. A través de las sociedades geográficas que les prestaban apoyo, estos pioneros advirtieron sobre las riquezas inagotables que albergaban aquellos territorios vírgenes. Fue entonces cuando las cancillerías europeas comenzaron a escribir el prólogo de lo que iba a ser la gran colonización del continente africano.

Las zonas de influencia

Antes de esa gran colonización, que sería sancionada con la división y el reparto de África entre las potencias europeas en la conferencia de Berlín de 1884-1885, la penetración imperialista a lo largo de la primera mitad del siglo XIX había delineado ya varias zonas de influencia. En África austral, la política de liberación de esclavos y reparto de tierras llevada a cabo por Gran Bretaña multiplicó sus conflictos con los bóers –colonos holandeses– de la colonia de El Cabo, ocupada por los británicos desde 1806. Entre 1834 y 1839, más de 10.000 bóers protagonizaron la "gran migración" hacia el interior, donde fundaron, tras feroces luchas con las tribus nativas de matebelés y zulúes, la República de Transvaal, el Estado Libre de Orange y la República de Natal.



Las guerras bóers
Pese a ser derrotados por los británicos, los bóers causaron 22.000 muertos al ejército de su graciosa majestad. Tras la guerra, estos colonos conservaron un alto grado de autonomía.

El descubrimiento de ricos yacimientos de oro y diamantes en Transvaal estimuló la llegada masiva de emigrantes ingleses, los *uitlanders*. En 1890, la Compañía Británica de Suráfrica, controlada por Cecil Rhodes, obtuvo los derechos de explotación de aquellas minas. Este nuevo motivo de fricción degeneró, en 1899, en la guerra de los bóers, que finalizó con la firma del tratado de Vereeniging en 1902, y la incorporación de los nuevos territorios al Imperio británico. Los enfrentamientos entre colonizadores desplazaron a los hotentotes al desierto del Kalahari, y a los griquas al norte del curso medio del río Orange. Los bantúes –xosa, zulúes, swasi– quedaron diezmados a causa de las guerras; los indómitos zulúes perdieron su hegemonía local ante los hombres blancos.

En África occidental, al norte de la costa de Guinea, Gran Bretaña poseía bases comerciales desde finales del siglo XVIII en Gambia, Sierra Leona y Costa de Oro. En Ghana, los británicos, aliados de los fanti de la costa, se enfrentaron a la confederación militar Ashanti, perjudicada en su economía por la abolición del comercio de esclavos decretada en 1806 por el gobierno de Londres. Además, la sumisión del reino yoruba a los fulbeé en 1825, y su posterior partición en seis reinos independientes, permitió, en 1861, el establecimiento de los británicos en el estratégico puerto de Lagos y, más tarde, hacerse con el control del país de Benín, en el este.

"Árboles, árboles, millones de árboles, tupidos, inmensos, elevándose a gran altura; y a sus pies, ciñéndose a las orillas para vencer la corriente, reptaba nuestro pequeño vapor (...) Me sentía muy pequeño, muy perdido, y a pesar de ello, no era una sensación deprimente".

Joseph Conrad (1857-1924). Escritor inglés. *Imagen: ilustración alusiva a las guerras coloniales del Congo.*





Alemania, potencia colonial
Tras la conferencia de Berlín, Alemania estableció protectorados en Togo, África del Suroeste (Namibia), África Oriental Alemana (Tanzania) y Camerún. Potenció la agricultura, la sanidad, la enseñanza y las comunicaciones, pero practicó una política de extremada dureza sobre las poblaciones locales, sobre todo contra el pueblo herero. *Combate entre alemanes e indígenas; grabado en color de 1891.*

A diferencia de la dominación británica, que en África impuso colonias de explotación como fórmula de administración interpuesta, los franceses fundaron su expansión colonial en el centralismo administrativo y en la plena asimilación cultural de los pueblos sometidos, que integrarían una gran *Nation française*.

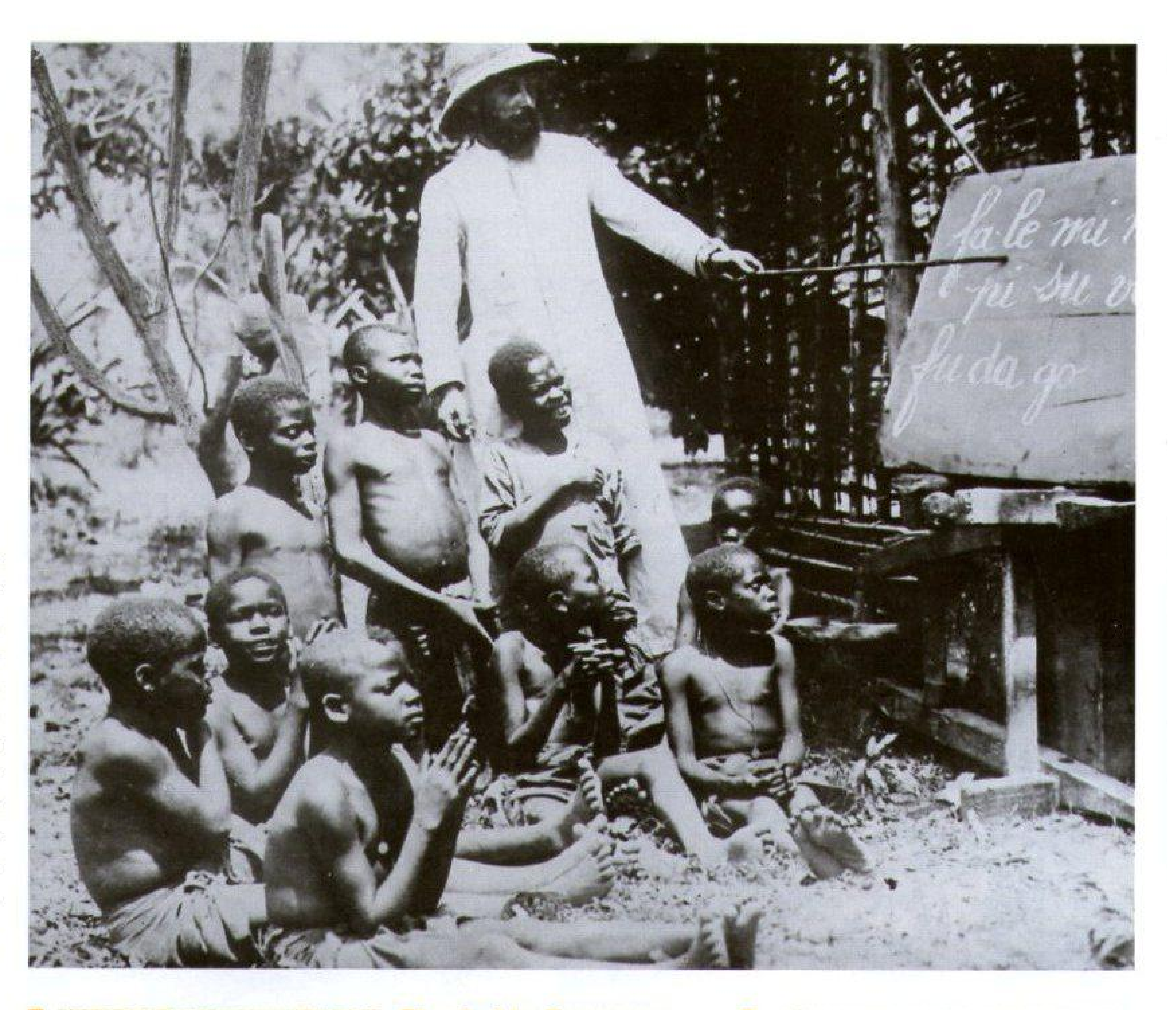
Senegambia ejemplificaba esta idea. Bajo jurisdicción francesa desde 1815, estaba representada por un diputado en la Asamblea Nacional francesa. Con la abolición de la esclativud, en 1848, surgieron los primeros intentos de una economía tropical basada en el cultivo del maní. En Costa de Marfil, Francia creó las factorías de Grand Bassam (1843) y de Assinie, y en África ecuatorial, donde también España mantenía colonias –Río Muni, Fernando Poo y Annobón–, la marina francesa fundó en 1848, en la desembocadura del Ogowe, la ciudad de Libreville (Gabón) para acoger a los esclavos liberados. Gran Bretaña había hecho lo propio en Freetown (Sierra Leona). Desde 1847, Liberia era un estado soberano con una población de esclavos libertos de Estados Unidos.

Reunión en Berlín

Entre 1871 y 1877, el británico Henry M. Stanley, en nombre de la Asociación Internacional Africana, fundada por el rey Leopoldo II de Bélgica, pasó a controlar la cuenca del río Congo. Pero aquella región también era disputada por Portugal, con el apoyo de Gran Bretaña y de Francia, que

Los estados africanos

Antes de la conferencia de Berlín, susbsistían en África estados y reinos que configuraron el perfil sociopolítico de la etapa precolonial. En la cuenca meridional del Congo sobrevivían los reinos baluba, balunda y bakumba. Más al norte, en la región de los Grandes Lagos, el reino batutsi de Ruanda y el estado de Buganda, del rey Sunna II, lucharon contra la penetración árabe que avanzaba desde la ciudad ribereña de Zanzíbar. En Madagascar, el soberano Radama I, apoyado por Gran Bretaña, sometió las dos terceras partes del vasto territorio insular, mientras que los zulúes a punto estuvieron de truncar la expansión occidental en África del Sur. Las islamizadas tribus fulbé lanzaron una victoriosa guerra santa contra las ciudades hausa de Gobir y Kano, llegando a dominar el territorio comprendido entre Darfur y el Senegal inferior, Tombouctou y Adamaua. Entre 1847 y 1861, los franceses atajaron la invasión fulbé de Senegambia. Décadas después, los sudaneses, con su guía religioso Muhammad Ahmad, el *mahdi* –restaurador del islamismo en la Tierra–, opusieron una feroz resistencia a las tropas británicas de Gordon Pachá.



Misiones cristianas
Los misioneros europeos contribuyeron a la colonización de África desde una perspectiva evangelizadora. Desempeñaron labores educativas, sanitarias y caritativas, y fueron abanderados del abolicionismo. El británico Livingstone acuñó la triple "C" –Cristianismo, Comercio y Civilización– como modelo de colonización. *Escuela misionera francesa en África ecuatorial.*

había enviado allí a otro explorador, Pierre S. Brazza. El canciller alemán Bismarck impulsó una gran conferencia en Berlín para arbitrar la subasta. Participaron doce estados europeos, el Imperio otomano y Estados Unidos. La conferencia, reunida entre 1884 y 1885, reconoció el estado del Congo Belga bajo la soberanía personal del rey Leopoldo II, fijó los límites del Congo francés y los enclaves portugueses, y proclamó la libertad de comercio y navegación por los ríos Niger y Congo.

La intención explícita de las actas de la conferencia, anticipada ya en los acuerdos alcanzados, quedó recogida en un principio que alteró dramáticamente las estructuras sociales, políticas y económicas tradicionales del continente: un territorio pasaba a estar bajo el "dominio efectivo" de la colonia que se había apoderado de él. Este principio, que invalidaba las exploraciones como fórmula para obtener derechos territoriales, autorizaba a esa potencia a proseguir su expansión hacia el interior hasta topar con el dominio de otro estado europeo. Quedaba fijado, pues, el *scramble for Africa* –reparto de África–, que sería fuente de agrias disputas entre las potencias coloniales y de revueltas anticolonialistas.

El sueño de África

Los sueños imperialistas británicos se proyectaban en una cartografía idílica. Buscaban trazar un gran imperio colonial desde Egipto a la colonia de El Cabo, pero en su camino chocaron con los intereses de otros rivales. Por ejemplo, en Tanzania, territorio bajo jurisdicción alemana en virtud de los tratados de Berlín. El incidente se resolvió con la firma del tratado de Helgoland, en 1890, por el que Gran Bretaña renunció a sus aspiraciones sobre Tanzania.

Tal vez la crisis de Fachoda –Sudán, 1898– fue uno de los episodios que ejemplificó con mayor claridad la colisión entre las potencias europeas en África. Francia también abrigaba su sueño africano. Ambicionaba construir un gran imperio colonial de Senegal a Somalia, y desde el Atlántico al Índico. Este proyecto transversal encalló en Sudán, donde los británicos se batían con los rebeldes islamistas (mahdistas). Los franceses, interesados también en sofocar la revuelta para controlar Sudán, mandaron un cuerpo expedicionario que cayó derrotada en Fachoda ante las tropas británicas provenientes de Egipto. El conflicto franco-británico no concluyó hasta la firma de la Entente Cordial en 1904. Francia reconocía la soberanía británica sobre Egipto y Sudán, a cambio de tener las manos libres en Marruecos. Por lo demás, Francia forjó gran parte de su imperio en África occidental. En 1895 se creó el gobierno general del África Occidental Francesa, al que se le anexionaron los protectorados de Costa de Marfil y Dahomey. En 1908, la unión de las cuatro regiones de Gabón, Congo central, Ubangui y Chad dio lugar al gobierno general del África Ecuatorial Francesa; la ocupación, casi siempre pacífica, de estos territorios fue obra del explorador y comisario general Brazza (1852-1905), quien se opuso a una colonización ejercida por las compañías privadas. El área francófona quedó completada con la Somalia francesa, Madagascar, bajo el mandato del general Gallieni, y el archipiélago de las Comores en 1912.



El rebelde Samoury
El jefe mandingo Samoury Touré, antiguo traficante de esclavos, y de confesión islámica, creó un imperio en1870 en el valle del alto Níger. Desde allí mantuvo en jaque a los franceses hasta que fue derrotado en 1898. Fue deportado a Gabón.

Eritrea, Somalia y Libia formaban el imperio colonial italiano antes de la Primera Guerra Mundial. Sus ambiciones de formar un protectorado en Abisinia, en el llamado Cuerno de África, se frustraron en 1896, cuando el cuerpo expedicionario italiano fue aniquilado en Adua por el *negus* –emperador– Menelik II.

Portugal, por su parte, mantuvo las colonias de Guinea, Angola, Mozambique y Santo Tomé.



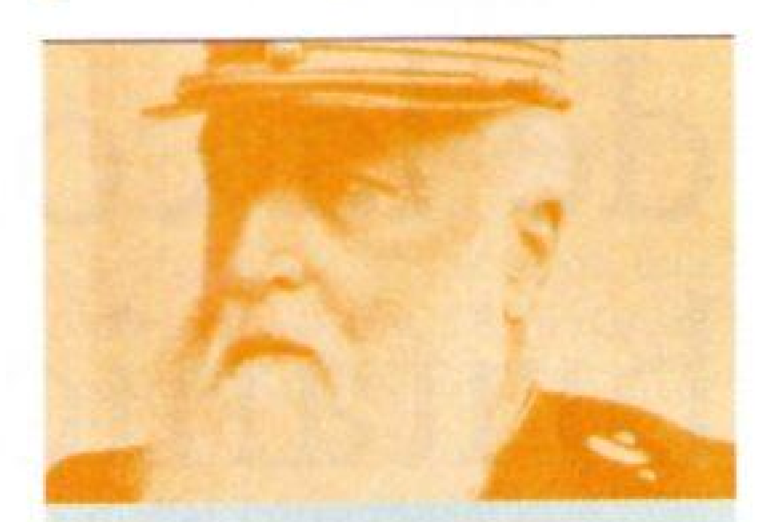
El ocaso de los zulúes
El avance de los europeos en África del sur frustró el sueño de los zulúes de fundar un imperio africano. Sojuzgaron las tribus vecinas de los matabelé, herero, sotho y tshwana, pero sucumbieron ante la potencia militar de los bóers y de los británicos. *Guerreros zulúes en una lámina del siglo XIX.*

África, en 1913
Un año antes de que estallara la Primera Guerra Mundial, el mapa de África era un gran puzzle de fronteras y zonas de influencia trazadas por las potencias coloniales. Sólo Liberia y Abisinia pudieron sustraerse a una expansión imperial que tuvo en Francia, Gran Bretaña y Alemania a sus principales –aunque no únicos– protagonistas.

Argel
Tánger
Orán
Túnez
TUNICIA
Trípoli
IMPERIO OTOMANO
PERSIA
MARRUECOS
ARGELIA
CANARIAS
Alejandría
El Cairo
Suez
LIBIA (ITALIA)
EGIPTO
Medina
RÍO DE ORO (ESPAÑA)
La Meca
ÁFRICA OCCIDENTAL FRANCESA
ARABIA
MAURITANIA
SENEGAL
Nilo
Agadez
Tombouctou
ERITREA (ITALIA)
YEMEN
Dakar
GAMBIA
SUDÁN (ANGLO-EGIPCIO)
Adén
GUINEA
Bamako
DJIBUTI
SOMALIA BRITÁNICA
Freetown
TOGO
NIGERIA
ÁFRICA ECUATORIAL FRANCESA
Addis Abeba
SIERRA LEONA
Monrovia
COSTA DE ORO
Níger
ABISINIA
LIBERIA
Accra
SOMALIA ITALIANA
Douala
CAMERÚN
GUINEA ESPAÑOLA
UGANDA
Mogadiscio
Libreville
GABÓN
CONGO BELGA
Lago Victoria
KENYA
Brazzaville
CABINDA
Congo
ÁFRICA ORIENTAL (ALEMANIA)
Lago Tanganyika
ZANZÍBAR
TANGANICA
Luanda
OCÉANO ATLÁNTICO
ANGOLA (PORTUGAL)
Lago Nyasa
ISLAS COMORES
RHODESIA DEL NORTE
Tete
Mozambique
Zambeze
Livingstone
RHODESIA DEL SUR
MADAGASCAR
ÁFRICA SUROCCIDENTAL (ALEMANIA)
BECHUANALANDIA
MOZAMBIQUE (PORTUGAL)
Fort Dauphin
Lüderitz
UNIÓN SUDAFRICANA
Lourenço Marques
Durban
OCÉANO ÍNDICO
Ciudad de El Cabo
Port Elizabeth

Colonia francesa | Colonia británica | Colonia alemana | Otras | Independiente

Leopoldo II
[1835 - 1909]



El rey Leopoldo II de Bélgica hizo del Congo su finca particular. Desde la Asociación Internacional de África, cofundada por el británico Henry Stanley, se adueñó del inmenso territorio congoleño y, bajo el manto de un falso paternalismo para con sus súbditos, llevó a cabo un plan de depredación colonial que esquilmó las materias primas y los recursos naturales del país. Esta política causó miles de muertos entre los nativos.

Cronología

1815 » El tratado de Viena concede a Gran Bretaña la posesión de la colonia de El Cabo. Liberación de esclavos y reparto de tierras.

1836 » Los bóers se internan en Suráfrica para fundar colonias propias en lucha con las tribus nativas.

1881 » Muhammad Ahmad, el *mahdi*, funda un estado islámico en Sudán, que resistirá los ataques británicos durante diez años.

1884 » Inicio de la conferencia de Berlín, que fijará el reparto de África entre las potencias europeas.

1898 » El enfrentamiento entre tropas francesas y británicas en Fachoda (Sudán) desata una crisis colonial entre Londres y París.

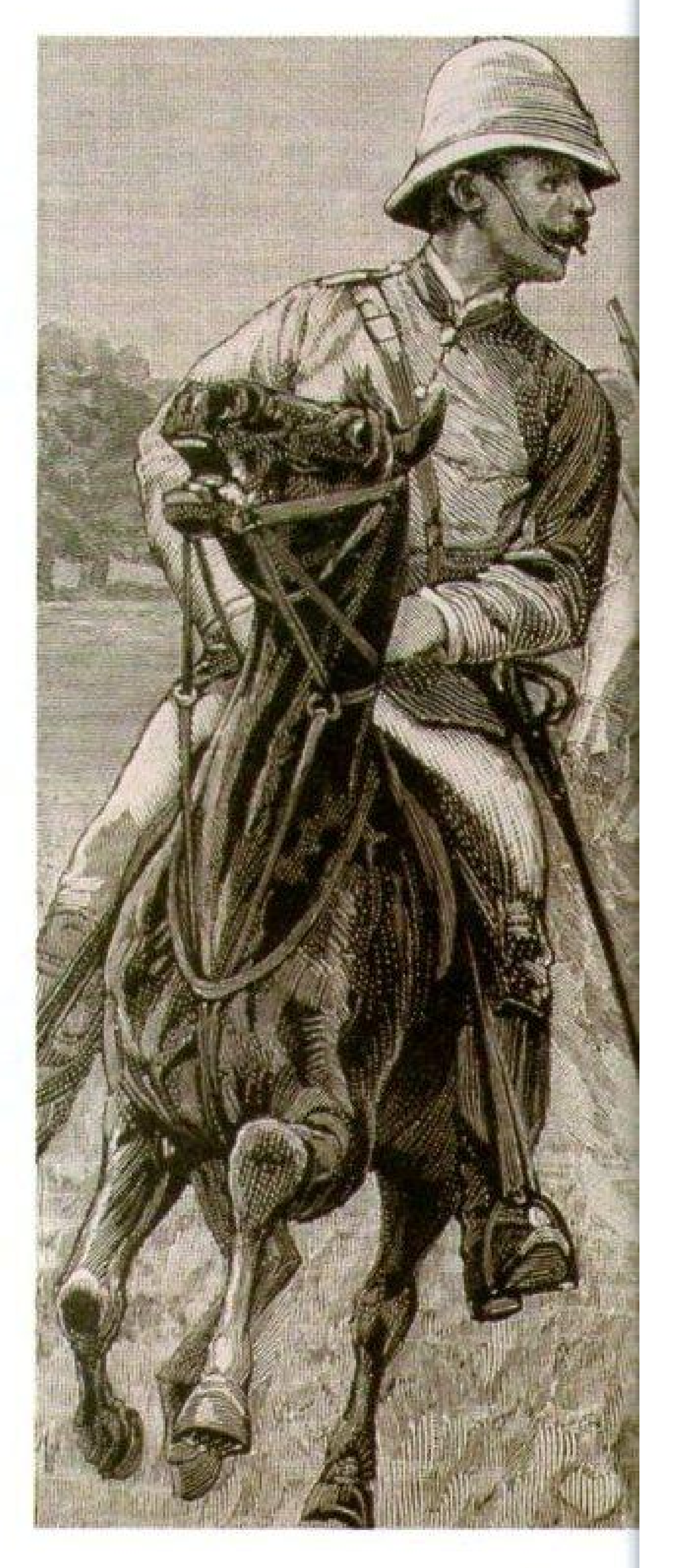
1913 » Liberia y Abisinia, únicos estados independientes del continente africano.

India: la joya de la corona británica

A través de la lenta labor de zapa de la East India Company, Gran Bretaña se cobró la pieza más preciada de su imperio: la India. Los británicos transformaron el país en una gigantesca colonia, subsidiaria de Londres económica y políticamente.

La India fue el orgullo imperial de Gran Bretaña. Un subcontinente que durante más de ciento cincuenta años fue mercado inagotable para los productos británicos y eficaz suministrador de materias primas, a mayor gloria del poderoso sistema comercial de la metrópoli.

La East India Company –Compañía de las Indias Orientales– desempeñó una labor decisiva en este proceso. Desde el último tercio del siglo XVIII, conjugó sus intereses comerciales con su infiltración en la administración mogol para afirmar su posición de privilegio en los mercados del subcontinente. Pese a que el gobierno británico alentó la labor de la East India Company como fórmula de administración indirecta, el creciente protagonismo de sus gobernadores en los asuntos indios forzó un cambio de dirección en la política colonial inglesa. Este enfoque anticipó la nueva forma de dominación imperial.



La conversión en colonia

El paso se dio en 1784 con la aprobación por la corona británica del *Indian act*, que habilitaba a los gobernadores generales de la compañía para actuar en nombre del gobierno de Londres. Cuando, en 1858, tras sofocar la rebelión de los cipayos, Gran Bretaña decidió la disolución de la East India Company, sus cuadros habían suplantado ya la autoridad del gobierno local mogol. Lo hicieron a través del cobro de las rentas en determinadas provincias y del control de las estructuras comerciales. También ocuparon cargos en la alta función pública y en la administración del llamado *Company Raj* ("reino de la compañía").

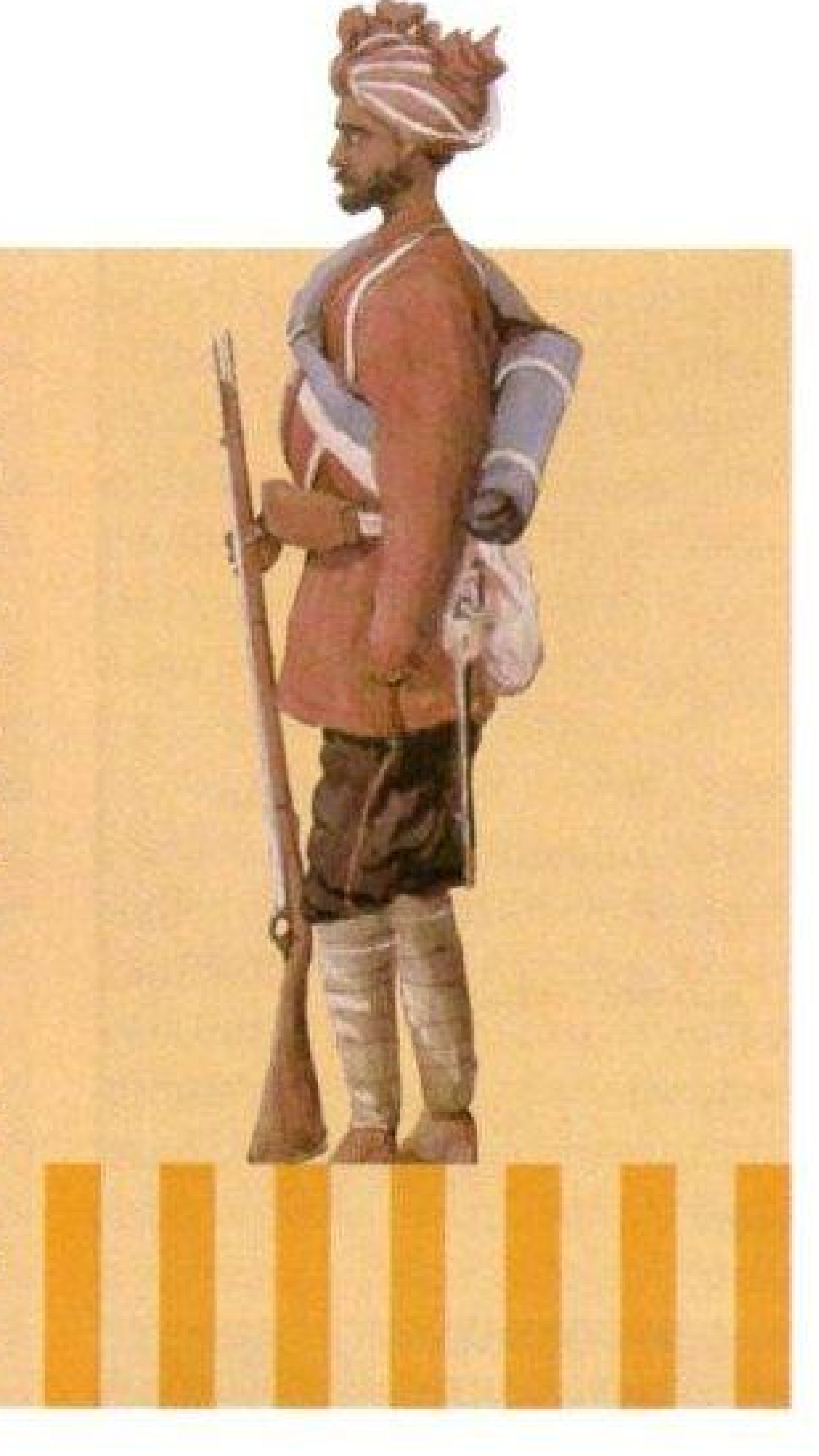
El *Government of Indian act* de 1858 ratificó el final del Imperio mogol, tras la deposición del último emperador Muhammad Bahadur Sha, y transformó la India en una colonia británica bajo el mandato de un virrey. En Londres se creó el Ministerio de la India, y Calcuta pasó a ser la capital de la colonia. Los funcionarios se agruparon en el *Indian Civil Service.*

Fue arduo el camino hasta llegar al virreinato. Desde 1785, a raíz de la *Indian act*, los sucesivos gobernadores generales –lord Warren Hastings, lord Corwallis, lord Wellesley–, respaldados por un ejército moderno y adiestrado en la disciplina británica, avanzaron en la conquista del inmenso territorio. Sometieron a los príncipes maratas y *rajputs*, al *nizam* de Hyderabad y al príncipe de Mysore, Haider Alí, y conquistaron la isla de Ceilán, actual Sri Lanka.

En 1818, bajo la administración del gobernador general Francis Rawdon, segundo lord Hastings, los británicos dominaban ya todo el subcontinente, con excepción de la cuenca del Indo y Assam. Administraban directamente las regiones más ricas, Bengala y Delhi, con la única salvedad del indómito reino sij, en el noroeste. Hastings dio un nuevo impulso a la India británica. Restauró el siste-

"Los europeos, con la introducción de artículos ingleses en la India, han dejado sin trabajo a tejedores, preparadores de algodón, carpinteros, herreros y zapateros, etc., y han absorbido sus trabajos, de manera que el artesano nativo ha quedado reducido a la condición de pordiosero".

La proclamación de Azamgarh (1857). Del texto difundido durante la rebelión de los cipayos. *Imagen: soldado indio del 10º de infantería, 1870.*



Los musulmanes, objeto de agravio

La larga presencia mogol dejó en la India un segmento social profundamente islamizado. Esta población se sintió perjudicada por los británicos y se mantuvo al margen de toda actividad oficial. Entre 1858 y 1878, sólo 57 musulmanes frente a 3.155 hindúes obtuvieron títulos académicos. Así, los musulmanes se organizaron separadamente. En 1875, Syed Ahmad fundó el *Anglo-Orient College*, que dio origen al movimiento nacionalista musulmán de Aligarh, que preconizaba la superioridad del musulmán sobre el hindú y la incompatibilidad de ambas culturas. Fue el origen de la posterior escisión de las provincias musulmanas de la India.

Cronología

1798 » Wellesley inicia una política de sumisión del sur de la India. Desarma al *nizam* de Hyderabad.

1799 » Gran Bretaña somete a vasallaje al príncipe de Mysore.

1809 » El tratado de Amritsar fija la frontera entre el Punjab y la India británica en el río Sutlej.

1835 » Implantación del sistema de enseñanza británico, que margina la cultura y las lenguas indias.

1849 » Anexión del Punjab, donde los británicos llevan a cabo importantes obras de regadío.

1857 » Se crean las universidades de Calcuta, Bombay y Madrás para la nueva clase occidentalizada.

1857 - 1858 » Revuelta de los cipayos. Fin del Imperio mogol. La India se convierte en colonia británica.

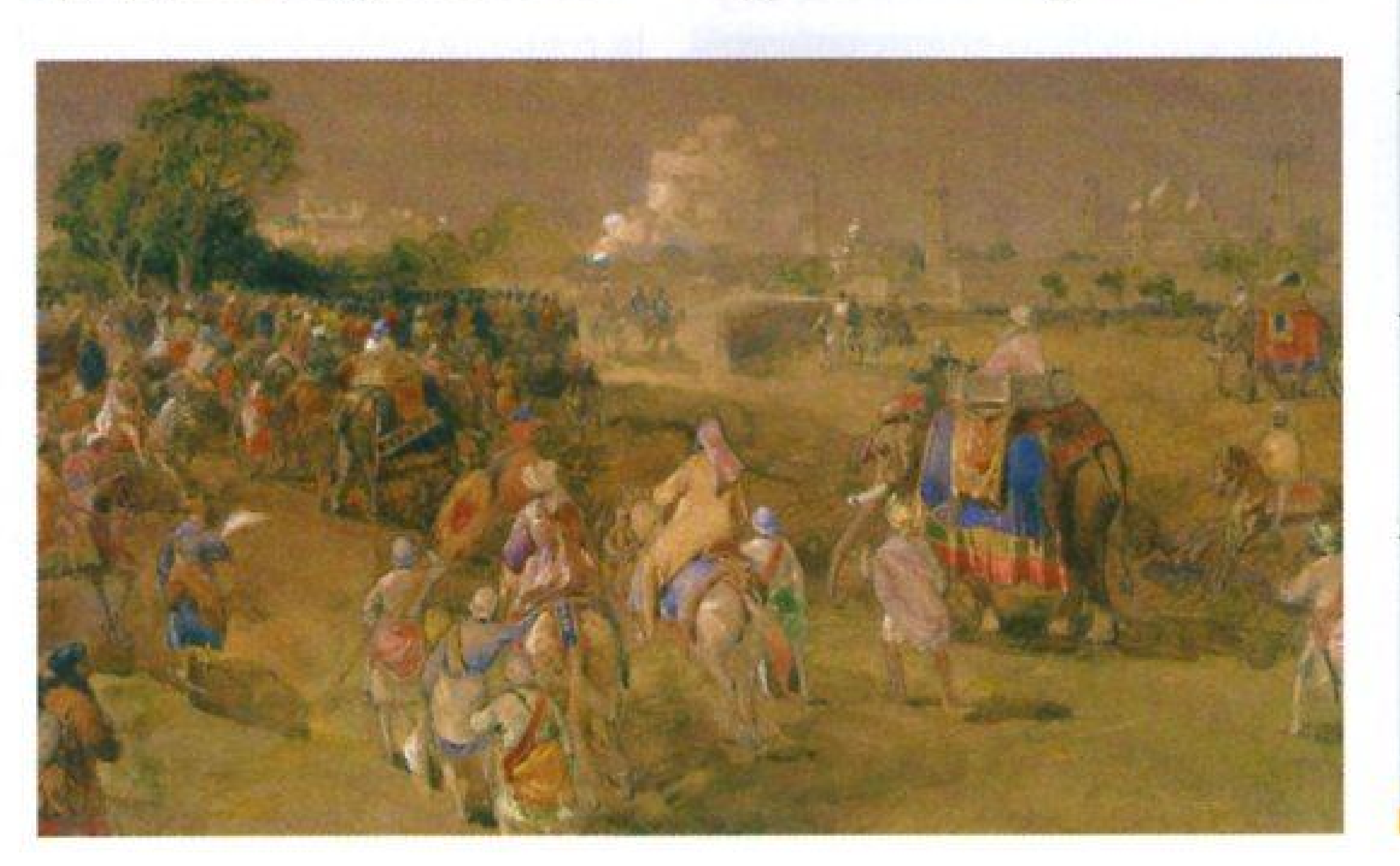
ma de canales, reparó los caminos y fomentó en Bengala la creación de un sistema de instrucción pública. Hubo progresos en el aparato judicial y en la administración fiscal, aunque la población local sólo tenía acceso a los puestos inferiores.

En 1828, lord Bentinck, uno de los principales reformadores de la India, suprimió el abono de la doble *batta* –la paga especial que recibía la tropa–, para invertir el excedente en el desarrollo del país. Bentinck tropezó con la oposición de los cuadros de la East India Company, pero no se arredró. Incidió en la reforma judicial y fiscal iniciada por Rawdon, suprimió los tribunales provinciales, sustituyó el persa como idioma oficial por los dialectos locales y por el inglés, reformó los impuestos sobre la renta y prohibió el trabajo de los niños y la práctica del *sati* (cremación de las viudas). Lo

Objetivo Birmania
Las campañas inglesas contra Bengala y Assam causaron tres conflictos armados con Birmania. La corte de Amarapura perdió, en 1826, Tenasserim, Arakan y Assam a manos de los británicos. En 1852, Gran Bretaña anexionó la Baja Birmania y, en 1891, la totalidad del territorio, que hizo de estado-tapón en las fronteras del este. *Compañía del regimiento Birmania; grabado de 1891.*



Reorganización del ejército
La sublevación de los cipayos forzó la reorganización del ejercito colonial. Bajo la dirección del virrey Canning, el *British Army in India* reunió 75.000 hombres, todos británicos, para mantener el orden colonial, y se completó con el *Indian Army*, formado por 120.000 indígenas que reflejaban el arco multiétnico de la India. *Óleo de 1860 que evoca la llegada de lord Canning a Lahore.*



Una posesión enorme
La penetración británica en el inmenso subcontinente registró un auge extraordinario a partir de 1805. La iniciativa de los diversos gobernadores de la East India Company propició que, a mediados del siglo XIX, la mayor parte de la India estuviera bajo dominio británico. En 1858, con su conversión en colonia, el control de la metrópoli sobre la India alcanzó su apogeo.

AFGANISTÁN
Kabul
CACHEMIRA
CHINA
Kandahar
PUNJAB
Lahore
Simla
HIMALAYA
TÍBET
Multan
Panipat
Delhi
BELUCHISTÁN
AUDH
NEPAL
SIKKIM
BHUTÁN
Brahmaputra
Indo
Ganges
Lucknow
Jaipur
Agra
Jaunpur
ASSAM
Gwalion
BIHAR
SIND
Benarés
Hyderabad
Dacca
BENGALA
BIRMANIA
Karachi
RAJPUTANA
Udaipur
Calcuta
Chittagong
Bhopal
ORISSA
KATHIAWAR
Surat
Nagpur
Irawadi
Golfo de Bengala
Diu
Damao
DECCÁN
Godavari
Bombay
Puna
HYDERABAD
CIRCARS NORTE
Yanaon
Krishna
Mar Arábigo
Goa
Madrás
KARNATAK
Pondicherry
OCÉANO ÍNDICO
Madura
TRAVANCORE
CEILÁN
Colombo

Posesión en 1805 · Posesión desde 1858 · Límite en 1877 · Revuelta de los cipayos

La insurrección de los cipayos

En mayo de 1857, las tropas indias que servían en el ejército británico, formado por 238.000 hombres, de los que únicamente 38.000 eran europeos, se sublevaron en el acuartelamiento de Meerut. La insurrección se extendió a todo el norte de la India, en el Audh y la India central. Este levantamiento ha sido considerado como el primer acto insurreccional del nacionalismo hindú, aunque se aducen varias razones para explicar la rebelión: el pésimo tratamiento que los oficiales británicos dispensaban a las tropas indias, la política anexionista de lord Dalhousie, el viaje por mar –un tabú para los hindués– para luchar contra los birmanos, la explotación de la clase campesina hambrienta... El rumor de que los cartuchos de los fusiles estaban untados con grasa de vaca y cerdo, anatema para hindués y musulmanes, abrió la válvula de una rebelión que se cobró miles de víctimas en ambos bandos. La revuelta fue sofocada en junio de 1858. Ese mismo año, la disolución de la East India Company motivó la reorganización de los regimientos de cipayos y su integración en el nuevo ejército concebido por lord Canning.

sucedieron en el cargo lord Auckland, que anexionó el Sind tras derrotar a la dinastía Amir en 1843, lord Ellenborough, sir Henry Hardings y lord Dalhousie.

La "modernización"

James A. Brown, conde de Dalhousie, gobernador entre 1848 y 1856, estaba firmemente convencido de las bondades de la "occidentalización" de la India. Llevó a cabo una política expansionista basada en el principio de la reversión, que suponía la anexión de aquellos principados indios que estuvieran vinculados por un tratado a la Compañía y que, a la muerte del regente, no tuvieran heredero directo.

Esta medida contravenía la tradición por la que históricamente se habían regido los principados indios y fue una de las causas de la revuelta de los cipayos (1857-1858). Por este procedimiento, los británicos anexionaron Satara, Jaipur, Sambalpur, Udaipur, Jhansi, Nagpur y el Audh.

En estos territorios, Dalhouise fue consecuente con su vocación modernizadora. Impulsó la construcción de vías férreas, la reforma del correo y el tendido de las primeras líneas telefónicas: en 1854 se inauguró la línea Calcuta-Agra, de más de 1.500 km de longitud. Se crearon las universidades de Calcuta, Bombay y Madrás, y escuelas técnicas superiores, pero sólo para las elites. Nacieron sociedades culturales como la *Academic Association* y la *Society for the Acquisition of Knowledge*, y se editaron nuevas revistas y periódicos: *The Parthenon*, *Hindu Pioneer*, *Bengal Spectator*...

A Charles John Canning, último gobernador general y primer virrey de la India, no le tembló el pulso en la feroz represión contra los cipayos, pero intentó limar los rasgos más angulosos de la política colonial de su antecesor. Bus-



Los temibles gurkas
Gran Bretaña militarizó a los gurka, pueblo guerrero del estado himalayo de Nepal, bajo soberanía británica desde 1816, para que controlaran la frontera septentrional de la India. Desde entonces el batallón gurka sirve en el ejército británico.

có la reconciliación con los príncipes hindús al derogar la doctrina de la reversión, incorporó al ejército contingentes autóctonos, intentó que los indios tuviesen mayor participación en las tareas de gobierno y adoptó una política de no intervención en materia religiosa, para prevenir nuevos conflictos. Pero sus medidas fueron insuficientes. El foso social, económico y cultural que separaba la población local de los británicos se hizo insalvable con la traumática rebelión de los cipayos y su represión subsiguiente.

A lo largo de todos estos años, los gobernadores británicos no descuidaron la política exterior. Confiados en la proverbial superioridad naval británica, su obsesión fue proteger las fronteras continentales de la India. Y esa obsesión fue el molde a partir del cual justificaron toda su política internacional: sostuvieron o crearon estados intermedios, como Nepal y Bhután, se inmiscuyeron en Afganistán para prevenir un hipotético avance ruso, y acabaron por anexionar Beluchistán –a occidente– y Birmania –a oriente–.

Una clase media occidentalizada
Los británicos estaban interesados en fomentar una clase media india, formada en los esquemas culturales occidentales. Comerciantes, intelectuales, funcionarios y profesionales liberales integraron ese nuevo sector social que debía "mediar" entre los dominadores y la población local. Los resultados no colmaron las pretensiones británicas. *Funcionarios de la administración colonial.*



Ranjit Singh y el Punjab
En esta vasta región, actualmente dividida entre la India y el Pakistán, el capitán sij Ranjit Singh –rajá de Lahore desde 1798– consiguió consolidar su liderazgo y poder mediante una alianza con Gran Bretaña (1809). Tras su muerte y dos guerras muy cruentas, los británicos sometieron la región y anexionaron el Punjab a la India. *El rajá Ranjit Singh, según un retrato del siglo XIX.*



La dependencia económica

Thomas Bazley, presidente de la cámara de comercio de Manchester, declaró en 1840 que la India debía ser la colonia agraria del capitalismo británico. La "nueva función" incluía la provisión ininterrumpida de materias primas a la metrópoli y la compra de manufacturas a las compañías británicas. El dictamen de Bazley, acogido con entusiasmo por las autoridades de Londres, destruyó el frágil tejido industrial indio y devastó el sector textil, estrangulado por aranceles leoninos. Millones de artesanos hubieron de emigrar al campo, donde los británicos habían cambiado las condiciones sobre la propiedad y el trabajo de la tierra, a favor de prestamistas, grandes terratenientes y especuladores, que condenaron al hambre y la miseria a millones de campesinos.

La reacción nacionalista en la India

La oposición al dominio británico cobró fuerza con el nacimiento del Congreso Nacional Indio y la Liga Musulmana. Ambos movimientos aglutinaron el descontento de la población bajo sus demandas autonomistas.

Los *colleges* y universidades fundadas por los británicos determinaron la formación de una nueva intelectualidad india, que asimiló las corrientes de pensamiento que se daban en Europa y las confrontó con la tradición y la cultura propias. De esa síntesis brotó una renovada conciencia nacional, que guió la lucha contra la dominación británica.

Los primeros brotes nacionalistas, localizados mayoritariamente en la región de Bengala, tuvieron un sesgo religioso. Gravitando en torno al hinduismo, surgieron movimientos pragmáticos, de rasgos europeizantes como el *Braham Samaj*, de Ram Mohan Roy, y grupos que abogaban por una vuelta a la ortodoxia védica, como el *Arya Samaj*, de Dayand Saravati, que repudiaba el monoteísmo y defendía la tradición de venerar vacas. En Bombay, Madrás y Calcuta hubo quienes predicaban la superioridad de la cultura y la religión hindú sobre los cristianos "impíos". La *National Social Conference*, de Rajnarain Bose, acaudilló este neohinduismo intolerante.

El hambre alimenta la revuelta
La depredación colonial británica mostró su peor rostro en la India. Impuso jornadas laborales de más de 15 horas, salarios de hambre y la explotación de los niños. En las plantaciones de té de Assam, por ejemplo, los peones vivían en régimen de semiesclavitud. El nacionalismo fue altavoz de este malestar. *Reparto de comida entre los indigentes; grabado del siglo XIX.*

El Congreso Nacional Indio

Tras el aplastamiento de los cipayos en 1858, el imperialismo británico alcanzó su punto culminante en la India. Desde algunos años antes, al lado de la miríada de sectas hinduistas, habían surgido asociaciones y clubs de debate que en las últimas décadas del siglo XIX pretendían articular un gran proyecto, moderno y de alcance nacional, que encauzara las demandas políticas del pueblo ante los gobernantes extranjeros. Curiosamente, tuvo que ser un liberal británico, Allan Octavian Hume, quien en 1885 fundara el Congreso Nacional Indio con el propósito de lograr una participación más activa de los indios en el gobierno del país. Su primer presidente fue el cristiano de origen bengalí W. C. Bonnerjee.

El Congreso estuvo inicialmente dominado por los moderados, que arrancaron de los británicos la concesión de derechos electorales para los indios y la admisión de funcionarios nativos en la administración estatal, en los consejos del virrey y en los de las provincias. Frente a esta política oficialista surgieron voces discrepantes en el seno del Congreso Nacional Indio, que denunciaron la tibieza de los planteamientos. El malestar de una parte importante del movimiento fue explotado por el brahmán nacionalista Bal Gandahar Tilak, que inició un proceso de radicalización apoyándose en el hinduismo y en el descontento de un pueblo marginado y empobrecido, al que arengaba desde los periódicos.

La desafortunada política del virrey lord Curzon, que en 1905 decidió la partición administrativa de Bengala y la creación en ella de una provincia de mayoría musulmana, echó más leña al fuego nacionalista. Los extremistas hindúes, enfurecidos, apelaron al boicot de los productos británicos y lanzaron ataques terroristas. La respuesta islámica al radicalismo hindú vino con la fundación, en 1906, de la Liga Musulmana, en la ciudad bengalí de Dacca.

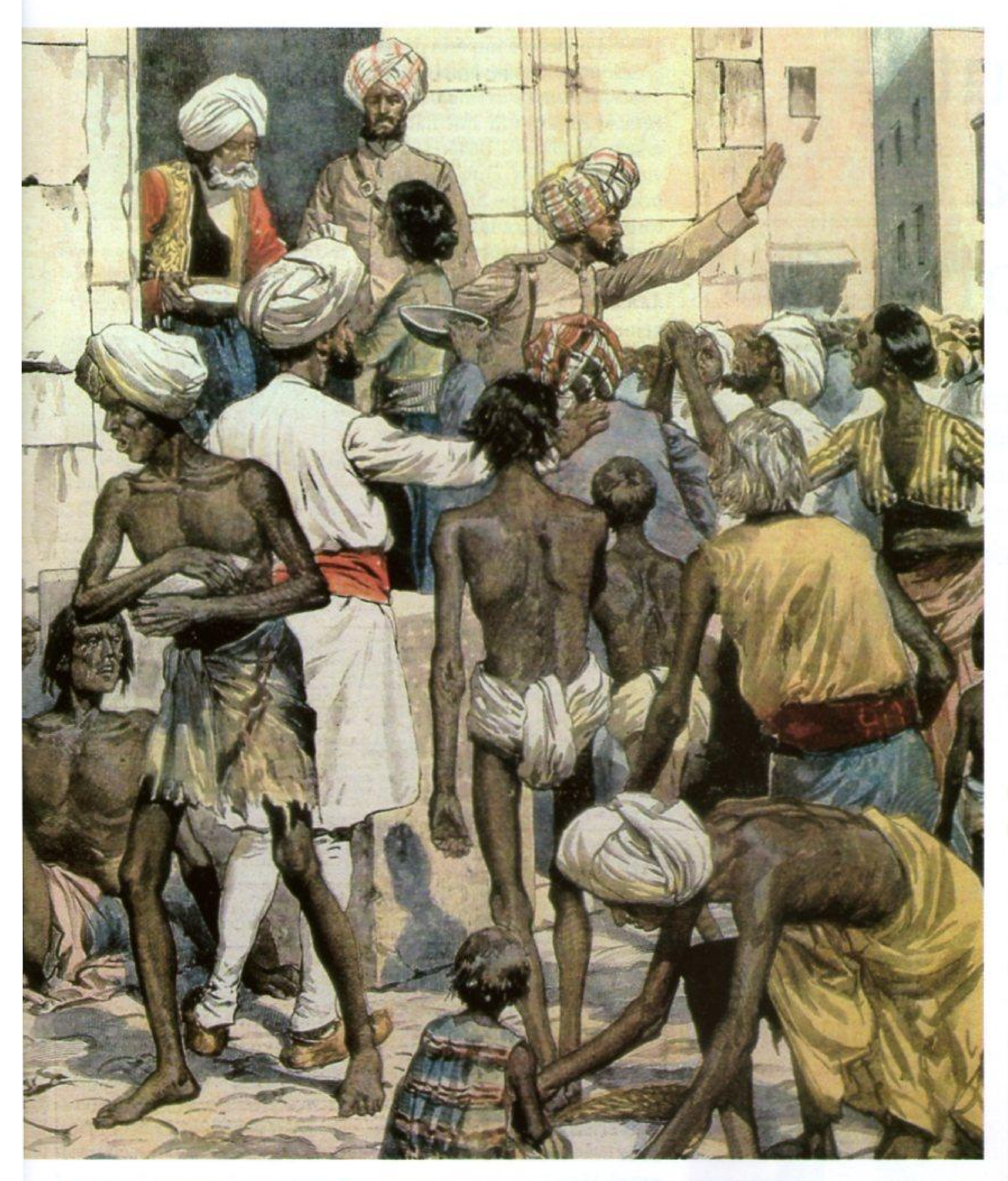
Demandas de autonomía

El nacionalismo indio se miró en el espejo de Canadá, Australia y Nueva Zelanda para reclamar el estatus de dominio dentro del Imperio británico. La voz *swaraj* –autogobierno– se convirtió en el lema de una lucha que despertó no pocas simpatías entre ciertos movimientos proindios que surgieron en París, San Francisco y hasta en el mismo Londres. En

"Si se impide que hindúes y musulmanes actúen de miembros de los jurados en los juicios a cristianos porque carecen de una comunidad de sentimiento con ellos, lo mismo cabe objetar respecto a los cristianos que actúan de jurados en los juicios a hindúes y musulmanes".

Ram Mohan Roy (1772-1833). Político indio. Pasaje de *Sobre la proposición de Ley de los Jurados de la India Oriental. Imagen: busto de la reina Victoria.*





Modelo productivo

El algodón, el yute, el té, el carbón y el acero constituían la base de la economía india a inicios del siglo XX. Londres fijó este modelo para integrarlo en los mercados mundiales.

1911, el rey Jorge V se hizo coronar emperador de la India en la nueva capital, Delhi, y reunificó Bengala, con las nuevas provincias de Bihar y Orissa. Fue un golpe muy duro para los musulmanes. En 1916, la Liga Musulmana y el Congreso Nacional, sin relaciones hasta ese momento, se unieron para reclamar la autonomía del país. Su unión cobró más fuerza cuando, en 1918, el gobierno promulgó la *Rowlatt act*, una ley que establecía medidas de excepción contra los acusados de terrorismo. Mahatma Gandhi, un joven abogado formado en la jurisprudencia británica, encabezó el movimiento de protesta contra la aplicación de la ley, y un año más tarde inició sus célebres campañas de desobediencia civil.

Los británicos trataron de aplacar la situación con la aplicación, en 1919, de las reformas autonomistas Montagu-Chelmsford. El impulso descentralizador británico fue completado con la promulgación de una nueva constitución en 1921.

Doble sistema de gobierno

En 1921 se promulgó una nueva constitución india. El parlamento central pasó a un sistema bicameral, aunque el virrey conservó su derecho de veto. No podían debatirse asuntos tan delicados como los presupuestos del ejército, y el gobierno de Delhi sólo rendía cuentas ante el parlamento británico. Los británicos concedieron autonomía a los indios en materia de enseñanza, obras públicas, agricultura e industria, pero se reservaron el control directo de áreas como defensa, política exterior, el sistema judicial y el financiero. Ninguna de estas atribuciones estaban sometidas a control democrático. Este doble gobierno (diarquía) no colmó las aspiraciones autonomistas del nacionalismo indio.

Cronología

1876 » La reina Victoria es proclamada emperatriz de la India.

1885 » Primera reunión del Congreso Nacional Indio en Bombay.

1906 » Los nacionalistas islámicos fundan la Liga Musulmana como reacción a las protestas hindúes por la partición de Bengala.

1916 » Pacto de Lucknow, suscrito entre la Liga y el Congreso para reclamar mayor autonomía.

1918 » Las tensiones en el seno del Congreso provocan una escisión. Los moderados lo abandonan y crean un partido liberal.

1919 » Matanza de civiles indios en Amritsar por disparos del ejército británico. Protestaban por la *Rowlatt act*, promulgada en 1918.

La disputa por Asia meridional

Los fabulosos recursos energéticos de Persia y la valiosa posición estratégica de Afganistán configuraron un explosivo mapa regional donde Gran Bretaña y Rusia enfrentaron sus intereses durante el siglo XIX y principios del XX.



"No hay duda de que en estos tiempos la angustia, la desgracia y la debilidad asedian por todos lados a los musulmanes. Por esto todo musulmán tiene los ojos y los oídos abiertos esperando ver por qué rincón de la tierra aparecerá el sabio y renovador que reforme la mente y el alma de los musulmanes".

Sayyid Jamal ud-Din (1839-1897). Teólogo iraní. *Imagen: demonio con calavera, exvoto afgano hallado en el s. XIX.*

El poderoso imperio de los safávidas se desplomó a mediados del siglo XVIII. Persia y Afganistán, que habían estado sometidas al poder de safávidas y mogoles, constituían a principios del siglo XIX un apetitoso bocado para las potencias europeas. Rusia y Gran Bretaña, en su pugna por hacerse con el dominio de Asia meridional y oriental, hicieron de aquella región un tablero en el que jugar sus intereses coloniales.

En Persia, la dinastía de los qadjares, instaurada en 1797 por el *sha* Aga Muhammad tras una larga guerra civil, reinó hasta 1925, con el apoyo interesado de rusos y británicos. Entre 1801 y 1828, Rusia anexionó, con los tratados de Gulistán y de Turkmanchai, varios territorios del norte de Persia –entre ellos, Georgia, Daguestán y otras regiones del Cáucaso– y obtuvo del *sha* Fath Ali, sucesor de Aga Muhammad, ventajas comerciales. Todas las tentativas por liberarse del yugo ruso fracasaron ante la neta superioridad del ejército zarista durante las guerras ruso-persas de 1804-1813 y de 1826-1828.

El reparto de Persia

La llegada al trono de *sha* Muhammad, en 1834, inauguró una etapa de clara preponderancia británica, que tuvo continuidad con el *sha* Nasir ud-Din. Las jugosas concesiones, hasta ese momento en manos de los rusos, pasaron a los británicos, sobre todo a raíz de la infructuosa toma de Herat –en el Afganistán británico– por parte de los persas. La derrota obligó a Nasir ud-Din a firmar el tratado de París en 1857. El *sha* renunciaba a cualquier irredentismo sobre Herat y ratificaba la influencia británica en el país, con la concesión de privilegios comerciales en las comunicaciones –construcción del ferrocarril y la red telegráfica–, las explotaciones mineras y las finanzas. En 1888, Rusia se vería resarcida en el reparto persa con la obtención de concesiones en las comunicaciones y la banca.



El oro negro

En 1901, el inglés Knox d'Arcy obtuvo una concesión para buscar petróleo en Persia. Comenzaba así la explotación del crudo iraní, con la Anglo-Iranian Oil en una posición de privilegio.

La política claudicante frente a las potencias extranjeras desató una virulenta reacción nacionalista en 1891. Sayyid Jamal ud-Din al Afghani fue uno de los paladines de esta revuelta, que amalgamaba desde elementos religiosos fundamentalistas hasta círculos reformadores laicos vinculados a la burguesía nacional. En 1896, un seguidor de Al Afghani asesinó al *sha* Nasir ud-Din, y motivó la intervención de las tropas rusas y británicas. La lucha por la liberación nacional continuó desde el exterior, pero las potencias europeas se aseguraron el *status quo* en el interior con la imposición en el trono persa del débil Muzaffar ud-Din, hijo de Nasir.

Británicos y rusos resolvieron sus querellas por el control del país con la firma, en 1907, de un tratado que dividía Persia en tres zonas: una neutral, una zona rusa –Irán septentrional y central, con Teherán y Isfahan– y otra británica –Persia sudoriental–, fronteriza con los dominios británicos de la India. El interregno nacionalista del *sha* Ahmat, iniciado en 1909, no cuajó debido a una aguda crisis económica.

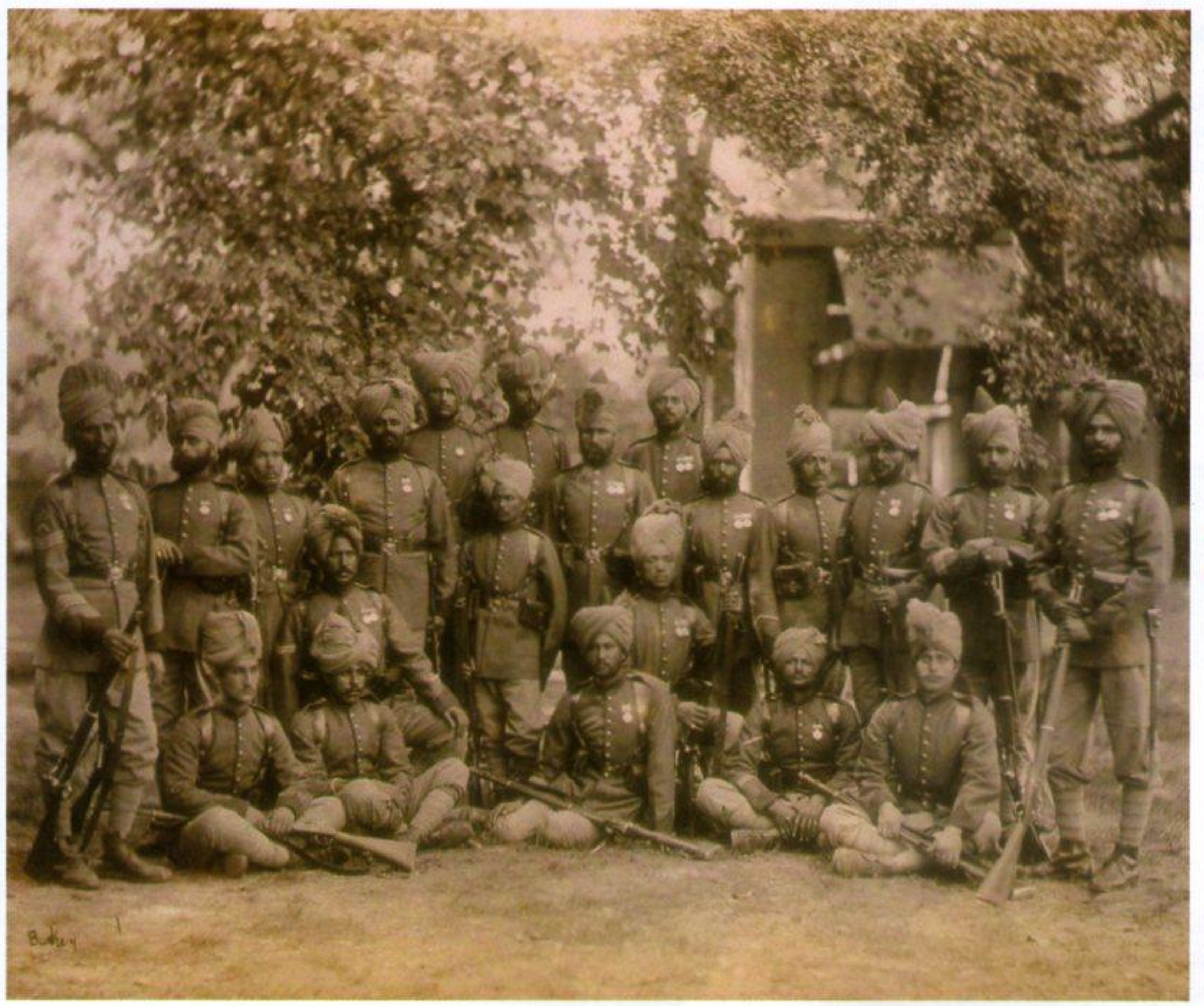
Tras la revolución rusa de 1917, los bolcheviques renunciaron a las concesiones que la Rusia zarista había firmado con Persia y se retiraron del país. La derrota de las potencias centrales en la Primera Guerra Mundial consolidó el dominio británico, ratificado en 1919 con la firma de un acuerdo que convertía Persia en una suerte de protectorado.

Las guerras afganas
La primera guerra afgana (1839-1842), iniciada por los ingleses con el objetivo de anexionar Afganistán a la India colonial e imponer un gobierno títere de la mano del *sha* Shoja, se saldó con un estrepitoso fracaso. Volvieron a intentarlo en 1878, esta vez con mayor éxito: dos años después, Afganistán quedaba bajo su control. *Unidad de infantería británica durante la segunda guerra afgana.*



Intentos reformistas en Persia
El *sha* Nasir ud-Din, de la mano de su primer ministro Mirza Hussein, acometió la modernización de Persia. Reorganizó el ejército según los esquemas occidentales, introdujo reformas para impulsar la economía y creó el primer servicio de correos, pero las medidas adoptadas resultaron insuficientes. *Ministro del gobierno de Nasir ud-Din; detalle de una pintura del siglo XIX.*





La presencia británica en Afganistán tuvo una justificación estratégica. Al sentirse amenazados por la expansión rusa hacia el este, y para disponer en Afganistán de un baluarte defensivo ante un posible ataque sobre la India, los británicos interfirieron activamente en los asuntos dinásticos afganos, con vistas a apuntalar su influencia en esa región de Asia meridional. Lo consiguieron, pero no sin esfuerzo. Después de dos sangrientas guerras con los indómitos afganos, Gran Bretaña se aseguró el control del país, tras el período "nacionalista" del rey Dost Muhhammad que siguió a la primera guerra afgana. Ni siquiera el emir Abd ar-Rahman (1880-1901), que reprimió con determinación los afanes secesionistas de las tribus pastún, uzbekas, tayikas y kafirs, y trató de afirmar la independencia de Afganistán frente a rusos y británicos, pudo sustraerse a la presión colonial.

Con el tratado de Durand de 1893, Gran Bretaña se aseguraba las fronteras orientales de Afganistán. Dos años más tarde, se fijaron los límites con Rusia en el Amu Darya y en el Pamir.

Durante la Primera Guerra Mundial, Habib Allah, heredero de Abd ar-Rahman, mantuvo una activa neutralidad que favoreció a los británicos. Encendió las iras nacionalistas al rechazar aliarse con Alemania y Turquía, teóricos defensores de la independencia de Afganistán frente a Gran Bretaña, y mostró firmeza ante las presiones rusas. En 1919 Gran Bretaña reconoció la independencia de Afganistán. En 1926, el rey Aman Allah emprendió la modernización del país, pero los sectores conservadores lo reemplazaron por su tío Nadir Sha, en

El babismo

Sayyid Ali Muhammad Mirza fundó, en 1844, un movimiento religioso basado en el chiismo imaní, crítico con el rigorismo de los ulemas –doctores de la ley islámica– y partidario de una mayor justicia social, de la libertad de comercio y de la mejora de la condición de la mujer en Persia. Sus acólitos conocían a Sayyid con el sobrenombre de *Bab*: "puerta del conocimiento de la verdad divina". El babismo arraigó con fuerza en Persia, sobre todo en el norte del país, pero fue reprimido con dureza por el *sha* Nasir ud-Din. El *bab* fue ejecutado en Tabriz en 1850. Sus seguidores se escindieron en dos ramas clandestinas, los bahaíes y los azalíes, consideradas herejes por el chiismo oficial.

Cronología

1807 » Los franceses se desentienden de Persia en la paz de Tilsit, en beneficio de Rusia, que abriga propósitos anexionistas.

1808 » Tratado anglo-persa. Inicio de la presencia británica en Persia.

1842 - 1863 » Reinado de Dost Muhammad en Afganistán. Reunificación del país e independencia respecto de Gran Bretaña y Rusia.

1848 - 1852 » Períodos de sublevaciones babistas en Persia. Las autoridades persas desencadenan una feroz represión.

1911 » El gobierno persa contrata los servicios del economista estadounidense William Schuster. Los rusos boicotean su tarea como supervisor de las finanzas persas.

1919 » Gran Bretaña reconoce la independencia de Afganistán.

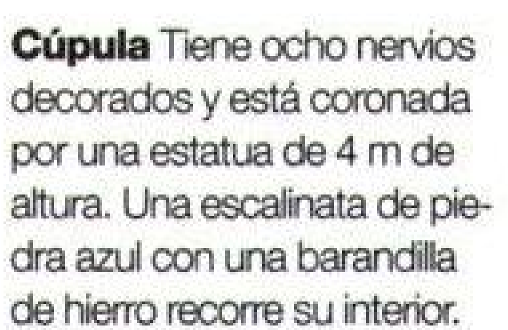
La arquitectura colonial en Asia

La expansión occidental en Asia comenzó en el siglo XVI y se hizo absoluta durante el siglo XIX, con la hegemonía territorial de Gran Bretaña y Francia. La arquitectura colonial conformó un legado que se ha valorado con el paso del tiempo, especialmente en la India.

*** Estación Victoria Terminus**
Construida por el arquitecto británico Frederick Williams Stevens y decorada por los artesanos locales (1888), esta estación de ferrocarril de Bombay, semejante a una catedral, ejemplifica el esplendor de la arquitectura gótica victoriana en la India.

2.000.000
de pasajeros transitan diariamente por la estación, renombrada *Chhatrapati Shivaji Terminus*.

456
metros de altura mide la fachada, cuyos arcos y ventanales emulan el estilo veneciano.



Cúpula Tiene ocho nervios decorados y está coronada por una estatua de 4 m de altura. Una escalinata de piedra azul con una barandilla de hierro recorre su interior.

Escultura Los frontones de las ventanas, las celosías y los frisos presentan relieves y esculturas de piedra profusamente trabajados. Representan figuras de animales.

Entrada Un león y un tigre esculpidos en piedra, símbolos respectivos de Gran Bretaña y la India, rematan los pilares de la puerta de entrada de la estación.

Los estilos predominantes

La arquitectura británica en la India, Singapur, Malasia y Birmania –actual Myanmar– apostó a dos clases de edificios: los de estilo colonial, por lo general de blancas columnatas, y los de estilo victoriano, principalmente neogótico (en la India se les llama peyorativamente *Babú*).



↑ Casa colonial restaurada en Mandalay (Myanmar).

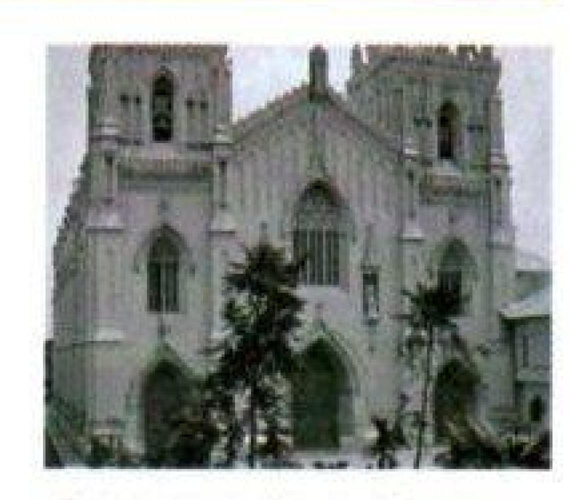
La influencia de la reina Victoria



La estación Victoria Terminus conmemoró el 50 aniversario de la coronación de Victoria I de Inglaterra. Su reinado marcó una era de prosperidad para Gran Bretaña y se asocia a la sociedad y la arquitectura victorianas.

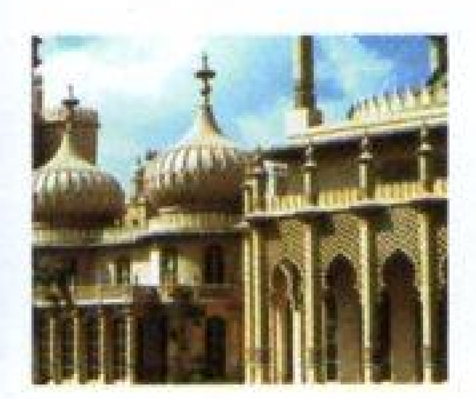
Otras presencias occidentales

La presencia holandesa en Insulindia (Malasia, Indonesia, Nueva Guinea, 1605-1954), la portuguesa en enclaves de la India, Insulindia y China (1505-1999) y la española en Filipinas (1565-1898) se perpetuaron en toda clase de villas, caserones, fortines e iglesias coloniales.



↑ Iglesia de Santo Domingo, en Manila (Filipinas).

La mutua influencia arquitectónica



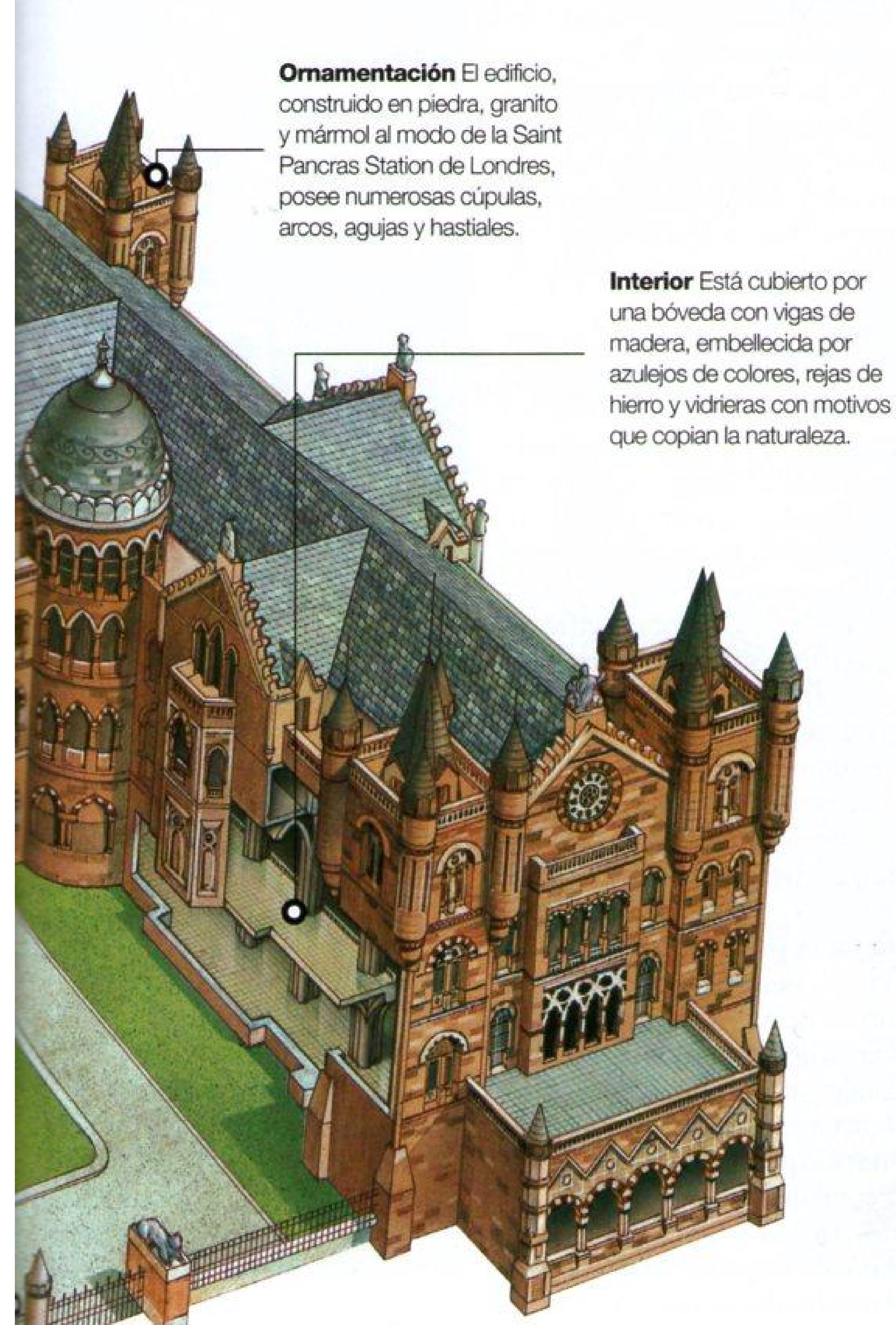
Brighton
El Royal Pavilion de Brighton (Reino Unido), construido entre 1815 y 1823 por J. Nash, reúne elementos arquitectónicos indios e islámicos.



Jaipur
Swinton Jacob construyó entre 1881 y 1886 el Albert Hall de Jaipur (India), un magnífico edificio híbrido entre las arquitecturas británica e india.



Peshawar
Pakistán también recibió la influencia arquitectónica británica. Buena muestra de ello es la Universidad neogótica de Peshawar, construida en 1950.

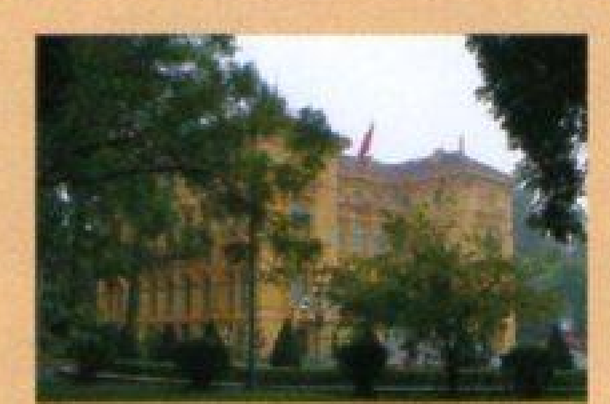


Ornamentación El edificio, construido en piedra, granito y mármol al modo de la Saint Pancras Station de Londres, posee numerosas cúpulas, arcos, agujas y hastiales.

Interior Está cubierto por una bóveda con vigas de madera, embellecida por azulejos de colores, rejas de hierro y vidrieras con motivos que copian la naturaleza.

La huella colonial francesa

La Indochina francesa –Vietnam (Annam, Cochinchina y Tonkín), Camboya y Laos– fue gobernada por Francia entre 1887 y 1954. Tras la independencia, muchos edificios y villas coloniales fueron derruidos o abandonados. Sin embargo, el turismo ha contribuido en muchas ciudades a preservar barrios y enclaves de aquella época, la mayoría restaurados como museos, hoteles o residencias oficiales.



↑ **Palacio Presidencial**
Lugar: Hanoi, Vietnam
Descripción: Antigua sede del gobernador general de Tonkín.



↑ **Villa colonial**
Lugar: Luang Prabang, Laos
Descripción: Edificio arquetípico de la Indochina francesa.

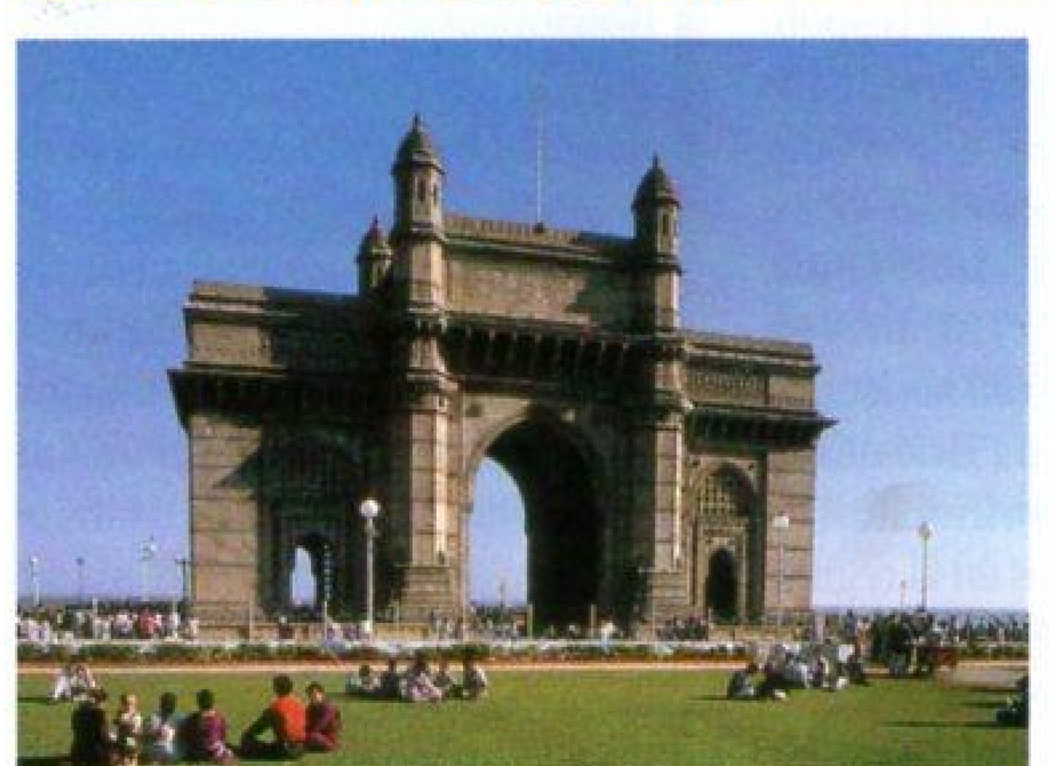


↑ **Casa residencial**
Lugar: Phnom Penh, Camboya
Descripción: Residencia clásica: tres plantas y vivos colores.



↑ **French Quartier**
Lugar: Hanoi, Vietnam
Descripción: Antigua embajada de Asuntos Exteriores.

A mayor gloria del imperio



Dos de los edificios coloniales más emblemáticos de la India tuvieron una función meramente glorificadora de la monarquía británica: así, la Puerta de la India (Bombay), un arco de triunfo de 25 m de altura, fue construida en 1911 para dar la bienvenida a la reina María y al rey Jorge V; por su parte, el palacio Memorial de la Reina Victoria (Calcuta) se edificó en 1921 para honrar a la reina Victoria I, cuya visita a la ciudad duró sólo un día.

← Puerta de la India (Bombay).

→ Memorial de la Reina Victoria (Calcuta).



*** La arquitectura colonial británica fue en muchos casos una ostentación del poder de la corona. Así lo requería su presencia en India: un fuerte contingente militar que arropaba a una elite de hacendados, comerciantes y aristócratas, instalados en mansiones victorianas.**

El dominio del sureste de Asia

Francia no dejó sola a Gran Bretaña en su expansión por Asia y contrarrestó, con la creación de la Unión Indochina, el avance que los británicos hacían desde la India. Holanda reforzó sus posesiones en Indonesia, y España cedió Filipinas.

La presencia de las potencias europeas en el sureste de Asia durante el siglo XIX tuvo dos fases diferenciadas. La primera alcanzó hasta 1885 y combinó el fortalecimiento de las factorías comerciales –presentes desde el siglo XVII– con el respeto a los gobiernos nacionales. La segunda, de inspiración netamente imperialista, sometió a los soberanos locales, controló las economías de sus naciones y dirigió la política exterior de aquellos países en beneficio de los intereses geopolíticos metropolitanos.

Camboya, los tres reinos que integraban Vietnam y Laos formaron la Indochina francesa; Birmania y los pequeños estados de la península Malaca engrosaron la lista de colonias británicas; Holanda consolidó su dominio sobre el archipiélago de Indonesia desde la isla de Java, y Filipinas pasó de los españoles a los estadounidenses. Siam fue el único país que pudo mantenerse al margen del dominio colonial. Su privilegiada ubicación geoestratégica apaciguó los intentos anexionistas de Francia y Gran Bretaña.



Hacia la Unión Indochina

Francia asentó su presencia en el sureste de Asia con el puerto vietnamita de Tourane y la isla de Pulo Condor, que había recibido del rey Nguyen Ahn a cambio del apoyo prestado por oficiales franceses en la conquista de los reinos de Tonkín, Annam y Cochinchina. Proclamado emperador en 1802 con el nombre de Gia Long, Ahn garantizó a los franceses plena libertad de comercio, la exclusión de otras potencias europeas en el ámbito vietnamita unificado y el respeto a la labor evangelizadora de los misioneros franceses.

Al iniciarse el reinado de su sucesor, Minh-Mang (1820-1841), había unos 300.000 cristianos en Tonkín y otros 60.000 en la Cochinchina. Pero la corte de Hué empezó a recelar de los movimientos de las potencias europeas en la región. La anexión de parte de Birmania por los británicos y, sobre todo, el apoyo que algunos grupos insurrectos vietnamitas encontraron en los misioneros franceses hicieron que el reino pasara de aceptar a Francia a declararse abiertamente hostil tras la subida al trono de Tu-Duc (1848-1883), prochino, xenófobo y anticristiano.

La represión desatada contra los misioneros a partir de 1850 motivó la actuación de la marina francesa, que se apoderó de Saigón en 1861, tras enviar 70 barcos de guerra a la desembocadura del río Mekong, un punto estratégico para la penetración francesa en el mercado chino. El emperador Tu-

"Europa, gran cementerio donde sólo duermen conquistadores muertos, cuya tristeza es más profunda cuando haces alarde de sus ilustres nombres, tan sólo dejas detrás de ti un horizonte vacío y el espejo que trae la desesperación, vieja maestra de la soledad".

André Malraux (1901-1976). Escritor. *Imagen: corona real birmana con incrustaciones de oro y piedras preciosas; siglo XIX.*





Colonos franceses en Vietnam
Durante la primera mitad del siglo XIX, el flujo de colonos franceses a Vietnam fue constante. Surgieron así dos áreas principales de poblamiento: una situada al norte, en la región de Tonkín, y la otra en el extremo meridional de Vietnam, en la Cochinchina. La inmigración aceleró el imperio colonial francés en el sureste de Asia. *Conquista de Indochina; grabado de la batalla de Son Tay; 1884.*

Solidaridad nipona
Japón, considerado un modelo por los nacionalistas surasiáticos, por su firme oposición a los influjos occidentales, acogió el movimiento de resistencia vietnamita Dong-du ("éxodo hacia el este") hasta 1910.

Duc cedió la Cochinchina oriental a Francia en 1862, y autorizó a sus navíos mercantes y de guerra a navegar hasta Camboya. Se avino, además, a no ceder ninguna zona de su territorio a otra potencia extranjera sin el beneplácito de Francia. En 1867, los franceses se apoderaron de la parte occidental de la Cochinchina, pero después de la expedición de Ernest Doudart y Francis Garnier, entre 1866 y 1867, cayeron en la cuenta de que el Mekong no era una vía adecuada para facilitar la penetración en el sur de China. Entonces pusieron sus ojos en el río Rojo, en el delta del Tonkín. Esta nueva estrategia colonial cobró impulso con la III República francesa. En 1872, los franceses se valieron de argucias diplomáticas y supuestos agravios comerciales para intervenir militarmente en Tonkín, ante la inquietud de China, que tradicionalmente recibía vasallaje de los vietnamitas. Un año después, el general Garnier tomó la fortaleza de Hanoi, que no tardó en ser devuelta a los vietnamitas para aplacar sus iras. En 1875, mediante el tra-

El reino de Siam: un estado tapón

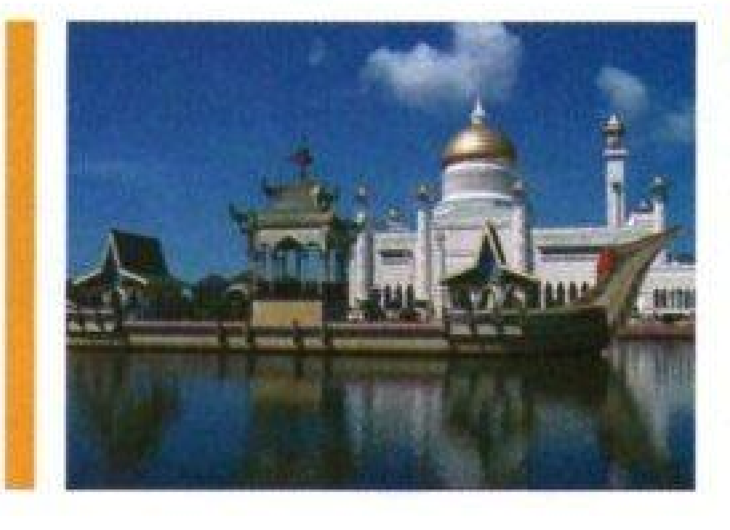
Aunque supieron aprovechar la rivalidad entre Gran Bretaña -que dominaba Birmania- y Francia -que ansiaba Camboya- para salvaguardar su independencia, los soberanos tai, de la dinastía Chakri, no lograron cumplir el sueño de crear un gran imperio para Siam, la actual Tailandia. A partir de 1880, el rey Chulalongkorn (1868-1910) devolvió los territorios que habían conquistado sus antecesores Rama II, Phra Nang Klao y Maha Mongkut. La orilla izquierda del Mekong retornó a Laos, las provincias de Battambang y Siem Reap, a Camboya, y los derechos adquiridos sobre cuatro estados malayos (Perlis, Kedah, Delantan y Terengganu) fueron transferidos a Gran Bretaña. De hecho, Chulalongkorn completó la política contemporizadora con los intereses occidentales iniciada por su antecesor Maha Mongkut, quien en 1867 ya había reconocido el protectorado francés sobre Camboya. Chulalongkorn, que poseía una educación británica, transformó Siam en un estado moderno: abolió la esclavitud y reorganizó la administración, las finanzas y la justicia. El sistema educativo que implantó sólo benefició a una pequeña elite social.

La sumisión de Tonkín
La paz de Tientsin, en1885, puso fin a la resistencia en el norte de Vietnam, donde los franceses sufrieron un duro asedio en Tuyen Quang. Este tratado reconocía el protectorado francés sobre Tonkín y Annam. China, vencida por el almirante Courbet en Formosa, renunció al papel tutelar que venía ejerciendo sobre Annam. *Guerra de Tonkín; defensa de la plaza de Tuyen Quang.*

tado de Saigón, Francia obtuvo el permiso para navegar por el río Rojo y la venia para fondear sus barcos en los puertos de Haiphong, Hanoi y Qui-nhón. A la muerte del emperador Tu-Duc, el príncipe heredero Hiep-Hoa dio una nueva vuelta de tuerca a la política claudicante de sus antecesores con la firma, en 1883, del tratado de Hué, que convertía Annam en protectorado francés.

La presencia francesa alentó combativos movimientos de resistencia, que obligaron a Francia a conceder cierta autonomía, pero siempre dentro de los parámetros de asimilación cultural y de centralismo administrativo, que eran enseñas de su ideología colonial. El Liceo Francés abrió entonces sus puertas en Hanoi y ejerció de emporio de la nueva clase intelectual afrancesada, que acabaría formando los cuadros dirigentes del futuro movimiento nacionalista, muy activo a partir de 1919.

Durante sus incursiones por el Mekong, Francia penetró en Camboya, país que sufría los ataques de los tais de Siam desde su frontera nororiental. En 1859, a la muerte del rey Ang Duong, subió al trono su hijo Norodom, que hubo de afrontar una nueva incursión de Siam por el oeste. Ante el cariz de la situación, el obispo Miche, vicario apostólico de Camboya, pidió la intervención del "Vietnam francés". Francia respondió a esta llamada y, en 1863, el almirante La Grandière firmó con el rey Norodom un tratado que convertía el antiguo reino khmer en protectorado francés. Siam reconoció esta situación a cambio de la cesión de Battambang y Siem Reap (Angkor). En 1887, Francia creó la Unión Indochina, que integraban una colonia, Cochinchina, y tres protectorados, Annam, Tonkín y Camboya, y por la que se colocaba a estos países bajo la autoridad de un gobernador general dependiente del Ministerio de las Colonias, aun respetando las monarquías reinantes. En 1893, la Unión Indochina recibió la adhesión de Laos, un país recorrido en toda su longitud por el río Mekong. La expedición fluvial francesa de 1866 había llegado hasta Luang Prabang y, desde entonces, mantenía muy buenas relaciones con la corte del rey Un Kham. Obligado a pagar tributo a Siam desde el siglo XVII, y objeto de las incursiones de las bandas chinas que, desde la insurrección de los Tai-ping, merodeaban por Tonkín y el norte de Laos, el rey camboyano reclamó la mediación del vicecónsul francés en Vientiane, Auguste Pavie, y se unió a Indochina. En 1893, Siam renunció a cualquier derecho sobre Laos más allá del río Mekong. Francia completó así su imperio en el sureste de Asia.



Un regalo espléndido
El sultán de Brunei regaló en 1841 la región de Sarawak, en la costa septentrional de Borneo, al británico James Brook. Londres estableció en 1888 un protectorado sobre el sultanato. En 1929, una compañía holandesa descubrió petróleo.

Otras áreas de dominación

Durante el siglo XIX, los reinos de la península de Malaca hubieron de enfrentar fuertes presiones colonialistas. Siam controlaba parte de la zona septentrional para asegurar su comercio con China. Los británicos, por su parte, mantenían desde hacía décadas puestos costeros en Penang, Malaca y Singapur. Si bien es cierto que



La sangría territorial birmana
La posición de Birmania, entre dominios británicos al oeste y Siam al este, fue cada vez más angustiosa. Los intentos del rey Bagydaw por conseguir nuevos territorios en Bengala acabaron en una sangría territorial, que se agravó con la cesión de Pegu, perdiendo así su salida al mar. El intento por recuperarlo le costó la independencia. *Tipos birmanos; grabado del siglo XIX.*



Gran Bretaña no se había inmiscuido en los asuntos internos de aquellos reinos, su desagrado era mayúsculo por la permisividad que los monarcas locales mostraban ante los actos de piratería. A partir de 1867, concertó con cada reino tratados de protección, que se hicieron extensivos a toda la península, que poco a poco cayó bajo la esfera británica.

La presencia británica en la península limitó los intereses de Holanda al archipiélago indonesio, después de que, en 1824, ambas potencias fijaran las áreas de influencia. Holanda anexionó Bali en 1850, Borneo quedó sometida en 1863, excepto el sultanato de Brunei, y en el norte de Sumatra, la resistencia nacionalista aplazó su control hasta 1908. Desde 1918, los holandeses instauraron un "período colonial ético": convocaron una Asamblea Nacional compuesta por 30 diputados indonesios, 25 holandeses y 5 de otras islas, para implantar en la colonia una administración descentralizada, lo que posibilitó más tarde la devolución pacífica del poder a los dirigentes nativos.

Asia-Pacífico en 1914
La privilegiada situación geográfica de la franja surasiática, confluencia de dos grandes océanos y puerta de acceso al suculento mercado chino, propició la carrera colonial. Junto a las viejas potencias europeas, Estados Unidos comenzó a delimitar su área de influencia en la región. La presencia del pujante coloso norteamericano se haría más patente tras la Primera Guerra Mundial.

España cede Filipinas a EE.UU.

España no reaccionó ante la creciente influencia de otras potencias occidentales en el sureste de Asia. Desde que las Filipinas fueran conquistadas en tiempos de Felipe II, la principal preocupación española seguía siendo en el siglo XIX la evangelización y la explotación de sus puertos con fines comerciales. Además, ignoró los movimientos nacionalistas surgidos a mediados de siglo, con José Rizal, Andrés Bonifacio y Emilio Aguinaldo. Tras sostener una desastrosa guerra con Estados Unidos, España firmó, en 1898, un protocolo secreto por el que cedía la posesión de las islas a los norteamericanos a cambio de veinte millones de dólares.

Cronología

1802-1820 » Gia Long reina en Vietnam con el apoyo de Francia y el beneplácito de China.

1863 » Camboya se convierte en protectorado francés.

1883 » Resistencia antifrancesa y guerrillas en Annam.

1887 » Francia crea la Unión Indochina con Vietnam (Tonkín, Annam, Cochinchina) y Camboya.

1891 » Gran Bretaña anexiona toda Birmania.

1893 » Tratado de Bangkok. Gran Bretaña y Francia garantizan la neutralidad de Siam (Tailandia).

1898 » España pierde Filipinas en beneficio de Estados Unidos.

1907 » Concesiones territoriales de Siam a Francia y Gran Bretaña.

El proceso de colonización en Oceanía

Gran Bretaña instaló en sus territorios del hemisferio austral colonias penitenciarias y de poblamiento. La expansión colonial atropelló a las poblaciones autóctonas y alteró de manera irreversible el entorno ecológico de aquellas tierras.

En 1788, el primer convoy de convictos británicos, conducido por Arthur Phillip, arribó a Australia, se instaló en Port Jackson y fundó la colonia penitenciaria de Nueva Gales del Sur. Dieciocho años antes, el marino británico James Cook, tras un ciclo de viajes de exploración en los que invirtió más de tres años, había tomado posesión de Botany Bay –en el sureste de Australia– en nombre del soberano británico.

El "descubrimiento" de Cook no despertó el entusiasmo de la corona británica. La lejanía de Australia y su ubicación al margen de las grandes rutas comerciales enfrió cualquier prurito colonialista. No fue hasta la pérdida de las posesiones norteamericanas cuando Gran Bretaña puso sus ojos en aquella isla, gigantesca y desconocida. Y lo hizo como territorio donde instalar los excedentes de su nutrida población penitenciaria. Arthur Phillip abrió el camino de estos peculiares asentamientos, con su primer convoy de presidiarios. Una nueva colonia penal se estableció en Tasmania en 1825. En 1830, ya había más de 58.000 reclusos británicos cumpliendo condena en Australia.

Los costos de la "civilización"

Como sucediera en África, fueron los exploradores quienes abrieron las mayores expectativas. Su penetración en las inmensidades de Australia alentó la inmigración europea. Desde 1793, fueron llegando los primeros colonos libres. A lo largo del siglo XIX comenzaron a perfilarse los trazos de una sociedad colonial dividida en *squatters*, ganaderos, y *settlers*, agricultores, con el añadido de los deportados por causas penales. Lejos de ser pacífica, la convivencia entre todos ellos degeneró a menudo en fricciones armadas.

Convencidos de la necesidad de ampliar el horizonte de su modo de vida, los colonos australianos avanzaron tierra adentro. Los ganaderos, a la búsqueda de grandes pastos para sus rebaños de ovejas; los agricultores, con el objetivo de hacerse con nuevas tierras cultivables. Los presidiarios, cuyo flujo incesante motivó las protestas de los colonos libres, quedaron recluidos en Tasmania por decisión del gobierno británico, que acabó prohibiendo su traslado a Australia en 1840.

En su aventura colonizadora, los recién llegados toparon con una población aborigen de piel oscura, organizada en bandas de cazadores-recolectores y con una riquísima tradición cultural. Los colonos los expulsaron de sus tierras, acosándolos con el mismo ensañamiento con que destruyeron la flora y la fauna autóctonas, que se habían mantenido vírgenes durante miles de años. Los aborígenes fueron desplazados a zonas inhóspitas, donde las posibilidades de supervivencia eran mínimas. El hambre, las enfermedades traídas por el hombre blanco y los asesinatos en masa menguaron su población.

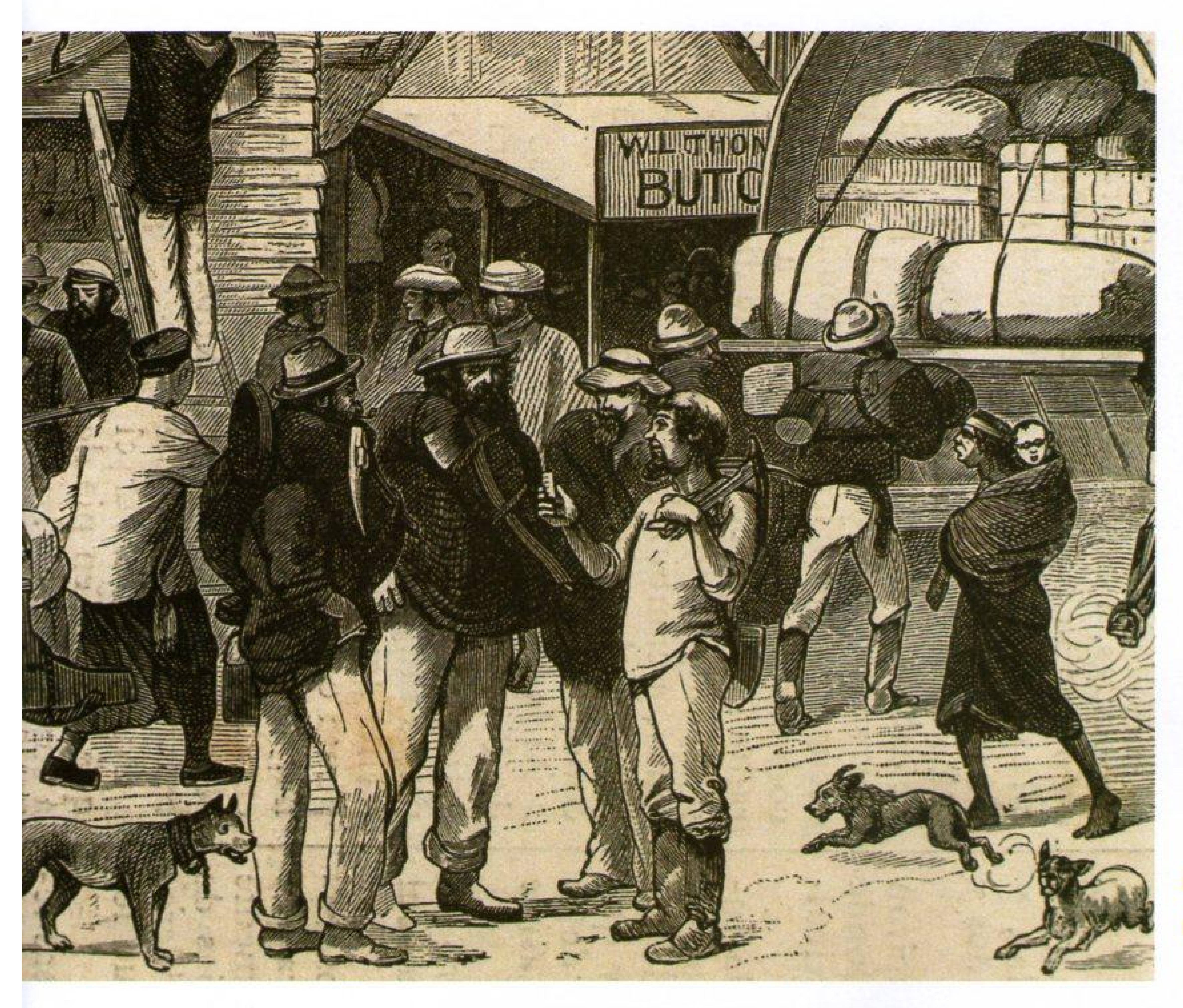
Con el fin de someter a una administración eficiente unos territorios cada vez más amplios, el gobierno británico procedió a la delimitación de las fronteras. Por la *Australian colonies government act* de 1850, se concedió a las colonias –Tasmania, Queensland, Nueva Gales del Sur, Australia Meridional, Australia Occidental y Victoria– una amplia autonomía. Se convocaron asambleas legislativas de acuerdo con el modelo británico para elaborar sus respectivas constituciones. Las colonias fueron libres para organizar de modo independiente sus relaciones comerciales.

Las antípodas se occidentalizan
Hacia 1850, el descubrimiento de yacimientos auríferos en Victoria atrajo a miles de europeos. Las explotaciones mineras, la pujanza de la industria agropecuaria y el crecimiento de las ciudades aceleraron el desarrollo social. A partir de 1860 se introdujo el sufragio universal masculino, y se consolidaron los partidos y los sindicatos. *Buscadores de oro en Australia; 1890.*

"El campo virgen no puede volverse a repoblar; las vicisitudes de los pioneros no pueden volverse a representar; no puede repetirse su invasión de plantas, animales y pájaros; su antigua vegetación no puede resucitar; las palabras *terra incognita* han sido tachadas del mapa de Nueva Zelanda".

H. Guthrie-Smith (1862-1940). Naturalista. *Imagen: ataudes maories; grabado del siglo XIX.*





La exploración cada vez más intensa de Australia estimuló el acercamiento de las colonias, que detuvieron sus rivalidades, y apostaron por un estado único federal basado en la unidad de la lengua inglesa. Por decisión del parlamento británico, el 1 de enero de 1901 se constituyó la *Commonwealth of Australia*, que pasó del estatuto de colonia al de dominio.

Al sur de Oceanía, las dos grandes islas que integran Nueva Zelanda, hasta ese momento sólo frecuentadas por balleneros y misioneros, se convirtieron en colonias británicas en 1840, con la firma del tratado de Waitangi entre William Hobson, capitán de la marina británica y primer gobernador de Nueva Zelanda, y los jefes de las tribus maoríes, la población autóctona de aquellas tierras. En un principio, los británicos se comprometieron a respetar los bienes y propiedades de los maoríes, pero la llegada masiva de europeos a partir de 1870 redujo drásticamente el espacio vital de estas tribus. Su protesta, en forma de rebelión armada, acabó con su derrota y acentuó su marginación. Con el camino ya expedito, los colonos se establecieron definitivamente en Nueva Zelanda y, siguiendo el ejemplo de Australia, se creó el dominio de la Commonwealth de Nueva Zelanda en 1907.



Una cultura ecológica
Nueva Zelanda fue poblada hacia el siglo IX por los maoríes, originarios de la Polinesia. A lo largo de los años, los maoríes desarrollaron una cultura fundada en la conservación del medio natural, que alcanzó un nivel notable en la elaboración de tejidos, la práctica de la horticultura y la construcción de viviendas y canoas. *Danza guerrera maorí; grabado del siglo XIX.*

El archipiélago del Pacífico

Los alemanes fueron los primeros en colonizar las islas del Pacífico. A partir de 1884, varias compañías comerciales se establecieron en Samoa y Nueva Guinea para explotar el codiciado aceite de copra. El canciller Bismarck consiguió en 1885 el reconocimiento del *status quo* sobre la zona. A partir de 1898, Alemania rivalizó con Estados Unidos, que ya había arrebatado Filipinas a España y mostraba un interés indisimulado por Samoa, Hawai y otras islas del Pacífico. Con la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, Australia controló Nueva Guinea, y Nueva Zelanda tomó posesión de un cordón de islas situadas en sus proximidades.

Cronología

1788 » Gran Bretaña crea una colonia penitenciaria en Nueva Gales del Sur. Se inicia la colonización de Australia.

1840 » Firma del pacto de Waitangi con los jefes maoríes. Nueva Zelanda se somete a la corona británica a cambio de su protección.

1850 » Las seis colonias británicas australianas se unen y obtienen un alto grado de autonomía.

1901 » Londres crea la Commonwealth de Australia, por la que ésta se convierte en estado soberano.

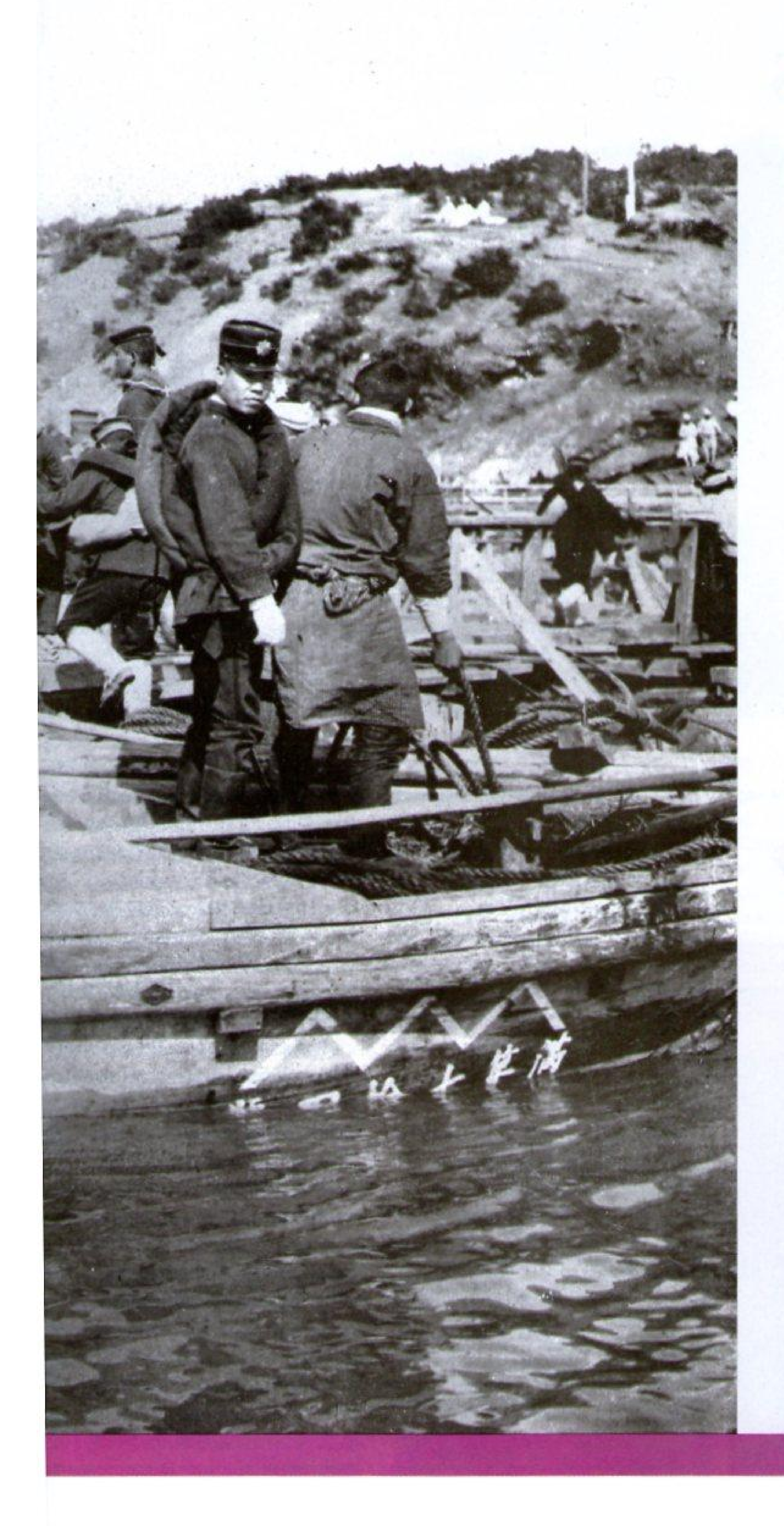
1907 » Nueva Zelanda sigue los pasos de Australia y crea la Commonwealth de Nueva Zelanda.

1918 » Tras la Primera Guerra Mundial, Australia y Nueva Zelanda se reparten las posesiones alemanas en Oceanía.

4. El imperialismo en Extremo Oriente



Las fuerzas imperiales japonesas cruzan el Yalu el 1 de mayo de 1904, durante la guerra ruso-japonesa.



La irrupción del imperialismo occidental alteró profundamente la situación internacional en Extremo Oriente. Aquejado por tensiones secesionistas desde finales del siglo XVIII, el inmenso imperio chino apenas se ocupaba de los asentamientos comerciales británicos de Cantón, a pesar de que se dedicaran al tráfico prohibido de opio. Tan sólo cuando intentó imponer su autoridad a los recalcitrantes traficantes británicos, Gran Bretaña demostró al orgulloso imperio chino que el mayor y más poblado país del mundo era un enano militar. A partir de entonces, China, impotente, fue pasto de las ambiciones de las potencias occidentales, ansiosas por entrar en el reparto de este inmenso botín colonial.

Veinte años después de la primera guerra del Opio en China, el Japón de los *shogun*, aislado y anquilosado, también sufrió la presión de los imperialistas occidentales. Sin embargo, el país del Sol Naciente, que conocía lo ocurrido en China, protagonizó una revolución "desde arriba" que liquidó el estado feudal, restauró el poder del emperador y modernizó la nación de acuerdo con los cánones europeos. En menos de 50 años, Japón se convirtió en la primera potencia imperialista asiática, capaz de competir con sus modelos europeos y vencer en solitario al gigante ruso en el campo de batalla.

A inicios del siglo XX, Japón arrebataba el liderazgo en Asia a China, su milenario mentor, y se convertía en el modelo a seguir por los países asiáticos sometidos a la tutela europea. Sin embargo, su imperialismo –cimentado a costa de China y Corea– era equiparable al occidental.

China: guerras del opio y luchas sociales

El siglo XIX se caracterizó en China por el desmoronamiento de la dinastía manchú, producto de una larga serie de levantamientos populares y de la pérdida de soberanía a manos de las potencias imperialistas occidentales.

Los primeros cincuenta años del siglo XIX en China se caracterizaron por la proliferación de graves conflictos sociales. La prolongada crisis económica, iniciada en el reinado del emperador Chien-lung, y la corrupción generalizada de las clases dirigentes y de los funcionarios de la administración fueron, entre otras, las principales causas de los levantamientos sociales.

La desmesurada extensión del imperio, el crecimiento demográfico –incesante hasta mediados del siglo XIX–, la sublevación de parte de los pueblos no chinos sometidos, además de la constante y creciente presión de las potencias imperialistas occidentales, no hicieron más que agudizar las tensiones sociales y menoscabar el poder de la decadente dinastía manchú de los Qing.



El consumo de opio

Los estragos físicos y psíquicos derivados del consumo de opio no fueron el principal motivo de su prohibición. De entre los 400 millones de chinos, sólo dos millones eran adictos.

Las guerras del opio

A lo largo de todo el siglo XIX, el comercio entre Gran Bretaña y China se limitó casi exclusivamente al tráfico de opio. El paulatino incremento del tráfico contribuyó a minar la empobrecida economía china. Gran Bretaña, al defender sus intereses comerciales, forzó la apertura del mercado chino a la intervención del resto de las potencias imperialistas.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, los gobernantes manchúes trataron de controlar el comercio con los países occidentales centralizándolo en las ciudades de Macao y Cantón. Esta medida fracasó, pues el tráfico ilegal de la droga aumentó sin cesar a partir de 1820 y no dejó de crecer hasta finales de siglo.

El incremento del contrabando obligó al emperador manchú, preocupado por salvaguardar su autoridad –muy disminuida por la corrupción–, y por acabar con el incremento del desequilibrio económico generado por el comercio ilícito, a hacer efectiva su prohibición. En 1839, el gobierno imperial requisó y destruyó en Cantón 1.300 toneladas de opio y expulsó a los mercaderes británicos. Estos acontecimientos desencadenaron la primera guerra del Opio. Gran Bretaña dio inicio a las hostilidades bombardeando varios fuertes costeros, hechos que fueron considerados por el gobierno manchú como actos de piratería.

China no cedió a las presiones militares hasta que, en 1842, 80 barcos británicos remontaron el Yang Tze-kiang hasta Nankín. Esta demostración de fuerza obligó al gobierno del emperador manchú Dao-guang (1821-1850) a firmar el tratado de Nankín.

El acuerdo estableció un nuevo marco de relaciones comerciales entre China y Gran Bretaña, pero a pesar de que el contrabando de opio fue la causa de la contienda, no incluyó ninguna cláusula que lo regulase. China bajó sus tarifas aduaneras, abrió al comercio británico –tráfico de opio– los puertos de Cantón, Amoy, Ningpo, Fuzhou y Shanghai, en los que Gran Bretaña estableció consulados, y cedió a perpetuidad la isla de Hong Kong. En un tratado adicional de 1843, Gran Bretaña obtuvo los primeros derechos de extraterritorialidad –los británicos no podían ser juzgados por tribunales chinos– y la cláusula de nación más favorecida, por la que China se comprometía a otorgar a Gran Bretaña todas las ventajas que pudiesen obtener otras naciones en futuras negociaciones.

Mientras tanto, el contrabando de opio seguía incrementándose. Las persistentes fricciones entre las autoridades chinas y los europeos, y la debilidad manifiesta del gobierno de los Qing, que se

"Se considera a la revolución Tai-ping la mayor de las revoluciones del siglo XIX, por dos motivos: llegó a controlar la mitad del territorio chino, que con 400 millones de habitantes, era el estado más populoso del mundo; y porque dio origen a guerras civiles extraordinariamente amplias y feroces".

E. J. Hobsbawm. Historiador.



Imagen: pipa china de marfil para fumar opio; siglo XIX.



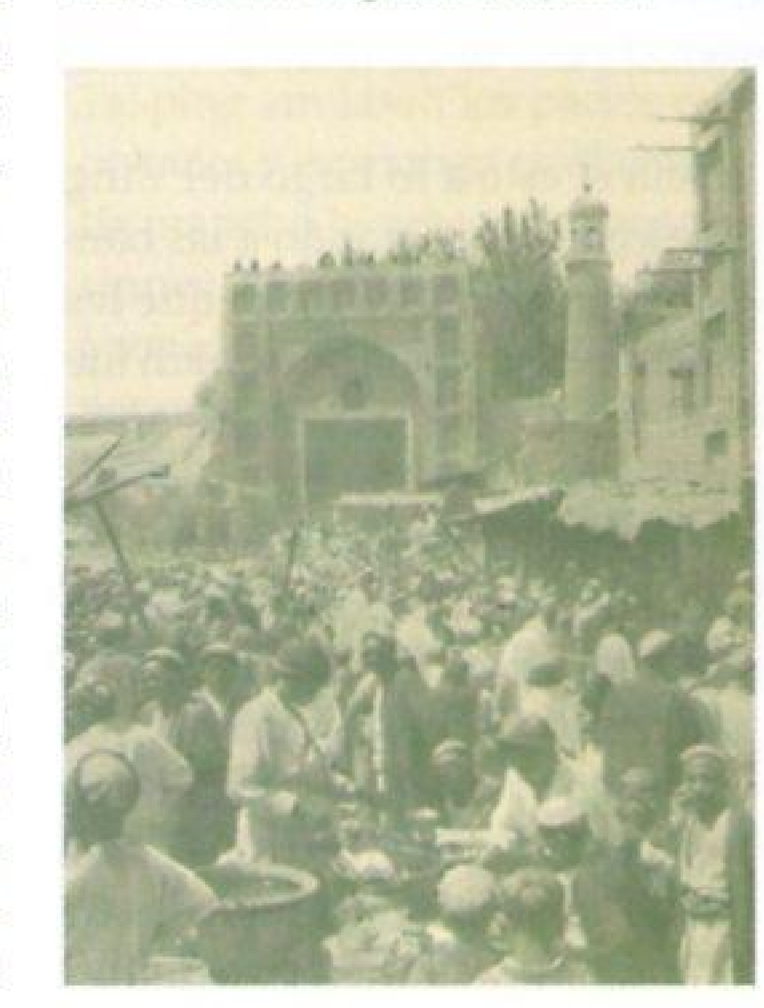
La ceguera del gobierno Qing
Los conflictos originados por el contrabando de opio fueron considerados por el gobierno manchú como un episodio más en sus recurrentes luchas contra los piratas extranjeros. La autoridades chinas no advirtieron el peligro que implicaba para su país la avanzada tecnología militar de las potencias occidentales, producto de la Revolución Industrial. *Venta de opio en Cantón; oleografía del siglo XIX.*

enfrentaba a la rebelión Tai-ping, fueron aprovechados por Gran Bretaña y Francia para declarar la segunda guerra del Opio.

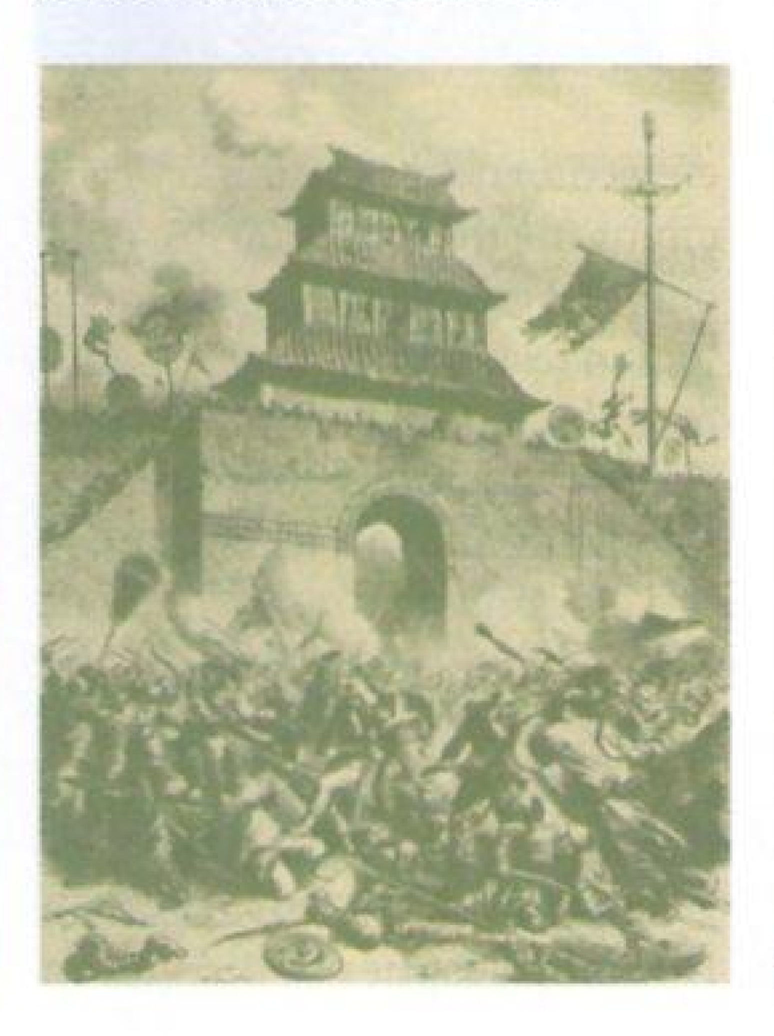
Tras varias acciones bélicas, las fuerzas francobritánicas obtuvieron nuevas concesiones del gobierno chino mediante el tratado de Tianjin que, al no ser ratificado, provocó la reanudación de las hostilidades. La guerra finalizó con la ocupación de la capital, el saqueo del palacio imperial de verano y la firma del tratado de Pekín.

Los dos tratados obligaron al emperador Hsien-feng (1851-1861), refugiado en Jehol, a abrir al comercio británico y francés once nuevos puertos y a aceptar el amarre de un barco de guerra en cada uno de ellos. También autorizaron la libre navegación por el Yang Tze-kiang, concedieron a los ciudadanos británicos y franceses libertad de residencia en China, aceptaron la inviolabilidad de

Las rebeliones musulmanas
A partir de 1855, hasta 1873, se produjeron diversas insurrecciones de los pueblos islamizados que habitaban en las regiones chinas de Asia central. La lenta reconquista de estos territorios por los ejércitos manchúes estuvo acompañada de masacres y crueldades. *Mercado de Kashgar, en el Turquestán chino, en una imagen de la época.*



Un irrelevante incidente
En 1856, los chinos detuvieron en Cantón por contrabando de opio a la tripulación de una lorcha –barco de casco europeo con aparejos chinos– que navegaba bajo pabellón británico. Éste fue el incidente aducido por británicos y franceses para justificar la segunda guerra del Opio. *Toma de Pekín por las tropas europeas; 1860.*



Cronología

1816 » La británica East India Company decide aumentar las exportaciones de opio a China.

1840 - 1842 » Primera guerra del Opio. Concluye con la firma del tratado de Nankín.

1846 » La población china alcanza los 421 millones de habitantes; en 1775, el censo era de 264 millones.

1850 » Comienza la insurrección de los Tai-ping en la región oriental de la provincia de Kian-si.

1853 » Los Tai-ping toman Nankín y establecen en ella su capital.

1854 » Los Tai-ping fracasan en su intento de conquistar Pekín y Shanghai; inicio de su decadencia.

1856 » Gran Bretaña y Francia inician la segunda guerra del Opio.

1858 » Tratado de Aigún entre China y Rusia, que obtiene los territorios situados al oeste del río Amur.

1860 » Toma de Pekín. Fin de la segunda guerra del Opio. Nuevos tratados comerciales. Rusia ocupa la margen derecha del río Ussuri y funda la ciudad de Vladivostok.

1873 » Las importaciones de opio alcanzan su máximo histórico.

sus propiedades y su extraterritorialidad, admitieron la actividad misionera y, finalmente, legalizaron el comercio del opio.

China se encontraba entonces en una situación de dependencia semicolonial. Sólo la rivalidad existente entre las diversas potencias coloniales impidió su división.

La revolución de los Tai-ping

Ocho años antes de que finalizase la segunda guerra del opio estalló la insurrección de los Tai-ping (Sociedad de los adoradores de Dios), considerada como la mayor sublevación social china del siglo.

Dirigidos por Hung Hsiu-chüan (1813-1864), un iluminado caudillo de origen campesino, que se hacía llamar a sí mismo "hermano menor de Cristo", la doctrina del movimiento Tai-ping mezcló elementos del cristianismo y principios místico-igualitarios, enriquecidos con aportes agrario-revolucionarias y nacionalistas antimanchúes. En apenas tres años, Hung Hsiu-chüan logró reunir más de treinta mil seguidores.



Al servicio de China

El aventurero británico C.G. Gordon, al servicio de la dinastía Quing, comandó el ejército chino Ever Victorious Army, reforzado con aventureros británicos y franceses, en las luchas que acabaron con el estado revolucionario de los Tai-ping.

La sublevación se inició en Kian-si, donde al cabo de un año los Tai-ping fundaron el Reino Celeste de la Gran Paz –Tai-ping tien-kuo–. Entre 1852 y 1853, las tropas Tai-ping atravesaron Hunan y después se dirigieron hacia el este a lo largo del Yang Tze-kiang, derrotando a las banderas gubernamentales que les salieron al encuentro. Nankín fue conquistada y convertida en la nueva capital del reino.

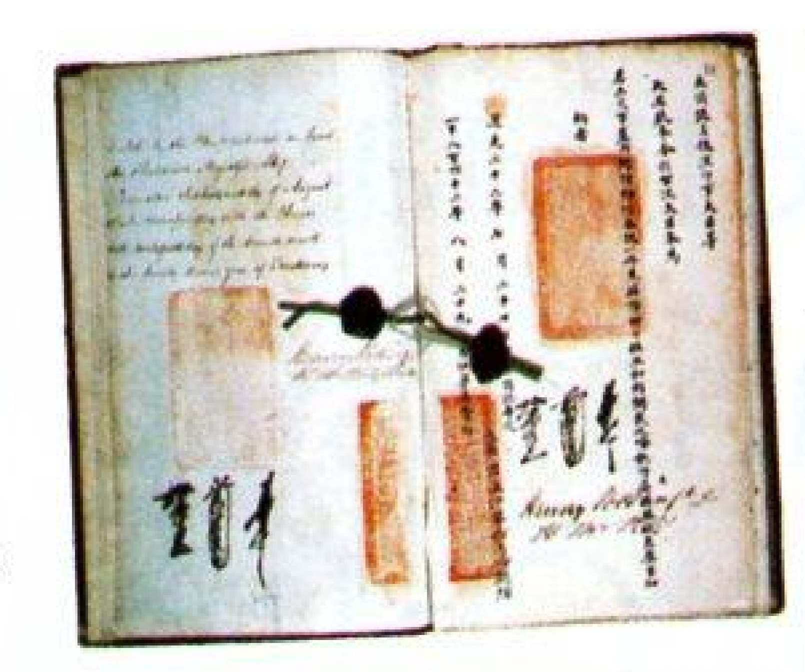
En 1853, el movimiento Tai-ping contaba con un millón de activistas y controlaba la mayor parte del sur y sureste de China. El fin de su etapa expansionista coincidió con sus frustrados intentos de conquistar las ciudades de Shanghai y Pekín –procedentes del sur de China, los Tai-ping no encontraron el apoyo necesario en el norte–. Estos reveses iniciaron un período de estancamiento y decadencia del régimen Tai-ping.

El gobierno manchú, en un principio, no tuvo capacidad de respuesta, pero la actuación de milicias de campesinos, organizadas al margen de las tradicionales banderas manchúes por funcionarios leales, les permitió hacer frente y derrotar a los Tai-ping. Al mismo tiempo, entre los dirigentes Tai-ping surgieron rivalidades que debilitaron el movimiento. A estos contratiempos se unieron las críticas de amplios sectores de la población, perjudicados por sus medidas revolucionarias, como los medianos y pequeños campesinos, que se opusieron a la abolición de la propiedad privada de la

El final de la revolución Tai-ping
La reconquista sistemática de los territorios dominados por los Tai-ping se inició en 1860. Tres grandes ejércitos comandados por funcionarios leales a los Qing iniciaron la reconquista. A partir de 1862 contaron con el apoyo decidido de las potencias occidentales. *Asedio de Nankín, capital de los Tai-ping, por las tropas imperiales; xilografía del siglo XIX.*



Reparaciones económicas
Como compensación por los perjuicios causados a Gran Bretaña durante la primera guerra del Opio, el tratado de Nankín obligó a China al pago en un plazo de tres años de 21 millones de dólares de plata. Como garantía, los ingleses ocuparon las islas de Koulangsou y de Zhoushan. *Documento que recoge el tratado de Nankín.*





tierra. Además, su puritanismo religioso y moral, que se traducía en la destrucción de templos budistas, presentaba rasgos de fanatismo ajenos a la mayoritaria tradición confuciana.

Ante la guerra civil que asolaba China, las potencias imperialistas occidentales adoptaron una vez más una actitud hipócrita. Tras sucesivas concesiones a uno y otro bando, desencadenaron la segunda guerra del Opio, con la que obtuvieron grandes concesiones, para inmediatamente después volcarse del lado del gobierno manchú. Los europeos temían que los Tai-ping anulasen los pactos concertados y esperaban que la dinastía manchú hiciese nuevas concesiones. En 1864, los manchúes, apoyados por los europeos, recuperaron Nankín tras una cruenta batalla con más de cien mil muertos. Hung Hsiu-chüan se suicidó y el reino de los Tai-ping desapareció, pese a que algunos grupos resistieron hasta 1866.

China, humillada por las potencias occidentales y sacudida por sus crisis internas, fue decayendo hasta que la revolución de 1912 puso fin a la dominación manchú y al régimen imperial.

Decadencia de la China imperial
China sufrió, durante la segunda mitad del siglo XIX, continuas rebeliones populares, cuya represión contribuyó a fortalecer los señores de la guerra. En esta agitada etapa coincidieron, entre otras, la insurrección de los Miaos, las rebeliones musulmanas, la rebelión bóxer, la revolución Tai-ping y las guerras del opio, que se saldaron ambas con un pésimo resultado político para China y la pérdida de soberanía sobre el territorio.

Largo período insurreccional

Desde mediados del siglo XIX, hasta su definitiva desaparición, el imperio Quing fue víctima de constantes y sucesivas sublevaciones de carácter étnico o social. Entre 1854 y 1878, los pueblos no chinos, cada vez más castigados por las expropiaciones de tierras y por la creciente migración a sus territorios de los excedentes demográficos chinos, protagonizaron diversas sublevaciones. Al mismo tiempo, las tensiones sociales desembocaron en las sublevaciones Tai-ping, en el sur de China, y la de los Nian, en el norte. Aunque derrotados, ambos movimientos insurreccionales debilitaron aún más al decadente imperio de la dinastía manchú.

El estado Tai-ping

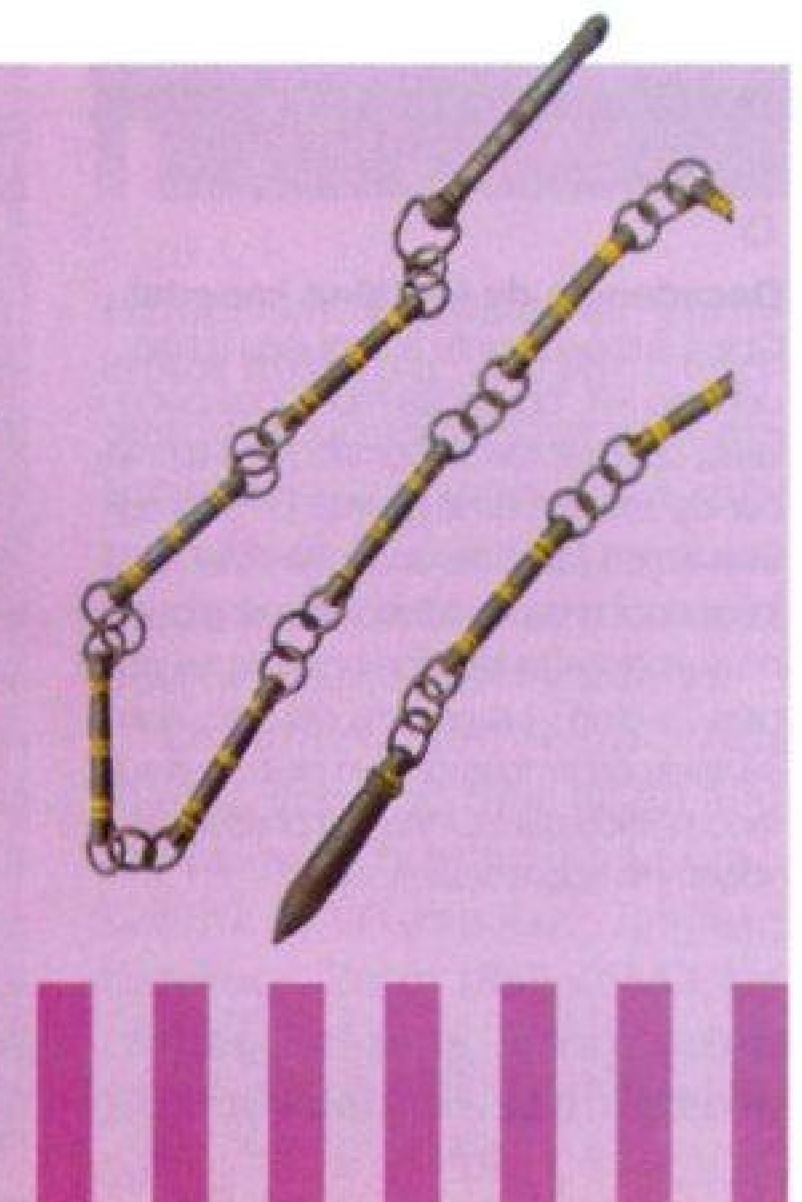
Los revolucionarios Tai-ping instituyeron un régimen comunitario en el que se abolió la propiedad privada y el comercio, y en el que la propia comunidad se encargaba de satisfacer las necesidades indispensables de sus integrantes. Fue también un movimiento igualitarista, en el que hombres y mujeres disfrutaban de los mismos derechos y tenían las mismas obligaciones. Los Tai-ping condenaron, además, el concubinato y la práctica de vendar los pies a las niñas, y fueron partidarios de la modernización de China. Hong Rengan (1822-1864), primo del "rey celeste" Hung Hsiu-chüan, propuso la adopción de las instituciones políticas estadounidenses y la importación del desarrollo científico y técnico occidental para liberar a China de la dependencia extranjera.

Las potencias imperialistas se reparten China

A lo largo del último cuarto del siglo XIX, la crisis económica, social y política de China se agravó por el fracaso de los intentos modernizadores y por la agresiva política de lás potencias imperialistas europeas, que se apropiaron del territorio chino.

"El retraso de una China demasiado grande y demasiado poblada para poder realizar una mutación radical y rápida aumenta en relación con las pequeñas naciones cuyo desarrollo industrial se acelera. Japón, aprovechó su aislamiento para seguir el modelo de los países occidentales, y aplastó a las flotas chinas".

Jacques Gernet. Historiador.
Imagen: cadenas de combate, utilizadas por los bóxers.



Durante las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, China se encontraba en una situación francamente desesperada. La actuación cada vez más ofensiva de las diversas potencias occidentales y Japón y la gran crisis política interior, derivada de las insurrecciones de los años 1850-1875, hicieron imposible que los intentos de modernización, dirigidos por el sector más liberal del gobierno manchú, se consolidasen.

En efecto, a partir de 1872 se inició un proceso de industrialización conducido por los "nuevos hombres" que habían conseguido reprimir la revolución de los Tai-ping. Este intento fracasó debido a la ausencia de un fuerte poder central que lo impulsase y de los recursos económicos necesarios para llevarlo adelante.

Las guerras civiles y la presión extranjera obligaron a los reformistas manchúes a dedicar los escasos recursos de capital propio a la creación de una industria armamentística nacional antes que a la creación de las industrias básicas que habrían de impulsar su desarrollo económico.

La desmembración de China

Las agresiones y los privilegios que las naciones imperialistas occidentales arrancaron de China debilitaron su ya precaria economía y alumbraron el nacimiento de un pensamiento conservador –enemigo de todo lo occidental y contrario a las reformas modernizadoras–, que influyó en amplios sectores de la sociedad china.

Como consecuencia de los tratados que pusieron fin a la segunda guerra del Opio, el número de concesiones –enclaves occidentales que escapaban a la autoridad del gobierno chino– y de extranjeros en China fue cada vez mayor.

Los intereses económicos, políticos y religiosos de las potencias imperialistas provocaron numerosos conflictos con las autoridades locales y la población, siempre resueltos por los occidentales mediante el uso de la fuerza y la imposición de indemnizaciones.

La corte paralizada
Durante la segunda mitad del siglo XIX, una serie de emperadores menores de edad ocuparon el trono imperial. La regencia recayó en la emperatriz Tsu-Hsi, sólo interesada en mantenerse en el poder e incapaz de hacer frente a los retos que amenazaban al agonizante imperio chino. *Emperatriz Tsu-Hsi; s. XIX.*



Entre 1870 y 1890, la presión extranjera sobre China y los países de su área de influencia se hizo más fuerte: los rusos invadieron la región de Ili, Japón intervino en Corea, Taiwán y las islas Ryukyu, y por último Francia ocupó Tonkín, en el norte de Vietnam.

El punto de inflexión del imperio de los manchúes se produjo en 1894. Su derrota frente al emergente Japón, durante la breve guerra que los enfrentó por el dominio de Corea, marcó el inicio de la desmembración del imperio a manos de las potencias europeas. La guerra chino-japonesa hundió la flota china, que tanto esfuerzo le había costado al país, y la indemnización estipulada en el tratado de Shimonoseki lo obligó a desembolsar tres veces los ingresos anuales del gobierno imperial, amén de la pérdida de territorio insular.

Las potencias occidentales, siguiendo el ejemplo japonés, se repartieron el territorio chino en las denominadas "zonas de influencia" e instalaron sus industrias en los puertos "abiertos" y en los nuevos territorios anexionados, aprovechándose del bajo precio de la mano de obra china. La dependencia de la economía china res-

pecto a las potencias imperialistas aumentó bruscamente. Los productos extranjeros invadieron los mercados de sus ciudades y pueblos, al mismo tiempo que se producía un importante incremento de la presencia militar occidental, dispuesta a intervenir en cualquier momento.

El descontento popular antiextranjero desencadenó la rebelión de los bóxers, aniquilada por las potencias imperialistas. El imperio chino, derrotado y humillado por las condiciones de paz, estaba al borde de la desaparición.



Los *yihequan*

Miembros de una antigua rama del Loto Blanco, los *yihequan* fueron conocidos por los occidentales como bóxers, porque practicaban el boxeo chino como un método de entrenamiento físico y moral.

El pastel chino

La victoria japonesa de 1894 dio inicio a la división de China en distintas zonas de influencia. Rusia sometió Xinjiang, la Mongolia Exterior y Manchuria; Gran Bretaña, Tíbet, Sichuan y el Yang Tze-kiang; Alemania, la península de Shandong; y Francia, Yunnan, Kuang-si y Guangdong. *Caricatura de Henri Meyer titulada* El pastel chino, *publicada en 1898 en* Le Petit Journal.

La insurrección de los bóxers

El aumento de la miseria en el campo y la expoliación extranjera desataron en 1900 la insurrección de los bóxers. Violentos y xenófobos, destruyeron todos los bienes extranjeros que encontraron a su paso, motivando con ello la intervención de las grandes potencias. La corte imperial apoyó a los bóxers y declaró la guerra a los occidentales. En agosto, un ejército aliado ocupó Pekín y obligó a la corte a refugiarse en el Shensi. China tuvo que aceptar duras condiciones de paz que, una vez más, aumentaron su sujeción a las potencias imperialistas. Rusia aprovechó el conflicto para ocupar Manchuria, lo que dio pie a la guerra ruso-japonesa.

Cronología

1875 » La emperatriz Tsu-Hsi dirige el gobiermo imperial.

1880 » China inicia la construcción de una nueva flota de guerra.

1883 - 1885 » Conflicto entre Francia y China. Por el tratado de Tianjin China pierde Vietnam.

1894 » Guerra chino-japonesa. Por el tratado de Shimonoseki, Taiwán y las islas Pescadores pasan a dominio japonés.

1897 - 1899 » Alemania, Gran Bretaña y Francia anexionan distintas regiones chinas.

1900 » Insurrección de los bóxers. La coalición internacional somete la revuelta y derrota al ejército chino.

1901 » China debe pagar una indemnización de 450 millones de dólares de plata.

El ocaso de la China manchú

Los manchúes, un pueblo mongol del noreste de China, rigieron el imperio entre 1644 y 1912. La decadencia de la dinastía, precipitada por la intrusión de las potencias occidentales, marcó el final de una era. China, primitiva y autárquica, encaraba su futuro.

Debilitamiento del poder

La dinastía manchú de los Qing impuso su autoridad y expandió el imperio hasta el siglo XVIII. A mediados del siglo XIX, la miseria social, la corrupción y las conquistas extranjeras hicieron aflorar el descontento de la población.

Una raza superior
Los manchúes justificaron su dominio y superioridad racial en *Shengyu* y *Dayi juemi lu*, obras escritas por los propios emperadores.

Síntomas de colapso
En el siglo XIX, el gobierno de Pekín, burócrata y centralizador, fue incapaz de regir todo el imperio. El campesinado se rebeló.

Vacío de poder
El imperio se tambaleó. La rebelión Tai-ping se cobró millones de muertos. Los sucesivos emperadores fueron títeres o niños.

Abdicación
Pu-yi, un niño de dos años, fue proclamado emperador en 1908. Yuan Shih-kai forzó su abdicación en febrero de 1912 y el imperio expiró.

*** Fin del régimen imperial**
El ocaso manchú dejó para la historia dos imágenes significativas: Pu-yi, el niño emperador forzado a abdicar –abajo, cogido de la mano de su preceptor–, y el corte obligatorio de las trenzas, que eran símbolo de vasallaje.

Sumisión al imperio
Los chinos debían llevar la trenza tradicional manchú y la cabeza afeitada, so pena de muerte, desde 1645.

Vestiduras impuestas
Además, los hombres fueron obligados a vestir prendas manchúes y desechar los ropajes de la era Ming.

Violencia dictatorial
El rechazo al cambio de traje y peinado provocó motines en Jiangyin y Jiaxing, aplastados en sangre.

Cortar con el pasado
El final de la dinastía manchú (1912) trajo la supresión de las trenzas, aplicada por las fuerzas del orden.

Un ejemplo ilustre
El político Yuan Shih-kai, uno de los primeros en cortarse la trenza, presidió la República en 1912-1916.

De la aceptación al odio

En el siglo XVIII, la dinastía manchú se ganó el favor popular al confiscar las grandes propiedades y ceder tierras imperiales al estado. Sin embargo, en el siglo XIX suscitó el odio en el sur del país, al permitir los impuestos abusivos y la proliferación de funcionarios prevaricadores.



↑ *Emperatriz y emperatriz madre, 1888*

La irrupción de Occidente

La occidentalización se demostró inevitable tras la fallida rebelión de los bóxers. Pese a sus reticencias anteriores, la emperatriz Tsu-Hsi hizo un último y desafortunado intento por reformar el estado manchú. Pero el fin del imperio acentuó la influencia del modo de vida occidental.



↑ *Mercaderes en un hotel de Pekín*

Medidas que terminaron en fracaso

Algunas medidas manchúes fueron desobedecidas o tuvieron resultados funestos. Por ejemplo, se exigió en vano a las mujeres que no redujesen el tamaño de sus pies y se prohibió a Gran Bretaña intercambiar opio por té y seda en Cantón. La intervención militar británica inició la prolongada decadencia manchú.



El opio
El opio tenía un amplio arraigo social. En 1839, su importación fue prohibida y Gran Bretaña bombardeó Cantón. *Clientes de un fumadero de opio.*



Pies diminutos
Los manchúes prohibieron la compresión con vendas de los pies femeninos, una práctica tortuosa en nombre de la belleza. *Mujer china con los pies reducidos.*



La miseria rural

La China manchú era un país eminentemente agrario. El caos económico empujó a millones de personas al hambre, el bandolerismo y la emigración, principalmente a América. *Izquierda, coolies en una posada; derecha, campesino con una carretilla.*



* La dinastía manchú abolió la esclavitud, pero la explotación se mantuvo en el medio rural.

Los pilares del régimen manchú

Los pilares del régimen fueron el emperador, el ejército y la administración. La injerencia extranjera hundió la economía, llevó la miseria al campo y desprestigió a las instituciones. Así, los continuos motines y conspiraciones comportaron la agonía del régimen.



El ejército
Humillado por las armas extranjeras, a principios del siglo XX inició una lenta modernización. *Tropas chinas, grabado del siglo XIX.*



El emperador
La figura imperial se fue desacreditando por las derrotas militares y el abandono de funciones. *Tao-Kuang, emperador de 1821 a 1850.*



La administración
El rigor implacable de las leyes manchúes no fue suficiente para regir un imperio tan vasto. *Celebración de un juicio; siglo XIX.*

Un sociedad atrasada y colapsada

La China manchú del siglo XIX vivía una ruina agudizada por las epidemias, las hambrunas, las inundaciones, las sequías y las indemnizaciones de guerra. Aunque Occidente impuso su fuerza, el desarrollo del ferrocarril y del comercio favorecieron la apertura de una nación colapsada.



← **En vías de desarrollo** La capital de China, aún por urbanizar, presentaba un aspecto rural. *Puerta interior en el barrio comercial de Pekín, grabado de 1900.*

→ **Vida cotidiana** Comerciantes y artistas llenaban de bullicio las principales calles. *Teatro de guiñol en Manchuria, grabado de 1902.*



↑ **Signo de apertura** Las bicicletas, hoy omnipresentes en China, se introdujeron desde Shanghai en 1900.

La república china sucede al imperio

El imperio manchú desapareció sin apenas ofrecer resistencia. Ni la efímera república ni la dictadura militar que lo sustituyeron pudieron recomponer el enorme vacío de poder, que se gestó a raíz de la ocupación de las potencias imperialistas.

La vida política en China a comienzos del siglo XX estuvo caracterizada por la ausencia de un poder central. Las clases dirigentes, desconcertadas y divididas, no pudieron hacer frente a los problemas que asolaban al humillado imperio chino.

Prueba de la inestabilidad y de la falta de un proyecto político claro son los llamados "Cien días de reformas". Entre junio y septiembre de 1898, al mismo tiempo que las potencias imperialistas se repartían el país, un pequeño grupo de políticos consiguió imponer al gobierno manchú una serie de reformas, tomadas del modelo japonés. La oposición de los sectores conservadores de la aristocracia manchú llevó al fracaso al intento reformista, y la emperatriz Tsu-Hsi recobró el control político.

Fracaso reformista

Tras la derrota de los bóxers y la ocupación de Manchuria a manos de Japón –guerra ruso-japonesa de 1905–, el gobierno manchú inició una serie de reformas modernizadoras similares a las que se había opuesto en 1898. Este último intento reformista también fracasó debido al hundimiento de la economía china, e incrementó el desapego de las clases dirigentes provinciales, de la naciente burguesía surgida en los puertos abiertos, de los conservadores y de los reformistas hacia el régimen imperial.

El movimiento opositor creció con la incorporación de nuevos grupos sociales: los intelectuales y los estudiantes emigrados a Japón, la burguesía china del Sureste asiático, las sociedades secretas y los nuevos oficiales del ejército, formados por los occidentales.

El sector republicano del movimiento opositor estuvo liderado por Sun Yat Sen. Este dirigente y su grupo organizaron en abril de 1911 una sublevación en Cantón conocida como la de los "72 mártires", uno de los antecedentes de la revolución republicana del 10 de octubre de 1911.

En aquella fecha, estalló una revuelta militar en Wuchan que desencadenó un movimiento secesionista que se propagó por la mayoría de las provincias. El movimiento triunfó, y Sun Yat Sen fue elegido presidente de la república en Nankín (1 de enero de 1912).

La extrema debilidad de la república, que carecía de ejército y de fuentes de financiación, forzó a Sun Yat Sen a ofrecer al general imperial Yuan Shih-kai la presidencia. Dos días después de que se produjera la abdicación del último emperador, el militar aceptó la propuesta. La falta de cohesión de los republicanos, además de la ausencia de un poder efectivo, permitieron al general Yuan Shih-kai consolidar y acrecentar sus amplios poderes.

El asesinato, en marzo de 1913, de Song Jiaoren, organizador del nuevo partido republicano y nacionalista del Kuomintang, marcó el inicio de una etapa de persecución de los líderes republicanos, que se exiliaron en Japón.

En 1914, coincidiendo con el inicio de la Primera Guerra Mundial, el general disolvió el parlamento y asumió todos los poderes.

El último emperador Qing
La república se instauró en China el 12 de febrero de 1912, casi sin derramar sangre, ante la desaparición inevitable de una dinastía sin recursos económicos ni apoyos políticos. Al día siguiente, abdicó el emperador Pu-yi, de seis años de edad. Entre 1909 y 1912, había reinado con el nombre de Hsüan-tung. *Fotografía del emperador Pu-yi, cuando contaba seis años de edad.*



"El imperio cayó en 1911 como consecuencia de una revuelta que estalló en el sur y el centro del país y en la que se mezclaban elementos de rebelión militar, insurrección republicana, la pérdida de la lealtad de los mandarines y la rebelión de las clases populares y de las sociedades secretas".

E. J. Hobsbawm. Historiador. *Imagen: bandera de la república china en la portada de un semanario francés de 1912.*



Le Pèlerin
REVUE ILLUSTRÉE DE LA SEMAINE
LE NOUVEAU DRAPEAU CHINOIS

Su autoritarismo y las concesiones a Japón lo hicieron impopular entre los jefes militares de las provincias y el pueblo chino, que le retiraron su apoyo.

Desde el inicio de la Gran Guerra, Japón aumentó la presión sobre China. Ocupó la península de Shandong –territorio dominado por Alemania– y, en enero de 1915, presentó una lista de 21 peticiones que convertían a China en un protectorado japonés. Yuan Shih-kai tuvo que reconocer el dominio nipón en Manchuria, Mongolia y Shandong.

Pocos meses antes de su muerte, en agosto de 1916, diez de los oficiales de Yuan Shih-kai se proclamaron jefes militares independientes en las provincias del norte sujetas a su mando; se inició entonces el oscuro período de los "señores de la guerra".

El padre de la república
Sun Yat Sen basó su ideario republicano en los principios del nacionalismo, la democracia liberal y la justicia social. Perseguido por Yuan Shih-kai se exilió en 1913 en Japón. Más tarde regresó a China donde prosiguió su lucha. En 1920 fue elegido presidente de la efímera república de Cantón. *Sun Yat Sen en primer término, en* Los pioneros; *de Shen Jia Wei, 1981.*



El débil ejército republicano
Una de las causas de la fragilidad del régimen republicano residía en la heterogénea composición de su ejército, formado por efectivos del desaparecido ejército manchú, estudiantes, voluntarios e incluso antiguos bandoleros. Hasta la década de 1920, la república no pudo contar con tropas leales. *Un contingente de tropas revolucionarias, estacionado en Wuchan en 1911.*



Sun Yat Sen
[1866 - 1925]



El padre de la moderna China nació cerca de Macao y estudió medicina en Hong Kong. Pasó la mayor parte de su vida en el extranjero, buscando apoyos para la causa republicana. En 1905 fundó en Tokio, junto a otros jóvenes intelectuales formados en Europa y Estados Unidos, la Sociedad de la Conjuración –germen del Kuomintang, el Partido Nacionalista Chino–, con el fin de derrocar a los manchúes e instaurar la república.

Los "señores de la guerra"

Entre 1916 y 1928, China fue sometida al terror y a la corrupción de los "señores de la guerra". Durante este período, la situación interna en el país no dejó de empeorar: subieron los precios, el comercio desapareció, se incrementó el bandolerismo y el cultivo y consumo del opio vivió una nueva época de auge. Además de los préstamos de los bancos extranjeros, el opio se convirtió en la principal fuente de financiación de los caudillos, que tuvieron bajo su mando ejércitos propios, dotados de armamento moderno adquirido a las potencias occidentales al término de la Gran Guerra. Modernos en apariencia, estos ejércitos se comportaron como auténticas bandas de saqueadores que, entregadas al pillaje, expoliaron a los campesinos.

La caída del shogunado japonés

Las fragatas del comodoro Perry despertaron a Japón del aletargamiento de los Tokugawa. Impotentes frente al poderío militar occidental, estalló una revolución; los daimios pusieron fin al shogunado y restauraron el poder del emperador.

A principios del siglo XIX, la crisis del shogunado era evidente. El antagonismo entre el rígido feudalismo del *bakufu* –el gobierno del *shogun*– y la economía en expansión de los burgueses de las ciudades amenazaba las estabilidad política del régimen Tokugawa. El fracaso de las reformas Kansei (1789-1800) y Tempo (1830-1844), destinadas a aliviar la penuria de guerreros y campesinos, agravó aún más la delicada situación interior y multiplicó las voces discordantes tanto entre los daimios *tozama* de Choshu, Satsuma y Tosa como entre los más leales, como el de Mito. Sin embargo, a pesar de las sublevaciones campesinas, los disturbios urbanos y el empobrecimiento de daimios y samurais, no hubo ninguna acción contra los Tokugawa.

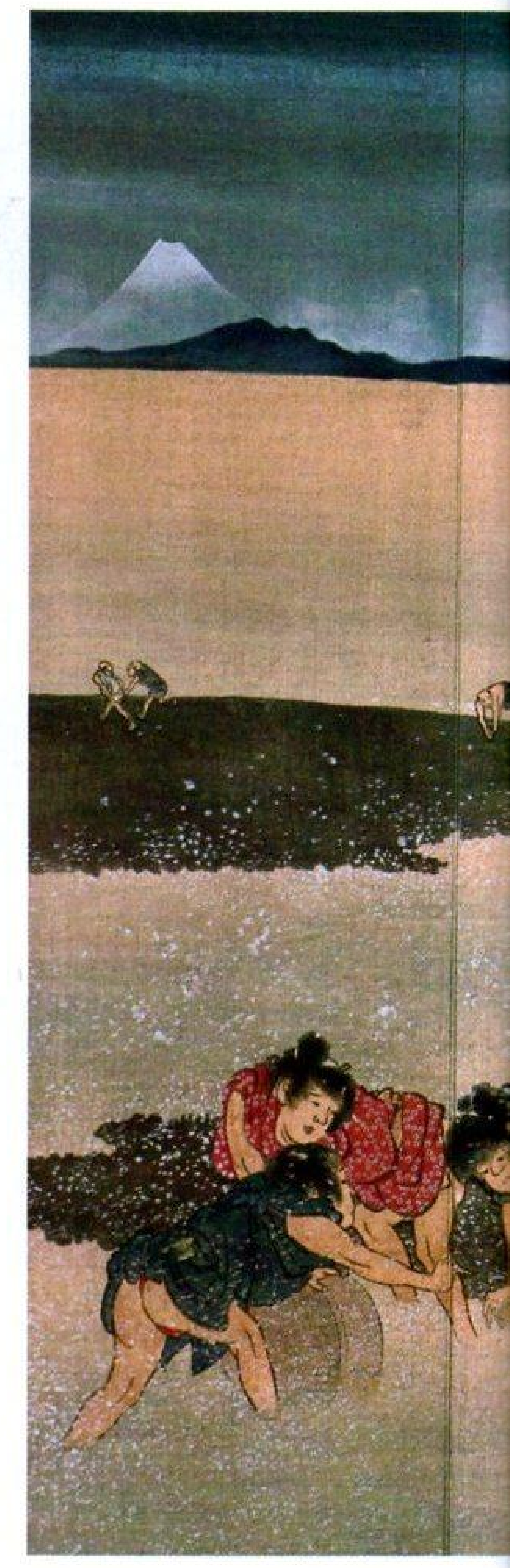
Únicamente una intervención procedente del exterior, que supuso el abandono de la tradicional política de aislamiento que había caracterizado al shogunado desde 1618, desencadenó la formación de un frente antiextranjero, cuya xenofobia inicial se dirigió luego contra el propio *bakufu*.

El desembarco de Perry

En el verano de 1853, una escuadra de cuatro buques estadounidenses, dos de los cuales eran fragatas movidas a vapor, al mando del comodoro Matthew C. Perry, anclaba en la bahía de Uraga, frente a Edo. El oficial norteamericano traía una carta del presidente de Estados Unidos para el emperador en la que se pedía la apertura de Japón. Después de entregarla, Perry anunció que regresaría para recoger la respuesta.

La petición estadounidense provocó una inusitada conmoción política en el país. El *bakufu* consultó al emperador y a los daimios, incluso a los *tozama*, sobre el modo de actuar. Después de más de 200 años, era la primera vez que el shogunado se sometía a la consideración pública, lo que se interpretó como un signo de debilidad.

Aunque los daimios se manifestaron contra la apertura, el *bakufu* sabía la imposibilidad de hacer



"El encuentro europeo con Japón no alcanzará la paz hasta que la cultura nipona haya llegado a colocarse a la altura de la europea o incluso a superarla".

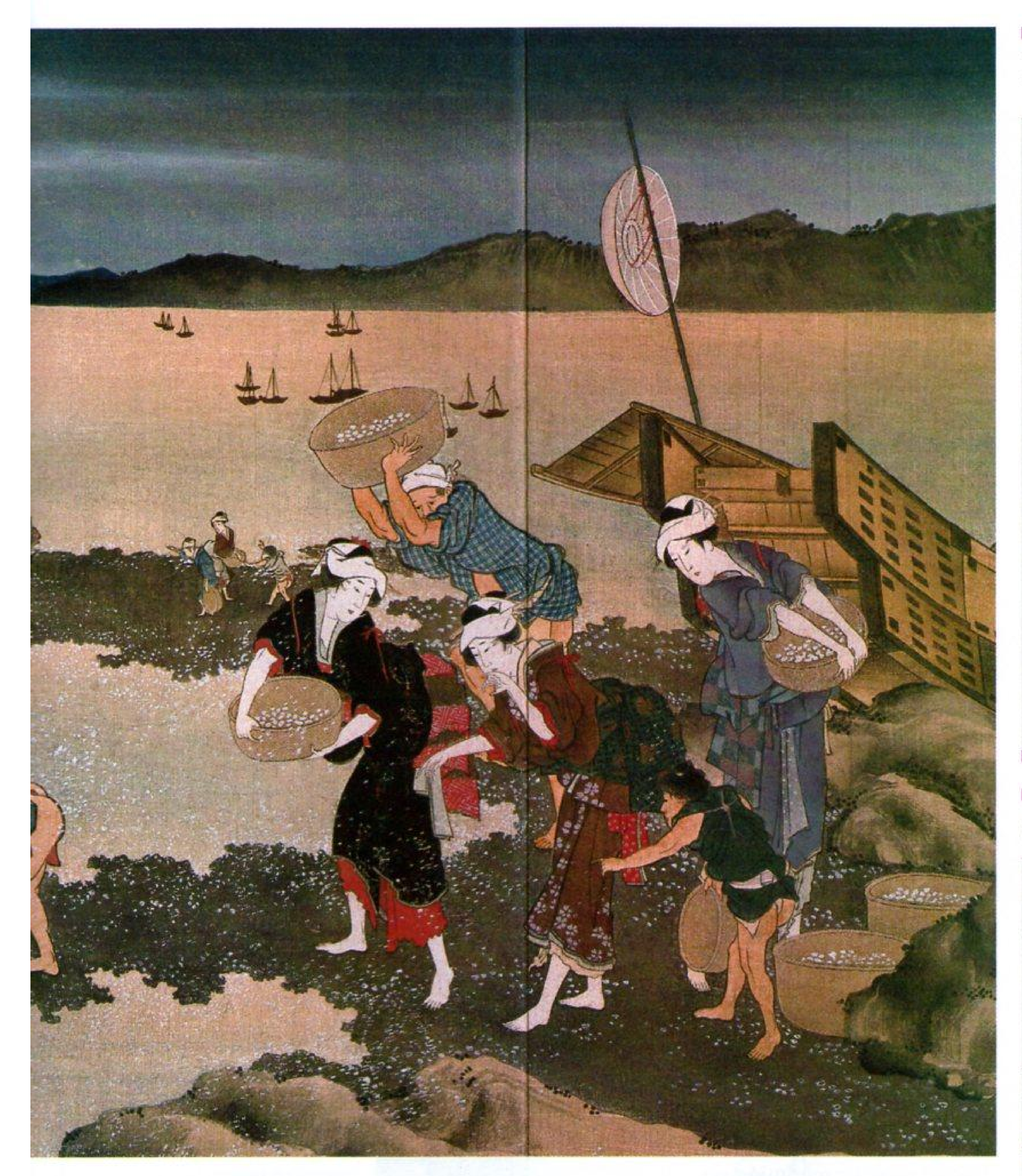


Fukuzawa Yukichi (1834-1901). Pedagogo, escritor y agitador japonés. *Imagen: kimono de seda de la época Edo.*



La escuela *rangaku*

Durante el período Edo, la ciencia occidental llegó a Japón a través de la escuela holandesa de Nagasaki o *rangaku*. De ella salió Hirada Gennai (1728-1779), notable científico que experimentó con la electricidad.



frente a los occidentales, cuya capacidad militar habían demostrado contra China, la mayor potencia de Asia, en la reciente guerra del Opio. Por ello, cuando en febrero de 1854, Perry regresó a Japón, el presidente del *roju* –consejo de ancianos del *bakufu*–, Abe Masahiro, firmó el tratado de Kanagawa (Yokohama), al que siguieron otros con Gran Bretaña (1854), Rusia y los Países Bajos (1855).

En 1858, un segundo tratado con Estados Unidos –seguido también de otros con los Países Bajos, Rusia, Gran Bretaña y Francia– hundió la credibilidad del shogunado, incapaz de defender la integridad nacional. El acuerdo preveía el intercambio de diplomáticos con plena libertad para fijar su residencia, la apertura al comercio de los puertos de Shimoda, Hakodate, Kanagawa, Nagasaki, Niigata y Hyogo (Kobe), derecho de residencia en Osaka y en Edo, una tarifa aduanera fija del 5%, la extraterritorialidad y la jurisdicción independiente. Suscrito, pese a la reprobación del emperador Komei (1846-1867), este "tratado desigual" golpeó al pro-

Hambrunas y emigración
Fruto de malas cosechas, las grandes hambrunas Tenmei y Tempo causaron centenares de miles de muertos y aceleraron la emigración a las ciudades. En 1843, el shogunado intentó frenar este proceso irreversible reinstalando en el campo a los campesinos de los suburbios urbanos. *La pesca del mejillón, en una xilografía de Hokusai Katsushika de 1831.*

El ideal *kokugaku*

Cambiar la autoridad del *shogun* por la del emperador fue el principio que aglutinó a la oposición anti-Tokugawa. Desde hacía más de un siglo, Kada Azumamaro (1668-1736), Kamo Mabuchi (1697-1769), Motoori Norinaga (1730-1801) e Hirata Atsutane (1770-1843), integrantes del movimiento sintoísta *kogaku* (Estudio nacional), habían estado señalando que el *tenno* era la encarnación viva de la nación. Sus enseñanzas, junto a la publicación -a partir de 1851- del *Dai-Nihon-Shi* (Gran historia de Japón) del antiguo daimio de Mito, Tokugawa Mitsukuni (1628-1700), se convirtieron en los instrumentos ideológicos de los samuráis, partidarios de la restauración imperial.

Cronología

1853 » La flota de Perry fondea en la bahía de Uraga.

1854 » Firma del tratado de Kanagawa con Estados Unidos, el primero que suscribe Japón con una potencia occidental.

1858 » Tratado Harris, nuevo acuerdo con Estados Unidos.

1863 » Bombardeo de los barcos occidentales. Los británicos bombardean Kagoshima.

1864 » Una flota aliada arrasa las baterías de Choshu.

1865 » Los occidentales penetran en la bahía de Hyogo (Osaka), cerca de Kioto.

1867 » El *shogun* abdica.

1868 » Derrota definitiva de los Tokugawa en Edo.

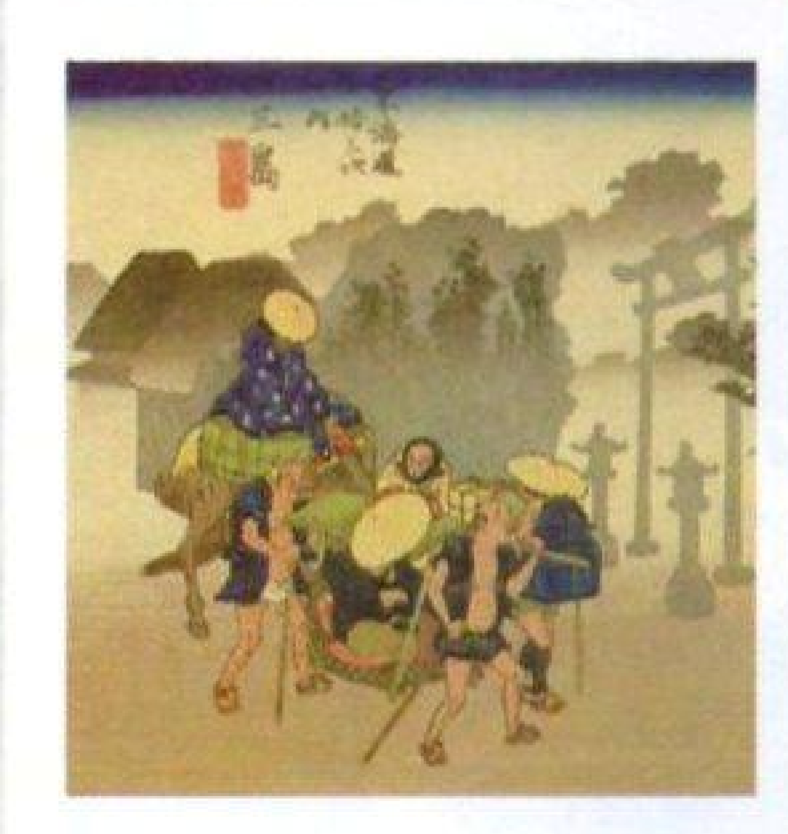
Intentos europeos

Antes de 1853, las potencias europeas ya habían intentado establecer relaciones diplomáticas y comerciales con el shogunado. Prescindiendo de los holandeses, presentes en Nagasaki desde 1636, los más madrugadores fueron los rusos, cuyas sucesivas misiones –1779, 1786, 1792 y 1804– fracasaron. Tampoco tuvieron éxito los británicos en 1797 y 1808, ni los estadounidenses, que en 1837 y 1846 tuvieron que doblegarse ante la férrea negativa de los japoneses. Sólo en 1854, frente a las conquistas británicas en Asia, los japoneses cedieron a la presión de Estados Unidos, una potencia occidental aún incipiente, y más lejana que los imperios de Rusia y Gran Bretaña.

El tratado de Kanagawa

Las necesidades de la industria ballenera y la expansión británica por las costas chinas fueron las dos razones que condujeron al gobierno de Estados Unidos a conseguir su primer éxito diplomático en Extremo Oriente. El tratado de Kanagawa, el primero que suscribió Japón con una potencia occidental, acordaba la apertura de los puertos de Shimoda y de Hakodate a los buques estadounidenses para que pudieran abastecerse de madera, agua, víveres y carbón; y garantizaba el sustento y la residencia a los náufragos norteamericanos, en su mayoría tripulantes de los balleneros. Además, autorizaba la presencia de cónsules en Shimoda e incluía una cláusula por la que Estados Unidos adquiría la condición de nación más favorecida.

Desplazamientos controlados
Aunque la mayor parte del transporte se efectuaba por mar, los shogunes crearon cinco grandes carreteras, que unían Edo con Kyoto y el norte de la isla de Honshu. Pese a ello, la libertad de desplazamiento era muy limitada. Sólo se podía abandonar el daimio con un permiso, so pena de muerte. *Xilografía de la serie* 53 estaciones de la carretera Tokaido *de Hiroshige Ando; 1833.*



pio *bakufu*, dividido ya por la sucesión del *shogun* Iesada, fallecido ese mismo año sin descendientes. De un lado, se encontraban los antiextranjeros, encabezados por Tokugawa Nariaki, antiguo señor del daimio de Mito y devoto de la institución imperial; del otro, estaban los partidarios de hacer concesiones a los extranjeros para evitar un enfrentamiento desigual, acaudillados por el gran canciller Ii Naosuke. Éste defendía la candidatura de Tokugawa Iemochi, y Nariaki, la de su propio hijo, Yoshinobu (Tokugawa Keiki).

Antes de morir asesinado por un samurai de Mito en marzo de 1860, el canciller reprimió a sus adversarios y consiguió traspasar el shogunado a Iemochi, de 12 años de edad. A su muerte, ya se había desencadenado el conflicto abierto entre las dos facciones.

Bajo los lemas *sonno* ("Venerad al emperador") y *joi* ("Expulsad a los bárbaros"), los jóvenes samuráis de los daimios meridionales de Satsuma, Choshu y Tosa, seguidores de Tokugawa Nariaki, fallecido en septiembre de 1860, emprendieron acciones terroristas contra los comerciantes extranjeros y los altos dirigentes del shogunado.

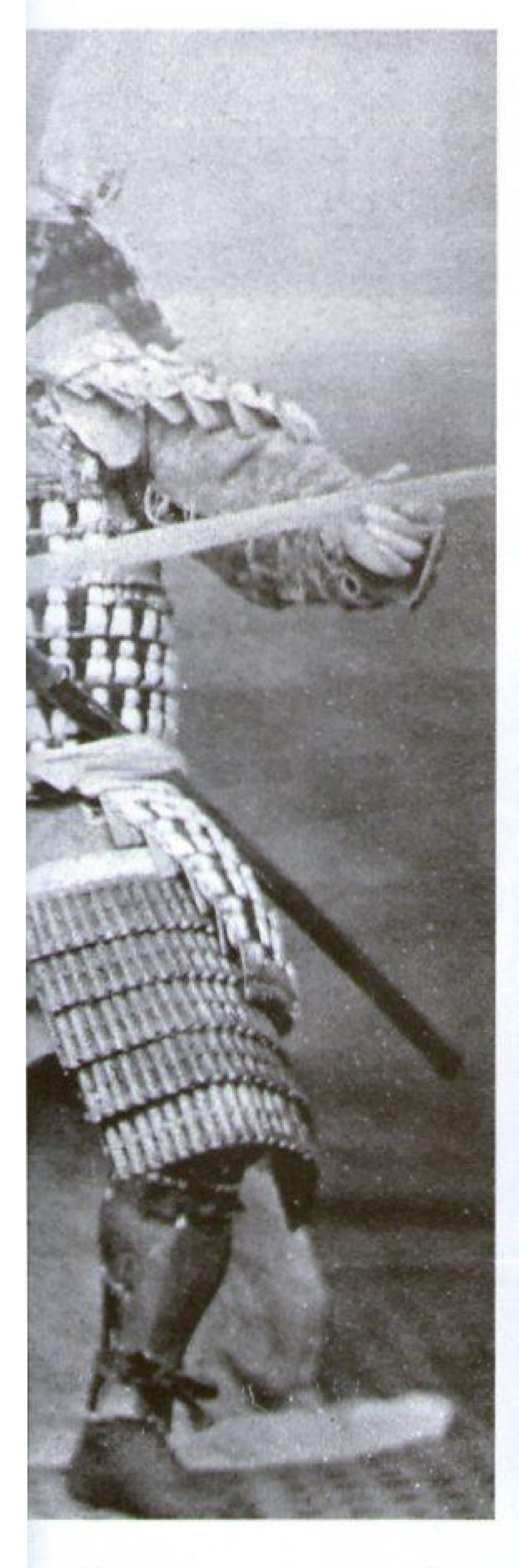




Los regalos americanos
Tras la firma del tratado de Kanagawa –imagen–, Perry entregó al *bakufu* una serie de presentes entre los que se hallaban una locomotora en miniatura, instrumentos telegráficos, herramientas agrícolas, armas y varias cajas de whisky.

Los ataques contra las delegaciones occidentales y el bombardeo de barcos extranjeros en el estrecho de Shimonoseki, auspiciado por la corte imperial de Kyoto, motivaron a las potencias occidentales a adoptar medidas de fuerza ante la debilidad del *shogun*. En 1863, los británicos bombardearon Kagoshima como represalia por el asesinato de uno de sus representantes a manos de samuráis de Satsuma y, en 1864, una flota occidental destruyó las baterías costeras de Choshu e Hiroshima. En 1865, otra demostración de fuerza aliada en Hyogo obligó al emperador a ratificar los tratados de 1858.

El reconocimiento imperial de la superioridad extranjera no aplacó, sin embargo, la ira contra los



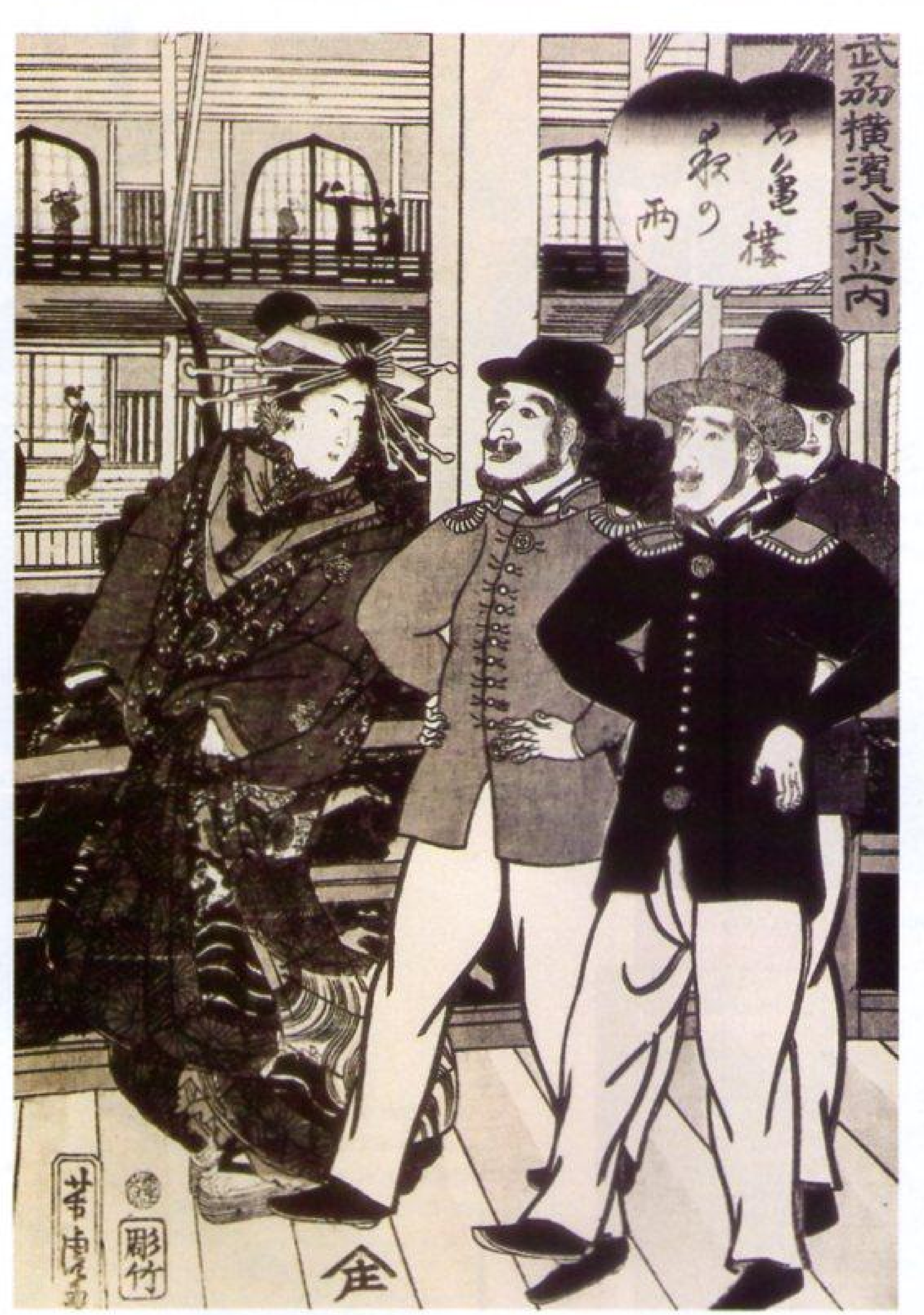
Tokugawa, cuyas tropas, enviadas contra Choshu, por su implicación en un fallido golpe de Estado, fueron derrotadas en septiembre de 1866 por las del daimio, equipadas con moderno armamento británico. La victoria tuvo una notable repercusión sobre la actitud de los antiextranjeros, que comenzaron a apreciar las ventajas de la avanzada tecnología occidental.

La agitación política interna, no obstante, alcanzó su punto culminante en febrero de 1867, cuando el joven Mutsuhito sustituyó en el trono a su padre, el conservador emperador Komei. Casi al mismo tiempo, Yoshinobu pasó a ocupar el cargo de *shogun*, tras la muerte de Iemochi.

Los nuevos samuráis
Los jóvenes samurais de Choshu, Satsuma y Tosa nacidos entre 1825 y 1840, como Takasugi Shinsalu, Saiko Takamori o Takechi Hanpeita, fueron los jefes militares del frente anti-Tokugawa. Entre ellos destacó Yoshida Shoin (1830-1859), ajusticiado por el *bakufu*. Había fundado una academia en Hagi (Choshu) y era partidario de incorporar a Japón la tecnología occidental.



La escuela *yokohama-e*
A partir de 1854, la presencia cada vez más habitual de extranjeros en Japón dio lugar a una nueva modalidad de las estampas *ukiyo-e*, denominada *yokohama-e*, por ser este puerto el primer lugar donde se dibujaron tipos occidentales. Engreídos y arrogantes, clientes habituales de las placenteras casas de té, británicos y norteamericanos eran a menudo ridiculizados.



Con el propósito de dirigir el proceso de restauración imperial, Yoshinobu cedió el poder al joven emperador. Pero la oposición no aceptó aquella decisión y estalló la guerra civil. En enero de 1868, las tropas de Satsuma, Choshu, Tosa y Aki ocuparon el palacio de los Tokugawa en Edo y restauraron el poder del emperador. Un consejo de daimios anunció la solemne aceptación del soberano, la abolición del shogunado y la confiscación de sus tierras. Los Tokugawa reaccionaron, pero fueron derrotados cuando intentaron conquistar Kyoto; poco después, Yoshinobu, el último *shogun*, se rendía en Edo sin presentar batalla. En mayo de 1869, con la capitulación en Hokkaido de la flota del shogunado, desaparecían los últimos restos de la resistencia Tokugawa. Así concluía una importante y larga etapa de la historia de Japón.

El arte burgués del *ukiyo-e*

Reproducido mediante planchas de madera labradas, el *ukiyo-e* ilustró durante el período Edo escenas de la vida cotidiana, de las geishas y del teatro *kabuki*.



Hishikawa Moronobu (1618-1694). Precusor del *ukiyo-e*, en sus más de 130 obras trató los temas que serían propios del género.



Harunobu Suzuki (1725-1770). Se hizo famoso por descubrir la "pintura de brocado" o impresión polícroma propiamente dicha.



Utamaro Kitagawa (1735-1806). Creador de estilizadas figuras femeninas y de audaces composiciones eróticas.



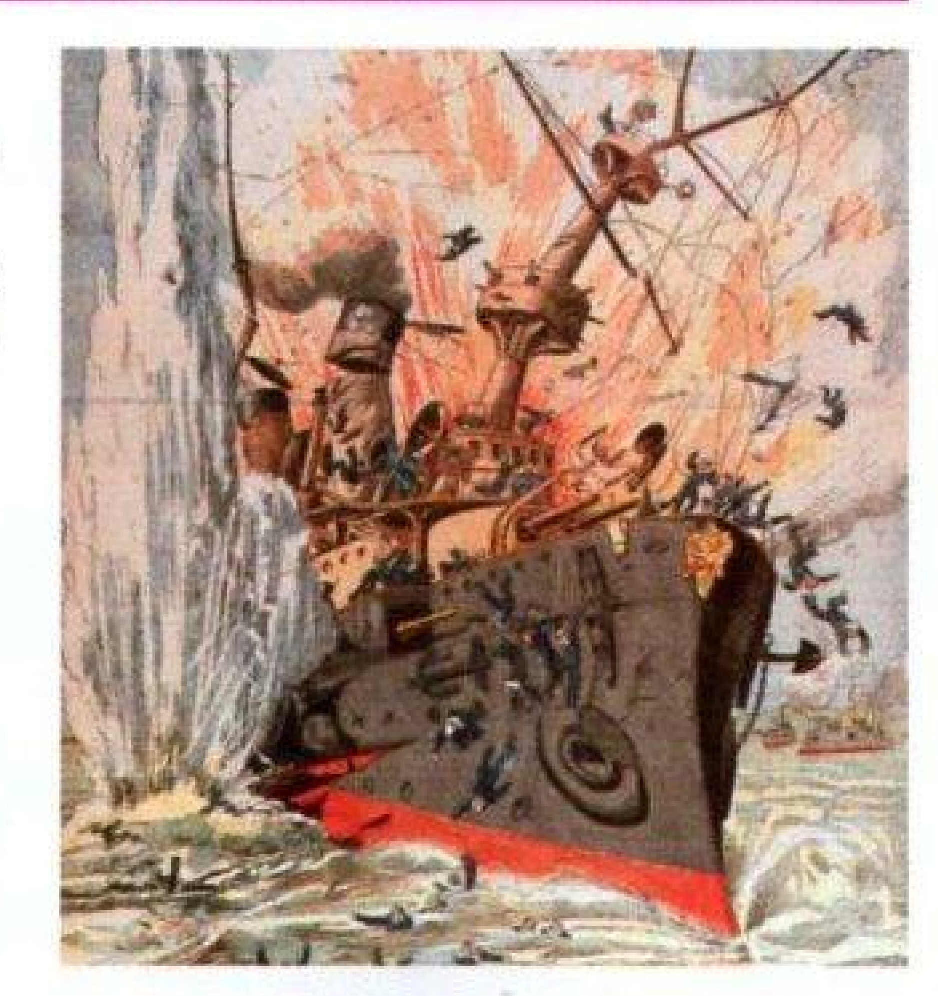
Thoshusai Sharaku. Este artista, envuelto en el misterio, hizo retratos humorísticos de actores de *kabuki* entre 1794 y 1795.

Japón, nueva potencia naval

A finales del siglo XIX, Japón despertó de su letargo y emprendió un acelerado desarrollo industrial y económico. Su contundente victoria en la guerra ruso-japonesa (1904-1905) subrayó el poderío de la flota naval nipona, fundamentada en los acorazados.

La guerra ruso-japonesa (1904-1905)

La expansión rusa por el este de Asia y la pugna por el dominio de Corea desencadenaron el conflicto. El triunfo nipón en la batalla terrestre de Mukden y en las navales de Port Arthur y Tsushima supuso un punto de inflexión: por primera vez, una nación europea era vencida por una asiática.



Explosión del acorazado ruso Petropavlosk, ilustración de 1904.

*** Japón contaba en el Pacífico con 53 buques de guerra, seis menos que Rusia. El ataque por sorpresa fue clave: la flota rusa en el Báltico, aislada, llegó tarde y fue barrida en el estrecho de Tsushima.**

Características del Mikasa



Desplazamiento → 15.440 t **Velocidad** → 18 nudos

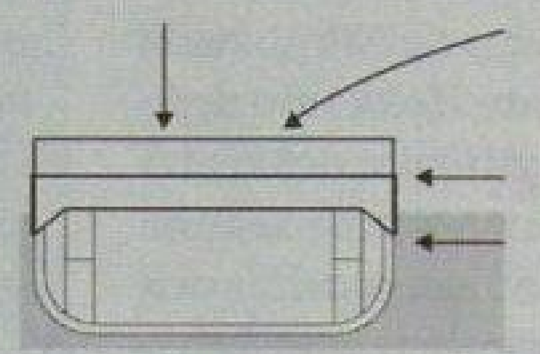
Cómo hundir un acorazado

Los acorazados fueron puestos en entredicho por los submarinos y sucumbieron finalmente al poderío de la aviación en la Segunda Guerra Mundial.



← Clases de bombardeo
El método más efectivo para alcanzar sus partes vitales es el bombardeo aéreo de proa a popa, que garantiza un mayor número de impactos.

→ Formas de impactar
En esta sección transversal se muestran cuatro posibilidades: impacto vertical y submarino, letales; impacto en ángulo, dañino; e impacto horizontal, inocuo.



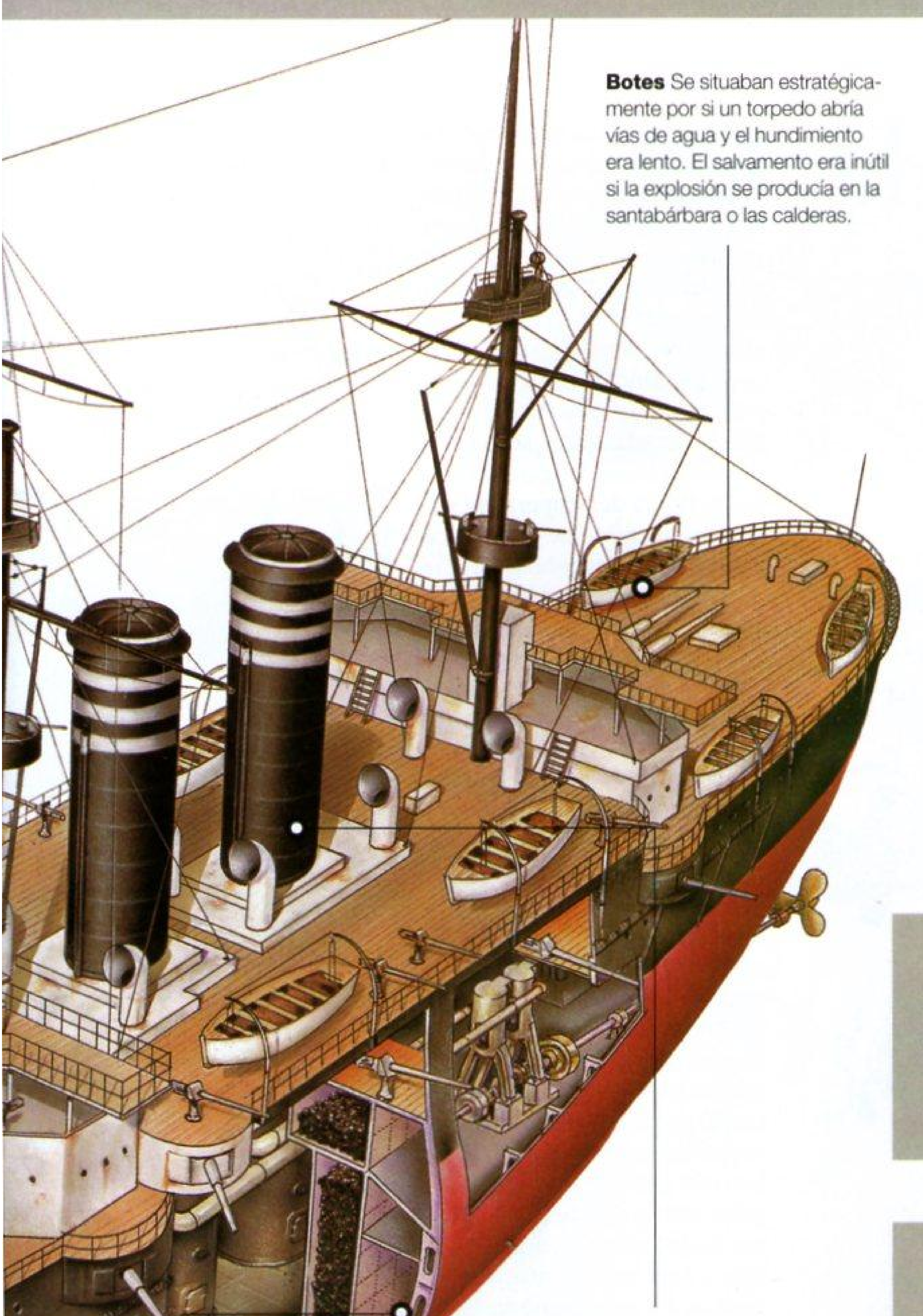


Puente de mando Reforzado por un blindaje de acero, era el punto neurálgico del acorazado: los oficiales se reunían allí para tomar las decisiones y gobernar una tripulación de 850 personas.

Artillería Aparte de los cañones principales, el Mikasa disponía de otros 46 cañones para aumentar su capacidad de fuego: 14 de 154 mm de calibre, 20 de 76 mm, 8 de 47 mm y 4 de 35 mm.

Cañones principales Este doble cañón de acero y su homólogo de popa disparaban proyectiles de 305/40 mm de calibre con intervalos muy breves. Su radio de acción era de 6 km.

*** El acorazado *Mikasa***
El acorazado insignia del almirante Togo fue decisivo en Port Arthur (1904) y Tsushima (1905). Tras estallar por un cortocircuito, fue reconstruido en 1922 como monumento nacional en el puerto militar de Yokosuka (Japón).



Botes Se situaban estratégicamente por si un torpedo abría vías de agua y el hundimiento era lento. El salvamento era inútil si la explosión se producía en la santabárbara o las calderas.

Vapor La propulsión a vapor dio ventaja a los acorazados sobre los navíos de vela desde la guerra de Crimea. El humo y el vapor de la combustión se expulsaban por grandes chimeneas.

Interior Los depósitos de carbón almacenaban combustible para 25 calderas y dos máquinas de triple expansión. El blindaje de acero protegía especialmente el casco y el puente de mando.

Una planificación meticulosa

Japón confió la construcción de su flota a Gran Bretaña, Francia e Italia, interesadas en socavar el poderío ruso en Asia. El primer acorazado nipón, el *Hiei*, fue botado en 1877 en los astilleros ingleses, al igual que el *Mikasa* (1900) –abajo, fases de su construcción–. La flota se completó con la captura de acorazados chinos y la construcción de réplicas de acorazados europeos.





***** **Tras 1905, Japón replicó los potentes acorazados de la clase *Dreadnought* con los *Kongo* y vulneró todos los tratados al construir portaaviones y submarinos sin cesar.**

Port Arthur Atacado y sitiado el 8 de febrero de 1904, el desembarco nipón en Corea, las minas y los acorazados hicieron capitular al enclave ruso el 2 de enero de 1905. *Ataque a Port Arthur*.



La metralla Los proyectiles que tocaban el agua explotaban, esparcían cascotes de metralla y sembraban de caos y muerte las cubiertas de los barcos. *Artilleros japoneses, ilustración de 1904*.

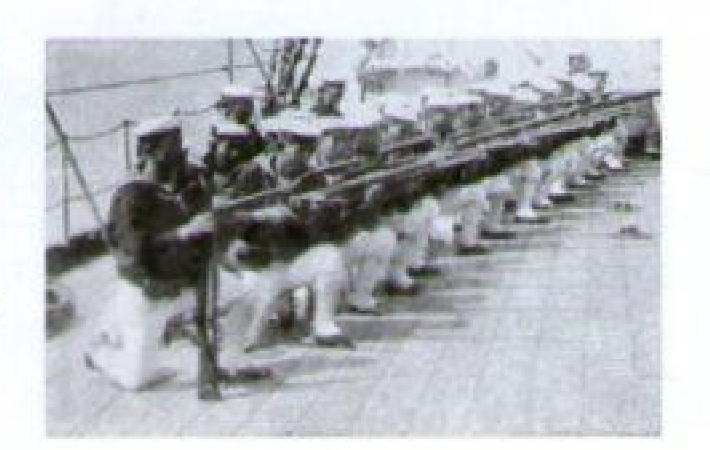


El almirante que devolvió el orgullo a Japón

La oficialidad nipona, curtida contra China y Rusia, tuvo su referente en el almirante Togo, artífice de la marina imperial. Su estrategia decidió la batalla de Tsushima (27 de mayo de 1905). Rusia perdió 6 acorazados y 4.380 soldados; Japón mantuvo su flota intacta y tuvo 117 bajas.

→ **Soldados a bordo del Mikasa**, ejercitándose en la formación de combate.

← **Heiachiro Togo** (1848-1934), comandante en jefe de la flota japonesa.



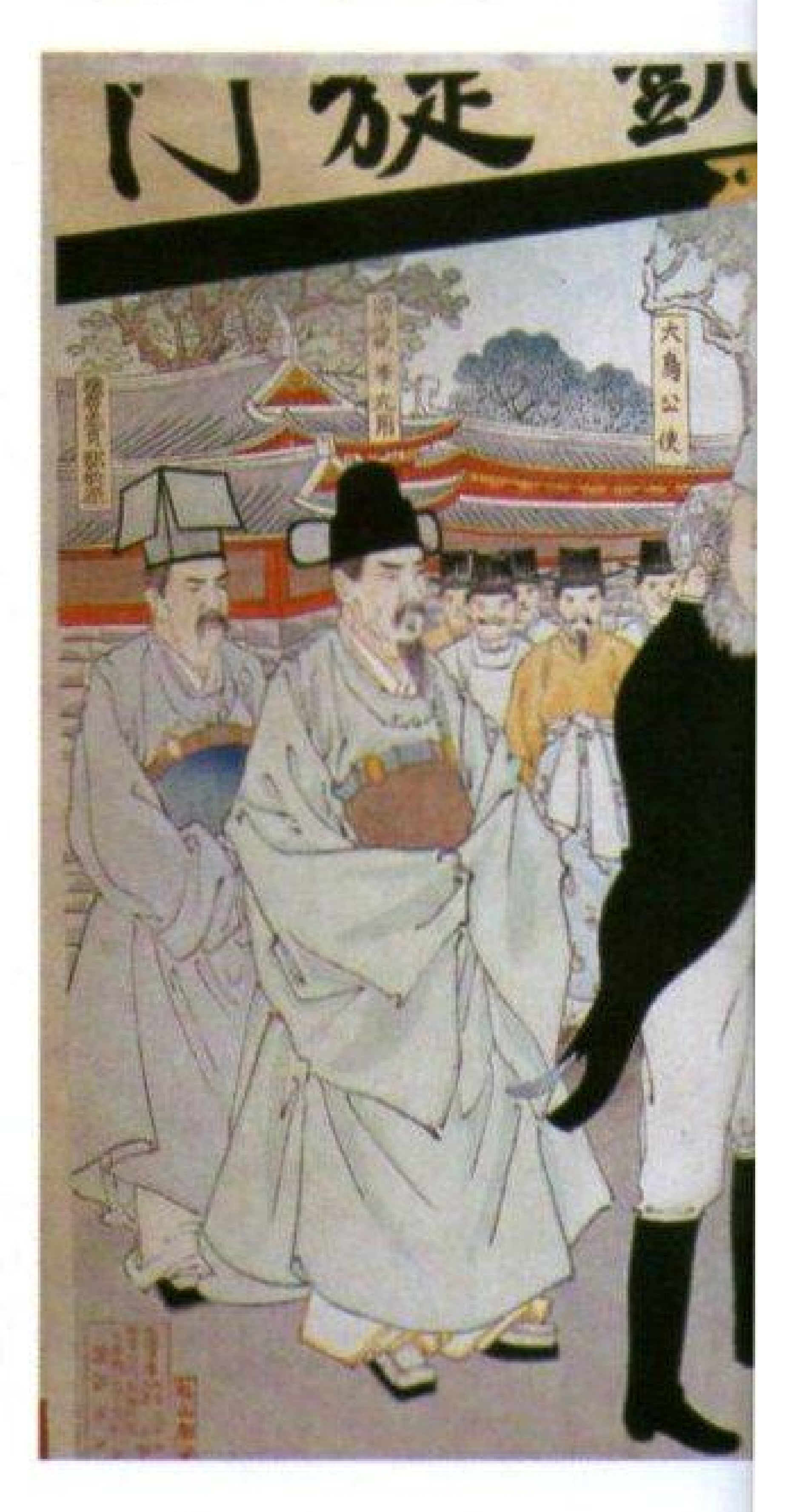
***** **La amenaza de bombardeo por EE.UU. (1854) precipitó la carrera militarista de Japón, llena de patriotismo, coraje y disciplina. Su expresión máxima serían los kamikazes de la Segunda Guerra Mundial.**

La era Meiji: la modernización de Japón

Convencidos de que la independencia podía consolidarse mediante la tecnología occidental, los dirigentes de la era Meiji impulsaron el proceso de industrialización más rápido de la Edad Moderna y convirtieron Japón en una gran potencia.

El tratado de Kanagawa inició en Japón un proceso histórico nuevo e irreversible. El temor a perder la independencia nacional sacudió al país e inclinó la balanza a favor de los partidarios de adaptar los progresos del mundo occidental. Tras la guerra civil, tres principios unían a los victoriosos samuráis de Choshu, Satsuma y Tosa: la independencia y la unidad de la nación, garantizadas por la figura del emperador, y la occidentalización de Japón, recogidos en el *fukoku-kyohei* ("enriquecer el estado, reforzar el ejército y alcanzar a Occidente").

El cumplimiento de este lema exigió el desmantelamiento de la sociedad feudal Tokugawa. En apenas un lustro, entre 1868 y 1873, inspirado por el propio emperador, el *Dajokan*, el consejo de estado que gobernó el país durante la minoría de edad de Mutsuhito, declaró el sintoísmo religión de estado, abolió la sociedad estamental y disolvió los daimios, e instituyó la enseñanza y el servicio militar obligatorios. La aprobación de estas medidas supuso la eliminación de los privilegios de los samurais, lo que originó varias revueltas de este colectivo de 500.000 guerreros –la más peligrosa estuvo encabezada en 1877 por Saigo Takamori, antiguo jefe samurai reformista y miembro del *Dajokan*, del que dimitió en 1873–. Sofocadas gracias al nuevo ejército, terminó la oposición interior a las reformas.



Un moderno ejército
La creación del moderno ejército imperial con soldados de leva permitió al estado Meiji prescindir para la defensa del país de la clase guerrera de los samuráis, a la vez que reforzó los lazos de lealtad de los súbditos con la casa imperial, quien representaba, a su vez, el espíritu de modernización y la continuidad con la milenaria tradición. *Estampa sobre el antiguo y el nuevo Japón del siglo XIX.*

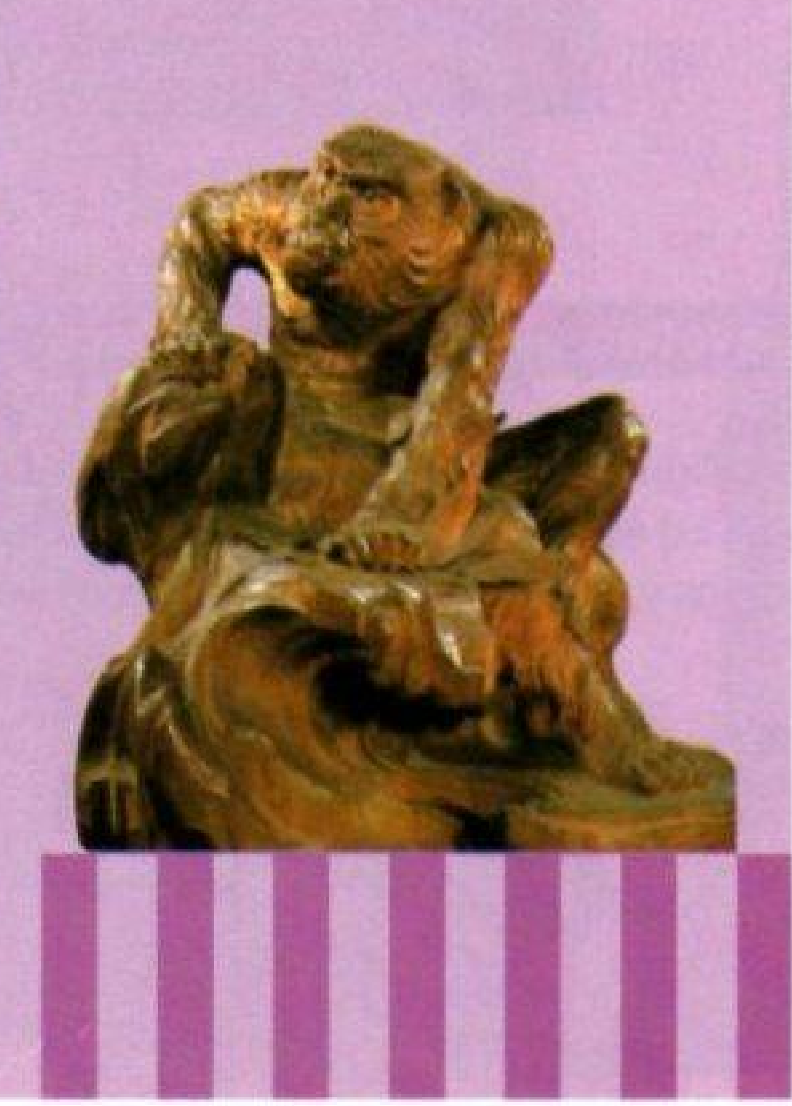
Despegue industrial

Paralelamente, el estado favoreció la capacidad de iniciativa personal y desligó a los campesinos de sus propiedades, al tiempo que estableció una alianza con los banqueros de Osaka –el gran mercado nacional del arroz durante la época Tokugawa y, por tanto, centro financiero del país– para que contribuyeran a la industrialización. A cambio, se les concedió el aprovisionamiento del nuevo ejército y la armada, que se convirtieron en los principales motores de la economía en la era Meiji. A principios del siglo XX, los grupos financieros de Osaka se habían convertido en poderosos *zaibatsu*, corporaciones empresariales que, con los nombres de Mitsui, Yasuda, Mitsubishi u Okura, monopolizaban el mundo de las finanzas, la minería y las industrias química, mecánica, siderúrgica y de construcción naval.

La alianza con los grandes grupos empresariales permitió no sólo el dirigismo público de la actividad industrial, sino también la creación de una nueva moneda, el yen. Asimismo, hasta la creación del Banco de Japón en 1882, los financieros japoneses avalaron las inversiones estatales como la construcción del primer ferrocarril o subvencionaron las becas de los

"En pocas décadas, los japoneses habían aprendido las artes europeas de la maquinaria de la guerra y la paz. (...) Los europeos pusieron cara de perplejidad, y aún siguen poniéndola, pues los japoneses son los mejores alumnos de toda la historia universal".

Ernst H. Gombrich (1909-2002). Historiador. *Imagen: escultura de Takamura Koun, datada en 1893.*



El ferrocarril Tokio-Yokohama
Puesta en servicio en1872, la línea férrea Tokio-Yokohama fue la primera de Japón. En su construcción, que duró dos años, se recurrió tanto a técnicos como a equipos británicos. En 1877, se fundaba en Osaka la escuela de ingenieros de ferrocarriles, y en 1914 se había tendido la mitad de la actual red ferroviaria. *El emperador inaugura oficialmente la línea Tokyo-Yokohama.*



Mutsuhito
[1852 - 1912]



Artífice de la industrialización de Japón, Mutsuhito mostró una energía y audacia notables. Desde sus primeros años de reinado, la llamada era Meiji ("Gobierno de las luces") manifestó su empeño en las reformas. Orientó la política nacional con sus "cinco promesas", trasladó la corte de Kyoto a Edo, que tomó el nombre de Tokio ("capital nueva"), y prometió una constitución, que se convertiría en piedra angular del nuevo estado.

El culto al emperador
La restauración Meiji supuso la consagración, en 1868, del sintoísmo como religión oficial, en la que el emperador pasó a ser una divinidad terrenal objeto de culto. Los sacerdotes fueron empleados del estado y se creó un ministerio de Religión.

jóvenes japoneses que estudiaban en Occidente. Celoso de la independencia nacional, el estado fomentó el ahorro para evitar el endeudamiento con el extranjero y reformó el sistema fiscal.

El establecimiento de la enseñanza obligatoria para niños y niñas elevó el nivel cultural de los japoneses y aceleró la ola modernizadora, que contó con el asesoramiento de numerosos expertos europeos, contratados para impartir sus conocimientos a los jóvenes técnicos japoneses. Por ello, la escolarización obligatoria y la inauguración de centros superiores, como la Universidad de Tokio, fueron decisivos en este proceso. Así, antes de 1900, ya se habían completado la occidentalización del servicio de correos, el calendario, el ejército, el ferrocarril, la prensa, la sanidad y la policía. Tras una fulgurante carrera, Japón ya formaba parte de las sociedades avanzadas del planeta.

La necesidad de contar con un ejército y una tecnología que garantizaran su independencia dejó en un segundo plano la modernización política. Ésta se impuso por la presión de las potencias occidentales y la aparición, en 1874, del Movimiento por la Libertad y los Derechos del Pueblo, que propugnaba el establecimiento de un sistema parlamentario. De hecho, la redacción de la constitución facilitó la aparición de los primeros partidos políticos, de corte conservador.

El estado Meiji

Basada en el modelo prusiano, la constitución Meiji de 1889 definía a Japón como una monarquía constitucional, hereditaria y parlamentaria. En la cima del poder se encontraba la figura del emperador, símbolo de la unidad nacional. Asistido por el gobierno y un consejo privado, el soberano ejercía el poder ejecutivo, era comandante supremo de las fuerzas armadas, firmaba los acuerdos internacionales y decidía sobre la guerra y la paz. La constitución previó la creación de la Dieta, una cámara democrática representativa pero con escasa iniciativa legislativa, y los partidos políticos. De hecho, el poder real estaba en el *genro*, la oligarquía de los influyentes personajes de la revolución Meiji, que designó a los primeros ministros y controló los partidos políticos.

El triunfo del imperialismo nipón en Asia

En apenas cincuenta años, la rápida industrialización convirtió a Japón en la primera potencia imperialista de Asia que, a imitación de las occidentales, se expandió a costa de Corea y China y de una guerra triunfante frente a Rusia.

La adopción del industrialismo supuso para Japón la necesidad de obtener materias primas fuera de las fronteras nacionales. Por esta razón, a imitación de Occidente, inició una política de expansión imperialista, que aseguró con la creación de un moderno ejército.

Tras la colonización agrícola de Hokkaido, Japón orientó su expansión hacia Corea y China. El gigante manchú fue el primero en sufrir los devaneos expansionistas del nuevo Japón, que envió una expedición a Taiwán y anexionó las islas Ryukyu en 1876.

Un año antes, el mismo en que obtuvo las islas Kuriles a cambio de ceder la mitad sur de la isla de Sajalin a Rusia, Japón demostró ser un aventajado alumno de la "diplomacia de las cañoneras". Mediante un acto deliberadamente provocador, una flota japonesa entró en aguas territoriales coreanas. Al ser bombardeada, los marinos japoneses desembarcaron en la isla de Kanghwa, donde se hicieron fuertes e impusieron a Corea el primer "acuerdo desigual" entre países asiáticos.

El dominio sobre Corea

El tratado de Kanghwa reconocía la emancipación de Corea respecto a China, abría sus puertos a las mercancías japonesas y respetaba la extraterritorialidad de las legaciones niponas. Japón se convertía así en una potencia imperialista de corte europeo. Incluso financió un partido reformista pro-japonés, que en 1884 protagonizó un fallido golpe de Estado.

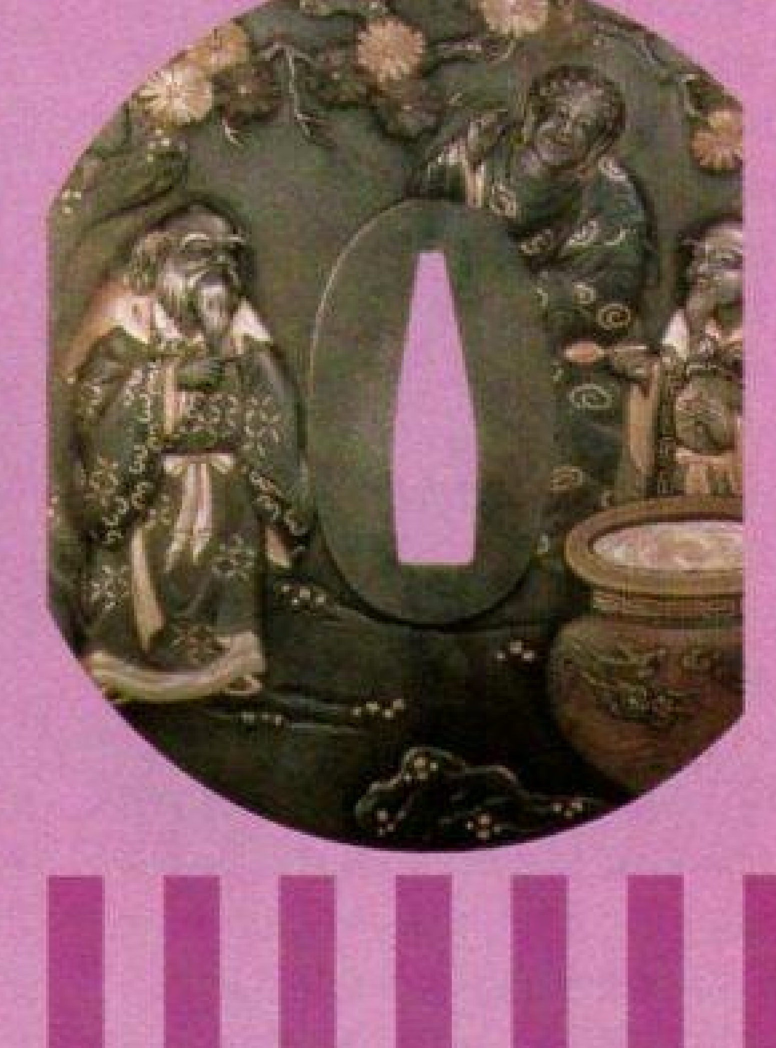
Diez años después, la insurrección Tonghak, un movimiento religioso, antiextranjero y reformista, sirvió a Japón para enfrentarse a China por el predominio en Corea. El aplastante empuje nipón, que conquistó incluso las penínsulas chinas de Liaodong y Wei-hei-wei, condujo a la paz de Shimonoseki. En ella, el gobierno manchú admitió la independencia de Corea y la influencia japonesa. Además de una fuerte indemnización, China entregaba a Japón Liaodong, Taiwán –que se convertiría en su principal proveedor de productos agrícolas– y las islas Pescadores. Sin embargo, la presión conjunta de Rusia, Francia y Alemania obligó a Japón a devolver Liaodong a China. El primer ministro Ito Hirobumi, que acababa de conseguir que Gran Bretaña abandonara sus privilegios extraterritoriales en Japón, cedió ante la presión occidental.

No obstante, las ambiciones territoriales rusas pronto desencadenaron nuevas tensiones en la región. A cambio de su asistencia militar, China concedió a Rusia la construcción y explotación del Ferrocarril de la China Oriental, que cruzaba el norte de Manchuria hacia Vladivostok, arrendó la península de Liaodong, con los puertos de Dairen y Port Arthur, y autorizó a construir un ferrocarril que los conectara con Harbin. Por añadidura, la insurrección de los bóxers permitió a los rusos invadir el sur de Manchuria. Simultáneamente, Rusia, que dio asilo al monarca coreano a consecuencia de los disturbios internos, amplió su influencia en la península.

La decisiva victoria de Mukden
Junto con la posterior batalla naval de Tsushima, el asalto japonés de Mukden del 11 de marzo de 1905 fue decisivo para la victoria final japonesa. Tras la caída de Port Arthur, el 2 de enero de 1905, los rusos consiguieron fortificarse en Mukden, desde donde preparaban la contraofensiva con tropas de refresco transportadas en el Transiberiano. *Ofensiva japonesa en Port Arthur.*



"A la vista de nuestra debilidad militar, nosotros los chinos no podemos impediros [a los rusos] que construyáis el ferrocarril por nuestro país. Pero piense en mi profecía: sólo construyen este ferrocarril para los japoneses".



Li Hung-chung (1823-1901). Ministro de Asuntos Exteriores chino. *Imagen: protector de una espada de samurái del siglo XIX.*

Guerra de liberación en Corea
Tras el tratado de Portsmouth, se inició en Corea una sangrienta guerra de guerrillas contra los japoneses. En el conflicto murió asesinado el residente general japonés y ex primer ministro Ito Hirobumi, que había impuesto el protectorado nipón. Su muerte sirvió de pretexto para la anexión de Corea. *Un coolí coreano transporta el equipaje de dos oficiales japoneses; 1909.*

Ante la creciente amenaza rusa en la China nororiental y Corea, Gran Bretaña y Japón concluyeron un acuerdo de asistencia mutua, que supuso un fuerte espaldarazo a las pretensiones de Japón frente a Rusia.

En febrero de 1904, Japón rompió sus relaciones con Rusia y atacó por sorpresa la flota rusa del Pacífico, anclada en Port Arthur. Además de sus conquistas, los rusos perdieron su armada y su prestigio militar en el enfrentamiento. La victoria japonesa causó un enorme impacto internacional. Por primera vez desde la Edad Media, una nación asiática derrotaba a otra europea y ascendía al rango de potencia mundial.

En Portsmouth, Rusia reconocía el protectorado de Japón sobre Corea y le restituía los territorios de la isla de Sajalin. Pero Japón tuvo que renunciar de nuevo a sus conquistas militares: Manchuria fue devuelta a China. En contrapartida, obtuvo el control de los ferrocarriles del sur de Manchuria, Liaodong y Port Arthur. En 1910, un tratado bilateral repartió Manchuria entre Japón y Rusia.



La paz no aceptada
El tratado de Shimonoseki fue impopular en Japón. El primer ministro, Ito Hirobumi, que había forzado la paz porque temió que el rápido avance japonés desencadenara la intervención europea, tuvo que dimitir.

Cronología

1874 » Expedición militar a Taiwán.

1875 » Rusia cede las islas Kuriles a Japón a cambio de la mitad sur de la isla Sajalin.

1876 » Japón impone su dominio sobre Corea mediante el tratado de Kanghwa.

1884 » Fracasa el golpe de Estado del partido reformista y pro-japonés en Corea.

1894 » Insurrección armada contra el gobierno coreano del movimiento xenófobo local Tonghak.

1895 » Guerra chino-japonesa. Paz de Shimonoseki: Corea se independiza de China.

1896 » Tratado secreto entre Rusia y China. Rusia brinda su protección al monarca coreano.

1897 » China concede a Rusia ventajas territoriales en Liadong.

1902 » Tratado de ayuda mutua anglo-japonés.

1904 - 1905 » Guerra ruso-japonesa en Corea, Manchuria y las aguas del océano Pacífico.

1905 » Paz de Portsmouth.

1910 » Anexión de Corea.